



AMÉRICA

REVISTA DEL GRUPO CULTURAL AMÉRICA

Segunda época

124

junio 2013



AMÉRICA

REVISTA DEL GRUPO CULTURAL AMÉRICA

Segunda época

124

junio 2013

GRUPO AMÉRICA

Alba Luz Mora Anda

Presidenta

Ramiro Silva del Pozo

Vicepresidente

Fina Guerrero Cassola

Tesorera

Manuel Federico Ponce

Secretario

Isabel de Vacas Gómez

Vocal de Relaciones Públicas

Julio Pazos Barrera

Director de la revista

AMÉRICA nº124

Revista del Grupo Cultural América

ISSN 13902938

Ilustraciones

Obra escultórica de Fina Guerrero Cassola

Fotografía: Christoph Hirtz y José Zambrano

Diseño y diagramación

Fredi Landázuri

Impresión

PPL Impresores

2529762 • pplimpresores@gmail.com

Impresa en Quito-Ecuador

Junio de 2013

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	7
ENSAYO	9
Redescubrimientos de América Latina	
Eduardo Mora-Anda	11
Escorzo de la OEA	
Miguel A. Vasco	29
El pensamiento transgresor de una mujer runa	
Raquel Rodas Morales	37
Gonzalo Escudero, el Honor Nacional y los intereses vitales del Ecuador	
Ramiro Silva del Pozo V.	67
La Ciencia Médica y la salud en Quito, en 1785	
Plutarco Naranjo	77
4 de Junio de 1830. El asesinato de Antonio Jose de Sucre	
“Gran Mariscal de Ayacucho”	
Alfonso Sevilla Flores	89
CRÍTICA LITERARIA	111
<i>Los Hijos De Daisy</i>, un testimonio artístico del problema de la migración en el Ecuador	
Fanny Carrión de Fierro	113
El ritmo de los sueños rotos: un análisis de la experiencia migratoria en “¿Te acuerdas, Ñata?” de Raúl Pérez Torres	
Cecilia Mafla Bustamante	135
HOMENAJES	145
Plutarco Naranjo El Humanista	
Alba Luz Mora	147
Los escritos de Juan Montalvo, una lectura de Plutarco Naranjo Vargas	
Julio Pazos Barrera	154
Nelson Estupiñán por dentro	
Luz Argentina Chiriboga	163
En Memoria de Filoteo Samaniego	
José Ayala Lasso	177
HISTORIA	185
Recordando la historia de la Revista América nacida en 1925	
Gustavo Pérez Ramírez	187

DOCUMENTO	201
Canto negro por la luz	
Poemas para negros y blancos	
Nelson Estupiñan Bass	203
LOS LIBROS	219
<i>Versos Diversos</i> de Federico Ponce	
Raúl Velasco	221
¿Cómo llevar la Virgen Pipona al extranjero?	
teoría y práctica de una traducción	
Amalia Gladhart	227
An embattled society: orality versus writing	
in Alicia Yanez Cossio's	
La cofradia del mullo del vestido	
de la Virgen Pipona	
Dick Gerdes	237
Lo elemental en Julio Pazos	
Álvaro Alemán	251
MIEMBROS ACTIVOS DEL GRUPO AMÉRICA	261
PUBLICACIONES Y ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DEL GRUPO AMÉRICA	263

PRESENTACIÓN

Luego de cinco años de haberse silenciado, la Revista América vuelve a circulación con el ánimo de no discontinuar la serie que se originó en la década de los años 20 en nuestra Literatura y que ha perdurado a través de los tiempos. Esta responsabilidad ha estado a cargo de la actual Comisión de Publicaciones integrada por el doctor Julio Pazos y el doctor Gustavo Pérez Ramírez.

Su finalidad es difundirse en nuestro ambiente literario y en las entidades afines del exterior, con un contenido equilibrado, de temas atractivos y oportunos, donde se recogen valiosas colaboraciones de los socios de la entidad en todos los campos de la creatividad intelectual y las actividades cumplidas por la institución.

Si a comienzos del siglo XX (1925), el primer número de “América” fue un acontecimiento que animó positivamente el ambiente intelectual del Ecuador, ya que incluía el pensamiento de quienes la iniciaron: Antonio Montalvo, Alfredo Martínez, Gonzalo Zaldumbide, Hipatia Cárdenas de Bustamante, entre otros, y las colaboraciones de las figuras más connotadas del pensamiento ecuatoriano, hoy la continuidad de su vigencia significa que el espíritu con que nació sigue en pie, a lo mejor más diversificado que nunca y de carácter siempre testimonial. Así lo afirman las colaboraciones de sus escritores que se expresan en todos los géneros de la literatura, especialmente el ensayo, la poesía, el cuento, la crítica, el discurso bien estructurado y las semblanzas destacadas de figuras que ya no están entre nosotros, como las de Plutarco Naranjo Vargas, Renán Flores, Filoteo Samaniego y otros. A lo que añaden las reproducciones de la admirable obra escultórica de la conocida artista ecuatoriana Fina Guerrero de Pérez, que ilustran sus páginas y recogen sus mejores momentos de creación en variadas y modernas formas.

La entidad quiere llegar hacia todos los ambientes del país, al gran público de todas las latitudes y a los círculos e instituciones culturales más prestantes, para abonar la creación literaria y estética y divulgar sus mensajes.

Como Presidenta de la entidad agradezco a los gestores y colaboradores de la revista, a la Comisión de Publicaciones de la entidad y al trabajo impecable de la Editorial PPL Editores, que nos ha entregado un bien cultural idóneo, atractivo, de interesantes contenidos.

Alba Luz Mora

Presidenta del Grupo América



ENSAYO

REDESCUBRIMIENTOS DE AMÉRICA LATINA

Eduardo Mora-Anda

Como es sabido, el Almirante Cristóbal Colón, en un valeroso viaje, llegó a América, o más precisamente, a las Bahamas, el 12 de octubre de 1492 con tres pequeñas carabelas. Es también ya conocido que el vikingo Eric El Rojo llegó mucho antes a Vinland (Terranova), pero en verdad este suceso no produjo ningún efecto importante en Europa ni una modificación de la mentalidad con la que los europeos y los habitantes de los países del Mediterráneo, centro entonces de las culturas más fuertes, veían el mundo. Hace poco, en un libro del marino inglés Gavin Menzies (*1.421- The Year China Discovered the World*), se aseveró que, según las crónicas imperiales chinas de los tiempos del emperador ming Zhu Di, América fue descubierta por los enormes juncos que conformaban la expedición comandada por el capitán Zheng He en 1421. El hecho es que los hallazgos de Eric el Rojo y Zheng He no tuvieron la misma significación para el mundo que el descubrimiento de Colón, porque no fueron divulgados en el resto del mundo ni cambiaron la existencia de la Humanidad. Pero lo cierto es que así empezaron los descubrimientos y redescubrimientos de la América que amamos y habitamos...

* * *

Y ahora –viajar es descubrir– entremos despacio en la solemne penumbra de las iglesias antiguas, trabajadas, bruñidas, venerables, iluminadas por los sorprendentes vitrales y las misteriosas puertitas laterales... En Quito, en Popayán, en Sucre (la antigua Chuquisaca), en Ouro Preto, en el Cuzco, en Salvador de Bahía, los artífices españoles, portugueses, criollos, indios y mestizos, trabajaron largamente para legarnos los complejos altares, los arrebatados púlpitos,

la tallada sillería, las conmovidas imágenes de la Virgen Nuestra Señora y de los cristos sangrantes. He aquí el barroco americano. El lenguaje artístico de tres siglos de coloniaje y cruzamiento de pueblos y razas, de la América india y España y Portugal. Junto al conquistador llegaba el fraile misionero, y después arribaron el administrador colonial y el jesuita sagaz y pedagogo. Y en veces el fraile, el misionero –tal el caso del ilustre Fray Jodoko Ricke en Quito– y de los misioneros jesuitas en el Paraguay –enseñaba las artes, la talla, la pintura, la escultura, a habilidosos indígenas americanos.

Hay diferencias, es cierto. Hay caracteres, estilos y “manierismos”. Las obras de “O Aleijadinho”, en Minas Gerais, en el Brasil, tienen tallados más rápidos, más escuetos, como los que eran propios de un tullido ilustre embelesado por las formas y expresiones. Las esculturas de Pampite, Legarda o de Olmos, en cambio, los de la Escuela Quiteña, son muy acicaladas y pulidas, hasta llegar al detalle perfecto... Claro, cada uno puso su acento personal, su estilo. Las caras de las esculturas de “O Aleijadinho” son únicas, caracterizadas, y expresan mucha sorpresa (los ojos muy abiertos, la mirada asombrada). Los trabajos perfectos de Caspicara muestran, por otra parte, rostros más armoniosos, más serenos o aun plácidos, con el “encarnado” rotundo, con una piel tersa y sonrosada... Para no hablar de la hermosa y tan original Virgen alada de Bernardo de Legarda, que está como volviéndose hacia nosotros, en un giro muy natural y fresco y, casi, con una sonrisa. –Virgen mal repetida en la imagen semiencorvada que se colocó en el cerrito del Panecillo, en Quito–.

Y aun los colores varían. Los del barroco brasileño son el verde claro, el marrón y el rojo vino. En los trabajos de pintores como Miguel de Santiago, Samaniego y Gorívar, priman, en cambio, los azules y los rojos fuertes, las penumbras y los verdes bajos. Y en los paisajes y fondos de los óleos de Samaniego incluso vemos los cielos verdosos, anchurosos y claros, que nos recuerdan un poco, pero sólo un poco, los celajes de los cuadros de Velásquez... Son cuestiones de origen y

de temperamento. Y sin embargo, este es el lenguaje que nos unifica. La misma escuela, los mismos temas, los mismos afanes. Lo propio se ve en las elaborados muebles tallados, en las columnas salomónicas y las portadas recargadas de los Palacios e Iglesias. Ciertamente que en Ouro Preto se llegó al estilo rococó estilizado, y en Salvador de Bahía se hizo toda una plaza de bellísimas iglesias y palacios trabajados en un cierto tipo de piedra blanquecina. Pero parecidamente en el Cuzco y en San Francisco de Quito la piedra, esta vez gris, permitió lograr las anchurosas plazas, los espaciosos claustros y templos (a veces, con los mismos materiales que usaron los incas, en sus fortalezas y templos). Pero aquí y allá los artífices indios o criollos mezclaron los viejos modelos de la tradición europea con las imágenes de las frutas de América, con el sol americano, con la poesía en piedra de las arcaicas culturas indígenas....Sin que falte el autorretrato de contrabando, que introducen Miguel de Santiago en Quito y “O Alejadinho” en Ouro Preto, como lo hizo el Greco en “El Entierro del Conde de Orgaz”...Y, también, el rostro del criollo, del mestizo, que Manuel Cortés Ataíde introdujo en sus murales y pinturas en San Francisco de Ouro Preto, en las iglesias de Minas Gerais.

Desconocida hasta hace poco por nosotros mismos, puesto que los pueblos americanos vivíamos relativamente incomunicados, la América tiene una misma identidad con sus variaciones y riquezas, sus variaciones que son riqueza. Y su tradición y leyenda. Identidad que brilla, con fulgor propio, en los hemisferios de la Poesía y la Literatura, primero con unos cuantos nombres clásicos, como Gaspar de Villarroel, Sor Juana Inés de la Cruz, Juan Bautista Aguirre, Eugenio Espejo, José Joaquín Olmedo... Luego en el Romanticismo, con Andrés Bello, Jorge Isaacs, Juan León Mera, Guillermo Blest Gana, y tantos otros. Luego con el Modernismo, primordialmente en la Poesía, sobre todo con Rubén Darío, Manuel Gutiérrez Nájera, José Asunción Silva, Porfirio Barba Jacob, Julio Herrera y Reissig, Amado Nervo, Leopoldo Lugones y muchos más... “Jamás un poeta de allá (de América) se incorporó con tan total fortuna a la evolución

de nuestra poesía patria, ejerciendo sobre todos los poetas de dos generaciones un influjo director, magistral liberador...”, dijo sobre Rubén Darío el vate español Gerardo Diego. Y es que con la influencia de Darío se da la aparición del Modernismo a España y entonces aparecerán los grandes nombres de Juan Ramón Jiménez, Manuel y Antonio Machado, Don Ramón del Valle Inclán y Don Miguel de Unamuno y otros. La generación del 98.

Mención aparte merece el gran tradicionalista limeño y americano, que vivió un tiempo en Guayaquil y amó al Ecuador, don Ricardo Palma

Décadas más, América producirá otras generaciones de novelistas y relatistas notables, de tono costumbrista o indigenista. El mundo descubrirá en la literatura americana el rostro del indio, del gaucho, del nordestino, del huaso, del “cholo” y del montubio... Sólo citaremos ahora algunos nombres que nos vienen a la memoria: Ricardo Güiraldes, Mariano Azuela, Rómulo Gallegos, Angel F. Rojas, Demetrio Aguilera Malta... Los nombres son incontables. Es en la Poesía, el relato y la novela sociales que América Latina revelará por primera vez sus más auténticas y profundas facetas. En la Poesía con las grandes figuras ya universales: Pablo Neruda, Jorge Carrera Andrade, Gabriela Mistral, Nicanor Parra, Ernesto Cardenal...

Y en la pintura: los grandes impresionistas argentinos, los chilenos y peruanos, luego Camilo Egas, los muralistas mexicanos y Eduardo Kingman –y con él, en el Ecuador una abundancia de nombres destacados que ahora, por brevedad, omitiremos.

Ya bien entrado el siglo XX, la América iberoamericana todavía ofrece al mundo otra sorpresa, y mayúscula: la gran ola del “Realismo Mágico”, extraído, con toda naturalidad, de las vivencias, memorias y entrañas de pueblos cordiales y sencillos, pero olvidados, de poblados aislados, amurallados por la geografía difícil y las selvas, que cultivaron sus leyendas y sus mitos, sus fantasmas y su

poesía, en medio del trópico generoso, en los pueblos perdidos de la pampa, en los vallecitos de las serranías... *Bruna, Soroche y los Tíos, Cien años de soledad, El amor en los tiempos del cólera, Doña Flor y sus dos maridos, Pantaleón y las visitadoras, La tía Julia y el escribidor, Pedro Páramo, Como agua para el chocolate*, y otras obras muestran de pronto unas facetas inesperadas, incomparables, únicas... Pero Macondo no se halla sólo en Colombia: está también en Vilcabamba y Yunguilla, en el Ecuador; en Jaén y Ayacucho, en el Perú; en el valle del Elqui –de cielos tan azules, tan mágicos y límpidos, tan despejados– en Chile.... En tierras cuyas gentes guardaron ingenuas leyendas, irreverentes curiosidades e inusitadas tradiciones y costumbres. La América española y portuguesa ha producido su propia mitología y su propia fantasía, diferentes de la asiática y de la europea. ¡Y qué más no se podría escribir de la imaginación, las leyendas y misterios de nuestros ingenuos y cordiales pueblos, que crecieron aislados del mundo, mezclando el legado indígena con la sombra y la luz de esos hispanos –nuestros antepasados– quijotescos, vehementes y apasionados, y el romanticismo casi desesperado, alucinado, de las hermosas muchachas aisladas en las haciendas y los poblaciones perdidas en los Andes o los trópicos resignados...

No nos olvidemos, antes de seguir, de citar otro descubrimiento que hizo Europa en América: los libros mágicos, inesperados, misteriosos y precisos de ese escritor ya clásico e inclasificable, a la vez porteñísimo y universal: Jorge Luis Borges, genio despreciado por no pertenecer al populismo caudillista que ha destruido y destruye a la gran Argentina de Sarmiento, ese Jorge Luis Borges que no recibió el Premio Nobel por haberse afiliado al conservadorismo, poeta y narrador a la vez ultraísta y ya clásico... Y mención especial también merece el talento, tardía y defectuosamente conocido, del singular surrealista lojano Pablo Palacio.

Y claro, queda también el gran trasunto, la notable enseñanza, de los ensayistas y pensadores latinoamericanos: Juan Montalvo,

Manuel Gonzáles Prada, José Enrique Rodó, José Ingenieros, Alfonso Reyes, Arturo Uslar Pietri, Benjamín Carrión Mora, Francisco Miró Quesada.... Pero no seguiré el recuento literario y la enumeración de escritores para no resultar injusto.

* * *

Viajar es descubrir, y es descubrir encantos y curiosidad. Zaruma, Gramado, Isla Negra, Pirenópolis, Antigua, Tucumán y Sucre, nos llaman la atención y nos sorprenden. Pero viajar y mudarnos de un lugar a otro es también hacer amigos. Descubrir de repente, cuando menos lo esperábamos, almas gemelas, afines, encantadoras, atrayentes y cordiales, tal vez pocas, seguramente únicas, e inolvidables. Y por eso viajar y mudarnos y descubrir lugares y personas tiene también mucho de adioses, de despedidas, de partidas, de desprenderse de las cosas que más amamos y, sobre todo, de las personas que adoramos, quizá para transitar por mundos más hostiles, más fríos, o rudos, más triviales o vulgares, o más atrasados. Por espacios distintos, por celajes extraños, que un poco nos consuelan con su novedad, con su luminiscencia. O con el rastro nostálgico de las viejas querencias como escribía mi padre, Eduardo Mora Moreno:

*El llanto de la ausencia acrece la marea,
La despedida desfleca sus pañuelos
Y sobre el viejo muelle se columpian las almas
Al desigual compás de los oleajes...
(...) Ya emprova la nave hacia el confín del destino...
(...)
Algarabía del puerto;
Desolación del puerto:
Entre la densa marea de los gritos
Irás tu alma apartando soledades...*

Y es que las partidas nos cuestan, nos duelen pero después nuestro mundo se ha hecho más grande, y ya somos gitanos de corbata o de chaqueta, y nuestra felicidad no puede ya jamás estar completa

porque siempre nos va a faltar alguien o algo: esa persona de allá, tal vez ida para siempre, o tan lejana, ese paisaje de allende, tan querido e inolvidable, ese extendido jardín verdísimo o ese parque de los que disfrutábamos; esa casita sencilla donde brindábamos con “bom vino” a la hermosura, a la amistad y a la música; esa placita porteña, rubia de sol y alegría, donde un bandoneón bohemio nos estremecía. Y ya para volver a estar completos necesitaríamos tener a la vez los encantos de una esquina del hermoso Buenos Aires, una montaña nevada, ciertas calles empedradas y el aire cosmopolita de la escondida Antigua, en Guatemala, o el senderillo tranquilo cerca de Curicó. El alma se nos ha ensanchado en los viajes, en las vivencias, con el conocimiento, pero después, al partir, se nos ha quedado incompleta, el alma se ha apegado a las gentes y al alma de los ambientes y ya no somos los mismos. Y nuestro corazón no volverá jamás a estar entero. Nuestra patria se ha agrandado, nuestro corazón quisiera poder tener, contener, palpar, incorporar, cubrir, guardar, sentir, amar, gozar, disfrutar a las vez de todos esos lugares y sitios mágicos y de todas esas personas fascinantes que nos toparon aquí y allá. Nuestro espíritu se ha tornado insatisfecho. ¿Quizá hubiera sido preferible vivir siempre en un lugar apacible y pequeño, con tranquilidad, con calma, rodeados de nuestros viejos conocidos y parientes? ¿O nos hubiéramos muerto de tedio, por ahí aislados? Quizá nuestras almas son viajeras por naturaleza, nuestro destino es viajero...Y al transitar los caminos de los recuerdos más amados evocamos los mundos, los paisajes, las personas, los muchos rostros queridos, en una palabra, lo eterno e inolvidable, todo aquello inefable que encontramos en el cotidiano devenir, en el pasar de los días y entre las vulgaridades y los pasos y gestos comunes...Y quizá nuestro espíritu ya sólo reposará y estará en paz con Dios y en el Cielo, quiera El que en el Cielo, en otra dimensión, pues lo contiene todo, todo lo noble y bueno...Pero aquí, allí y más allá, en nuestros caminos mundanos, entre nuestros mapas e itinerarios, siempre estaremos añorando, sufriendo, lamentando, recordando, evocando, queriendo, esa inmensa plenitud que probamos en otros mágicos tiempos y lugares...

La patria, con los viajes, con la “residencia en la Tierra”, que decía Neruda, se nos ha ampliado. Y ahora nos harán falta para siempre esos cariños y esos afectos que dejamos, o que nos abandonaron...

Como escribía Jorge Carrera Andrade, “el mundo nos ha lavado los ojos” y ahora el viajero impenitente pertenece a un continente más grande y la patria se nos ha hecho mayor, somos ya cosmopolitas y sólo nos sería suficiente una utopía para tener a las personas y lugares que amamos...Nuestra identidad se ha hecho también más grande, somos ya, en cierta manera, más universales, “ciudadanos del Mundo”, que decía Erasmo de Rotterdam, pero también, si somos sensibles, si somos escritores o quizá poetas, o pintores, nos hemos vuelto más nostálgicos...Y como se lee al final del “Don Segundo Sombra” de Güiraldes, cada vez que partimos, lo hacemos “como quien se desangra...”.

* * *

Es curioso, sin embargo, que nuestros países, una vez dispersados como “pequeños cachorros de león”, que decía Darío, a raíz de la independencia política, hayan crecido cada cual por su lado, cada quien con sus caudillos, sus mitos, sus monstruos, sus tiranos y su abandono, y toda su rica imaginaria, y con sus contiendas, rebeldes y revoluciones, y al mismo tiempo ignorándose entre sí, sin conocer bien lo que le ha ocurrido y le sucede al otro, al pueblo hermano, a las otras partes de la América Latina. Y es a la vez curioso que, esto no obstante, todos compartamos y en cierto modo preservemos similares costumbres, idiosincrasias, estilos de obrar y de vivir y una misma sensibilidad y música (con letras que todo el mundo las sabe), con unas realidades trágicas y a la vez cordiales, con un acento humanísimo, con una tradición familiar muy fuerte, y hasta parecidas comidas y costumbres y rutinas.... Porque, si bien se copiaron muchos modelos europeos, entonces a la moda, y después muchos hábitos y diseños de vida norteamericanos, siempre estos pueblos de la América Latina guardaron unos ojos despiertos y un corazón



Velero, alabastro blanco, gris, 1979



Mujer en cinta, 1993

cálido y distinto para mirar las cosas, y unas manos más apasionadas para amar y apretar la vida, aun en medio de las tragedias...

Claro que hemos vivido separados, y aun riñendo entre nosotros, y que hemos sido desconocidos los unos para los otros. En Fortaleza no se sabe nada de la historia de Ecuador o de Chile. En Concepción o Cali se ignora completamente que el Brasil tuvo dos emperadores, el segundo, Pedro II, muy notable y gran hacedor de progresos... Los ecuatorianos y los peruanos no conocemos la historia de la isla de Santo Domingo, ni sabemos que en el Brasil hubo una “Confederación del Ecuador” cegada por los fusilamientos. Y en el interior de la Argentina, en los pueblitos de la pampa, tan cordiales y aislados, se ignora que parecida cordialidad se anida todavía en algunas ciudades de los Andes... Y es que hemos vivido paralelamente pero sin encontrarnos gran cosa. Y la integración viene lenta, con ritmo de burocracias, con vaivenes y retrocesos, con fallas en la educación, más en el plano de las cada vez más numerosas, frecuentes y –tal vez– inútiles conferencias regionales, y en el camino de las noticias rápidas que, eso sí, a un ritmo cada vez más acelerado, ya no podemos masticarlas y digerirlas a tiempo...

Pero América ha tenido la suerte o la virtud de tener menos guerras terribles, más tratados de paz y buena convivencia que los europeos, y los pueblos americanos han gozado de más generosidad y molicie en la vida cotidiana que los severos y austeros europeos... El ritmo lento, sin apresuramiento, sin relojes, de los trópicos y de los pueblos sencillos, pero también la generosidad de los pobres, la apertura de los olvidados pueblos a los visitantes foráneos...

* * *

Durante mucho tiempo las antiguas culturas americanas crecieron escindidas, dispersas, desconocidas para otros y quizá poco conocidas entre sí, pero apegadas siempre a la tierra, al maíz y la yuca, a la sandía y el aguacate, al café y al chocolate, y al paisaje local. Llegaron

los europeos y dividieron el continente en tres, cuatro, o cinco porciones. Cada porción hablaba otra lengua y miraba a su madre colonial: la enorme parte española a Sevilla y Toledo, y al severo despacho del austero y “cuadrado” Felipe II; la siempre creciente tajada del Brasil a la hermosa Lisboa; la rodaja sajona, a Londres, las pequeñas posesiones de los holandeses, hacia Amsterdam, y el enorme territorio francés de la Luisiana y Quebec aguardaba el apoyo de París, pero Quebec se perdería en una guerra con los ingleses y la Luisiana sería vendido por unos cuantos millones por el Emperador Napoleón Bonaparte, para poder seguir haciendo guerras en el Continente Europeo...(Claro que Napoleón no sabía lo que hacía, pues La Luisiana tal vez valía más que todos los viejos reinos que conquistaba...pero él no se daba cuenta... Tremenda ironía, que por ganar unos centímetros, a costa de tanta sangre, en un mapa pequeño, Napoleón malbaratara un territorio rico y extenso que era mucho mayor, quizá con más porvenir que lo que conquistaba por poco tiempo...). (Y por una ironía del destino, por el peso y dimensiones de cada cual, y por la invasión del mismo Napoleón, luego será Lisboa la que recibirá los lentas órdenes de los emperadores brasileños).

El divorcio de los pueblos de la América del Sur fue acentuado por las inmensas e intransitables selvas, de clima ardiente y espesura indómita, y por el idioma y la cultura de cada uno, así como por las rivalidades de las casas reales y las potencias europeas. Las posesiones portuguesas y las colonias españolas crecieron separadas y evolucionaron de manera distinta...Los pueblos de habla castellana vivieron de espaldas a los de habla portuguesa y el pobre contacto entre ambas mitades sudamericanas solía saldarse con recurrentes fricciones y combatidas invasiones de los “bandeirantes” contra las misiones jesuíticas y los asentamientos españoles. La misma Gran Colombia, soñada por Bolívar, prácticamente se deshizo no sólo por las ambiciones de los nuevos generales y los caudillos locales, sino también por las dificultades de comunicación y contacto: ¡qué lejos quedaba Bogotá de Quito, qué dificultades había que vencer para vi-

ajar de Mérida a la capital grancolombiana, cómo obstaculizaban la vida la selva del Darién, las espesuras de Berruecos, los páramos de la sierra andina...!

Y, sin embargo, hay dramáticas excepciones, en que las gentes de uno u otro lado de América fueron a conocer “el otro lado”: en el siglo XVI Francisco de Orellana y Gonzalo Pizarro, a costa de mil sacrificios, salieron de Quito, y Orellana y su gente cruzaron la Amazonía, descubrió el gran río y salió así, desde los Andes al Atlántico y a España. Posteriormente, en 1637 el portugués Pedro de Teixeira hizo el trayecto a la inversa: desde la desembocadura del Amazonas, aguas arriba, hasta llegar por una de sus cabeceras a la capital quiteña...En el siglo XVII, en otra hazaña asombrosa, el padre Samuel Fritz, salió desde Quito y recorrió casi toda la Amazonía, fundando treinta y ocho poblados y misiones. Samuel Fritz elaboró un minucioso mapa que se conservaba en la Cancillería ecuatoriana. Y en 1743, a raíz de la expedición de la Misión Geodésica Francesa a las “tierras del Ecuador”, el jefe de la expedición Charles Marie de La Condamine, acompañado por Pedro Vicente Maldonado, salió por Loja y Borja al Marañón y Amazonas y arribó en Belem do Para, en el Atlántico, desde donde se dirigieron a Cayena para embarcarse a Europa. Esta expedición dejó incontable información y permitió perfeccionar el mapa del padre Fritz. Por cierto, atrás de La Condamine partió otro integrante del grupo francés, Jean Godin desde Odonais, y tras él, en una historia de amor incomparable, salió su esposa Isabel, ecuatoriana que cruzó la cordillera y viajó por selvas intransitables en procura del único gran amor de su existencia ! Y esto para no mencionar sino de pasada los viajes del padre de la Geografía moderna, Alejandro von Humboldt (a veces acompañado por Aimé Bonpland y por Carlos Montúfar) por los Andes, México, la América Central y las selvas sudamericanas, y las largas travesías de San Francisco Solano, predicando el Evangelio y tocando el violín y la guitarra por el Chaco, el Uruguay, Tucumán, San Fe y Córdoba de Argentina.

Otras sorpresas debieron ser los encuentros inesperados, a veces no muy gratos, de misioneros y exploradores portugueses y españoles, o caucheros, o de religiosos de audiencias y procedencias distintas que competían entre sí. Las incursiones de los portugueses en más de veinte pueblos de la Amazonía hicieron que en 1708 la Audiencia de Quito envíe cien soldados con sus oficiales para “guarnición y defensa del río Marañón y boca del Napo y Misiones” a cargo de los jesuitas. En 1776 otro destacamento de soldados salió de Quito para contener los avances de los lusitanos.

* * *

Las comunicaciones, sabido es por todos, han revolucionado el mundo. Y, de pronto, el mundo se ha unificado, O, para decirlos con un término ajeno, anglosajón, se ha “globalizado”. Y entonces de cualquier manera, escuchando el fútbol, viajando de vacaciones, buscando trabajo en otros lares, contrayendo matrimonio con gente de los países vecinos, nos hemos ido descubriendo – o redescubriendo- para ahora sí integrarnos realmente, con la integración real, que es aquella que parte del ciudadano común, del estudiante, del escritor y el artista no rebuscado sino natural y fresco, de la cultura popular y de la vida cotidiana... Inútil subrayar la importancia que en este proceso de aceleración han tenido y tienen la radio, la televisión, el avión, el teléfono, el internet, en fin, los diferentes medios que ha inventado el hombre para salvar las distancias y aumentar el alcance de su vista y de su palabra....

En las Cortes de Cádiz todos los americanos de habla castellana se identificaban como “españoles de América”, Rocafuerte, nacido en Guayaquil, podía ser embajador de México en Londres; el porteño San Martín proclamaba la independencia del Perú; Bernardo de Monteagudo, también argentino, llegaba a ser Ministro del gobierno peruano, el admirable Sucre, venezolano, resultaba el primer Mandatario de Bolivia, el gran Mariscal Lamar era Presidente del Perú; Juan José Flores, asimismo venezolano, presidía el nuevo Ecuador,

José Joaquín de Olmedo, el gran poeta guayaquileño, actuaba como diputado por Puno en el Congreso limeño...Después se perdió todo esto: los nacionalismos se inventaron o crecieron, se trazaron las fronteras, y se hicieron guerras por límites y dominios...! Hubo contiendas feroces entre pueblos prácticamente idénticos, hermanos! Las guerras de la Triple Alianza contra Paraguay, la guerra del Pacífico entre Chile, de una parte, y Perú y Bolivia de otra, la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay, fueron verdaderas carnicerías. Masacres inútiles, incalificables, como todo lo absurdo de la historia. De ahí, y por más razones, la importancia de los Acuerdos de Paz de 1998 entre Ecuador y Perú, y el Arreglo de la cuestión del Beagle entre Argentina y Chile con la buena mediación del Cardenal Samoré aunque imperfectos significaron grandes pasos hacia adelante.

* * *

Nuestro destino de paz y creación ha sido dado por nuestros pintores y nuestros escultores, por nuestros novelistas y poetas, por nuestros hábiles artesanos y nuestros empresarios. No podemos hablar del arte en América sin mencionar al barroco de Quito y a la Escuela Quiteña de Escultura y Pintura, a la Escuela Cuzqueña, al barroco minero del Brasil...El futuro de la América Latina es crear, forjar, concebir, una nueva forma, mucho más justa y plena, de vivir, la nueva civilización, como en los sueños de Don Bosco, que vio surgir un nuevo mundo, de paz y abundancia, en las inmediaciones de lo que luego sería la futura Brasilia....

Las comunicaciones siempre fueron el medio más importante para el desarrollo del comercio y la cultura. El mundo mediterráneo de los griegos, de la cultura helénica y los romanos y fenicios se desarrolló en la antigüedad porque era un ámbito de fáciles comunicaciones entre los pueblos: el “Mare Nostrum” hacía de vía de reunión de los pueblos de la cultura fenicia, helénica y romana. Lástima que, según una vieja tradición humana, también era ámbito de en-

frentamientos militares. Le favorecía, es cierto, el clima benigno. Si la ofensiva islámica no lo hubiera cortado en dos, ahora quizá sería un mundo diferente. Y, en el norte de Europa, la Liga Hanseática fue en la Edad Media un ámbito de intercambio cultural y comercial que hizo la prosperidad de importantes ciudades y puertos. El Imperio Romano estuvo unificado por la red de caminos que cruzaban el continente europeo y el Asia Menor y por dos lenguas: el latín, que se convertirá en una serie de dialectos e idiomas romances, y el griego común o koiné, que asoma en los Evangelios. Luego de la II Guerra Mundial, y siguiendo ideas europeístas como las de Erasmo de Rotterdam, el Presidente de Gaulle y Adenauer reconciliaron a franceses y alemanes y crearon la Comunidad del Carbón y el Acero, preludeo de la Comunidad Económica Europea y, posteriormente, de la actual Unión Europea.

En América, por su parte, los Incas unificaron el noroeste de América del Sur con caminos, con un idioma –el quichua– y un orden jerárquico y teocrático, desde Pasto hasta el río Maule y Tucumán, pero las altas cordilleras y las selvas siempre fueron barreras muy severas. Claro que sí existía cierta comunicación por mar: por dar algunos ejemplos, los indígenas mantas, de las costa ecuatoriana, comerciaban por el Pacífico con América Central; gentes de la civilización chimú, del norte del Perú, se movían por el mismo Océano, quizá hasta Guatemala y Méjico; los caribes viajaban en barquichuelas desde el Golfo de Méjico hasta Santo Domingo...

España estableció en el Nuevo Mundo toda una organización que cubría la mayor parte del Continente Americano y estaba unida por un orden administrativo, un idioma y rutas de veleros, pero no supieron conservar los “Caminos del Inca”, que según Miguel de Montaigne, eran más amplios y mejores que los romanos. Entonces aparecieron los “españoles de América”, blancos nacidos acá, y los mestizos, muchos de los cuales contribuyeron a la independencia de estas tierras, con el apoyo inglés.

Curiosamente la América española estaba más integrada y en cierta manera mejor comunicada que la posterior América de repúblicas del siglo XIX, cuya administración y cuyos ejércitos eran más caros que los peninsulares y que ponían aquí y allá vallas fronterizas y provocaban trifulcas con sus vecinos... Los errores de España, propios de sus reyes y su mentalidad medieval, eran haber implantado en América la prohibición de comerciar con el resto del mundo (todo debía hacerse con la metrópoli colonial, lo que impedía el progreso y desarrollo local), el maltrato a los indígenas (en violación de las Leyes de Indias y de las brillantes tesis jurídicas del padre Francisco Suárez), el discrimen contra los criollos o blancos y mestizos nacidos en suelo americano, y la oprobiosa censura de libros y periódicos que, junto con la Inquisición, creaban un sórdido mundo provinciano e ignorante, pero después los gobiernos nacionales pusieron vallas y mitos y soldados, y, por propia conveniencia, aislaron a pueblos hermanos y similares que vivieron relativamente apartados, muchas veces cultivando odios y prejuicios respecto uno del otro, del vecino, del mismo latinoamericano de más allá, del que en realidad desconocían cómo era.

* * *

Las comunicaciones siempre fueron el medio más importante para el desarrollo del comercio y la cultura. Las nuevas realidades de un mundo cada vez más unificado, o como dicen los anglosajones, globalizado, exigen un mejoramiento de todas las formas de comunicación, pero aquí también hay que tener criterios de selección, calidad y Ética. Al integrarnos y al viajar nos redescubrimos. La televisión, el internet, el teléfono, los aviones, los periódicos, los libros, el turismo y los matrimonios mixtos van inutilizando las fronteras y nos acercan cada vez más. Pero todo este proceso también exige que depuremos lo que recibimos de otros lados y lo que conservamos de nuestros valores. Y esta es tarea para quienes orientan. Porque una sociedad podemos elevarla hacia mejores niveles y sostenerla con valores positivos y morales, o podemos corromperla

y denigrarla, con una televisión rastrera o ramplona, con hábitos empobrecedores e influencias malsanas, dejándola a la deriva en manos de demagogos y de grupos delictivos. Como siempre, hemos de escoger lo que queremos. Y toda elección es, en cierta manera, entre la luz y la sombra.

La tarea de desarrollar e integrar nuestro mundo latinoamericano es inmensa, pero sobre todo es educativa, es cultural y espiritual. Y esta es nuestra misión, la de los escritores, la de los educadores y formadores de opinión, la de los grupos culturales y las academias. Nuestros pueblos tienen serias deficiencias educativas y sus vidas se hallan deslumbradas y tristemente deformadas y hasta diría alienadas y aprisionadas por influencia nociva o de bajo nivel. La televisión que ven nuestras buenas gentes y nuestros niños es pobrísima en contenidos, llena de violencia importada, repleta de comerciales alienantes o mentirosos, usurpada por la propaganda, roída por la frivolidad y la estulticia, y la música que escuchaban nuestros jóvenes es, creo yo, permítanme opinar, la de la decadencia de Occidente. El capitalismo salvaje y las trasnochadas ideologías deforman nuestras vidas cotidianas. ¿Dónde está nuestro pensamiento, nuestros credos, nuestras afirmaciones como personas y como pueblos? ¿Y nuestras viejas armonías y cantares? Apenas si hallo una renovación en ciertos ritmos colombianos o pamperos, y en la música andina. La América Latina tiene que redescubrirse a sí mismo y crear sus propios sistemas sociales, ajenos al caudillismo y la corrupción, que han azotado a nuestra región por largo tiempo. Una ofensiva altanera de la publicidad lo deforma todo. La propaganda, la ignorancia y la demagogia lo deforman todo. Tenemos que redescubrir nuestros tesoros culturales, afectivos, familiares, humanos. Y crear más. Benjamín Carrión dio un proyecto de país al Ecuador: ser una potencia cultural. Este mismo proyecto puede servir para la América Latina entera. Ser una potencia de cultura y espíritu, ser una potencia diferente en la historia: ser una potencia de paz.

La tarea es inmensa, y nos toca a los núcleos de consciencia: a los escritores y a los periodistas, a los educadores y profesores universitarios, a los religiosos e intelectuales, a los programadores de televisión y los cantantes, a los artistas y los músicos, a los cineastas y a los editores...Y, desde luego, a las universidades, a las diferentes iglesias y denominaciones, a las asociaciones de profesionales , a las cooperativas, en fin, a las entidades culturales libres y autónomas y no sectarias: reencontrar nuestro haber y crear formas más humanas, más positivas y más enaltecidas de vivir, compartir y desarrollarnos en libertad y con dignidad. La historia luego dirá si hemos cumplido con esta ciclópea tarea...

ESCORZO DE LA OEA

Miguel A. Vasco

La Carta de la Organización de Estados Americanos se aprobó en la IX Conferencia Internacional Americana, celebrada en Bogotá en abril de 1948, como culminación de una larga trayectoria histórica del Sistema Interamericano, originado en la filosofía política del Libertador Bolívar, que se plasmó en el Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua, suscrito en el Congreso Anfictiónico de Panamá (1826). Fue un paso sin precedentes, que condujo a la formación de un sistema de cooperación internacional sin paralelo, pues la OEA es la organización regional más antigua del mundo.

El itinerario histórico del Sistema Interamericano tiene tres etapas bien diferenciadas: de 1826 a 1890, de 1890 a 1948 y desde entonces hasta nuestros días. En la primera etapa, después del Congreso de Panamá, se realizaron varios congresos hispanoamericanos de carácter jurídico y político: Primer Congreso de Lima (1847-1848), Segundo Congreso de Lima (1864-1865), y el congreso jurídico de Montevideo (1888-1889).

La segunda etapa se inicia con la Primera Conferencia Internacional Americana, reunida en Washington de octubre a abril de 1890, por invitación del Gobierno de los Estados Unidos. Allí se acordó, entre otras cosas, crear una asociación denominada “Unión Internacional de las Repúblicas Americanas”, para la pronta compilación y distribución de datos sobre el comercio, representada por una “Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas”, con sede en Washington, que tenía la función de Secretaría. En 1910 cambiaron de denominación tanto la Unión como la Oficina, para pasar a llamarse, respectivamente, Unión de las Repúblicas Americanas y Unión Panamericana. Esta última se convirtió en eje del sistema.

La relaciones de cooperación continental se desarrollaron mediante conferencias internacionales periódicas, en las cuales se acordaron recomendaciones, resoluciones y convenciones de carácter regional (México, 1902; Río de Janeiro, 1906; Buenos Aires, 1910; Santiago, 1923; La Habana, 1928; Montevideo, 1933; Lima, 1938; Bogotá, 1948). En esta última se aprobó la Carta de la OEA, que le confiere rango jurídico permanente. La Conferencia Internacional cambió su nombre por el de Conferencia Interamericana y ésta, a su vez, pasó a denominarse Asamblea General, a partir de 1970.

La Carta de la OEA ha sido reformada en cuatro oportunidades, mediante sendos protocolos (Buenos Aires, 1967; Cartagena de Indias, 1985; Washington, 1992; y Managua, 1993). El Protocolo de Buenos Aires introdujo reformas estructurales y creó nuevas instancias deliberativas. El Protocolo de Cartagena puso énfasis en la eficacia de los medios de solución pacíficas de controversias. El Protocolo de Washington incorpora normas referidas a la posibilidad de suspender al miembro de la Organización cuyo gobierno democráticamente constituido sea derrocado por la fuerza e incluye a la erradicación de la pobreza crítica entre los propósitos esenciales de la OEA. En el Protocolo de Managua se crea el Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral, en remplazo del Consejo Interamericano Económico y Social y del Consejo Interamericano para la Educación, la Ciencia y la Cultura. En conexión con dichas reformas, la Asamblea General de 1991, celebrada en Santiago de Chile, adoptó medidas para fortalecer la democracia en la región. El “Compromiso de Santiago” y la Resolución AG/RES 1080 traducen las expresiones jurídicas y políticas de la voluntad colectiva de los Estados miembros sobre la materia.

PROPOSITOS

Se hallan expuestos en el Artículo 2 de la Carta, que dice así:

- Afianzar la paz y la seguridad del Continente;
- Promover y consolidar la democracia representativa dentro del

principio de no intervención

- Prevenir las posibles causas de dificultades y asegurar la solución pacífica de controversias que surjan entre los Estados Miembros;
- Organizar la acción solidaria de éstos en caso de agresión;
- Procurar la solución de los problemas políticos, jurídicos y económicos que se susciten entre ellos;
- Promover por medio de la acción cooperativa, su desarrollo económico, social y cultural;
- Erradicar la pobreza crítica, que constituye un obstáculo al pleno desarrollo democrático de los pueblos del hemisferio; y,
- Alcanzar una efectiva limitación de armamentos convencionales que permita dedicar el mayor número de recursos al desarrollo económico y social de los Estados Miembros.

PRINCIPIOS

Figuran en el Artículo 3 de la Carta y son:

- El derecho internacional es norma de conducta de los Estados en sus relaciones recíprocas
- El orden internacional está esencialmente constituido por el respeto a la personalidad, soberanía e independencia de los Estados y por el fiel cumplimiento de las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional.
- La buena fe debe regir las relaciones de los Estados entre sí.
- La solidaridad de los Estados Americanos y los altos fines que con ella se persiguen, requieren la organización política de los mismos sobre la base del ejercicio efectivo de la democracia representativa.
- Todo Estado tiene derecho a elegir, sin injerencias externas, su sistema político, económico y social, y a organizarse en la forma que más le convenga, y tiene el deber de no intervenir en los asuntos de otro Estado. Con sujeción a lo arriba dispuesto, los Estados Americanos cooperarán ampliamente entre sí y con independencia de la naturaleza de sus sistemas políticos, económicos y sociales.
- La eliminación de la pobreza crítica es parte esencial de la promo-

- ción y consolidación de la democracia representativa y constituye responsabilidad común y compartida de los Estados Americanos.
- Los Estados Americanos condenan la guerra de agresión: la victoria no da derechos.
 - La agresión a un Estado Americano constituye una agresión a todos los demás Estados Americanos.
 - Las controversias de carácter internacional que surjan entre dos o más Estados Americanos deben ser resueltas por medio de procedimientos pacíficos.
 - La justicia y la seguridad sociales son bases de una paz duradera.
 - La cooperación económica es esencial para el bienestar y la prosperidad comunes de los pueblos del Continente.
 - Los Estados Americanos proclaman los derechos fundamentales de la persona humana sin hacer distinción de raza, nacionalidad, credo o sexo.
 - La unidad espiritual del Continente se basa en el respeto de la personalidad cultural de los países americanos y demanda su estrecha cooperación en las altas finalidades de la cultura humana.
 - La educación de los pueblos debe orientarse hacia la justicia, la libertad y la paz.

MIEMBROS

Los miembros originarios fueron 21, entre ellos Ecuador. Actualmente son 35 los Estados miembros, pero el Gobierno de Cuba está temporalmente excluido de las actividades de la OEA, desde 1962. La OEA cuenta también con 51 observadores permanentes, desde 1972, que contribuyen al desarrollo de programas de la Organización.

La admisión de nuevos miembros se produce por aprobación de la Asamblea General, previa recomendación del Consejo Permanente.

ESTRUCTURA

La OEA cumple sus objetivos mediante los siguientes órganos: la

Asamblea General; la Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores; los Consejos; el Comité Jurídico Interamericano; la Comisión Interamericana de Derechos Humanos; la Corte Interamericana de Derechos Humanos; la Secretaría General; las Conferencias Especializadas y los Organismos Especializados.

La Asamblea General es el órgano supremo de la Organización. Reemplazó a la Conferencia Internacional Americana, prevista originalmente en la Carta de Bogotá, reformada en 1967 por el Protocolo de Buenos Aires. La Asamblea se reúne anualmente, en sede escogida rotativamente, con participación de todos los Estados miembros: cada uno de ellos tiene derecho a un voto. El Consejo Permanente puede convocar a un período extraordinario de sesiones, en circunstancias especiales. Las principales atribuciones de la Asamblea son: decidir la acción y la política generales de la Organización, y determinar la estructura y funcionamiento de sus órganos; examinar cualquier asunto de interés relativo a la conveniencia de los Estados americanos; coordinar las actividades internas de las diversas entidades que integran el Sistema Interamericano y de éstas con las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales que persiguen fines análogos; aprobar el programa-presupuesto y las cuotas de los Estados miembros.

La Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores puede convocarse de dos maneras: con arreglo a la Carta de la OEA o al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). Cualquier Estado miembro puede solicitar su convocatoria para “considerar problemas de carácter urgente y de interés común para los Estados americanos” (Carta de la OEA) o ya también para que sirva de Órgano de Consulta en casos de ataque armado u otras amenazas contra la paz y la seguridad internacionales (TIAR). La solicitud, en ambos casos, se ha de dirigir al Consejo Permanente.

El Consejo Permanente puede actuar provisionalmente como Órgano de Consulta, cuando lo demanda la urgencia de la situación, y

está facultado para tomar medidas y decisiones hasta tanto puedan reunirse los Ministros de Relaciones Exteriores. A veces la pronta acción del Consejo Permanente ha tornado innecesaria la reunión de los Cancilleres, como ocurrió, en 1962, con la delicada crisis causada por el emplazamiento de proyectiles teledirigidos soviéticos en Cuba.

El procedimiento de la consulta ha sido uno de los instrumentos más dinámicos de la OEA para el mantenimiento de la paz en el continente.

A raíz de la reforma del Protocolo de Managua, antes citado, hoy funcionan dos Consejos: el Consejo Permanente y el Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral (CIDI).

El Consejo Permanente avoca conocimiento de cualquier asunto que le encomiende la Asamblea General o la Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores. Está facultado a actuar provisionalmente como Organo de Consulta, en circunstancias ya señaladas; puede interponer sus buenos oficios, a petición de parte, para el arreglo pacífico de controversias, y establecer comisiones ad hoc con mandatos específicos.

El Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral tiene como finalidad promover la cooperación entre los Estados americanos con el propósito de lograr su desarrollo integral, y en particular para contribuir a la eliminación de la pobreza crítica, de conformidad con las normas de la Carta, en los campos económico, social, educacional, cultural, científico y tecnológico.

El Comité Jurídico Interamericano es el cuerpo consultivo de la Organización en materia jurídica. Promueve el desarrollo progresivo y la codificación del derecho internacional; estudia los problemas jurídicos referentes a la integración de los países en desarrollo del continente y las posibilidades de armonizar sus legislaciones. Tiene

su sede en Río de Janeiro, pero puede reunirse en otras ciudades, en casos especiales. Está integrado por once juristas electos por la Asamblea General. El CJI ejecuta estudios y trabajos por iniciativa propia o por encargo de la Asamblea General, la Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores o los Consejos de la OEA.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos promueve el respeto y la protección de los derechos humanos en los Estados miembros y sirve como órgano consultivo de la Organización en la materia. Cualquier persona o grupo de personas, o entidad no gubernamental legalmente reconocida en uno o más Estados miembros de la Organización, puede presentar a la Comisión peticiones que contengan denuncias o quejas de violación de la Convención por un Estado Parte, previo el agotamiento de los recursos de jurisdicción interna. La Comisión fue creada en la V Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA, celebrada en Santiago de Chile en 1959. Está integrada por 7 juristas de Estados miembros de la Organización y tiene su sede en Washington.

La Corte Interamericana de Derechos Humanos es una institución judicial autónoma cuyo objetivo es la aplicación e interpretación de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, suscrita en San José de Costa Rica en noviembre de 1969. La Corte ejerce función jurisdiccional y consultiva. Solo los Estados Partes y la Comisión tienen derecho a someter un caso a la decisión de la Corte, cuya competencia tiene que ser previamente reconocida. La Corte está integrada por 7 jueces, elegidos a título personal en virtud de su idoneidad, y tiene su sede en San José de Costa Rica.

La Secretaría General es el órgano central y permanente de la OEA. Le corresponde la ejecución de los programas y políticas acordados por la Asamblea General y los Consejos. El Secretario General dirige este órgano y es su representante legal, en cuya calidad responde ante la Asamblea General por el cumplimiento de sus funciones y

obligaciones. Toma parte en las principales reuniones de la Organización, con voz pero sin voto.

Las Conferencias Especializadas se realizan para estudiar aspectos técnicos especiales y tratar temas específicos de la cooperación interamericana. Cubren un amplio elenco de materias: asuntos culturales y educativos; ciencia y tecnología; agricultura y recursos naturales; trabajo; salud; economía; derechos humanos; bienestar infantil; asuntos indígenas, etc.

Los Organismos Especializados son entidades autónomas intergubernamentales establecidas por acuerdos multilaterales, con funciones en materias técnicas de interés común para los Estados americanos. Si bien gozan de una amplia autonomía, los organismos especializados tienen que seguir las recomendaciones que les formulan la Asamblea General y los Consejos. Deben, además, rendir cuentas a la Asamblea General.

Los organismos especializados de la OEA son: el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), con sede en San José de Costa Rica; la Organización Panamericana de la Salud (OPS), con sede en Washington; el Instituto Interamericano del Niño (IIN), con sede en Montevideo; la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM), con sede en Washington; el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), con sede en México; y el Instituto Indigenista Interamericano (III), con sede también en México. Entre otras entidades de la OEA importa mencionar también a la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas (CICAD), creada en 1986 y con sede en Washington. La CICAD ejecuta un amplio programa de prevención del abuso de drogas y de lucha contra el tráfico ilícito de estupefacientes y sustancias sicotrópicas en el continente americano.

EL PENSAMIENTO TRANSGRESOR DE UNA MUJER RUNA

Raquel Rodas Morales

Antecedentes

Cuando entré a los campos de Pesillo había transcurrido una década y algo más desde el fallecimiento de Mama Dulu Cacuango, ocurrido en 1971. Su recuerdo era tan vívido en las comunidades que con un poco de imaginación yo la podía ver caminando encorvada y descalza por la maltrecha vía de tierra, envuelta en su viejo pañolón negro, recibiendo los saludos de la gente y parándose a dialogar con cada uno de los viandantes.

Conforme hablaba con los campesinos y campesinas indígenas mi curiosidad se acrecentaba. Ese interés me llevó a buscar en bibliotecas públicas y privadas, informaciones escritas que hablaran del personaje y de su contexto histórico. Lo que encontré escrito fue poco en comparación a lo que escuché de labios de la gente, ya no solamente en las comunidades de Cayambe y de la sierra norte sino también en Quito.

A través de las obras que he escrito sobre Dolores Cacuango he pretendido recoger los momentos más importantes de su gestión histórica, las iniciativas encaminadas a conseguir justicia en el trato y en la paga para los trabajadores y trabajadoras del campo y el mejoramiento de sus condiciones de vida, en especial el acceso a la educación. Al relatar sus circunstancias vitales he tratado de mostrar la textura personal de Dolores a través de los momentos cruciales que incidieron en la construcción de su subjetividad y que hicieron de ella un ser humano admirable.

En este trabajo me acerco a su pensamiento expresado a través de su práctica política, su vida cotidiana y los mensajes explícitos expuestos por ella en diversas oportunidades. Tomo como punto de partida los principios de la filosofía andina. Esterman contrapone la filosofía occidental a la andina. De acuerdo a su punto de vista la reflexión producida en el mundo andino está más ligada a la práctica filosófica originaria que se asombra e inquieta frente a los acontecimientos del mundo y a los aconteceres de la vida. El ser humano que filosofa se convierte en un creador de significados. Se trata entonces de una práctica amorosa y sabia que representa un “amor a la filosofía”, o dicho de otro modo, su praxis consiste en una filosofía del amor. En esta actividad humana intervienen la percepción sensorial, la memoria, el raciocinio pero principalmente la vivencia emocional. De modo que lo que inspira, lo que desata el proceso de pensar es “una pasión, un sentimiento profundo, una conmoción existencial y hasta podríamos decir una suerte de fe, desposeída del carácter religioso”.¹ Por tanto, en la filosofía andina no destaca el carácter logocéntrico ni la elaboración metódica. La filosofía andina no es teoría, técnica, ciencia, ni historiografía. Se trata de un “conocimiento sapiencial, una interpretación apasionada de la experiencia vivencial”.² Para el mundo mestizo el pensamiento andino resulta desconcertante en tanto es una reflexión distinta, muchas veces en abierta contradicción con las formas hacia las cuales ha evolucionado la filosofía occidental y que se han impuesto en el orbe entero como paradigmas epistemológicos y gnoseológicos.

Con una mirada aséptica podemos reconocer la existencia de la filosofía andina no como “simple asunto académico sino como un acto de restitución ontológica imbricado con el proceso de liberación, de reivindicación de lo propio después de un proceso de dominación de más de quinientos años de colonización cultural.”³ La filosofía andina propone una reflexión ya no desde lo otro sino desde sí mismo. En ese tránsito la alteridad cambia el horizonte discursivo.

¹ Josef Esterman, 1998.

² Ibid.

³ Ibidem.

Un postulado primordial de la filosofía andina pone como sujeto filosófico al *runa*, un término endógeno que en sentido restrictivo define a un conglomerado étnico arraigado en el medio geográfico y cultural de la zona montañosa de los Andes. En sentido amplio e inclusivo *runa* quiere decir: ser humano y por tanto engloba semánticamente a hombres y mujeres. Yo me he tomado la libertad de denominar “el pensamiento transgresor de una *warmi runa*” para recalcar el sexo de quien, en este caso, hace filosofía porque el estereotipo androcéntrico suele negar la posibilidad de que una mujer tenga capacidad para pensar con relevancia y significación. Tengo con Esterman una discrepancia fundamental en cuanto al carácter anónimo que atribuye a la filosofía andina. El pensamiento de Dolores contradice esta afirmación o se aleja de ella. Me explico: si bien la gestión histórica y el testimonio de vida de Dolores Cacuango evidencian muchos principios de la racionalidad indígena expresados cotidianamente; en cambio sus proclamas se ubican más allá de la pura tradición. Son manifestaciones de sentido acumuladas desde su cultura, nacidas de una experiencia colectiva pero articuladas con tono propio. Dolores es intérprete y sistematizadora de la experiencia de las comunidades indígenas de su tiempo; pero también es una individualidad, un sujeto filosófico que explicita las concepciones de su pueblo y las resignifica en un momento histórico determinado. Dolores es una presencia cargada de sabiduría

Casi hasta finales del siglo XX, las comunidades indígenas ecuatorianas pertenecían a una cultura ágrafa. Su universo semántico se expresaba a través de la palabra oral, de símbolos, ceremonias, experiencias rituales y artísticas. El grado de escolarización fue limitado tanto en la lengua materna como en castellano, la lengua de relación con la comunidad nacional. Constitucionalmente el Ecuador se reconoce como país multicultural solamente a partir de 1998. La educación bilingüe instituida oficialmente en 1989 no ha producido aún textos filosóficos escritos. Esta constatación no invalida el hecho que exista en los pueblos indígenas pensamiento filosófico como reflexión genuina de la experiencia vivida. El sabio por anto-

nomasia, Sócrates, nunca escribió. Su pensamiento no obstante ha guiado a culturas e individuos de diferentes tiempos y se ha convertido en punto de arranque para otras escuelas y corrientes filosóficas. La filosofía socrática pervive porque tuvo discípulos que atesoraron su palabra y la eternizaron.

Dolores Cacuango forma parte de la tradición de magisterio desinteresado y profundo, “iluminado” –a juicio de los esotéricos– que dejó reflexiones para ser recogidas por las futuras generaciones. Su pensamiento es parte del patrimonio intangible de la nación. El pintor Guayasamín tuvo el acierto de dibujar su rostro en el mural que decora el auditorio principal del Palacio Legislativo, junto a los rostros de Espejo y Alfaro. Y digo acierto (haciendo *epojé* de las prácticas irreverentes que suelen ocurrir en derredor) porque igual que los otros dos conspicuos conciudadanos, Dolores es forjadora de la nación ecuatoriana, aunque los textos oficiales de ciencias sociales todavía la invisibilicen. La historia es un componente fundamental de la identidad de un pueblo. No solo es memoria colectiva sino memoria elaborada y almacenada para dar significado y trascendencia a la vida humana. Construir historia es un proceso a través del cual los seres humanos interpelan al pasado y lo reinterpretan a la luz de los nuevos interrogantes. Es una necesidad social dice Gerda Lerner. Para cada conglomerado humano lo que le hace orgulloso de sí mismo y le compromete a sostener su avance tiene mucho que ver con la presencia de referentes –hechos o personas– cargados de valor y autenticidad que en el transcurso de las épocas han contribuido a modelar una identidad nacional representativa. Y hoy, como ayer y como mañana, el Ecuador necesita de esos referentes que vuelvan más confiable su existencia.

En una encuesta realizada en la calle por estudiantes de la FACSO⁴ a la pregunta ¿Sabe algo de Dolores Cacuango? encontraron que era casi desconocida para la mayoría de personas entrevistadas Pero una joven otavaleña, contestó: Dolores Cacuango es para nosotros como el Che para Cuba.

4 Facultad de Comunicación, Universidad Central del Ecuador, Trabajo de clase, Quito, 2007

¿Qué significa esta apreciación? ¿Dolores es una heroína, una revolucionaria, una guía? ¿Su acción y su pensamiento tienen validez nacional? Y, ¿por qué es ignorada por la mayoría de la población?

Estas interrogantes dejo a ustedes futuros lectores y lectoras de la Biografía de Dolores con la esperanza de que ustedes –como yo he pretendido hacer esta labor en al menos veinte años– se encarguen de difundir su imagen humana y su palabra como paradigmas de honestidad, energía, claridad, compromiso, pasión y armonía características que anhelamos para la ciudadanía que queremos se instituya en nuestro país.

Dolores nace a finales del siglo XIX (1881). Su apellido denota ascendencia de prestigio pues procede de los cacicazgos de Cayambe. Por tanto debería ser “Señora Principal”. Mas cuando ella nace su familia está ubicada en la categoría más baja de los trabajadores agrícolas de la sierra. Padre y madre son gañanes, peones huasipungueros que a cambio de su trabajo de doce horas diarias o más, incluyendo los fines de semana, reciben una parcela de terreno, un *huasipungo*, que les permita levantar una miserable choza y cultivar algunos productos para la sobrevivencia diaria.

Desde su lugar social dependiente del régimen hacendario de la sierra, Dolores representa el estatus de exclusión común a las familias de campesinos huasipungueros de la primera mitad del siglo XX. Se piensa que las mujeres siempre aparecen como auxiliares de los hombres, que actúan impulsivamente –desde la emotividad– y que contribuyen a desencadenar los acontecimientos a pesar de no tener doctrina ni pensamiento estructurado⁵. Al tomar conciencia del origen de la subyugación y al decidirse a buscar otras fuentes de autoridad para su palabra y experiencia Dolores toma postura contra el orden patriarcal terrateniente y contra el sistema político imperante, hace orden simbólico es decir va poniendo nombre a las cosas, a las relaciones sociales y al mundo y encontrando su propio régimen de

5 Imelda Vega, 2003

mediación en la identidad étnica y en su conciencia de mujer. En su proceso de evolución política, empleando el término política en sentido harendtiano, Dolores Cacuangó no solo que precipita los acontecimientos sino que, desde una visión clara del pasado formula el porvenir. Ella imagina una nación⁶ que se levanta con el esfuerzo de gente trabajadora y honesta, que pone a servicio de la Patria la lucha mancomunada, la acción emprendida con tenacidad y honradez. Vislumbra las piedras sillares sobre las cuales construir un futuro diferente para los oprimidos. Esa visión de futuro es clara y rotunda; sin embargo, no apela a la violencia. El cambio lo concibe como entendimiento armonioso, algo así como una hechura del corazón, como una obra de “amor político”.

Dolores no solo es marginal por pertenecer a la clase de trabajadores explotados. Está en una posición subalterna porque es analfabeta, cosa que lamentará siempre porque ello le impide la comprensión total de los códigos que los blanco mestizos utilizan para mantener su hegemonía sobre los indios. Es además indígena, lo que le pone en un rango de inferioridad dentro de la sociedad monocultural. Y es primariamente mujer, lo que le discrimina frente al poder masculino de la sociedad dominante. Esa es su cruz, formada por cuatro vigas de discriminación que le clavan en el lugar más ominoso de la estructura social.⁷

¿Cómo entonces se convierte en un ícono para la comunidad indígena y a pesar de ello sigue siendo ignorada por la sociedad “nacional”?

Para desentrañar esta interrogante dividiré la exposición en cuatro aspectos fundamentales que constituyen, a su vez, los cables que le liberan, las fuerzas que le levantan de su esclavitud y la mantienen lúcida y frontal hasta su muerte (1971). Los puntos focales en los que

⁶ Sara Radclif y Sallie Westwood, 1999

⁷ Marfil Francke habla de la trenza de la dominación que somete a la mujeres indígenas: la injusticia de clase, de etnia y de género.

concentra su pensamiento y su trayectoria existencial son: la tierra, la unidad, la educación y la dignidad del pueblo indígena.

Primer punto focal: La tierra, *la pachamama*

Los pueblos primordiales de la región andina, despojados de su heredad ancestral por la fuerza de los conquistadores y por las leyes coloniales, desarrollaron varias formas de resistencia pasiva a fin de no alejarse de la tierra de sus mayores. Sin renunciar a sus raíces, aceptaron vivir como inquilinos pagando en trabajo el retazo que perentoriamente les asignaban perentoriamente los patrones eclesiásticos o civiles que se apoderaron de la tierra. Bajo este procedimiento se establecieron en Cayambe los frailes mercedarios, dominicanos, agustinos y jesuitas. La hacienda de Muyurco a la cual “perteneía” Dolores era propiedad de los monjes de la Merced. Dolores recordaba bien cómo habían obtenido esas tierras:

*A un indio Guatemal dizque han quitado los curas con engaños. Han hecho firmar escrituras. Como el Guatemal no ha sabido leer ni escribir...*⁸

Dolores narra la historia y discurre. Deduce que la pérdida patrimonial se debe a la mala fe utilizada en este proceder y a la carencia de la herramienta básica de equiparación entre culturas: la lengua.

Dentro de la concepción andina la tierra era de todos sin ser de nadie en particular. De sus frutos podían vivir pero recíprocamente le debían respeto, gratitud y cuidado. La tierra daba amparo, sentido de pertenencia e identidad. De ella se venía y a ella se retornaba después de la muerte para seguir viviendo. Como Dolores decía:

Esta es la vida. Un día mil viviendo, mil renaciendo. Mil muriendo, mil renaciendo. Así es la vida. No vivimos nomás nosotros.

⁸ Salvo indicación contraria todas las citas pertenecen al pensamiento de Dolores Cacuango.

La tierra era el vínculo entre el individuo inserto en el ayllu y la naturaleza total. La tierra era un símbolo femenino primordial, la madre original, la *pachamama*. Más que una realidad objetiva, la tierra era un símbolo vivo y presente del orden cósmico porque en el mundo andino el principio de las cosas no es la sustancia sino la relación⁹. Sin tierra se era nadie. Un inexistente. La tierra era para todos y era a la vez más que todos. Por lo tanto, sobre ella no podía existir dominio ni propiedad. La tierra era como el cielo, el agua y el aire, hijos de la madre naturaleza. En ese tiempo ¿quién podía atribuirse ser dueño del aire, del cielo o del agua?. No obstante esta cosmovisión generalizada, los indígenas, comenzando por los señores o caciques, debieron entrar al juego mercantilista de la compra venta para asegurarse la permanencia en su lugar de nacimiento. La administración colonial transfirió a las regiones invadidas otras nociones y otras relaciones formales (no constitutivas) entre el individuo –solo de por sí en la visión occidental– y la tierra, objeto de intercambio. Para la cultura invasora la tierra fue vista como un ente sin alma, distinta de los seres humanos, un producto de intercambio comercial, cosa manipulable y explotable. El sistema colonial introdujo, ciertos procedimientos económico - jurídicos como la enajenación y el acta notarial llamada escritura para garantizar la inviolabilidad del traspaso formal de la propiedad de la tierra a un nuevo dueño quien podía usufructuarla y negociarla según su libre voluntad. Con este tipo de procedimientos se legalizó la expropiación de las tierras patrimoniales. Los antiguos habitantes fueron obligados a comprar lo que había sido de ellos o en su defecto a despojarse de los mejores terrenos y retirarse a las laderas y sitios más precarios para sobrevivir¹⁰.

Mis padres trabajaban duro y el salario era muy bajo. Por la menor cosa descontaban la raya para no pagar... Nuestras cuentas no querían pagar por más que apuntábamos en el palo de las

⁹ En el *runa shimi* (lengua del runa) el punto concentrador de la oración no es el sustantivo del cual se predica sino el verbo al que se agregan sufijos o prefijos para indicar la relación tanto reflexiva como recíproca. Estermann, op.cit.

¹⁰ Rodas, 2004.

cuentas. Los mayores pegaban, maltrataban y los arrendadores¹¹ nunca reconvenían. Por el contrario ellos estaban contentos mientras más nos maltrataban. Como en ese tiempo no había ninguna organización no podíamos hacer una buena fuerza para los reclamamos.

La expropiación de las tierras comunitarias no fue solo un atropello material sino una atrocidad simbólica, un intento de desestructuración de la subjetividad indígena, un atentado a su universo de sentidos. La Iglesia, convertida en la más poderosa terrateniente, continuó incrementando en su beneficio nuevos predios mediante el sistema de donación. A cambio de servicios religiosos conseguía más tierras. El principio de reciprocidad que aplicaban las comunidades indígenas fue utilizada con ese fin. Guatemal (Andón) acepta entregar el patrimonio comunal al dios de los blancos que se encargará de cuidar de él y su ayllu. La reflexión de Dolores llama la atención hacia la calidad iletrada de Andón Guatemal, circunstancia que le pone en desventaja en un trato desigual, de beneficios improbables. Este acto inicuo fue el origen más cercano de la extorsión vivida en las haciendas de Pesillo. Dolores proyecta su pensamiento hacia el futuro–pasado cuando dice: *como en ese tiempo no había organización...*

Gracias a los principios de correspondencia y reciprocidad que privilegia la filosofía andina las familias podían cuidar colectivamente el huasipungo, darse la mano y sumar tiempo entre todos.

Noches de luna trabajábamos el huasipungo o desde las tres o cuatro de la mañana para arar. Entre nosotros los indígenas nos ayudábamos, compartíamos los dolores, la amargura, la injusticia, las hambres, las luchas por mejores días.

A pesar de ser la hacienda un lugar de explotación y subordinación se constituyó en un lugar de reunificación y resistencia. Dentro de

¹¹ Las haciendas expropiadas por la revolución liberal pasaron a ser administradas por el Estado. a través de la Asistencia Pública. Sin poder hacerlo cabalmente, las dieron en arrendamiento.

sus casas, en los espacios de laboreo, en las ceremonias familiares o comunales podían expresarse libremente a través de la lengua, los cantos, la risa y chiste, la comida y el ritual. Pese a las limitaciones materiales esos intervalos les permitían vivir auténticamente su condición de seres humanos, de runas. La conciencia femenina de Dolores insufla de sentido a la vida cotidiana.

Con ellos se convive, con ellos se participa... Cuando tenemos problemas nos ayudamos mutuamente. Cuando se cae la casa levantamos pronto por medio de mingas. Cuando muere alguno de nosotros estamos en el duelo y acompañamos al cementerio a los deudos, les damos algo de víveres o dinero.

Sobre el terreno prestado la familia huasipunguera levantaba una endeble choza de bahareque, con techo de paja. Esa humilde casa era un bien invaluable porque era signo de asentamiento, de pertenencia, de comunidad. Para la filosofía andina la casa es una representación del universo, es el microcosmos.¹² Los amos, tanto eclesiásticos como civiles, aperecidos de este sentido de relación entre la comunidad y la tierra, *la pachamama*, imponían los lazos de lealtad con el sistema terrateniente bajo la amenaza continua de desbaratarles la casa y echarles de la hacienda. Esta forma de represión hipotecaba la identidad indígena. Sin tierra se era nadie y sin casa se estaba en la intemperie existencial. Echados fuera de la hacienda caían en el desamparo y en la anomia. Dejaban de ser reconocidos por los pares y estaban en abandono frente a los otros. Expulsados de la vida comunitaria no existían. Se desconectaban de los nexos naturales y cósmicos que daban sentido a su ser.

El mecanismo de expulsión fue utilizado en los casos más severos de represión. En las haciendas de Pesillo, tuvo su mayor episodio en 1931 cuando la Ley de Beneficencia traspasó los predios de los monjes al Estado y este los puso en arrendamiento. Frente al despotismo y explotación de los arrendadores los trabajadores indígenas (con

¹² Estermann, op. cit.

el asesoramiento de los comunistas) formaron los primeros sindicatos agrícolas que se enfrentaron a los piquetes militares enviados para controlar el alzamiento. El gobierno como última medida de represión ordenó quemar las chozas y echarles fuera de los predios.¹³ Con la destrucción de las casas, no solo que perdieron la calidad de habitantes de la hacienda sino que presenciaron con horror la quema de los “animalitos”, compañeros de vida, y el atropello a los “granitos” guardados para la subsistencia, dones de la madre naturaleza. Dolores fue una de los cuarenta y siete dirigentes despojados de sus casas y sus bienes. La idea de recuperar la tierra –los huasipungos incautados–, volver a levantar casa, cuidar animales y sembrados, fue un anhelo de desagravio a la *pachamama* ofendida y una necesidad de restitución de su orden simbólico. Este largo período de resistencia dio lugar a la irrupción de cabecillas, mujeres y hombres, de valor y talento inusitados. En esa lucha destacó Dolores como líder natural. Se volvió portavoz incuestionable de las demandas indígenas. Unió a su energía y carisma, su discurso poético y profético con el que abrió paso a un proceso de valoración de lo indígena al interior de las comunidades y más allá de ellas. Su primera intervención pública se habría dado frente al jefe militar¹⁴ encargado de sofocar la revuelta, autoridad que parece haberse conmisericordado de la situación de los alzados y escuchado la primera admonición de Dolores.

Si es cierto lo que dices que vas a defender a los indios, toma la mano de esta india para que te acuerdes de cumplir tu palabra dicha cuando estés en casa grande de Quito.

Frente a la razón militar la líder indígena yergue la relacionalidad ritual. Los acuerdos se hacen a través de la palabra que tiene validez total y el gesto corporal sella la confianza. Acto puro de comunicación humana. Toma esta mano, mi mano que labora la tierra, que acaricia la espiga, mano lavada en agua del arroyo. Deja tu rifle y

¹³ Los primeros sindicatos agrícolas llevaron los significativos nombres de Tierra Nuestra, en Peshillo, Pan y Tierra, en Moyurco y Tierra Libre, en la Chimba.

¹⁴ El interlocutor habría sido Alberto Enríquez, más tarde General y luego Jefe Supremo del país.

toma mi mano amiga de la tuya. Hermoso gesto que presenta la racionalidad emocional de Dolores, su política del amor.

Por espacio de quince años el indigenado de las haciendas de Cayambe desplegó una serie de acciones reivindicativas con el propósito de recuperar el huasipungo arrebatado., demanda que la consiguió 17 años después, en 1948, a raíz de la revolución de mayo en la que los sindicatos agrícolas tuvieron participación importante. De ahí en adelante continuaron movilizados por la tierra. Aleccionados por los comunistas y socialistas incluyeron entre los planteamientos más urgentes la parcelación de los latifundios de la Asistencia Pública y la confiscación de los predios no cultivados en favor de los indígenas sin tierra. La primera petición de Dolores fue la tierra, porque la tierra era el símbolo de relacionalidad con todo lo demás.

Nosotros necesitamos tierra, necesitamos casita, necesitamos qué comer y qué vestir. Somos humanos, queremos que nos traten bien.

Dice Albornoz que cuando a Dolores le hablan de los koljoses rusos, ella empieza a soñar con tener algún día las aldeas campesinas sin amos, con pulcras casas abastecidas de todos los servicios, a la gente viviendo dignamente y a los trabajadores dotados de los adelantos que la tecnología provee y laborando tranquilamente para aprovisionarse de sus frutos.¹⁵

En la sexta década del siglo XX se produjo la Reforma Agraria, una estrategia de prevención política, más que un mecanismo de redistribución económica. La reforma no satisfizo la demanda indígena. Por el contrario trajo desconcierto, mayor pobreza, destruyó las relaciones comunitarias y bajó el nivel de organización logrado en tres décadas de emergencia. En los últimos años de su vida, Dolores reflexionaba:

¹⁵ Albornoz, 1975.

La Ley de Reforma Agraria ha creado en nosotros grandes ilusiones. La entrega del huasipungo que durante toda la vida hemos querido que sea propio, cuando se hizo realidad en el primer momento fue de gran alegría. Al principio estábamos contentos sabiendo que ya no podían quitarnos cada vez que querían que trabajáramos más horas. Pero cuando pasó el tiempo vimos que no había pasado nada. Por el contrario, estábamos más fregados porque el patrón no nos tomaba en cuenta para el trabajo y por lo mismo, no teníamos la semana de salario, no teníamos el suplido y solamente vivíamos del huasipungo y esto no alcanza para la familia.

La reforma agraria ocasionó una ruptura de su orden simbólico. Fue un duro golpe a la cosmovisión indígena centrada en los principios de colectividad y comunicación con el mundo. Con la implantación del modelo cooperativista dirigido al mercado, el indígena “cooperado” cambió de agricultor a empresario; de guardián y conservador de la tierra, pasó a ser un “aprovechador” y “explotador” de los dones de la naturaleza en beneficio individual. Se rompió el puente cósmico entre la *pachamama* y el *runa*.

Los indígenas que no recibieron parcela o una parcela mínima perdieron la posibilidad de trabajo, de ingreso, de recursos, de asistencia pero sobre todo se sintieron disminuidos en su diálogo con las fuerzas de la vida, cayeron en una especie de vacío. Se produjo un efecto de desplazamiento doloroso de la falta de sentido a la falta de ser.

Cuando nuestros hijos se casan quedan apegados al huasipungo de los padres y la situación se vuelve más pobre, más miserable. Los niños no crecen pronto y se vuelven más flacos porque no hay qué darles de comer. La mama no tiene leche en los pechos para darles de mamar.

La desconcertante situación alienta la reflexión de mama Dolores –ya muy anciana– que sigue pensando en subvertir pacíficamente las relaciones de dominación:

Yo creo que no habrá reforma agraria verdadera mientras nosotros no aprendamos bien las letras para comprender lo que dice la ley y exigir.

Segundo punto focal: La Unidad. La Patria de todos

A pesar de la dominación, el espíritu comunitario había permitido resistir. Ni el control ideológico de la Iglesia logró minar su sentido de unidad alrededor del ayllu o comunidad. Más bien lo instrumentalizó para mantener disponible la fuerza laboral y la fuente de tributación.

Recordemos que la organización indígena se construye sobre los ejes de espacialidad y temporalidad. La solidez de la organización está construida en el orden temporal y espacial, dos regularidades que al cruzarse se amarran y equilibran mutuamente. En el mundo indígena prevalece el principio de relacionalidad según el cual las relaciones entre los distintos estratos y elementos son relaciones entre iguales. Las relaciones entre el arriba y el abajo, entre lo izquierdo y lo derecho no son relaciones jerárquicas sino correspondientes y complementarias. Los diferentes campos de la realidad se corresponden de manera armoniosa. Para el pensamiento indígena el tiempo es cíclico, no lineal. El pasado no se escapa, no muere. Está presente en el tiempo actual. El futuro está también presente porque se arma sobre la razón del pasado y confluye con el tiempo actual. Lo vivido y los antepasados siempre están y hacen el futuro como restitución definitiva del pasado.¹⁶ La gran capacidad para resistir la opresión se justifica en esa posición filosófica de esperar lo que tiene que venir. Dolores, perseguida, amenazada, no tiene miedo a la muerte. Su espera es esperanzadora y premonitoria.

“Si muero, muero, pero otros han de venir para seguir, para continuar”, dice Dolores convencida que el tiempo llega para cada cosa, que hay oportunidad para cada acontecer. Por el principio

¹⁶ Estermann, op. cit.

de reciprocidad para llegar al otro punto solo hay que esperar. Entonces vale la pena lo sufrido. Una relación unilateral es inadmisibile. La reciprocidad es un principio que pertenece al orden de lo universal, de lo cósmico. La reciprocidad fomenta la unidad, la fuerza, la mancomunidad, una relación siempre enfatizada en el discurso metafórico y elocuente de Dolores.

*Nosotros somos como los granos de quinua. Si estamos sueltos el viento lleva lejos; pero si estamos unidos en un costal, nada hace el viento, bamboleará, pero no nos hará caer.*¹⁷

Por ello insiste en la necesidad de una lucha única, indivisible.

El apoyo de los “camaradas” comunistas y de los “compañeros” socialistas fortalece el espíritu reivindicativo aunque no deja de ser una irrupción en la vida de las comunidades. Se produce una transculturación que modifica los parámetros de resistencia mantenidos frente al sistema hacendario. Contrariamente a la incursión de los hacendados, hay en los izquierdistas una intencionalidad fraterna, de apoyo, aunque también política. Necesitan incrementar sus bases para hacer la revolución. Los socialistas trasladan a las comunidades indígenas elementos ideológicos nuevos que Dolores asume con honestidad.

Hablando, hablando, reuniendo, dos, tres, cuatro, cinco, ajustando diez. Nunca clavé sindicato con un secretario general, secretario de actas, secretario para que trabaje, otro de propaganda, otro tesorero, cinco dirigentes poniendo. Ele, así formé sindicato hablando con campesinos.

La creación de los sindicatos agrícolas primero y luego de la Federación Nacional de Indios, FEI, son formas de mediación entre el pensamiento indígena de los kichwas y la sociedad nacional estrati-

¹⁷ Sobre esta matriz discursiva, Tránsito Amaguaña retoma y enriquece el pensamiento de Dolores: “Nosotros los indios somos como los granos de quinua en un costal, nadie nos puede contar... Diario Hoy, 2002. 12-05.

ficada. Dolores acepta la doctrina socialista no por obediencia ciega sino en cuanto el socialismo se identifica con sus principios y procura la solución de las necesidades de su pueblo y en esa lucha Dolores no tiene tregua.

Yo aunque ponga la bala aquí, aunque ponga fusil aquí, tengo que reclamar donde quiera. Tengo que seguir luchando, para tener siquiera libertad en esta vida.

Como muchos otros indígenas de Cayambe, Dolores se afilia al partido comunista. Es una militante activa y leal a toda prueba. Eso no obliga a reconocerla revolucionaria en el sentido de propiciar una confrontación violenta. Mujer en permanente desacato, en su discurso transgresor encontramos una vocación por la serenidad, la paz y la justicia, sin renunciar por ello a la firmeza inquebrantable.

Párense duro, compañeros. Por qué han de estar así con la cabeza gacha y el corazón de cuy.

Como II Secretaria General de la FEI lleva los principios de comunidad y relacionalidad a otros sectores de la sociedad. Dolores propuso muchas veces la **lucha-unidad** para levantar una idea de comunidad o nación que mejore la vida de los runas y de todos los demás seres humanos. No se amedrenta. No retrocede jamás ante los enemigos pero con sutileza sabe evadir sus celadas. De ética intachable, está presta para apoyar al que lo necesita.

Primero el pueblo, primero los campesinos, los negros, los indios y mulatos. Todos son compañeros. Por todos hemos luchado sin bajar la cabeza. Siempre en el mismo camino.

Por todos he luchado. Por negros, indios y mulatos, por panadero, carpintero, por toditos

Yo en toda la nación he luchado. Negros y mulatos he cogido yo. Por todos he luchado.

Una lucha sin descanso que desde su sentido de justicia es indefectiblemente una gestión compartida. Las ideas de corresponsabilidad e integralidad están presentes cuando busca crear una ciudadanía fraternal a través de la minga social indiferenciada.

Así también todo obrero, todo artesano, peluquero, todo panadero están con campesinos. Todo trabajador luchando para conseguir futuro para todos.

No soy solo, no soy huérfano, no soy botado. Ahora la lucha unidad para todos igualito.

Su discurso “conmueve con la narración patética de los sufrimientos de su raza y convence con lógica irreprochable”¹⁸. Con frecuencia acude a la construcción metafórica para relieves el sentido de sus proposiciones. Esta mujer guardiana de la experiencia colectiva extrae los símbolos adecuados que facilitan la recepción del mensaje.

A natural solo, patrón pateo y ultrajo. Es como hebra de poncho que fácilmente se rompe. A natural unidos como poncho tejido, patrón no podrá doblar.

Dolores reivindica la condición de los indios como hijos de la naturaleza. El patrón, ajeno al universo simbólico del indio, desconoce y atropella esa relación. Se impone a fuerza de negar la alteridad. Lo sorprende y anula como si el runa existiera solo. Pero si los indios se unen ponen al descubierto la energía que recorre al grupo, a la comunidad. El poder de la comunidad es irrompible como la trama y la urdimbre del duro poncho, trenzadas milímetro a milímetro, hebra a hebra en el rústico telar. De la misma manera, el tejido social de la comunidad, el entramado de la unidad -unos con unos, unos más unos, entrelazados y templados- se vuelve invencible.

18 Albornoz, 1975.

Somos como la paja. Más que el viento nos mueva de un lado para otro no podrá arrancarnos. Somos como la paja del cerro y de paja del cerro cubriremos el mundo.

En otro lugar, yo he calificado a esta proclama como el Magnificat indio, el anuncio sagrado. Pero dejemos que sea un pensador indígena quien reflexione sobre el valor de aquellas palabras. Para Armando Muyulema¹⁹ esta arenga encarna una proposición de profundas e insospechadas consecuencias políticas y culturales. “La paja del cerro representa un nosotros indígena o más propiamente kichwa. Encarna la voz del pueblo que se niega a morir, que se resiste a las políticas etnocidas o genocidas, a las soluciones pedagógicas o militares que los criollos y sus aliados mestizos dan a la ‘cuestión indígena’. Volver a crecer sería la respuesta a tales políticas. Pero Mama Dulu no se contenta en redundar sobre sí mismos, ‘ser como la paja que vuelve a crecer’, allí en la particularidad geográfica del páramo. Ella cree en la posibilidad de cubrir el mundo o sea que lo indígena tendría validez más allá de los espacios propios. En otras palabras, nuestra forma de ver el mundo y nuestros valores serían alternativas válidas y tan humanas (y hasta más humanas) como aquellas del prójimo que trata de convencernos que lo suyo es lo único válido. La condición humana del ‘indio’ en la palabra de mama Dulu se yergue como una alternativa generalizable, relativizando las metanarrativas que pretenden imponer la hegemonía de una particularidad como la única universalidad posible”.

Desde la visión aculturada de los políticos y sus intelectuales orgánicos la situación indígena se resolvía con la integración a la cultura mestiza y la incorporación al mercado. Su “redención” se produciría por los efectos profilácticos de la desindianización. La voz disidente de Dolores en cambio da valor de humanidad, culturalidad y politicidad al nativo americano y reafirma la riqueza sapiencial ocultada y negada.

19 Armando Muyulema, 2001.

El pensamiento de Dolores –y su práctica política– explicitan la posibilidad y mérito de la interculturalidad. Recobra otras presencias étnicas escondidas (negros, mulatos, mestizos) para conformar esa nación nueva que imagina como la patria de todos. En riqueza caledoscópica se insertan otros grupos y estratos sociales representados por obreros, artesanos, sindicalistas, militantes de base y líderes. Cuando habla de todos podríamos entender que también incluye a los “blancos” (patrones, dueños del poder) porque no se perciben alusiones directas como merecedores de sanciones morales y legales aunque con frecuencia hace referencia a los maltratos e injusticias protagonizados por ellos. Simplemente les omite. En reversa, es sumamente expresiva cuando habla de los *mishus* o extraños que comparten similares inquietudes y valores. Mama Dolores mantiene amistad y confianza especiales con Ricardo Paredes, Director del Partido Comunista del Ecuador y Luisa Gómez de la Torre²⁰ y Nela Martínez.

Eloy Alfaro, costeño, fundador del liberalismo y Presidente del Ecuador (1895-1901; 1906-1911) es un referente integrado a su visión política. Sin duda tiene con él un diálogo íntimo reconfortante.

Ese Alfaro que está enterrado con la bandera en San Diego. Ese Alfaro que ha sido runa como nosotros ha quitado las tierras a los frailes. Él ha decretado que las haciendas que son adquiridas por manos negras tienen que ser de campesinos. Ese mismo Alfaro ha hecho Registro Civil. Yo primerita hice matrimonio civil en Cayambe.

La Ley de Beneficencia dictada por Alfaro (1908) fue conocida como Ley de Manos Muertas por remitirse a latifundios y tierras ociosas que en su mayoría pertenecían a las órdenes religiosas. Dolores Cacuango hace una transposición de sentido y las llama Ley de Manos Negras con clara alusión a su carácter de adquisición por la fuerza y

²⁰ Luisa Gómez de la Torre fue un apoyo decisivo para la fundación y sostenimiento de las escuelas indígenas bilingües fundadas por Dolores Cacuango.

el engaño. La acción de Alfaro tendiente a restituir el servicio de la propiedad a fines altruistas impregna el imaginario de Dolores.

En esa visión reiterada de la lideresa indígena de construir una patria para todos he de referirme a un texto en el que se conjugan su sentimiento patriótico, su pensamiento religioso y su visión poética.

¿Quién fue dueño de la Patria? Niño Manuelito. Él se formó la Patria. María Santísima nació en pajonal a Niño Manuelito. Él es el dueño. El planeta así nació. Solo pura agua, pura agua. Así dizque ha dicho Niño Manuelito. Y se ha casado la María Santísima de Belén. Nuestro Señor Jesucristo se ha casado. Entonces ha dicho: Pero yo no sé nada trabajar, nada trabajo, solo carpintero. Él trabajando carpintero y la María Santísima sigue con almuerzo. Así pasando humillando siente la barriguita. Entonces ahí se ha ido Jesucristo. 'A mí, ca, me da vergüenza', diciendo, huyendo, ca ha dado a luz en el monte María Santísima. Y entonces ahí brincando, nace el Niño Manuelito y dizque ha dicho: Cuidarame papabuelo dieta a mamita. Yo me voy a formar la Patria'. 'No, nosotros no hemos de poder. 'Criatura que ha de poder' dizque ha dicho la María. 'No, voy a ver, voy a ver a mi papacito a las ocho de la mañana, allí en cuesta de Josafán se está a punto. Si puedo formar ha de estar a las doce del día. Ahí he de parar bandera, he de parar música, banda para cuando se justa a las doce en punto', dizque ha dicho Niño Manuelito. Y el Niño Manuelito avanza a formar Patria. Él ha hecho función, ha hecho boda, ha hecho bebida, ha hecho todo. Y todito ha hecho: la plantita, así cebadita, triguño, oquita, papita, todo eso hace nomás. Así formando vea, ca, ahura la Patria. Taita diosito, Niño Manuelito, María Santísima para todos tiene la Patria. Pero ahora ca, no dan ps para todos y tenemos que reclamar, aunque castigue patrón. Haciendo reclamamos ya castiga.

Salta a la vista el sincretismo religioso y la simbiosis intercultural entre las concepciones andinas y las judeocristianas. Dolores habla de un dios niño andinizado o un dios andino infantilizado que desde su candor y su sabiduría temprana forma la Patria. No lo crea desde

la nada *ex nihilo* como presume la creencia católica sino desde el agua, elemento primigenio de la cosmovisión andina. Niño Manuelito no es la divinidad trascendente de los cristianos, no está más allá de la realidad sino integrada a ella como sostiene la *apusofía* o teología india. Es un dios copartícipe de la restauración de la vida. Para eso crea una mancomunidad, responsable de mantener el orden, comunidad simbólica denominada Patria. Este Dios Niño ordenador, al estilo de *Pacha* actúa de acuerdo a los principios de reciprocidad, correspondencia y complementariedad que rigen la vida de la sociedad andina. Es una presencia cotidiana y verdadera que tiene las mismas necesidades de los runas, iguales sentimientos. Es un dios que vive en familia y en comunidad donde hombres y mujeres cumplen su papel. Como en la filosofía andina los símbolos y los ritos son formas predilectas para expresar lo sagrado y lo gnoseológico, este Dios Niño utiliza sus rituales y ceremonias para dar solemnidad, alegría y memoria a los acontecimientos.

En el pensamiento de Dolores Cacuango la Patria fundada por Niño Manuelito fue hecha para todos. Reclamar la pertenencia comunitaria de la Patria significa restablecer el orden cósmico, el orden ético del mundo y la voluntad divina.

Tercer punto focal: Educación o la necesidad de conocimiento

En reiteradas ocasiones Dolores en cuanto guía espiritual del pueblo indio dio muestras de avidez por el conocimiento y valoró su poder de transformación. En las reuniones del Partido Dolores escucha, interroga, analiza y saca conclusiones pertinentes. No entiende la letra pero eso no le impide estar presente para aportar con sus ideas cuando se redactan las volantes. Hechas las hojas, las lleva celosamente bajo su manta y las distribuye en las comunidades. Actúa como formadora y propagandista. De día o de noche, no se detiene. Alecciona, incita, explica, recibe comentarios. Cuando quiere aprende a leer, ya es tarde porque le han salido cataratas en los ojos.

Pero pide a una compañera de Partido que le lea una y otra vez el Código de Trabajo hasta aprenderlo de memoria y cuando habla con la autoridad le dice: *Vos Ministro dices que has arreglado problema de indios, pero mientes porque estás de parte de patrones* y le echa en cara su falacia, citando con exactitud el artículo correspondiente.

La necesidad de entender los códigos de la sociedad opresora y dar a la gente los instrumentos de cálculo y lectura para impedir los abusos de patrones y empleados le obliga a ir una y otra vez a Quito para pedir que se creen escuelas para la niñez indígena.

Siempre comprendí el valor de la escuela por eso mandé a mis hijos a la escuela más cercana y exigí al profesor que no les ocupe en otros trabajos y solo se dediquen a estudiar.

Siempre llevaba solicitudes con firmas de los moradores donde vivía para que tenga más fuerza el pedido. Nunca me daban contestación pero yo seguía insistiendo por si algún día entiendan que el indio también tiene derecho de educarse.

Dolores se convierte en una defensora pionera de los derechos humanos. Ha defendido el derecho a la tierra, el derecho a una vida digna, lo hizo también y con pasión por el derecho la educación como un bien universal.

Así como el sol alumbraba igualito para todos, hombres o mujeres, así la educación debe alumbrar a todos sean ricos o pobres, amos o peones.

Nadie le escucha porque en el fondo hay el temor de que al poseer la lengua de comunicación y puestos en igualdad de condiciones frente a los blancos los indios se rebelen o se vayan de las haciendas. Dolores, junto a Lucha Gómez de la Torre, crean las primeras escuelas indígenas en la zona de Cayambe y ponen al frente de ellas a maestros kichwahablantes. Dolores y Lucha (*piel de patrona y alma de hermana*)²¹ con su actitud diaria dieron testimonio de que la re-

²¹ Nela Martínez, en Rodas, 1992.

lación intercultural era posible y beneficiosa. *Mama Luchita vino a poner luz en los ojos ciegos*,²² decía Dolores. Lucha enseñaba a enseñar y sacaba de su escasa pensión de maestra jubilada la plata necesaria para los materiales escolares y el pago a los maestros.

Aunque después de quince años de funcionamiento la dictadura militar las clausuró, en 1964, por considerarlas focos de comunismo, esas escuelas educaron a varias promociones que accedieron al uso del alfabeto castellano y los sistemas de numeración y cálculo. *Los patrones ya no podían pagar menos a los peones porque les acompañaban a cobrar el salario los hijos que ya sabían hacer bien las cuentas*.²³ Estos chicos y chicas educados en las escuelas indígenas de Dolores Cacuango robustecieron las filas de las organizaciones indígenas y tuvieron papel relevante en los reclamos por la reforma agraria.

Las escuelas indígenas creadas en las haciendas de Cayambe por Dolores Cacuango bajo el auspicio de la FEI (Federación Ecuatoriana de Indios, 1944) y los sindicatos agrícolas sostenidos ideológicamente por el Partido Comunista del Ecuador y creadas desde el corazón de dos mujeres, una india y una blanca, fueron centros amigables y de provecho. Iniciaron el camino de la interculturalidad educativa enseñando en las dos lenguas, kichwa y castellana y desarrollando un currículo de doble entrada: la cultura propia con sus saberes ancestrales y prácticas cotidianas. Incluyeron la confección de artesanías, el cultivo de la tierra, la música, el canto, los bailes y rituales tradicionales, sin prescindir de la cultura oficial: lectoescritura, matemática, ciencias sociales y naturales. Las escuelas bilingües y biculturales de Cayambe demostraron que al enseñar primero en kichwa se neutralizaba y aún eliminaba la relación de dominación. Dando atención al aprendizaje en el idioma materno se permitía que niñas y niños utilizaran sus propios parámetros cognoscitivos en un clima de confianza y naturalidad.

²² Raquel Rodas, 1989

²³ Raquel Rodas, 1990

Dolores, *sabia y analfabeta*, según expresión de Nela Martínez²⁴, estaba clara de ser parte de una nación multicultural y que la educación, vista como alimentación de las mentes, restituía el daño causado por siglos de marginación a las comunidades indígenas. Estas –alejadas de los bienes culturales de la sociedad nacional– vivían en la oscuridad del desconocimiento de sus códigos y de los saberes expresados a través de la dinámica de la lengua. Les habían impuesto la religión y les habían negado el conocimiento. Dolores comprendía que la posesión del alfabeto castellano era un instrumento fundamental de interculturalidad y de convivencia entre indios y los otros grupos sociales. Valoraba el hecho de que la escolarización primaria les abriera la oportunidad de continuar aprendiendo, accediendo a otros niveles educativos, a otras profesiones acaparadas por la sociedad monocultural y les permitiera participar en instancias de debate o de decisión. Por último, la posesión de una lengua común les daba identidad nacional y sentido de pertenencia a una misma Patria. Faltaba mucho tiempo para que la sociedad nacional reconociera que la interculturalidad es un camino de doble vía, de recibir y dar, de intercambiar saberes, de reconocer orígenes compartidos, de enriquecerse mutuamente.

Cuarto punto focal: La dignidad del pueblo indio

Lograr el respeto al pueblo indio era asunto principal para Dolores. Había reiterado muchas veces que los indígenas eran seres humanos con iguales necesidades y derechos. La reconstrucción de la imagen del pueblo indígena incluía la revalorización de la mujer indígena. Desde su conciencia de mujer Dolores luchó para erradicar las prácticas sexistas que traían sufrimiento, desconcierto y vergüenza a las mujeres. Los patrones y empleados blanco-mestizos partían de una concepción distinta en la cual la invasión al cuerpo de las mujeres era una forma de acrecentar su virilidad y legitimar la superioridad masculina.²⁵ En uso de esa anormal supremacía, se liberaban a sí

²⁴ Ibid.

²⁵ Milagros Palma, 1993.

mismos de asumir las responsabilidades del hecho delictivo de la violación a las mujeres. Dolores enfatizó con energía y con dolor que su anhelo era suprimir esas costumbres.

Queremos que indias sepan de quién paren, que nunca más sean violadas por tanto diablo patrón, que nunca más nazcan guaguas sin padres y sean hijos despreciados.

La dignidad de las mujeres indígenas comprendía también erradicar el trabajo gratuito, la obligación de servir por turnos en la casa de los patronos o del cura; la obligación de cooperar en el trabajo del marido por un único y miserable salario. Con la movilización y organización indígenas se acabaron las servicias; las ordeñadoras y las huasicamas recibieron salario. Hombres y mujeres podrían cobijarse bajo el mismo techo compartiendo alegrías y zozobras.

Para la filosofía andina la mujer es complemento del varón. La polaridad sexual no remite solamente a la dimensión reproductiva, erótica y genital de los seres vivos sino tiene connotación cósmica y sagrada²⁶. Entre mujer y hombre no se busca equidad sino equivalencia. Estermann sostiene que el machismo es una conducta exógena, introducida por los españoles. La división de roles es socialmente impuesta por la cultura opresora, dice un dirigente indígena de hoy²⁷. Dolores y su esposo, Rafael Catucuamba, evidenciaron relaciones complementarias en todo momento. Rafael facilitó su labor de cabecilla reemplazándola en las labores domésticas y en la crianza de los hijos o acompañándola en sus gestiones. Nunca tuvo celo de su prestigio.

Yo le decía vos quédate nomás. Yo donde quiera he de morir. Pero él no, atrás, atrás, seguía.

El hijo de la pareja, Luis Catucuamba, el único que sobrevivió a ocho

²⁶ Estermann, 1998.

²⁷ Vicenta Chuma, en Rodas, 2007.

hermanos, siguió la estela de su madre. Actuó de secretario particular de Dolores en su ejercicio como Secretaria General de la FEI. Luis fue también el primer maestro de las escuelas indígenas de Cayambe. A él se debe esta información:

Si mi mamá hilaba, mi papá tejía. Si él torcía la cabuya, ella cosía el pantalón. Si ella tostaba el grano, él molía en la piedra. Si él amarraba, ella emparejaba la yunta. Desde el tiempo en que eran peones y huasicamas de la hacienda iban juntos a la cosecha, al pastoreo y al molino.

Junto a Dolores se formaron otras lideresas. Siguieron su ejemplo. Defendieron la dignidad del pueblo indígena y contribuyeron a sus reivindicaciones. Una de ellas es Tránsito Amaguaña que como lo hacía Dolores convocaba a la gente con arengas metafóricas.

Somos como la mazorca. Si se va el grano, se va la fila, si se va la fila se acaba la mazorca.²⁸

Tras la estela de Dolores

En el período que corresponde a la gestión histórica de Dolores, aún a regañadientes de los estratos de poder, el indigenado alcanzó varias conquistas: presencia pública, reivindicaciones concretas, organización nacional. Mas, a mi entender el logro más significativo fue, aunque sea grave decirlo, el reconocimiento de su humanidad. La sociedad nacional no dejó de ser racista, mantuvo viejos prejuicios y el Estado no se responsabilizó de mejorar las condiciones de vida de las familias indígenas pero todo eso ya no fue visto por gran parte de la población ecuatoriana como procedimiento normal sino como injusticia, como dolor. Se desnaturalizó la opresión y pasó a ser considerada lacra nacional. En este proceso Dolores tuvo acción preponderante. Con su discurso vehemente y certero fulminó las conciencias. Con altivez y rotundidad develó las prácticas infames.

28 Raquel Rodas, 1990.

Sin usar látigo ni palabras duras²⁹ fustigó, refutó, desmintió las visiones erradas sobre los indios y las indias. Exigió respeto y vida digna.

*Esa joven campesina dotada de un juicio y una lucidez moral extraordinarios se afirma en el camino de su existencia de tal forma que su espíritu por ser incorruptible llega a ser casi perfecto; la campesina establece ante su propia conciencia un juicio claro y definitivo de lo que es la justicia y lucha por llegar a ella como meta final de su existencia*³⁰.

Después de Dolores no se podía afirmar sin desvariar que el indio fuera tonto, vago y maldito. La palabra y el ejemplo de Dolores concedieron estatus de honorabilidad a la persona del indígena. Se decía de ella que era una mujer cósmica, telúrica, como si la misma *pachamama* se expresara por su voz.³¹ Dolores se convirtió en *Runakunapac pushak*- guía política y espiritual mujer³², madre del pueblo indio portando en sí toda la grandiosidad de la madre tierra. Venían otros tiempos que Dolores contribuyó poderosamente a modelarlos.³³

Tenemos hasta aquí muchas razones para sentirnos orgullosas de ser compatriotas de Dolores e identificar en ella –rebeldes e insubmisas– una figura de la transgresión femenina. Sin embargo ella aún es desconocida para la mayoría de la población ecuatoriana.

Varios son los factores que han negado a Dolores un lugar preponderante en la historia. Comienzo por señalar que el poder político de corte patriarcal rehuye alentar otros héroes que no sean los que le sirven para conservar su hegemonía. El temor es mayor si ese prestigio hay que otorgar a una mujer porque se teme más al poder

29 Osvaldo Albornoz, 1975.

30 Hernán Pernet Yépez, 1985.

31 Paz y Miño Osvaldo, 2007

32 Armando Muyulema, en Rodas, 2007.

33 Muriel Crespi afirmó: Esta notable mujer se convirtió en uno de los más célebres héroes culturales de los trabajadores rurales y a mi entender en su única heroína.

femenino atribuyendo que debilita o desestructura la identidad masculina³⁴. Tampoco se puede negar que persiste el racismo en la sociedad. Se intenta negar la parte indígena que existe en nuestra herencia biológica y cultural. Luego, el sistema educativo dependiente de ese poder omnímodo estatal se mantiene en su inercia cantando fábulas que al momento resultan extemporáneas y/o exóticas y no difunde los verdaderos valores que nutren la nación. Por su lado H. Pernet Yépez acusa a *“los bastardos que escriben la historia, estos le han negado un capítulo completo ponderando su calidad de revoltosa, hereje y comunista”*.

34 José Sánchez Parga, 1990.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBORNOZ, Osvaldo. *Dolores Cacuango y las luchas indígenas en Cayambe*, Claridad, Guayaquil.
- BOURDIEU, Pierre. 2000 *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona.
- CRESPI, Muriel. 1981 *The patrons and the peons of Pesillo: a traditional hacienda sistem in highland Ecuador. Mujeres campesinas como líderes sindicales: la falta de propiedad como calificación para puestos políticos*. Instituto de Estudios Andinos, Quito.
- COSTALES, Alfredo y Peñaherrera, Piedad. *Los señoríos del norte andino del Reino de Quito*, Colección Ecuador. Mestizo, Vol. 1
- ESTERMANN, Josef. *Filosofía Andina*, Abya Yala, Quito.
- HARENDT, Hanna. *Entre el pasado y el futuro, Ocho ejercicios de reflexión política*, Península, Barcelona.
Introducción a la Política, Paidós, Barcelona.
1973 *Crisis de la república*, Taurus, Madrid.
- HERNÁNDEZ Teresita y MYRGUINALDAY, Clara. 1993 *Mujeres Indígenas Ayer y Hoy*, Puntos de Encuentro, Managua.
- PALMA, Milagros. *Simbólica de la femineidad*, Abya Yala, Quito.
- MUYULEMA, Armando. De la cuestión indígena a lo indígena como cuestionamiento,. Hacia una crítica de lo indígena, el indigenismo y el mestiz(o)aje. En *Convergencia de tiempos/ estudios subalternos/* Edición de Ileana Rodríguez, Atllanta, GA, Rodopi.
- RIVERA GARRETAS, Milagros, *Nombrar el mundo en femenino*, Icaria, Barcelona
- RADCLIFFE, Sara y WESTWOOD, Sallie. *Rehaciendo la Nación. Lugar, identidad y política en América Latina*, Abya Yala, Quito.
- RODAS, Raquel. 2007. *Dolores Cacuango*, Biografía, Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas, 3ª. Edición, Quito,
Los cuatro puntos cardinales de Dolores Cacuango, (Ponencia al II Congreso de Historia del Ecuador) FACSO, Universidad Central del Ecuador, Quito.
1992. *Nosotras que del amor hicimos....una pasión social*, Trama, Quito.
Recuperando nuestra historia. El testimonio de Tránsito Ama-guaña, CEDIME, Quito.
Crónica de un sueño, las escuelas indígenas de Dolores Cacuango, EBI- GTZ, Quito.

- SALAZAR BONDY, Augusto. 1968 *¿Existe Filosofía en nuestra América?* México.
- SÁNCHEZ PARGA, José. 1990 *¿Por qué golpearla? Ética, Estética y Ritual en los Andes*, CAAP, Quito.
- STOLKE, Verena. *Mujeres Invasadas. La sangre de la Conquista en América*, Cuadernos Inacabados, n^o 12, Horas y Horas, Madrid.
- YANEZ DEL POSO, José. 1988 *Yo declaro con franqueza, Memoria oral de Pesillo-Cayambe*, Abya Yala, Quito.



Busto con pátina, 1993



Mujer estilizada, 1969



Busto con pátina, 1993



Madre protectora, 1991



Madre e hijo, piedra ojo de tigre, 1979



Mujer asoleándose, 1992



Mujer reclinada, 2009



Forma orgánica, 2003



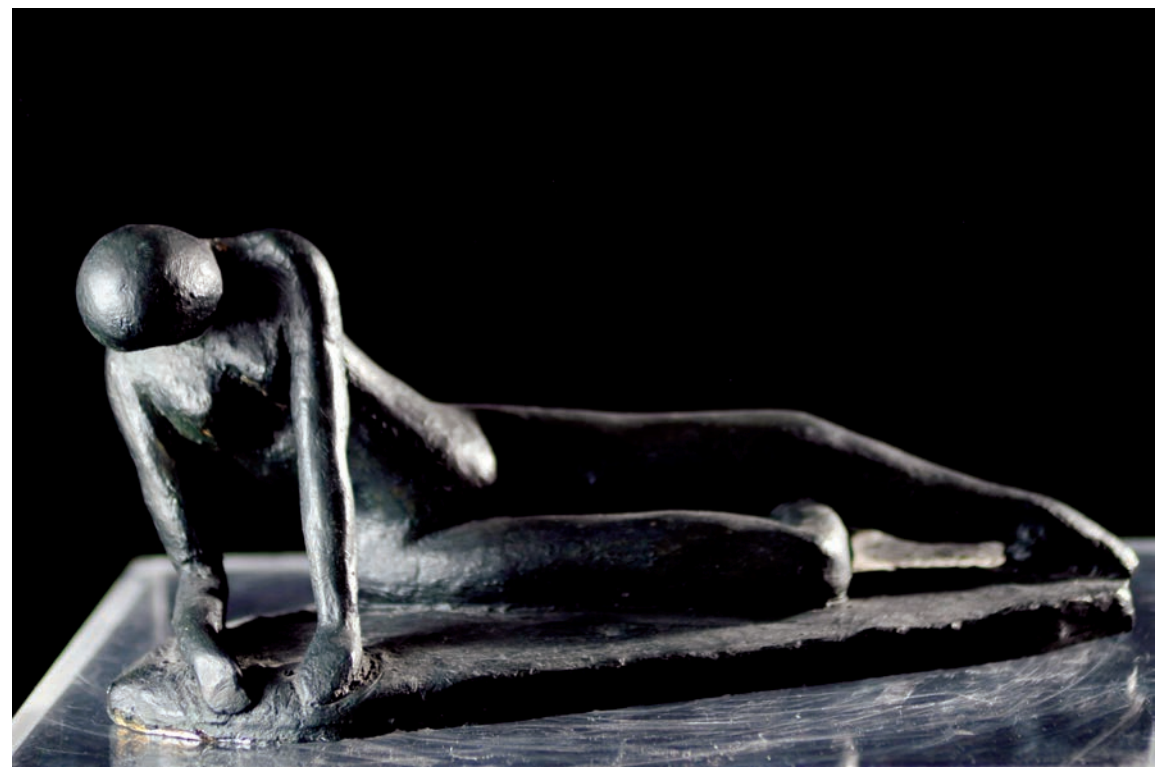
Mujer árabe, piedra jabón verde, 1969



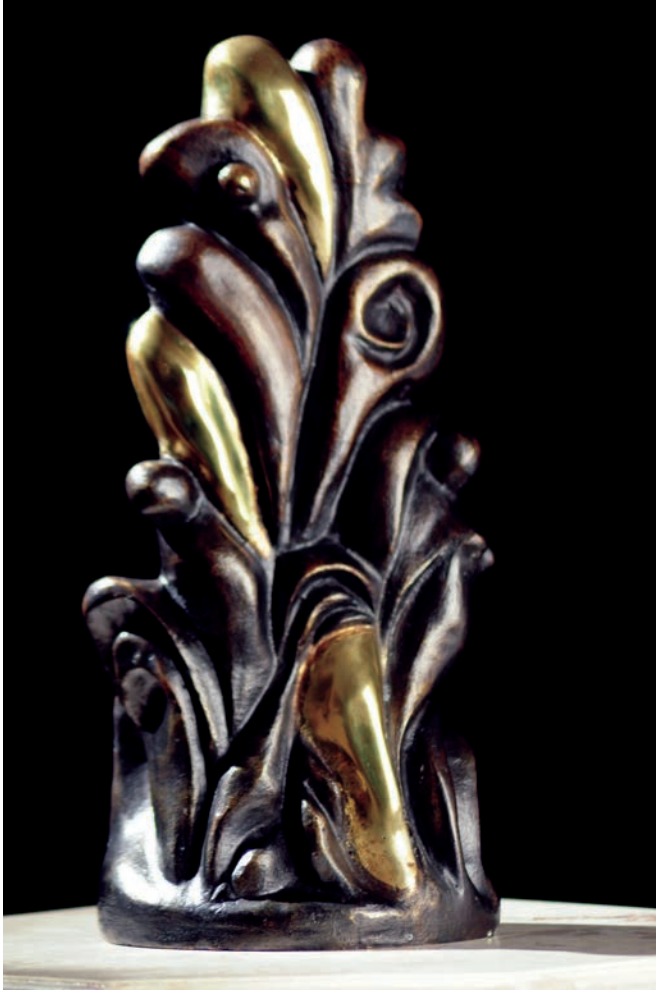
Toro, piedra africana negra 1998



Amantes, 1999



Mujer que se levanta, 2009



Árbol de vida, 2009



Metamorfosis, piedra lima, 1977

GONZALO ESCUDERO, EL HONOR NACIONAL Y LOS INTERESES VITALES DEL ECUADOR

Ramiro Silva del Pozo V.

La admirable trayectoria poética de Gonzalo Escudero, determina que no se conceda importancia paralela a su profesionalismo diplomático, como si su estilo rutilante opacase la gran tarea de mantener sin mácula el honor nacional y los vitales intereses de la Patria ecuatoriana.

Cuando se la analice en profundidad, habrá de encontrarse en ella, además de excelencias de forma, en sus notas, instrucciones y discursos, el empeño indeclinable de preservar incólumes aquellos conceptos, tanto en los foros internacionales como en los países donde nos representara son singular acierto.

Falleció en 1971. No estuvo, por lo tanto, en las vicisitudes que culminaron en la paz con Perú, último acto de nuestro drama territorial, pero en todas las demás jornadas –yo creo que sin excepción– se lo ve activo o vigilante en la defensa de los derechos amazónicos del Ecuador, con la visión patriótica de obtener un acceso soberano al gran “Río de Quito”.

Acudió al Brasil, integrando la Delegación ecuatoriana como asesor en la III Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos, luego de la invasión peruana de 1941 y en su condición de tal, expresó su desacuerdo con la línea impuesta (Protocolo de Rio de Janeiro) y, consecuentemente, no solo con su suscripción, sino con la forma como se condujeran las conversaciones preliminares.

En su libro *Justicia para el Ecuador*, relata, entre otros episodios, la conducta del Canciller del Brasil, quien en un momento dado,

amenazó con separarse de la “Mediación”, si Ecuador no retiraba una nota en la que se insinuaba la posibilidad de “abstenerse de seguir concurriendo” a las sesiones del cónclave continental, sino se reconocía, al menos un mínimo de sus derechos y, en esta disposición retirasen las tropas peruanas que todavía ocupaban segmentos del territorio nacional.

Escudero consideró tal desplante como un gesto teatral que propendía intimidar al Canciller ecuatoriano.

Expresa así su convicción:... “El retiro del Brasil de la Mediación hubiera afectado a su preclaro nombre (el del Canciller Oswaldo Aranha) y a su limpia tradición internacional, identificados con todas las causas de la paz y de la justicia”.

De esta suerte, comenta el eximio diplomático, “el Canciller Tobar Donoso, sin consultarnos a los asesores, se incorporó *ipso facto* a la Reunión.”

Acrecentose la zozobra entre los integrantes de la Delegación ecuatoriana, escindida ya por desacuerdos, tanto en cuestiones medulares, como de procedimiento.

Conviene rememorar que el Dr. Eduardo Salazar Gómez comunicó su decisión de retornar a los EEUU y explicar en cablegrama al Presidente Arroyo del Rio las sólidas razones que la fundamentaban. “Voces amigas” lo disuadieron, comentábase tiempo después. Que no hubo consenso en la Delegación ecuatoriana, frente a la decisión de aceptar el Protocolo de Rio de Janeiro, lo reconoce paladinamente el Dr. Luis Bossano, ex-canciller y persona reputada por su ponderación, en su informe presentado a consideración de la Asamblea Constituyente de 1944: “Si hubo discrepancias de puntos de vista, estas no obedecieron a otro móvil que el de, precisamente, la común vehemencia de los anhelos por servir mejor a los intereses de la Patria”.

La divergencia descrita arrancaba de mucho más atrás. Desde el momento en que el Canciller Julio Tobar Donoso convocase, en Quito, a la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores para deliberar en torno a la difícil cuestión de si se debía o no acudir a la Reunión, la tercera de cancilleres, toda vez que el problema Ecuador-Perú no constaba entre los asuntos a dilucidarse, y el dilema, aún más complejo, de cómo obrar en caso afirmativo.

Casi siempre y mucho más en esa coyuntura, integrose aquella entidad con personalidades relevantes, en disposición de elevarse sobre toda consideración subalterna cuando se trataba, como entonces, del honor nacional y de sus intereses vitales.

Entre los que actuaron, destacaba la figura prócera de Manuel Elicio Flor uno de los miembros del Partido Conservador de la más encumbrada prosapia intelectual, reputado, además, por su patriotismo y ecuanimidad. La circunstancia de que también el Canciller pertenecía a esa alineación política añadía a la solemnidad del momento una nota de singular dramatismo. Al tomar la palabra, este es lo que literalmente expresó:

Se ha presentado, realmente, el problema más difícil para nuestra dignidad. Tanto la concurrencia como la abstención plantean graves inconvenientes. De no asistir a la Reunión provocaríamos el resentimiento del país más poderoso entre los Mediadores, los Estados Unidos; y, por consiguiente, el enfriamiento de la Mediación. De concurrir, la comparecencia significaría, acaso, un total dejamiento del Ecuador. No podría concebirse como un país que tiene ocupada una de sus provincias por el invasor, en franca violación de los más elementales principios de la convivencia internacional y en flagrante desacato de los pactos vigentes y de las mismas declaraciones y resoluciones acordadas en las anteriores Reuniones Consultivas, decida prestar su colaboración en una asamblea panamericana, cuando se hallan profundamente heridas en sus propias bases, la unidad y solidaridad del Continente. El mundo entero se admiraría, señor Presidente, de tal actitud.

En asuntos de dignidad no cabe transacción. Ni siquiera en los que atañen al interés individual. Menos, mucho menos, en los que se refieren al interés nacional. Es necesario, a veces, supeditar las conveniencias al honor del País. El Ecuador, en las actuales circunstancias, debería correr el riesgo de un posible enfriamiento de la Mediación, en guarda de su prestigio internacional, sin asistir a la Conferencia.

Haciendo el balance de cada una de las dos actitudes, estaría, sin embargo, por un término medio: la concurrencia de la Delegación para plantear el problema en la primera sesión, manifestando que si el Ecuador no es atendido, se retiraría de ella. Así por lo menos, quedaría constancia de nuestra protesta ante los representantes de América reunidos en Rio de Janeiro.

De inmediato intervinieron los doctores José R. Chiriboga Villagómez y Rafael Alvarado.

El distinguido liberal, que a la sazón desempeñaba el cargo de Secretario General de la Administración concluyó su intervención con expresiones de inequívoca convicción: "...La Delegación debe formular, en cada caso, su protesta viril, airada, vehemente".

En cuanto al tercero de los nombrados dijo textualmente:

Hoy, es necesario hacer conocer a todos, cual ha de ser la actitud del Ecuador: de respeto a los Mediadores, pero también de defensa enérgica y viril de sus derechos.

Que se sepa, por fin, que el Ecuador está dispuesto a hacer la máxima protesta, el país así lo exige. Que se llegue inclusive al escándalo. Esa sería la actitud que justificaría la presencia del Ecuador en Río.

El máximo sacrificio ecuatoriano no es concurrir a la Conferencia. Esta es su cooperación a la defensa y solidaridad del Continente. Va a comparecer en duro trance. Por lo mismo que guíe sus pasos hacia la reivindicación de sus derechos y de su honra mancillada por el agresor peruano.

Lo que sucedió, es agua pasada bajo los puentes de la historia hemisférica.

Velasco Ibarra, al recordar los acontecimientos, diría en su mensaje al país, ante la Asamblea Constituyente de 1944:

Acudimos a la hora y al lugar en que nuestra causa, grande y trascendental para nosotros, pequeña e insignificante para otros, iba a ser ahogada por preocupaciones mundiales y de interés vital para las más grandes potencias.

Y a la hora decisiva, ni una sola actitud sublime, ni una sola palabra magnífica, ni una sola negación digna del recuerdo de la Historia.

Y antes, a raíz de que la Delegación ecuatoriana regresase de Río de Janeiro, Pio Jaramillo Alvarado, en un artículo periodístico difundido por toda la prensa nacional, bajo el título de “El Múnich Americano, escribió:

La Conferencia de Cancilleres de Río de Janeiro de 1942, no solo se negó a tratar y resolver por alguna fórmula conciliadora la querrela secular del Ecuador y el Perú, sino que a su sombra, permitió que se realizara el despojo territorial más inicuo que ha perpetrado en América, satisfaciendo al Perú en sus extremas pretensiones y compeliendo a la Delegación ecuatoriana para que se someta al despojo.

Hasta aquí el criterio del maestro lojano, “Doctor en ecuatoriandas”, como se le reconoce.

Ya, en mi propia vendimia, estimo que era probable, desde luego, que si se seguía la recomendación del Dr. M. E. Flor, Perú hubiera cumplido su amenaza de profundizar la invasión. Pero también lo es, que América entera, convocada en Río de Janeiro para condenar precisamente la agresión extracontinental no hubiera permitido la culminación de la perpetrada en el espacio doméstico del Continente llamado de la esperanza.

La “Mediación”, a instancias de los EEUU, la hubiera detenido, no por espíritu de justicia, eso está claro, sino por convenir a la potencia citada, en defensa de cuyos intereses habíase convocado la III Reunión Consultiva de Cancilleres.

La confrontación, por lo tanto, hubiera sido breve.

No es ilusorio pensar que el ejército y nuestro pueblo, hubieran aprovechado la topografía –selva y montaña- para organizar una guerra de guerrillas, bajo el mando de algunos oficiales. –si los había– capaces de ceñirse la espada. Lo que no hubo es liderazgo, porque el Presidente, paralizado seguramente por el origen fraudulento de su elección y el permanente temor a ser depuesto, no quiso o psicológicamente no pudo serlo.

Tampoco contamos en esa hora aciaga con un equipo político que, desde las altas esferas, hubiese denunciado la indefensión de la Patria y plegado a la “resistencia”...

Siempre pensé, por relación de contraste, en la Francia de De Gaulle... En los griegos que expulsan al ejército de la Italia fascista, en época concomitante con la debacle nuestra...

En las guerrillas de Tito y Mijailovich, enfrentándose a las columnas blindadas de la Alemania nazi, en suelo yugoslavo.

Y desde la eternidad, con eco de siglos, en las voces del General Castaños, vencedor de las tropas napoleónicas en Bailen; la de Zumalacárregui cubriéndose de gloria en la “Guerra Carlista”. ... Esas voces reiteraban la afirmación de que sí se podía.

Y como epílogo de lo que pudo haber sido y no fue, recordaba a las FARC, que aun en lapsos contemporáneos, dispersas y ocultas en las selvas colombianas, durante décadas, mantienen en jaque al ejército del vecino país, no obstante la desproporción numérica de diez a uno, mejor preparación y armamento más sofisticado.

Pero, volvamos al drama que se desarrollaba en Itamaraty y lo que nos relata, al respecto, el Dr. Gonzalo Escudero, cuya trayectoria diplomática se reconoce y pondera en estas líneas.

“Abrigué entonces y abrigo hoy”, nos dice en su libro *Justicia para el Ecuador*, la “firme creencia de que otra hubiera sido nuestra suerte y muy distintos los resultados finales, si el Canciller ecuatoriano hubiese rechazado virilmente la innoble amenaza de Oswaldo Arhana, correspondiente al anuncio de que Brasil abandonaría la mediación, con la inquebrantable decisión de mantener su nota (eventual retiro del Ecuador) y, a la vez, con el anuncio de que desde la altísima tribuna de la Conferencia, denunciaría tal abandono como un acto de monstruoso antiamericanismo”...

Desde siempre. Esto es desde su incorporación a la carrera diplomática, hasta su muerte, mantuvo invariable su lucha por una salida al Marañón. Así procedió en misiones tales como Bogotá, Santiago, Rio de Janeiro, Lima, Buenos Aires y de modo singular en el ámbito de la OEA, donde batalla sin tregua por dotar al Consejo de esa Organización de la facultad de actuar a solicitud de una de las partes y no previo acuerdo de ambas, en los conflictos bilaterales que se suscitaren entre Estados miembros.

Como no lo lograra, su voz resonó admonitiva: “Con tal negativa –dijo– se ha convertido a la solución pacífica de las controversias en el más irreal de los mitos americanos, sepultando de este modo, con todas las solemnidades y rituales el cadáver del panamericanismo”. “Se consagro –reiteraría más tarde, cuando fue Canciller– un derecho sin justicia, que es el más execrable de los derechos, el cual lleva en si mismo el germen de su propia destrucción, para ser abolido y reemplazado, tarde o temprano, por un derecho que concuerde con los propósitos y principios de nuestra Carta Regional”.

Pocos, muy pocos diplomáticos ecuatorianos han estudiado tan a conciencia la cuestión de la nulidad de un tratado internacional por

vicios de consentimiento, tesis, por lo demás, que sostendría por décadas nuestro país.

Al afirmar Ecuador que el Protocolo de Río de Janeiro era nulo, en tanto que Perú se afanaba por mantener su validez, a contradicción recíproca de las dos tesis era evidente, configurándose la figura lógica y jurídica de una controversia que había que solucionar por medios pacíficos, pero con la mirada puesta en la justicia y equidad.

En legítimo aprovechamiento de circunstancias propicias, el entonces Canciller preparó un alegato que debía ser leído en la II Conferencia Interamericana Extraordinaria, el 20 de mayo de 1965, también en Río de Janeiro.

Por extraña paradoja, frecuentes, empero, en nuestros anales, esta soberbia pieza no pudo ser leída por su autor, quien por discrepancias de política interna con los gobernantes de entonces, tuvo que renunciar. Lo hizo su sucesor. Pero nadie dudo jamás de su autoría. Escudero concluyó su larga y documentada exposición con esta apelación grandilocuente y magnífica:

Apelo a la justicia de América, sobre la que radica su grandeza moral, a fin de que ella abra y despeje el derrorero de derecho y paz para el arreglo de la cuestión entre el Ecuador y el Perú en cumplimiento de los formales compromisos en que abunda el acervo jurídico del Continente, que no pueden tener el significado de simples creaciones irreales o ficticias, sino de normas rectoras y ordenadoras de la existencia común de los Estados.

Apelo a la justicia de América, sobre la que radica su paz perpetua para que torne efectivo el excelso derecho a la igualdad jurídica de los Estados, como condición ineludible de que sean resueltos con paridad de juicios los problemas que median entre ellos, a fin de evitar que la justicia se administre, en nombre de inconfesables intereses políticos, a los grandes Estados mientras se la deniega a los pequeños.

Apelo a la justicia de América sobre la que se yergue la arquitectura de su unidad, para que los Gobiernos y pueblos hemisféricos

reconozcan que no puede existir su frente solidario mientras perduren problemas internacionales de trascendencia vital, como el que existe entre el Ecuador y el Perú que conspiran contra su unidad y armonía.

Apelo finalmente a la justicia de América, sobre la que se sustenta su espíritu inmortal, en nombre de los cinco millones y medio de ecuatorianos que la reclamamos y que, si no se atiende esta apelación nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos la reclamarán en la posteridad, con devoción heroica y a despecho del tiempo y de las adversidades, porque no en vano esta causa es la nuestra, la de mi Patria soberana, íntegra e indivisible.

No era simplemente paz, sino Paz con reparación y Justicia la que reclamaba este patriota y diplomático insigne.

En Bruselas, (1971), aquejado de grave enfermedad, su espíritu siempre lucido se aproximaba a Dios, al mismo Dios que negara con desplantes agnósticos en su juventud.

*Mi Dios, principio, numen y absoluto,
infinitud de línea en trazo recto,
donde cada milenio es un minuto
y la galaxia apenas un insecto,
semilla, rama verdecida y fruto,
y de su propio ser el arquitecto,
idéntico a sí mismo en el presente,
sin duración, ni linde ni poniente.*

*Este mi Dios que mora en mi aposento,
me murmura en lenguaje casi humano,
mitad rumor de agua y mitad viento
para la sumersión en el arcano
en ondas del fluvial descendimiento
donde yo tiendo con langor de manera
que en la desesperanza Dios me espera.*

*Por que estoy solo, solo y desolado,
el arpa de la lluvia ha enmudecido,*

*el ángel incorpóreo ha sollozado
con mis añejas glorias que han huido.
Si por haber amado he desamado,
el ascua del laurel no ha verdecido
y veré a Dios desde mi noche tierna
para finar en su embriaguez eterna.*

Transido de añoranza por la Patria lejana, a la que tanto amó y que presentía no volver a ver se despide de la vida con apenas tres líneas, en la que no se sabe que admirar más, si su profundidad o su belleza.

*Vuelvo hacia ti tierra nutricia,
que para tus oscuros pedernales,
nacimiento y sepultura son iguales...*

LA CIENCIA MÉDICA Y LA SALUD EN QUITO, EN 1785

Plutarco Naranjo

La medicina

A lo largo del siglo XVIII aún en Europa se consideraba que la medicina era “el arte de curar” y el tratamiento para la mayoría de afecciones se basaba en el uso de plantas medicinales.

En el Quito de esa época los españoles y sus descendientes que constituían una pequeña parte de la población eran atendidos por los poquísimos médicos graduados, pero con deficiente formación pues estudiaban en textos anticuados.

La población mayoritaria, india y mestiza se beneficiaba de su propia medicina, llamada tradicional, aborigen y con otras denominaciones. Esta comprende dos grandes modalidades: la **herbolaria** y la medicina **chamánica**. La primera utiliza las plantas medicinales que en el Nuevo Mundo fueron más numerosas que en Europa. El uso terapéutico de las plantas medicinales estaba a cargo de las personas mayores, en especial de las abuelas que por tradición sabían con que se alivia la diarrea de los niños o el dolor de barriga o trastornos semejantes. Era pues una forma de medicina popular, como en otros países y aun se practica en la actualidad. Desde luego en la población aborigen había alguno que otro herbolario, que conocía más a fondo las propiedades curativas de las plantas.

De España vinieron algunas plantas medicinales o sus productos como el láudano a base de opio o la belladona, en forma de extractos, tinturas, polvos y otras formas farmacéuticas. En compensación de América fueron a España, otras plantas, algunas de ellas como la **quina** que salvó millones de vidas. España se convirtió en la farmacia de Europa.

El P. Juan de Velasco, en su Historia del Reino de Quito, menciona cerca de cien plantas medicinales, entre autóctonas e introducidas desde España que utilizaban los peninsulares y también los indios.

La otra modalidad, la chamánica, especie de psiquiatría primitiva, estaba destinada al tratamiento de afecciones como el “susto”, el “ojeado”, el “mal de los cerros” o las producidas por dioses o por otros chamanes. En estos casos en el cuerpo del paciente había entrado según sus ideas en forma de flechas invisibles el **daño** o el **mal**. El tratamiento consistía en el exorcismo. El chamán, formado durante varios años al lado de un maestro, se convertía en el sabio del grupo étnico. Aprendía sus valores culturales, sus historias y mitos y el arte del tratamiento médico que consistía, esencialmente en el exorcismo, es decir en sacar el daño que contaminaba el cuerpo. El chamán, en primer lugar, interrogaba al paciente, luego le sometía al largo procedimiento de cánticos y rogativas, mientras su ayudante (futuro chamán) agitaba las hojas de una rama en torno del paciente y el chamán, para espantar a los malos espíritus que podían interferir en la curación. Para facilitar la exorción el chamán soplabá humo al cuerpo del paciente y también bocados de licor. Por fin la parte culminante consistía en el masaje o sobado del cuerpo, con el fin de localizar en un punto, generalmente de la espalda, esas flechas invisibles. El fregado podía ser con solo las manos o con un cuy o ciertas piedras talismánicas. El uso del cuy era para que el mal pase del cuerpo del enfermo, al pequeño animal. Por fin el chamán chupaba fuertemente en el sitio localizado del mal, hasta sacarle. Terminaba con consejos y recriminaciones al paciente. En el fondo se trataba de trastornos psicológicos y el tratamiento chamánico también era de carácter psicológico. El chamán no era arbolario.

Tiempo atrás, en la iglesia católica se consideraba que la histeria y otros trastornos psicológicos se debían a que el demonio se había posesionado de la persona y el tratamiento consistía en el exorcismo.

La ciencia médica

Si de ciencia médica se trata esta se hallaba concentrada en Eugenio de Santa Cruz y Espejo, en sus conocimientos, en sus experiencias, en sus saberes ancestrales, en sus intuiciones geniales. Los pocos médicos que había en la Real Audiencia de Quito en las últimas décadas del siglo XVIII, tenían tan escasa y anticuada preparación que no contribuyeron al desarrollo científico.

El libro que, en 1785 publicó Eugenio Espejo, en título abreviado *Reflexiones sobre las viruelas* es, probablemente, el más importante que se haya producido en las colonias españolas de América. El libro, en manos del médico de la corona, Dr. Francisco Gil, le permitió calificar al autor, nada menos que debía ser un sabio. Igual sucedió con el famoso médico y científico José Cestino Mutis, Director de la Misión Botánica de la Nueva Granada, a tal punto que, de inmediato, propuso a Espejo formar parte de su equipo de investigadores.

En forma muy abreviada la historia del libro es la siguiente. Una terrible y mortal epidemia de viruela azotaba a la América colonial, desde México hasta Sudamérica. El Dr. Gil preparó un instructivo sobre las medicinas que debían adoptarse para la prevención de las viruelas. Por orden del rey de España el instructivo fue enviado a todas las colonias para su aplicación. En Quito, el personero del Ayuntamiento encargó a Eugenio Espejo, estudiarse el extenso instructivo y opinarse sobre su ejecución. Espejo acogió con beneplácito el pedido y en menos de tres semanas presentó no un breve informe sino un medular libro “Reflexiones sobre las viruelas”. ¿Cómo pudo haber sucedido tan rápida respuesta?

Espejo aunque siguió los estudios de medicina y a pesar de las trabas e injusticias, que tuvo que afrontar, se graduó de médico, después, de teólogo y de abogado. En la práctica fue un autodidacta. Lector incansable llegó a dominar la historia de la medicina incluida la de

su propio tiempo desarrollada por los más autorizados autores europeos, así como las publicaciones más importantes de los autores del periodo de la Ilustración francesa.

En las *Reflexiones* comenta que le entristece saber que sus colegas no se deleiten leyendo, en su propia lengua, a Hipócrates y los filósofos griegos como Sócrates y Platón.

El Arzobispo de Quito, González Suárez, comisionado por el Municipio para que revise los escritos de Espejo a fin de publicarlos, tuvo la oportunidad de traducir al español algunos escritos de Espejo, en latín que era la segunda lengua de Espejo. Comenta que el médico quiteño escribía un latín elegante. Además Espejo leía los textos en francés, de los más importantes y modernos médicos de Europa. Estos conocimientos de las lenguas y su dedicación al estudio contribuyeron a su gran erudición.

Tal era el dominio de Espejo sobre los conocimientos médicos y tal su privilegiada memoria, que en tan pocos días escribió las *Reflexiones* en las cuales desfilaban 140 personajes desde los de la Biblia hasta los médicos contemporáneos de Europa, como Sydenhan, llamado el Hipócrates de Inglaterra.

Reflexiones sobre las viruelas, contiene varias partes o capítulos. El primero se refiere concretamente al instructivo y luego a otros aspectos trascendentes. El instructivo del Dr. Gil tiene una larga introducción de tipo histórico encaminada a demostrar que las viruelas son una enfermedad contagiosa entre seres humanos y que por consiguiente se puede prevenir el contagio aislado al primer enfermo o a los primeros de modo que no haya la oportunidad de contacto con otros. Para Espejo aquello de que las viruelas eran contagiosas, no era ninguna novedad e igualmente que había que aislar a los enfermos. Por las mismas razones respalda las medidas preventivas que recomienda el Dr. Gil y además aconseja al Ayuntamiento donde y como debería procederse a tal aislamiento, con

mayor razón cuanto más que se trata ya de una orden directa del rey. Al repasar el texto de Gil, Espejo aprovecha la oportunidad para corregir algunas fechas y autores, en citas equivocadas por parte del médico español.

Espejo no se contenta en terminar aquí sus reflexiones. Conocedor perspicaz como era sobre el contagio y evolución de las viruelas, entra a descubrir los síntomas iniciales en el paciente contagiado, las fases de evolución de la enfermedad, el proceso de muerte de la mayoría y el de restablecimiento de unos pocos.

Precursor de la epidemiología social

Entre los tantos aspectos que analiza relacionados con las viruelas, menciona que los primeros contagiados son los niños –lo cual está citado también por el Dr. Gil– pero discrimina cuales niños, aquellos mal alimentados de las familias pobres, es decir principalmente de los mestizos y los indios.

Luego entra a relatar una serie de factores condicionales de las epidemias, como son el clima, la pobreza, la alimentación, el alcoholismo, la falta de higiene personal y peor aún la situación sanitaria de la villa, sobre todo de ciertos conventos a varios de los cuales les llama “seminarios de las inmundicias”. Trata sobre la situación social de los hacendados y los indios esclavos. Afirma que los hacendados se quejan cada año de las malas cosechas, cuando la realidad es que ellos, guardan los mejores productos para promover la carestía y el aumento de los precios y cuando esto sucede ya, sacar a la venta sus productos, con la consiguiente mayor utilidad para ellos y mayor pobreza para los de escasos recursos y sobre todo de los indios. Es decir aborda la epidemia no solo como contagio de la enfermedad sino como un fenómeno social. Así Espejo se convierte en el adelantado de lo que hoy llamamos **epidemiología social**. Jaime Breilh, en su libro *Eugenio Espejo: la otra memoria*, estudia detalladamente las ideas epidemiológicas.

La higiene de Quito

El estado sanitario de Quito, de esa época, era lamentable, en especial del centro de la villa, donde habitaban españoles y criollos –descendientes de españoles- Desde luego no debía ser mucho mejor las condiciones sanitarias de tantas villas de la propia España. El Dr. Gil no comenta sobre estas circunstancias. Tales condiciones eran propensas, justamente, para la propagación de las viruelas.

Sobre el aire y condiciones de vida y de higiene en Quito, escribe con bastante detalle. Vale la pena transcribir unas pocas líneas para que se conozca cómo era la bella capital de la Audiencia. Dice:

[el aire] es demasiado fétido y lleno de cuerpos extraños podridos, y los motivos que hay para esto, son primero: los puercos que vagan de día por las calles y que de noche van a dormir dentro de las tiendas de sus amos, que son generalmente los indios y los mestizos. Segundo: estos mismos que hacen sus comunes necesidades, sin el más mínimo ápice de vergüenza en las plazuelas y calles más públicas de la ciudad. Tercero: los dueños de las casas, que teniendo criados muy negligentes y de pésima educación, permiten, que estos arrojen las inmundicias todas, al primer paso que dan fuera de la misma casa, de manera que ellas quedan represadas y fermentándose por mucho tiempo. Cuarto: la poquísimas agua que corre por las calles de la ciudad.

La cría de puercos dentro de la ciudad y de sus tiendas, parece una necesidad inevitable, porque su manteca es la que se gasta en todos los guisados y porque respecto de esto, es ella una negociación a ramo de esta, que hacen los indios, como lo dicen, para aliviar su miseria.

Para impedir que los indios o mestizos excrementen en las calles y plazas públicas, se debía ordenar se hiciera un pilar o poste en cada calle a costa de los vecinos de ella y este no requeriría para su formación más de un real o dos, de cada dueño de casa [...] El vecino honrado y de mayor respeto [...] podría tener la facultad de atar al poste, por un cuarto de hora al que hallase exonerando el vientre públicamente.

Mejor fuera que absolutamente no corriera agua alguna por las calles, porque entonces, faltando la humedad y calor que son los constitutivos de la corrupción, no se levantarán los continuos catarros, toses y oftalmías que padecemos a la entrada y salida de los que acá decimos veranos.

De haber agua, había de ser en copia y tanta, que bañando las calles principales, se llevara consigo las porquerías, regularmente detenidas en los caños. Todo lo que viene por la cantera, se había de introducir a la ciudad por las calles de San Roque, y habían de ser obligados los dueños de casa a llevarla por sus calles a la hora que les cayese en turno la de su riesgo, conforme se la hubiese asignado el Regidor de agua.

He aquí el higienista que critica las malas costumbres y sugiere medidas correctivas no solo para prevenirse de las viruelas sino también de otras enfermedades. En efecto se refiere a varias de ellas, entre las cuales está la sífilis. Espejo rechaza que el Nuevo Mundo haya sido la cuna de esta enfermedad y sostiene que, en el Viejo Mundo, era tan antigua como la Biblia.

El capítulo de la sabiduría

La idea dominante en el Quito del siglo XVIII era aquella que sostenía que las viruelas y más pestes eran castigos divinos por los pecados cometidos por la población. El único recurso preventivo y curativo era recurrir a la misericordia divina, interceder por medio de la Virgen Divina u otros santos milagrosos para que Dios se apiade de los pobres e impotentes seres humanos y termine el castigo. Con este fin se realizaba rogativas, procesiones y otros actos religiosos.

Para entonces la “ciencia” europea había dado un paso trascendental, las viruelas y otras pestes no son castigo divino, eran consecuencia del “aire corrompido”, el aire que atraviesa lugares putrefactos, sitios llenos no solo de basura sino de toda clase de inmundicias, incluidas fecales humanas y de animales. Este aire así corrompido es

el causante de las epidemias. Los doctos médicos europeos tenían sus razones y pruebas. El Dr. Gil, como era de suponerse, era partidario de esta teoría y en su respaldo cita al famoso medico Nydenham, llamado el Hipócrates inglés.

Espejo, después de expresar sus respetos al sabio inglés, comenta:

Sydenham, acaso el único médico, que habló con ingenuidad y generoso candor, asegura cuando trata de la fiebre pestilencial [...] que ignora cuál será la disposición del aire, de quien depende el aparato morbífico de las enfermedades epidémicas. Es el caso que el sabio inglés sitúa la causa de las epidemias en la pésima constitución del aire.

Oponiéndose a esta concepción Espejo se lanza con una novedosa y atrevida teoría. El aire no es el agente causante de las viruelas, es solo el medio físico de transporte de las que el quiteño llama “**partículas o átomos vivientes**”. Estos son la verdadera causa de la enfermedad. Continúa Espejo

Toda la masa del aire, no es más que un vehículo apto, para transmitir hacia diversos puntos la heterogeneidad de que está recargado; luego el aire mismo no es la causa inmediata de las enfermedades, especialmente de las epidémicas; y esas partículas que hacen el contagio, son otros tantos cuerpecillos distintos del fluido elemental elástico que llamamos aire.

¿Cómo es que a Espejo se le ocurrió tan revolucionaria teoría? En primer lugar a su genio innato, en segundo lugar a sus conocimientos sobre la historia de la medicina y la naturaleza de las viruelas y finalmente a su espíritu de observación, a su criterio positivista, a su raciocinio y extraordinaria lógica.

Por entonces se discurría si el sitio de origen de las viruelas era el Egipto o Etiopía. Espejo dice que puede ser cualquiera de estos países pero se pregunta, ¿cuándo apareció la epidemia en España? Pues

cuando los árabes invadieron el sur de España. ¿Cuándo apareció la enfermedad en el Oriente Medio y Asia Oriental? Pues cuando los árabes invadieron esos territorios. ¿Es que el aire venenoso fue en los barcos o en los camellos? ¿Cuándo apareció en América? Pues cuando los españoles invadieron el Nuevo Mundo. No pudo ser el aire corrompido sino las partículas vivientes que vinieron en los propios peninsulares.

Pero esto no es todo. ¿Cómo explicar que el aire corrompido produce una enfermedad contagiosa en unos animales y en otros diferentes otras enfermedades, tal como él ha observado?. Dice *“El perro se muere de garrotillo, el buey de una dislocación de piernas y aun la planta se marchita con una especie de cáncer”*. Continúa:

Toda la especie de viviente, padece su epidemia y muerte en una general revolución que llega a conmover la armonía de sus sólidos y líquidos. Lo más que se puede inferir de aquí es que hay tósigos en la atmósfera adecuados a los individuos de cada especie racional o bruta. ¿Cómo hemos de saber qué figuras tengan ellos o qué naturaleza?... En la casi infinita variedad de estos atomillos vivientes, se tiene un admirable recurso para explicar la prodigiosa multitud de epidemias tan diferentes y de síntomas tan varios que se ofrecen a la observación. La dificultad más insuperable es la que causa la Viruela asistiendo a casi todos los que no probaron sin contagio y perdonando también a casi todos los que ya habían padecido. ¿A dónde está el ingenio más luminoso que pueda penetrar estos arcanos?

De nuevo adelantándose a los sabios europeos dice:

El aire, el agua, la tierra, las flores, los frutos, los palos, los mármoles, los peces, las telas, en fin, el microscopio ha descubierto un nuevo mundo de vivientes, que se anidan proporcionalmente en todas las cosas. Entre todas, el hombre es el más acometido de muchísimas castas y familias de estos huéspedes molestos en todas las partes más primiciales de su cuerpo.

Sorprende que Espejo a miles de kilómetros de Europa ya había tenido noticias sobre el microscopio y valoró su importancia, vaticina:

Si se pudieran apurar más las observaciones microscópicas, aun más allá de lo que las adelantaron Malpigi, Reaumur, Bufón y Needham, quizá encontraríamos en la incubación, ovación, desarrollo, situación, figura movimiento y duración de estos corpúsculos movibles, la regla que podría servir a explicar toda la naturaleza, grados, propiedades y síntomas de las fiebres epidémicas y en particular de la Viruela.

La respuesta a las interrogantes de Espejo y la confirmación de su teoría demoró un siglo, hasta cuando el sabio francés Pasteur, en dura lucha con los incrédulos, demostró que las enfermedades contagiosas eran producidas por “partículas vivientes” que ahora se llaman bacterias, virus, microparásitos.

La condena del libro

Como se anotó ya, Espejo critica duramente la falta de aseo, las condiciones antihigiénicas de varios conventos y del propio Hospital San Juan de Dios, la deficiente práctica médica en el hospital y además de la pésima formación médica de los propios galenos, entre quienes estaban nada menos que los dos que examinaron a Espejo en su prueba de graduación. Los tales examinadores, en su ignorancia de aspectos nuevos de la medicina que expresa Espejo, le levantaron el grado y le castigaron con un año más de practica hospitalaria, precisamente a quien tenía la más extensa practica hospitalaria, pues siendo su padre primero barbero, luego cirujano y por fin administrador del hospital, Eugenio tuvo la oportunidad de una larga y provechosa práctica.

Los médicos y otros personajes que se sintieron ofendidos y calumniados expresaron al personero del Ayuntamiento que obligara a Espejo a suprimir o modificar las supuestas calumnias, antes de que el escrito sea enviado al Presidente de la Real Audiencia. Espejo ma-

nifestó que no movería una coma. ¿Consecuencias? El manuscrito fue enterrado en el archivo del Ayuntamiento y allí estuvo hasta que el Municipio Quiteño, en 1911, encargó al Arzobispo González Suárez, revisarlo para la publicación.

Allí pudo haber terminado el destino de Espejo, como médico sabio y su ingreso en la historia de las ciencias y de la fama. No sucedió esto porque a su leal discípulo político, amigo y admirador, el joven Juan Pío Montúfar, marqués de Selva Alegre, se le ocurrió enviar una copia del libro, a su primo Melchor Montoya, personaje muy cercano a la Corona de España quien se encargó de entregar el escrito al Ministerio de Colonias y por su intermedio llegó posiblemente a manos del rey, y sin duda a manos del Dr. Francisco Gil quien admiró la versación y sabiduría del autor e incorporó como Apéndice de su propio texto de enseñanza médica, la primera parte del libro, aquellas que respaldaba las medidas aconsejadas por el médico español, para prevenirse de las viruelas.

El Dr. Gil se cuidó de no incorporar a su texto lo más importante de la obra de Espejo. Probablemente no aceptó semejante revolucionaria teoría, aquello que las enfermedades epidémicas eran producidas por las “partículas vivientes” y que rechazaba la etiología del aire putrefacto, como era la concepción de los más famosos médicos europeos. Los conceptos de Espejo pudieron haber causado conmoción en la Europa de fines del siglo XVIII.

De todos modos el hecho que el Dr. Gil médico de alto prestigio en España, haya incorporado a su texto de enseñanza, parte del libro de Espejo honró al sabio que “en un rincón oscuro de América” haya producido tal obra.

Epílogo

El sabio José Celestino Mutis (médico y botánico) Director de la Misión Botánica Española, cuando tuvo la oportunidad de leer las *Re-*

flexiones sobre las viruelas, sintió especial admiración de su autor, de quien poco tiempo después tuvo que salir en su defensa. Infortunadamente Espejo ya estaba encarcelado, por sus ideas y planes revolucionarios en favor de la independencia de la Audiencia de Quito.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Espejo, E.: *Reflexiones sobre las viruelas* (Título completo: *Reflexiones sobre el contagio y transmisión de las viruelas, por el Doctor Don Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo, con prólogo del Dr. Gualberto Arcos*). Impta. Municipal, Quito, 1930.

Breilh, J.: *Eugenio Espejo: la otra memoria* (Nueva Lectura de la Historia de las Ideas Científicas), Universidad de Cuenca, 2001.

Gil, Fco.: *Disertación Físico-Médica, en la cual se prescribe un método seguro para preservar a los pueblos de las Viruelas*. 2da. edición, en la que como por apéndice se insertan las Reflexiones. Críticas que hizo el Doctor Don Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo. En: *Espejo, Obras Complejas* Tomo V. Editor Carlos Paladines. Cada de la Cultura Ecuatoriana Matriz, Quito, 2009.

González Suárez, F.: Estudio Bibliográfico y literario sobre Espejo y sus escritos. En: *Escritos de Espejo*, Tomo Primero. Imprenta Municipal, Quito, 1912.

Naranjo, P.: Espejo: ideólogo político, prócer y mártir. En: *Eugenio Espejo: su época y su pensamiento*. Editores, P. Naranjo y R. Fierro. Universidad Andina y Corporación Editora Nacional, Quito, 2008.

Naranjo, P.: *La lucha por la independencia. Del Primer Grito a la primer Constitución*. FONSAI. Quito, 2009.

Velasco, J. de.: *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*. Volumen I. Historia Natural. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1977

4 DE JUNIO DE 1830
EL ASESINATO DE ANTONIO JOSE DE SUCRE
“GRAN MARISCAL DE AYACUCHO”

Alfonso Sevilla Flores

Los mas célebres liberales de Europa han publicado y escrito aquí que la muerte de Sucre es la mancha más negra e indeleble de la historia del nuevo mundo, y que en el antiguo no había sucedido una cosa semejante en muchos siglos atrás.¹

Así, con estas frases que denotaban la dilaceración de su alma, y la justísima indignación que embargaba su ser, se dirigía el Libertador de cinco naciones, general Simón Bolívar y Palacios, en misiva de noviembre 9 de 1830, al general Juan José Flores, en referencia a un ominoso acontecimiento, inmarcesible oprobio de la América española, el execrable crimen cometido en la augusta persona del Gran Mariscal, de Ayacucho, General Antonio José de Sucre.

Esta noticia me ha causado tal sensación que me ha turbado verdaderamente el espíritu . . . Yo no se que causa ha dado este general para que atentasen contra su vida cuando ha sido más liberal y más generoso que cuantos héroes han figurado en los anales de la fortuna... yo pienso que la mira de este crimen ha sido privar a la patria de un sucesor mio, y dejar a Ud. en el Sur solo en la arena, para que todos los conatos se dirijan únicamente a Ud. Destruído que Ud. sea, conquistarán el país, con los pastusos y patianos, y los infernales serán los conquistadores de ese buen país que tanto amo.²

* Discurso de Incorporación pronunciado en el Grupo America. San Francisco de Quito. 27 de setiembre, 2008

1 Salvador Lara Jorge, Villalba Freire S. J. Jorge, Correspondencia del Libertador con el General Juan José Flores 1825 -1830, Quito, Banco Central del Ecuador, 1977, p. 286.

2 Salvador Lara, Villalba Freire, Correspondencia del Libertador con el General Juan José Flores, Ob. Cit., p. 282, 283.

Fueron éstas las reiteradas y contritas expresiones del Libertador, consignadas al general Juan José Flores, en epístola datada en Cartagena en 1º de julio de 1830, es decir, apenas habiéndose impuesto del nefando asesinato de quien había dicho que de poder hacer el escogimiento de un hijo, Antonio José de Sucre, hubiese sido el elegido.

Sí, Antonio José de Sucre, el insigne cumanés, ecuatoriano por elección y afección, rutilante estratego militar, quien en sus cortos 35 años de vida, se había consagrado como el primero de sus pares, y como dignísimo emulo americano de Marte, el Dios de la Guerra.

Como verdadera alma gemela que era del hombre providencial, aquel que nos había dado Patria y Libertad, habíase destacado, al propio tiempo con la pluma, tanto como con la espada, y desplegado con suficiencia toda su capacidad como hombre de estado, en las diversas y arduas comisiones políticas impuestas a él en ese sentido por el Libertador. Tal como la proficiente administración que le cupo del recientemente fundado estado altoperuano: la república bolivariana de Bolivia.

En aquestas ocasiones dejó bien sentada fama de su pulcro, bien intencionado, desinteresado y patriótico proceder.

En aquellos actos públicos de su vida, como en los privados, hiciera siempre ostensible gala, de la lealtad y subordinación hacia la autoridad del Libertador. Y fue éste mismo quien exaltó esta cualidad inmanente del ético Sucre:

Su adhesión al Libertador y al Gobierno lo ponían a menudo en posiciones difíciles, cuando los partidos domésticos encendían los espíritus. El general Sucre quedaba en la tempestad semejante a una roca, combatida por las olas clavados los ojos en la patria, en la justicia, sin perder, no obstante, el aprecio y amor de los que combatía.³

3 Bolívar, Simón, Resumen Suscinto de la Vida del General Sucre por Simón Bolívar, Lima 1825, Edición Facsimilar Sociedad Gran Colombiana de Historia Mariscal Antonio José de Sucre, Bogotá, 2003, p. 3.

Sí, la irrecusable lealtad al Libertador y al gobierno de Colombia, que constituían para Bolívar, el merito singular del fidelísimo Antonio José de Sucre, fueron así mismo razones poderosas que incidieron para el cometimiento de este hórrido homicidio. “La Trama Infernal”, como bien denominara, el infatigable escritor Juan Benigno Pérez y Soto, a la ruin maquinación iniciada para eclipsar a este privilegiado lugarteniente del Libertador, a este, el segundo soldado en el escalafón de los emancipadores ejércitos de la Colombia bolivariana, y por consiguiente su evidente e inmediato sucesor.

Será don Remigio Crespo Toral, el eminente polígrafo Cuencano, quien en su vital y apodíctico ensayo, intitulado “La Sombra de Sucre”, dilucidará el origen de este inicuo complot, estas son sus palabras:

Sucre no fue adversario de Flores, ni la mísera jefatura del Sur merecía la ambición del vencedor de Ayacucho, personaje a quien correspondía la de Colombia, y no la de unos departamentos pobres y desvalidos, que a juicio del mismo (José María) Obando no debía aceptarlos la Nueva Granada ni como anexos.⁴

Era el general Sucre, por tanto, el personaje llamado a ceñirse el poder político de la Colombia Bolivariana, era acaso el único ciudadano colombiano que por su inmenso prestigio podía suceder al mismo Libertador Presidente. La oposición a éste último, estuvo encarnada por el “Club Democrático de Bogotá”, Círculo Liberal, compuesto por acérrimos adversarios del general Bolívar, entre los que sobresalían los generales: Padilla, Hilario López, Francisco de Paula Santander y José María Obando, entre otros. Intentaron éstos, llevar a cabo el mas inaudito de los atentados, el homicidio del padre de la Patria, aquel ignominioso 25 de setiembre de 1828, y a punto estuvieron de lograrlo, de no interponerse entre la vida del primer ciudadano de la América española, y el acero homicida, la frágil, la femenina consistencia física

⁴ Crespo Toral, Remigio, La Sombra de Sucre, Cuenca, Tipografía de la Universidad, 1929, p. 25, 26.

de una quiteña ilustre: doña Manuela Sáenz, quien mereció de parte del hombre a quien libró de ignominioso destino, el significativo título de “La Libertadora del Libertador”.

Debemos por tanto, los hijos de la Colombia bolivariana, inclinarnos reverentes ante la figura de doña Manuela, pues fue su amor por el Libertador, sí, aquel amor que venció todas las barreras, convencionalismos y formulismos de la época, el que evitó, que América se manchase indeleblemente, con el baldón, el oprobio y la reprobación del Padre Eterno y del genero humano en su conjunto, si es que se hubiese derramado la preciosa sangre y peor aun si se hubiese arrebatado la vida al hombre providencial a quien todo lo debíamos y debemos.

No desalentados por este fracaso, redimido con el cadalso para con sus hechos materiales, y con la clemencia para con los autores intelectuales, los vitandos miembros de este Circulo Liberal, reanudaron sus proditorios planes, con el evidente imperativo de eliminar a Bolívar y de no conseguirlo, minar el bolivarianismo, a como diese lugar y de esta forma poder acceder al solio granadino, importándoles muy poco el destino de la magistral creación del Libertador Presidente; “Colombia” y los tres departamentos que la conformaban: Venezuela, Nueva Granada y Quito, el Departamento de Sur.

Declinaba ya el ascendiente del Libertador entre sus connacionales, razón sobrada para implementar una medida extrema de la ya referida: “Trama Infernal”, que diese el golpe de gracia al bolivarianismo.

Marchaba ya al ostracismo, el Libertador, abatido por los males del espíritu y de la carne, desengañado del género humano por la palpable ingratitud de los pueblos, hacia su persona. El hombre que todo lo dio por la emancipación de un continente, se encontraba abandonado, huérfano de abrigo, fortuna, salud y vida. Tan solo atesoraba la lealtad de un puñado de adictos bolivarianos, presididos por el benemérito Antonio José de Sucre, destacándose además los

profesos; Mariano Montilla, Rafael Urdaneta, Daniel Florencio Oleary y Juan José Flores. Éste último representante del contingente bolivariano mas nutrido y adicto, el Departamento del Sur, el Estado del Ecuador, el cual siempre diese al Libertador reiteradas muestras de lealtad y filial amor. Cuando cundían y se agigantaban los adversarios del genial Bolívar, cuando su tierra natal abominaba de su nombre y de su presencia, cuando en calles y plazas bogotanas se escuchaba el recurrente improperio: “longaniza, longaniza”. Tan solo el Estado de Quito, se pronunció en filial súplica, dolorida instancia de un hijo para con su amado padre –verdadero monumento conceptual– fruto del acendrado afecto y sublime amor profesado a Bolívar en el Ecuador:

Venga V. E., a vivir en nuestros corazones, y a recibir los homenajes de gratitud y respeto que se deben al genio de la América, al Libertador de un mundo. Venga V. E. a enjugar las lágrimas de los sensibles hijos del Ecuador y a suspirar con ellos los males de la Patria. Venga V. E., en fin, a residir en la Cima del soberbio Chimborazo, a donde no alcanzan los tiros de la maledicencia y a donde ningún mortal sino Bolívar puede reposar con gloria inefable. Quito, a 17 de marzo de 1830. Juan J. Flores, José M. Sáenz, Vicente Aguirre...⁵

Sucre, sí el primero de los bolivarianos. Sucre, sí el forzoso heredero del legado y gloria del Libertador. Habíase convertido por tanto, por su irreductible bolivarianismo, en el escollo que se oponía a los viles y absolutos designios del Círculo Liberal. Y habían decidido salvarlo.

Bogotá, martes 1^o de junio de 1830, atónitos y horrorizados los más de los bogotanos, con sorna los menos, leían y releían la edición del día del hebdomadario: *El Democrata*, precisamente el órgano de prensa del Club Democrático de esa ciudad. En sus páginas interiores, y bajo el epígrafe: “Sedición Criminal”, con desvergüenza e impudicia, se daban a imprenta las siguientes expresiones:

⁵ Salvador Lara, Jorge, Breve Historia Contemporánea del Ecuador, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 358, 359.

*Puede ser que Obando haga con Sucre lo que no hicimos con Bolívar, y por lo cual el gobierno está tildado de débil, y nosotros todos, y el gobierno mismo carecemos de seguridad . . . Lo diremos mas claro: es preciso no confiar en hombres que han merecido la confianza de un déspota ¡Tiemble el gobierno, si se rodea de semejantes víboras!*⁶

Es decir paladinamente se decretaba, se anunciaba, se vaticinaba, como sea que debieran considerarse estas inauditas expresiones: la muerte inminente del Gran Mariscal de Ayacucho, General Antonio José de Sucre.

A pocos días, 4 de junio de 1830, el ínclito Sucre, caía victimado por plomo asesino, en la lóbrega y soledosa espesura del lugar conocido como la Montaña de Berruecos. Cuando se hallaba en tránsito a la paz de su hogar, en Quito. Cuando marchaba a los brazos de su mujer e hija, a quienes más que nadie ansiaba reencontrar y atesorar.

El Libertador ahogado por las lágrimas, desnudó las intenciones que portaron aquellas armas homicidas:

*La bala cruel que te hirió el corazón, mató a Colombia y me quitó la vida*⁷

Sí, aquella bala cruel, mató a Colombia, porque mató al hombre que hubiese podido rehacerla y conducirla hacia la posteridad, esa bala eliminó al único sucesor que el Libertador pudiese haber tenido.

Sí, la misma bala cruel, a poco se llevó a la tumba también al Libertador Simón Bolívar, quien pago tributo a la vida, en 17 de diciembre de 1830.

⁶ EL DEMOCRATA, Bogotá, Martes 1º de Junio de 1830, citado por Pérez y Soto, Juan B., El Crimen de Berruecos, Asesinato de Antonio José de Sucre Gran Mariscal de Ayacucho, Análisis Histórico-Jurídico por Juan B. Pérez y Soto, Roma, Escuela Tipográfica Salesiana, 1924, T. I: "La Trama Infernal", Documentación Anexa.

⁷ Legouhir y Raud, José María, El Criminal de Berruecos, Historia de la República del Ecuador, Quito, Banco Central, 1992, T. I, p. 274.

Toda vez triunfante, el liberalismo granadino, hizo todo cuanto estuvo de su resorte para entorpecer y derramar una espesa capa de cieno sobre este atroz delito, y así evitarse el juicio de la vindicta pública.

Empero, no obstante haber logrado parte de su cometido, coetáneamente se enderezaron acusaciones, contra aquel o aquellos a quienes la sensata mayoría de la opinión pública tanto granadina como ecuatoriana, consideraba como autor o autores de tan punible hecho. Eran estos, el general José María Obando, hombre de vidriosos y violentos antecedentes y el general Hilario López, similar por sus oscuros procedimientos al antedicho.

Múltiples evidencias y testimonios, los señalaban con índice acusador, como autores del asesinato de Antonio José de Sucre.

Así el periódico granadino *El Baluarte*, en su edición N° 6, de aquel año 1830, acusó frontalmente a José María Obando e Hilario López, como autores de la desaparición física del Gran Mariscal de Ayacucho.⁸

Tan pronto como Sucre descendía al sepulcro, la viuda de tan ilustre víctima, doña Mariana Carcelén, Marquesa de Solanda, increpó duramente a quien consideraba ser el hombre que le había arrebatado su felicidad conyugal: José María Obando, Sus patéticas lamentaciones hacen más patente la sevicia de este atentado:

Estos fúnebres vestidos, este pecho rasgado, el pálido rostro y desgreñado cabello están indicando tristemente los sentimientos dolorosos que abruma mi alma, ayer esposa envidiable de un héroe hoy objeto lastimero de conmiseración... No lo dudes hombre execrable; la que te habla es la viuda desafortunada del Gran Mariscal de Ayacucho.

⁸ Banco de la República, Gaceta de Colombia N° 483, Bogota 28 de Setiembre de 1830, Bogotá, 1.973, Vol.4°, S. N. P.

Heredero de infamias y delitos aunque te complazca el crimen... dime, desacordado, para saciar esa sed de sangre, ¿era menester inmolar una víctima tan ilustre, una víctima tan inocente?... un corazón más recto que el de Sucre nunca palpitó en el pecho humano...

No reclamo su vida, esa pudiste arrebatársela pero no restituirla. Tampoco busco represalia. Mal pudiera dirigir el acero vengador la trémula mano de una mujer... Solo pido que me des las cenizas de la víctima. Sí deja que ellas se alejen de esas hórridas montañas, lúgubres guaridas del crimen y de la muerte, y del pestífero influjo de tu presencia mas terrífica todavía que la muerte y el crimen... En tu frente feroz está impresa con caracteres indelebles la reprobación del Eterno... Cédeme, pues, los despojos mortales, las tristes reliquias del héroe, del padre y del esposo, y toma en retorno las tremendas imprecaciones de su patria, de su huérfana y de su viuda.⁹

Años después, quiso la voluntad de nuestro Señor, que un cierto día de 1839, un notorio criminal, contumaz guerrillero, fuese aprehendido, en las inmediaciones de la ciudad de Pasto, en la Nueva Granada. Este individuo que respondía al nombre de José Erazo, era poseedor de un importante secreto, secreto que atenazaba enormemente su conciencia, de tal manera que reveló a sus captores que:

sabía quienes fueron los individuos que asesinaron en la montaña de Berruecos al General Sucre: que le manifestó que el que mandaba la partida fue el coronel Apolinar Morillo, y que aun él mismo recibió orden firmada no teniendo presente si por el general José María Obando ó si por el teniente coronel Antonio Mariano Alvarez.¹⁰

⁹ Citada por Borja, Luis Felipe, La Responsabilidad del Asesinato de Sucre, Boletín de la Academia Nacional de Historia, Vol. XIII, Enero – Junio 1936, N° 36 – 39, p. 22, 23.

¹⁰ Causa Criminal Seguida Contra el Coronel Graduado Apolinar Morillo y demás Autores y Cómplices del Asesinato Perpetrado en la Persona del Sr. General Antonio José de Sucre, Mandado Publicar por Orden del Poder Ejecutivo Colombiano el Año de 1843, Quito, Editorial Rumiñahui, 1953, p. 10.

Es así, que de forma tan providencial, se descubrieron uno por uno los engranajes de esta “Trama Infernal”. Por testimonio de Erazo, se conoció la participación material del coronel José Apolinar Morillo, con la asistencia del teniente coronel Mariano Antonio Álvarez y Juan Gregorio Zarria, y la autoría intelectual y concepción del nefando proyecto del general José María Obando.

Pudieron incluso Erazo y su esposa Desideria Meléndez, proporcionar las inculpativas misivas que para propender a tan inicuo fin, les habían remitido tanto Álvarez como el mismo José María Obando.

Todos los involucrados fueron reducidos a prisión. Sobrada razón para la sustanciación en 1839, de un proceso penal incoado, para determinar a:

las personas que se creen cómplices en el Asesinato perpetrado en el gran Mariscal de Ayacucho, general Antonio José de Sucre, y hallándose dichos cómplices presos en esta ciudad, procederá U. á . . . sustanciar el proceso y concluirlo ¹¹

En sus respectivas declaraciones el coronel Apolinar Morillo, confirmó su participación, y la de sus cómplices inmediatos, y en referencia a la determinación del autor intelectual del mismo, manifestó lo siguiente:

en el año 30, se encontró en esta ciudad (Pasto) con el general José María Obando, que tenía el mando de las tropas de todo el departamento del Cauca... y a presencia del comandante Antonio Mariano Alvarez se insinuó del modo siguiente: la patria se halla en el mayor peligro de ser sucumbida por los tiranos y el único medio de salvarla, es quitar al jeneral Sucre, quien viene de Bogotá á levantar el Ecuador, para apoyar el proyecto de coronarse el libertador, y es preciso, que hoy mismo marche U. con una comisión á lo de José Erazo en el Salto de Mayo... para tratar y po-

¹¹ Causa Criminal Seguida Contra el Coronel Graduado Apolinar Morillo . . . Ob. Cit., p. 9.

*nerse de acuerdo (en el) plan para asesinar al general Sucre... (allí) ya de noche se internaron en la montaña, unidos también con Zarria hasta el punto en que Erazo había calculado más a propósito para que se ejecutase la muerte... al día siguiente se supo ya en el Salto que había sido ejecutado el asesinato del general Sucre... que para la gratificación de los asesinos le dio el general Obando 40 pesos”.*¹²

Evacuados todos los pasos legales dentro de este proceso: declaraciones, ratificaciones, careos, etc., Obando defendióse como pudo, echando pestes y atroces calumnias contra uno y otro, en vano intento de desvirtuar su evidente culpa, y hacerla recaer en Juan José Flores, a la sazón presidente del recientemente fundado estado del Ecuador. A punto se estaba de dictar sentencia, contra todos los involucrados, cuando en circunstancias nada claras, Obando y otros encausados de viso, pudieron escapar y ponerse a buen recaudo.

De cualquier manera se llevó a término este Proceso, y así la Suprema Corte Marcial de la Nueva Granada, en Bogotá, 25 de octubre de 1842, expidió Sentencia:

“Visto el proceso instruido contra los autores y cómplices del asesinato cometido en la persona del general Antonio José de Sucre, que se ha traído á esta suprema corte marcial en consulta ... resulta: que á consecuencia del denunció que dio José Erazo uno de los cómplices en aquel crimen de los que se habían perpetrado, se practicaron ... las primeras diligencias... resulta así mismo: que instruido el sumario contra el espresado (José María) Obando, Apolinar Morillo, Juan Gregorio Zarria, Antonio Mariano Alvarez, José Erazo y Fidel Torres complicados en el asesinato, recibidas sus confesiones, hechas las ratificaciones y careos, y puesto el proceso en estado de verse en concejo de guerra, FUGARON DE LA PRISION Y DECERTARON DEL JUICIO dichos acusados, ecepto el coronel Apolinar Morillo contra quien ... continuó la causa ... finalmente resulta, que el acusado Apolinar Morillo se

¹² Causa Criminal Seguida Contra el Coronel Graduado Apolinar Morillo . . . Ob. Cit., pp. 32, 33, 34.

halla convicto y confeso de su delito y que la única excepción que ha opuesto en satisfacción del cargo que por él se le hizo, ha sido la de QUE PROCEDIÓ POR ÓRDEN DEL EXJENERAL OBANDO, DE QUIEN DEPENDÍA COMO COMANDANTE GENERAL QUE ERA ENTONCES DEL DEPARTAMENTO DEL CAUCA ...

Considerando... en cuanto á la imposición de la pena capital, está arreglada al mérito del proceso... y que la degradación que debe ser previa cuando versa delito tan atros, es conforme con las disposiciones del título noveno del mismo tratado; y segundo, que la orden que alega el acusado haber recibido verbalmente de José María Obando para el asesinato, ni era de aquellas que estaba obligado á obedecer, por que ninguno está obligado á cometer crímenes por obedecer á sus superiores, y mucho menos crímenes tan atroces, NI LA CARTA DE OBANDO, FECHA VEINTIOCHO DE MAYO CORRIENTE Á FOJAS VEINTE, ERA UNA ÓRDEN OFICIAL, SINO UN VILLETE DE CONFIANZA, CUYO CONTENIDO INDICA QUE MEDIABA ENTRE LOS DOS UN CONCIERTO ANTICIPADO...

Por tanto, de conformidad con lo expuesto por el señor fiscal, administrando justicia en nombre de la República y por autoridad de la ley, se aprueba la sentencia consultada... que el presidente del concejo de guerra, avise al Poder Ejecutivo del resultado del juicio, para que por medio del encargado de negocios de la Nueva Granada cerca del Gobierno del Perú, se reclame la persona de (José María) Obando y demás cómplices en el asesinato, que se encuentran en dicho territorio.

*- Estanislao Vergara – Miguel Tobar – Eusebio María Caníbal – Joaquín Paris – Anselmo Pineda – se pronunció esta sentencia por S. E. la Corte Suprema Marcial – Bogotá veinticinco de octubre de mil ochocientos cuarenta y dos - Juan Nepomuceno Esguerra, Secretario interino.*¹³

Concluyó este proceso con el Decreto del Poder Ejecutivo de

¹³ Causa Criminal Seguida Contra el Coronel Graduado Apolinar Morillo . . . Ob. Cit., pp. 290, 291, 292.

la Nueva Granada, éste a la letra dice:

Porque en ella aparece como principal autor del crimen, el ex-general José María Obando ¹⁴

Recayó entonces, la culpabilidad de este crimen, en el asesino convicto y confeso: Apolinar Morillo, y este fue sentenciado a ser pasado por las armas, como en efecto lo fue, eso sí, haciendo expresa mención:

A mis conciudadanos – A mis compañeros de armas á la humanidad entera.

Dentro de pocos instantes no quedará nada de mí sino la memoria, lo único que me sobrevivirá, i que quisiera librar de la ignominia con la sangre que voi á derramar en el patíbulo. Nada deseo ya, nada más apetezco sino el que mi nombre no sea pronunciado con horror ni execrado por la posteridad...

Cometí, es verdad, un delito, pero mi corazón no participó de él; mi acción fue criminal, pero mis sentimientos jamás lo fueron... Un destino funesto quiso que el exjeneral José María Obando, que tenía meditado el asesinato del gran mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, de acuerdo CON OTROS SEÑORES cuyos nombres no debo espresar en estos momentos, más, cuando la opinión pública los señala con el dedo, me escojió por instrumento, para entender en aquel crimen perpetrado en un hombre justo á quien yo respetaba

YO PERDONO AL EXJENERAL JOSÉ MARÍA OBANDO EL HABERME ARRASTRADO AL ABISMO DONDE ME ENCUENTRO

...

Marcho ya para el suplicio... Adios para siempre... que mis años i el sacrificio del único bien que me restaba, la vida, aplaquen la sombra de Sucre... satisfagan la justicia y la humanidad... ¡Que á la misericordia de Dios se una la de los hombres!... En la capilla

¹⁴ Causa Criminal Seguida Contra el Coronel Graduado Apolinar Morillo . . . Ob. Cit., pp. 299.



Busto con pátina, 1993



Madre protectora, 1991

*del cuartel de San Agustín á 28 de noviembre de 1842 (f) Apolinar Morillo.*¹⁵

En este Proceso de mas de 2000 fojas, se menciona en 325 ocasiones el nombre de José María Obando. Y el de Juan José Flores, tan solo 41 veces, 17 de ellas, en la desesperada y enrevesada deposición del mismo Obando.

Emprendió campaña, el radicalismo granadino, contra el Proceso Criminal por el Asesinato de Sucre, cuyos originales desaparecieron tiempo ha, pero por fortuna el esclarecido mandatario granadino de aquel entonces, Don Pedro Alcántara Herrán, tuvo la acertada decisión de publicarlo integra y fielmente. Arremetieron por igual contra esa publicación, salvándose tan solo unos pocos ejemplares, los cuales han llegado hasta nuestros días.

El radicalismo granadino, intentó por todos los medios a su alcance, evadir su culpa, ya sea tendiendo un velo de sombras sobre ella o intentando hacerla recaer en el primer presidente ecuatoriano Juan José Flores, basándose en el simple argumento de que a aquel le convenía, la muerte de Sucre, para que éste, no le disputase el solio ecuatoriano, absurda hipótesis, ya confutada por Don Remigio Crespo Toral, y que no cuenta con ninguna prueba fehaciente o sólida, que abonase a favor de esta especiosa argumentación.

En el intento de desvanecer su inconfutable culpabilidad, Obando y Cía., desaparecieron todos los ejemplares de su portavoz de prensa *El Demócrata*, o al menos así lo creyeron ellos. Pero no contaron con la persistente acuciosidad del infatigable, intelectual Juan Benigno Pérez y Soto, quien por cierto consagró su vida entera a demostrar la culpabilidad del Círculo Liberal, en el asesinato del invicto Sucre, y por este motivo sufrió la enconada persecución de aquel grupo político, y por tanto tuvo que sustraerse a una tácita sentencia de muerte en su contra mediante la auto expatriación.

¹⁵ Causa Criminal Seguida Contra el Coronel Graduado Apolinar Morillo . . . Ob. Cit., pp. 310, 311, 313.

Compiló Pérez y Soto, en 4 gruesos volúmenes, el fruto de sus extensas y escrupulosas investigaciones, tuvo la fortuna este esforzado caballero de dar con el último ejemplar existente de *El Demócrata*, en el cual se dictaminaba el asesinato de Sucre. Lo halló en el Archivo de la Santa Sede, o Archivo Vaticano en Roma, y lo incluyó en su obra cumbre.

Infortunadamente algunos escritores políticos ecuatorianos, han recogido esta vacua acusación hecha a Juan José Flores, y la han reproducido sin la criticidad y rigurosidad que el caso ameritaba.

Esta acusación contra Flores, no fue coetánea, como sí lo fueron las enderezadas contra Obando, sino muy posteriores, es decir postrimerías del siglo XIX.

El principal exponente e iniciador de esta corriente inculpativa hacia Flores, fue Pedro Moncayo, quien al parecer lo hizo guiado más bien por odiosidades particulares, que por solidez de argumentos, escuchemos algunos de sus desmesurados criterios:

En este proceso no se encuentran más que dos móviles como causas eficientes del asesinato: la ambición y la envidia, y ambas pasiones se habían apoderado del espíritu protervo, inquieto y turbulento del General Flores... Ni Sucre, ni Páez, ni Santander, ni Córdova, ni Bermúdez, ni Padilla habían cometido las iniquidades que cometió Flores para hacerse favorito del hombre que fue á EXPIAR su desatentada ambición en una quinta solitaria de Santa Marta... Flores, serpiente traidora y venenosa, ocultaba todos sus actos entre las ramas de la ruindad y la alevosía ”¹⁶

Como se advertirá por la lectura del párrafo precedente, Moncayo, en su deseo de inculpar a Flores, no paró mientes en calumniar de paso a la augusta figura del Libertador de un continente y descalifi-

16 Moncayo, Pedro, *El Ecuador de 1825 a 1875, sus hombres, sus instituciones y sus leyes* por Pedro Moncayo, Quito, Imprenta Nacional, 1907, 2ª Edición Corregida, anotada y aumentada por Carlos Emilio Moncayo y Luis Felipe Veloz, p. 50, 51.

car y desconocer los altísimos conceptos que éste se había formado sobre el general Flores:

*La opinión del General Bolívar no se puede tomar en cuenta, porque en los últimos años de su vida, se le había estrechado tanto el prisma de la verdad, que sólo veía claro cuando se trataba de dictadura, de poder absoluto y vitalicio, de facultades extraordinarias, de persecuciones y de destierros. Flores era monarquista y Obando republicano. Para el primero la simpatía, el cariño y el amor; para el segundo la injusticia, el odio y menosprecio.*¹⁷

Tomó la posta de Moncayo, el mismo Eloy Alfaro, quien proporcionó documentos que al parecer demostraban la culpabilidad de Flores, en el suceso en cuestión, al intelectual Nicolás Augusto González, quien con base en éstos, redactó una obra en 2 volúmenes, titulada: *El Crimen de Berruecos*. Años después González, tuvo positivo conocimiento de que estos documentos fueron fraguados y por tanto eran señaladamente falsos, y por ello se retractó ante Notario Público, En Besancon, Francia, donde residía, de aquella obra de su mocedad.¹⁸

De allí en más, algunos autores como Alfonso Rumazo González¹⁹, Luis Andrade Reimers, etc, han enarbolado esa teoría. Teoría que ha merecido esmeradas y documentadas refutaciones, por prestantes intelectuales, tales como: Juan León Mera, Pedro Fermín Cevallos, Antonio Flores Jijón^{20 21}, Víctor León Vivar (víctima mortal a su vez del liberalismo radicalismo ecuatoriano), José María Legouhir y Raud S. J.²² Luis Felipe Borja, Luis Robalino Dávila, Marcos Gándara Enríquez²³, Jorge Villalba²⁴, Jorge Salvador Lara²⁵, entre tantos otros.

¹⁷ Moncayo, Ob. Cit., p. 54.

¹⁸ Véase Crespo Toral, Ob. Cit., p. 25, 31.

¹⁹ Rumazo González, Alfonso, Bolívar, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1983, pp. 340, 341.

²⁰ Flores Jijón, Antonio, El Gran Mariscal de Ayacucho, Quito, C. E. H. E., 1995, p. 418.

²¹ Flores Jijón, Antonio, El Gran Mariscal de Ayacucho, Quito, Academia Nacional de Historia y Aymes, 1995, 520 p.

²² Legouhir y Raud, José María, El Criminal de Berruecos, Quito, CEHE, 1994, pp. 183 - 253.

²³ Gándara Enríquez, Marcos, Ecuador y sus Hombres de Estado, Estudio Crítico Revisionista de

Particularmente valiosos son los testimonios expresados en este sentido por autores de talla singular, como lo fueron: primero, el eminente jurisperito liberal, el Dr. Luis Felipe Borja y segundo el de el mayor de nuestros historiadores republicanos Don Luis Robalino Dávila. ¿En qué radica la basal importancia de estos testimonios? Simplemente en la enhiesta y esplendente honestidad de la que hacen gala estos caballeros, quienes no obstante manifestarse frontalmente anti floreanos, reconocieron en obsequio de la verdad histórica, la ninguna responsabilidad de Flores en este malhadado suceso. Es conveniente escucharlos en el orden en que fueron nombrados.

Don Luis Felipe Borja, autor, en nuestro criterio del más esclarecedor, ecuánime, completo y conciso ensayo sobre el asesinato de Antonio José de Sucre, intitulado: “La Responsabilidad del Asesinato de Sucre” desvirtúa documentada y contundentemente la acusación enderezada contra Juan José Flores y de paso lo hace contra la que el radicalismo colombo-ecuatoriano, pérfidamente, intentó plantar hacia el General granadino Isidoro Barriga, segundo esposo de la Marquesa de Solanda, víctima por igual de viles especulaciones:

Ni el General Barriga ciudadano a carta cabal, ni el General Flores, QUE NO ES SANTO DE NUESTRA DEVOCIÓN, por más que la maledicencia buscara su culpabilidad en el provecho que les reportaba el asesinato, tuvieron (en) ello parte alguna.²⁶

A su vez el cultísimo historiador don Luis Robalino Dávila, fervoroso y en ocasiones desmedido antimilitarista, por ende adversario doctrinario y durísimo censor de Juan José Flores, afirmó, en su inigua-

la Historia del Ecuador, Efectuado a la Luz de Documentos Fehacientes. Tomo I “El Sur”, Quito, Guayaquil y Cuenca en la Colombia Bolivariana, Quito, C. E. H. E., 2001, pp. 568 – 605.

24 Villalba Freire S. J. Jorge, La Verdad Histórica sobre el Asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho, Quito, Boletín de la Academia Nacional de Historia, Volumen LXXVIII, N. 165 – 166, p. 63 – 87.

25 Salvador Lara Jorge, Estudio Introductorio, Correspondencia del Libertador con el General Juan José Flores, Ob. Cit., p. . y Breve Historia Contemporánea del Ecuador, Ob. Cit., pp. 361- 365.

26 Borja, Luis Felipe, La Responsabilidad del Asesinato de Sucre, Boletín de la Academia Nacional de Historia, Vol. XIII, Enero – Junio 1936, N° 36 – 39, p. 32.

lable vademécum historiográfico: *Orígenes del Ecuador de Hoy*, que:

va entrando en la conciencia de los pueblos americanos, y especialmente de los de la antigua Colombia, la irresponsabilidad de Flores y la tremenda culpa del General Obando.²⁷

Detractores de esta teoría también lo fueron prestantes ciudadanos colombianos, entre los que citaremos al presidente Rafael Núñez, Caro y Cuervo, Posada Gutiérrez, Julio Arboleda, Régulo García Herberos, el venezolano Rafael Urdaneta, entre otros.

Capítulo aparte merece el eminente y completo intelectual, polemista, diarista, etc., guatemalteco, Antonio José de Irisarri, autor de la: *Historia Crítica del Asesinato Cometido en la persona del Gran Mariscal de Ayacucho*, obra imprescindible e inconfutable para el conocimiento del tema que nos trae, (razón por la cual tuvo innumerables ediciones), documentalmente contundente en lo atañero a la incontrovertible responsabilidad de Obando. Con suficiencia Irisarri, señaló lo siguiente:

*Creo ya haber puesto en la mayor evidencia que nada se descubre en los documentos publicados contra el General Flores, sino el empeño con que Obando quiso que se le achacase a aquel general el asesinato que desde un principio se creyó ser obra del que buscaba a quien achacarlo. Sí: Obando se persuadió de que no pudiendo él hacer creer que Flores había sido el autor de aquel infame delito, quedaba él sin defensa alguna ...*²⁸

Tan frontal, analítica y apodíctica fue esta obra, que incluso motivó la “directa respuesta”, la réplica, del imputado José María Obando, quien para tal efecto, dio a imprenta, en 1847, en Lima, Perú, (país en el cual recibió asilo político): “El General Obando a la Historia

27 Robalino Dávila, Luis, *Orígenes del Ecuador de Hoy, Nacimiento y Primeros Años de la República*, Puebla, México, Editorial Cajica, 1967, Vol. I, p. 371.

28 Irisarri, Antonio José, *Historia Crítica del Asesinato Cometido en la persona del Gran Mariscal de Ayacucho*, Quito, C. E. H. E., 1994, p. 238.

Crítica del Asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho, Publicada por el S. Antonio Jose de Irisarri”:

Yo no sé si habré dejado de responder a alguna de las muchas supercherías que figuran como cargos en la crítica de Mosquera i de Irisarri, su actual órgano; pero sé que no hai argumento que pueda sobrevivir a la demostración hecha de que soi inocente i de que Flores es el asesino de Sucre, hasta en el concepto mismo de mis acusadores i de sus propios amigos i abogados ... Calumniar por envidia a un inocente para vengarse de sus servicios hechos a la causa de la libertad, puede mui bien ser la obra de un discípulo del general Bolívar, o de cualquiera otro ambicioso ...²⁹

Contra este verdadero Tratado acerca del asesinato de Antonio José de Sucre, arremetió por igual el Radicalismo neogranadino, razón por la cual, dio a imprenta su: *Defensa del libro Historia Crítica del Asesinato Cometido en la Persona del Gran Mariscal de Ayacucho*, en ésta, su autor reafirmose en lo dicho anteriormente:

Creo que ninguna de las necedades estampadas en la última defensa del asesino del general Sucre, de aquellas necedades con que se ha querido hacer valedero el testimonio de los hombres por Obando contra Flores, ha quedado sin ser presentada en su verdadero punto de vista.³⁰

En una y otra, Irisarri, amparado en precisa documentación y en irrefutables argumentos, implica a Obando y sus correligionarios como únicos hechores de tan nefando atentado.

Y así es como debemos analizar este luctuoso y vergonzante acontecimiento, sí, a la luz de la abundosa y esclarecedora documentación y por supuesto de los fehacientes e innúmeros testimonios. No debemos por ende, permitir que nuestro entender se obnuble por

29 Obando, José María, El General Obando a la Historia Crítica del Asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho, Publicada por el S. Antonio Jose de Irisarri, Lima, 1847, p. 225, 226.

30 Irisarri, Antonio José, Defensa del libro Historia Crítica del Asesinato Cometido en la Persona del Gran Mariscal de Ayacucho, Quito, C. E. H. E., 1994, p. 163.

simples conjeturas o se deje llevar por un falso espíritu de cuerpo, o un modelo ideológico preconcebido.

4 de Junio de 1830, en aquellos lóbregos barrizales de la umbrosa manigua de Berruecos, expiró, víctima de la vileza y concupiscencia del ser humano, el héroe epónimo de la América Española, el General Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho, El Abel Americano.

Estimados colegas del Grupo América, Señoras, Señores.

BIBLIOGRAFÍA

Banco de la República, *Gaceta de Colombia*, Bogotá, 1.973, 5 V. (Edición Facsimilar 1821 – 1826)

Bolívar, Simón, Resumen sucinto de la Vida del General Sucre por Simón Bolívar, Lima 1825, Edición Facsimilar Sociedad Gran Colombiana de Historia Mariscal Antonio José de Sucre, Bogotá, 2003.

Borja, Luis Felipe, “La responsabilidad del asesinato de Sucre”, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Vol. XIII, Enero – Junio 1936.

Causa Criminal Seguida Contra el Coronel Graduado Apolinar Morillo y demás Autores y Cómplices del Asesinato Perpetrado en la Persona del Sr. General Antonio José de Sucre, Mandado Publicar por Orden del Poder Ejecutivo Colombiano el Año de 1843, Quito, Editorial Rumiñahui, 1953.

Crespo Toral, Remigio, *La sombra de Sucre*, Cuenca, Tipografía de la Universidad, 1929.

Flores Jijón, Antonio, *El Gran Mariscal de Ayacucho*, Quito, Centro de Estudios Históricos del Ejército, 1995.

- Flores Jijón, Antonio, *El Gran Mariscal de Ayacucho*, Quito, Academia Nacional de Historia y Aymes, 1995, 520 p.
- Gándara Enríquez, Marcos, *Ecuador y sus hombres de Estado*, Estudio Crítico Revisionista de la Historia del Ecuador, Efectuado a la Luz de Documentos Fehacientes. Tomo I “El Sur”, Quito, Guayaquil y Cuenca en la Colombia Bolivariana, Quito, Centro de Estudios Históricos del Ejército, 2001.
- Irisarri, Antonio José, *Historia Crítica del Asesinato Cometido en la persona del Gran Mariscal de Ayacucho*, Quito, Centro de Estudios Históricos del Ejército, 1994.
- Irisarri, Antonio José, *Defensa del libro Historia Crítica del Asesinato Cometido en la Persona del Gran Mariscal de Ayacucho*, Quito, Centro de Estudios Históricos del Ejército, 1994.
- Legouhir y Raud, José María, *El Criminal de Berruecos, Historia de la República del Ecuador*, Quito, Banco Central, 1992, T.I.
- Legouhir y Raud, José María, *El Criminal de Berruecos*, Quito, Centro de Estudios Históricos del Ejército, 1994.
- Moncayo, Pedro, *El Ecuador de 1825 a 1875, sus hombres, sus instituciones y sus leyes*, Quito, Imprenta Nacional, 1907, 2ª Edición Corregida, anotada y aumentada por Carlos Emilio Moncayo y Luis Felipe Veloz.
- Obando, José María, *El General Obando a la Historia Crítica del Asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho*, Publicada por el S. Antonio Jose de Irisarri, Lima, 1847.
- Pérez y Soto, Juan B., *El Crimen de Berruecos, Asesinato de Antonio Jose de Sucre Gran Mariscal de Ayacucho, Análisis Histórico-Jurídico*, Roma, Escuel Tipográfica Salesiana, 1924, T. I: “La Trama Infernal”.
- Robalino Dávila, Luis, *Orígenes del Ecuador de Hoy, Nacimiento y Primeros Años de la República*, Puebla, México, Editorial Cajica, 1967, Vol. I.

Rumazo González, Alfonso, *Bolívar*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1983.

Salvador Lara Jorge, Villalba Freire S. J. Jorge, *Correspondencia del Libertador con el General Juan José Flores 1825 -1830*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1977.

Salvador Lara, Jorge, *Breve Historia Contemporánea del Ecuador*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Villalba Freire, S. J. Jorge, “La Verdad Histórica sobre el Asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho”, Quito, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Volumen LXXVIII, N. 165 – 166.



CRÍTICA LITERARIA

**LOS HIJOS DE DAISY,
un testimonio artístico
del problema de la migración en el Ecuador**

Fanny Carrión de Fierro

Introducción

En el presente trabajo queremos hacer ver cómo y por qué la novela *Los hijos de Daisy* (Alfaguara Ecuador, Quito, junio de 2009), de Gonzalo Ortiz Crespo, nos entrega un testimonio artístico de la dura realidad a la que se enfrentan los migrantes ecuatorianos. A pesar de ser ésta su primera novela, Ortiz Crespo la ha documentado con esmero y la ha escrito con maestría. Desde luego que su trayectoria como escritor es amplia en los campos de la historia y el ensayo, con temas dedicados a la economía, la política y la comunicación. Ha publicado varios libros, entre los que se destacan *Quito, historia y destino* (2006), *Resumen de la historia económica del Ecuador* (2001), y *En el alba del milenio, globalización y medios de comunicación en América Latina* (2000). Ha sido además coautor de veinte libros y editor de siete. La escritura de sus libros y su experiencia como catedrático universitario y periodista, junto con su valioso aporte a la conservación del patrimonio histórico y cultural quiteño como Concejal del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito hasta el año 2009, le han facilitado el material necesario para presentar en su novela las experiencias de los ecuatorianos que han decidido migrar para salir adelante en su vida. Interesantemente, a tres años de su publicación, *Los hijos de Daisy* no sólo que ha mantenido su actualidad sino que la ha incrementado, debido a los problemas causados por la crisis económica mundial que empezó en 2008 y todavía no termina. Como consecuencia de esta crisis, el desempleo ha aumentado en todo el mundo, y sobre todo en Europa y América. Este problema, junto a otros como la disolución de las familias de los migrantes, el incremento del número de indocumen-

tados y la calificación de su ilegalidad como delito penal, ha complicado aún más su situación, y ha forzado a miles de ellos a regresar a su país. Esta es la difícil realidad que se muestra en esta novela. Veamos a continuación algunos de los recursos estilísticos de los que se vale el autor para comunicar artísticamente su contenido. Para hacerlo, describamos las características de la literatura narrativa. Partiendo de la premisa de que el texto literario comunica contenidos éticos por medio de recursos estéticos, definamos el cuento y la novela como ficciones donde un narrador cuenta las vivencias de unos personajes dentro de un tiempo y un espacio determinados, con el objeto de dar un testimonio artístico de la experiencia vital de los seres humanos. El género narrativo deberá, por tanto, tener un contenido que sea un fiel reflejo de dichas experiencias y utilizar el lenguaje más adecuado para transmitirlo. Veamos cómo se dan estas características en *Los hijos de Daisy*.

La estructura y el discurso

La historia de Daisy y su familia se cuenta en treinta capítulos y un epílogo con un estilo que podemos definir como de un realismo humanista. Por medio de un narrador en tercera persona y en pasado y los recuerdos de sus personajes expresados en sus diálogos se logra transmitir la difícil realidad que viven nuestros migrantes, especialmente los de las provincias de la Costa y la Sierra Sur del país, y se crea así el contexto necesario para desarrollar el argumento, ambientar las vivencias de los personajes y caracterizar a Daisy y su compleja familia. Estos recursos narrativos, junto con una excelente combinación de narración con descripción, nos hacen tomar conciencia de la obligación que tenemos de contribuir a solucionar los problemas de la migración en nuestro país. Examinemos a continuación el argumento, los temas y los motivos, la trama y el mensaje, es decir su contenido significado, y la estructura, las técnicas descriptivas y los recursos de estilo, es decir su expresión significativa.

El contenido significado y la expresión significativa

Como hemos dicho, la obra cuenta su historia en treinta capítulos y un epílogo. Ahora bien, si observamos cuidadosamente esta estructura narrativa, notaremos que los primeros quince capítulos plantean el argumento, y que éste se amplía y se complica en la segunda parte, que va del capítulo XVI al XXX y se cierra en el epílogo. Dentro de esta organización argumental, salta a la vista que el narrador omnisciente, que cuenta las vicisitudes de los personajes en tercera persona y en pasado, y por tanto sabe todo lo que pasa con ellos a lo largo del tiempo novelesco, es el más adecuado para contar la crónica de Daisy Castillo, sus seis hijos y sus nueve nietos. Adentrémonos en ella.

Esta crónica empieza en Quito el 25 de diciembre de 2006, en Navidad, y termina en Guayaquil el 25 de Julio de 2007, en las fiestas por la fundación de la ciudad. Pero estos siete meses de tiempo lineal abarcan en verdad cuarenta y cuatro años de tiempo circular. Esta ampliación temporal se logra con los frecuentes regresos al pasado de los personajes, como el que cuenta los recuerdos de Daisy sobre su matrimonio en Zaruma, ciudad de la provincia de El Oro, en 1962, donde ella se casa a los dieciocho años, por pedido de sus padres, con Teófilo Rodríguez, quien es capataz en una de las minas de oro que se explotan en esa provincia. Interessantemente, esta crónica circular desarrolla los temas de la novela por encima de su tiempo lineal. Es así como sabemos del matrimonio de Daisy, el hecho más antiguo de la novela, sólo en el capítulo XI, cuando ella rememora su vida mientras se arrepiente de haber ido a Quito con su hijo Néstor, debido al fracaso de la celebración de la Nochebuena de 2006 en casa de su hijo Roberto, la cual termina violentamente, como nos cuenta el narrador al principio de la novela, al hablar de la reacción de Lucinda, la hija mayor de Daisy:

Fue en ese instante que decidió que iba a dejar de luchar; que esa no era su familia, aunque le unieran lazos de sangre y ella se hubiera ilusionado con reunirla y hacerla funcionar.

Se dio cuenta –de golpe, como si alguien hubiera apagado una luz dentro de ella – que la ilusión y el trabajo que había puesto en organizar esa reunión navideña no servía para nada. Que esa fiesta de Navidad no tenía nada de fiesta y que la pelea a golpes entre Édgar y Néstor, la borrachera de Roberto, las hirientes críticas que había recibido de su madre, el llanto estridente de Guillermina, el coqueteo de Cléber con Jaqueline le producían desesperación. (Ortiz Crespo, p. 9)

Se han planteado así, con una gran economía narrativa, los cuatro temas de la novela: los problemas de la migración, el machismo, las injusticias y los prejuicios de la sociedad tradicional organizada verticalmente, y un gran amor a la vida y la naturaleza junto con un invencible afán de supervivencia. De la interacción entre estos temas, que se complementan mutuamente, irán surgiendo los subtemas o motivos que construirán el argumento, con un contenido rico en vivencias y desafíos tanto individuales como colectivos. Examinemos ahora los motivos que construyen el argumento de *Los hijos de Daisy*.

La mayoría de los personajes es explotada y maltratada por las minorías privilegiadas. Empezando con la protagonista, casi todos son víctimas del machismo, la injusticia social y las amenazas contra su vida. Las mujeres son abusadas sexualmente y los prejuicios contra ellas y los homosexuales son universales, al tiempo que la explotación económica de los migrantes, en su país y en los países a donde migran, se expresa en extremos como la prostitución y la violencia del crimen organizado. Daisy, por ejemplo, fue maltratada física y psicológicamente por su marido desde el principio de su matrimonio, a pesar de que pronto se quedó en cinta y dio a luz a sus dos hijos mayores, a Lucinda en 1963 y a Édgar en 1966. Pero éste ya había fracasado antes de nacer Édgar, pues Teófilo Rodríguez tenía otra mujer y alardeaba de ello. La infidelidad de su marido sumió a Daisy en la depresión y el alcoholismo y, pocos meses después, huyó con sus dos hijos a Machala, donde se dedicó a la prostitución. En esas circunstancias, su mamá, María del Cisne

Matamoros, tuvo que ir a rescatar a sus nietos del prostíbulo donde su hija “trabajaba”, y los llevó a Zaruma para criarlos. Todo esto lo recuerda Daisy en Quito la mañana del 25 de diciembre de 2006. Veamos ahora cómo se estructura el argumento de la novela, al tiempo que analizamos el estilo que se usa para transmitirlo.

Desde Zaruma y Machala hasta Quito, Chicago e Italia

Como hemos visto, la novela empieza con las lamentaciones de Lucinda por el fracaso de la fiesta que organizó en casa de su hermano Roberto para celebrar la Nochebuena del 2006, con motivo de la visita de su madre y su hermano menor a Quito. Lo que más le desilusionó no fue la pelea entre Édgar y Néstor ni las otras acciones violentas que se dieron allí, sino los insultos y reclamos de su madre. Este y otros motivos relacionados se repetirán a lo largo de la novela. Veamos cómo.

En el primer capítulo vemos también cómo Roberto, ya borracho, recrimina duramente a su madre por haber “dejado botados” a sus cinco hijos mayores y haberse “desvivido” sólo por el último, y cómo Lucinda se une a sus recriminaciones y sale de la casa de su hermano llevándose el pavo que había horneado para la cena, sin escuchar los gritos de su madre. Estamos ante una familia fuertemente dolida por la crueldad de su destino. Los siguientes diez capítulos nos mostrarán la amarga experiencia de crecer sin padre ni madre que afectó la existencia de los primeros cinco hijos de Daisy, y la valentía con que cada uno de ellos se enfrentó a esa situación y luchó por su vida de la mejor manera posible. Adentrémonos en la historia de sus luchas y aventuras.

La Navidad del 2006 fue difícil para todos los que vivieron el fracaso de la noche anterior. Lucinda se despertó triste y se puso a recordar su pasado. Recordó que llegó a Quito a los trece años para trabajar como empleada doméstica y que luego de pocos años trajo a sus hermanos a la capital, empezando con Édgar, su único hermano de

padre y madre, quien consiguió trabajo enseguida para ayudarlo a traer a Héctor, Guillermina y Roberto. Pero no estaba triste sólo por el fracaso de la reunión de Nochebuena, sino por la tragedia que había sacudido hacía tres años a toda la familia: la muerte de su hermano Héctor en Italia. De eso quería hablar con Édgar, con quien iba a encontrarse ese día. Recordó que él había emigrado al exterior en 1986 a los veinte años, para ayudarles con sus remesas. Primero estuvo en Chicago, Illinois, Estados Unidos, hasta 1992, donde se casó y tuvo dos hijos, y, luego de divorciarse, en Fairfax, Virginia, hasta 1996, año en que regresó a Quito. En 1998 viajó a Italia, desde donde volvió a enviar sus remesas. Poco tiempo después llevó allá a su hermano Héctor.

Luego de desayunar con sus hijos Débora y Mario, Lucinda salió con ellos para reunirse con Édgar en la tumba de Héctor, que estaba en el cementerio de San Diego, en el Centro Histórico de Quito. Llegaron, saludaron, limpiaron y arreglaron todo, salieron del cementerio y visitaron el convento de San Diego, donde Édgar tomó fotos de la capilla barroca y de la Cima de la Libertad, en las faldas del Pichincha. Caminaron por la calle Imbabura, donde Débora y Mario conocieron la casa en la que Édgar y sus hermanos habían vivido cuando Lucinda los llevó a Quito. Almorzaron en un restaurante en la Plaza de la Merced, mientras comentaban lo lindo que estaba el Centro Histórico, gracias al trabajo del Municipio de Quito. Los chicos se despidieron, y Édgar y Lucinda caminaron hasta la Plaza Grande y entraron a un café en el Palacio Arzobispal para conversar sobre la muerte de Héctor. Édgar dijo que creía que él no murió en un accidente sino que fue asesinado y que la banda de los Latin Kings estaba implicada en el crimen, y añadió que conoció a Sandra Calderón, la quiteña con quien Héctor se había casado cuatro días antes de su muerte, en la morgue, cuando fue a retirar su cadáver para traerlo a Quito. Si mataron a Héctor cuatro días después de casarse, tal vez esa fue la causa de su muerte, comentó Lucinda. Édgar le prometió que al llegar a Italia trataría de localizar a Sandra para preguntarle sobre las causas del asesinato. Se ha planteado así,

combinando narración y descripción con los recuerdos del pasado de Édgar y Lucinda, el motivo central de la novela, el cual llevará el argumento a su clímax y concentrará en sí todos sus temas.

Ese día fue agitado también para Roberto y Guillermina. Roberto se despertó a las tres de la tarde con un gran “chuchaqui” y descubrió que su esposa Jaqueline y su hijita Katherine Guisell no estaban en casa. Preocupado, salió a buscarlas. Mientras manejaba recordó su pasado, especialmente los años que vivió con su abuela materna, cuando su tía paterna murió en Machala en 1982. Su mamá fue al velorio, se quedó con él en su casa y llevó a su abuela a vivir con ellos, pero pronto los abandonó y regresó a Guayaquil. Recordó también que empezó a beber a los doce años, azuzado por sus compañeros de colegio. Pero su peor recuerdo fue que su abuela se enfermó en 1987, que sus hermanas Lucinda y Guillermina fueron de Quito para cuidarla, pero que, pocos meses después, ella murió, que su mamá “se asomó” con su pequeño hijo Néstor para asistir al funeral, luego de lo cual volvió a Guayaquil, y que Lucinda lo llevó a él a Quito y le puso en el colegio Central Técnico para que aprendiera Mecánica Automotriz. De pronto volvió a su triste presente, a la angustia de no saber dónde estaban su esposa y su hijita. Llamó por teléfono a Lucinda y fue a la casa de Guillermina para preguntarles si sabían algo de ellas, pero no sabían nada. Ambas estaban molestas con él por su conducta en la fiesta de Nochebuena. Guillermina le contó que “le había botado de la casa” a Cléber, su conviviente, porque se cansó de su machismo y sus maltratos. Roberto se puso nervioso y fue a la casa de sus suegros, quienes trataron de calmarle: “Sí, Jaqueline y su hijita almorzaron aquí con nosotros y después se fueron al cine”. Roberto les agradeció, se despidió y regresó a su casa, pero ellas no estaban. Llegaron ya entrada la noche. Jaqueline hizo una cena y, luego de comer, acostó a Katherine Guisell. Ya solos los dos, Roberto le preguntó si se había visto con Cléber. “No. ¿Por qué?”. “Porque dicen que anoche coqueteaste de lo lindo con él”. Así empezó un intercambio de acusaciones y aclaraciones entre los dos, que hizo que Roberto tomara conciencia del problema de su alco-

holismo y se decidiera a enfrentarlo. En este episodio se han combinado los recuerdos de los personajes con el diálogo entre ellos para plantear los motivos del machismo y los prejuicios de género, que se repetirán en la vida de otros personajes. En cuanto al lenguaje, hemos dado y daremos algunos ejemplos del excelente uso de ecuatorianismos y expresiones idiomáticas en el diálogo.

La noche del 24, al salir de la casa de Roberto, Guillermina llevó a Cléber Orozco a un parque y le dijo: “Quiero que te vayas hoy de mi casa”. “Pero, Mina (...)”. “No me vengas con peros, te vas porque te vas”. “No me digas lo que debo hacer, soy el varón de la casa”. “Te equivocas, la casa es mía, no te necesito”. “Ah, ¿y cuando te botaron con tu hijo?”. “Yo fui violada, y (...)”. Pronto llegó Juan, el hijo mayor de Mina, y forzó a Cléber a ir a la casa a recoger sus cosas e irse. Mina lloró y abrazó a su hijo. Al día siguiente ella y sus hijos, Juan Díaz y Patricio Orozco Díaz, decidieron olvidar sus problemas y celebrar la Navidad. Fueron al Zoológico, pasaron bonito y regresaron a casa. Pero Mina pensaba en el futuro. Ahora que estaba sola debía cuidar su trabajo. Por lo pronto no había problema, trabajaba en una escuela fiscal y en un colegio particular. Pero cuando sus hijos crecieran necesitaría más ingresos. Bueno, ya se vería, ella era joven y fuerte. Qué lejos estaba de imaginar que sus problemas no habían terminado, y que meses después perdería su trabajo en el colegio particular por resistirse al acoso sexual de su rector, quien, ante su rechazo, se vengó de ella anunciándole que su contrato no sería renovado, como se cuenta en el capítulo XXVII.

Los regresos al pasado de los primeros quince capítulos nos cuentan la vida de los hijos de Daisy. En el capítulo XI se dio su primer regreso al pasado, con los recuerdos de su adolescencia. Volvamos a él para saber cómo fueron el nacimiento y la infancia de sus hijos. Tras el fracaso de su matrimonio, Daisy se escapó de Zaruma a Machala, donde cayó en la prostitución, y su mamá, María del Cisne Matamoros, empezó la dura tarea de criar a sus nietos, con la ayuda de las remesas que ella le enviaba. Además, aunque no tenía otra al-

ternativa que dedicarse al “trabajo” más despreciado del mundo, Daisy siempre trataba de salir de él convirtiéndose en la amante de los “clientes” que se enamoraban de ella. Fue así como tuvo a sus cuatro hijos menores. Héctor Ochoa Castillo nació en 1969. Fue hijo de Remberto Ochoa, un comerciante peruano que lo reconoció en el Registro Civil de Huaquillas, regresó al Perú y desapareció para siempre. Daisy tuvo que llevar a su hijo a Zaruma para dejarlo con su mamá. Guillermina Díaz Castillo nació en 1971. Su padre, Guillermo Díaz, era un notario de Machala, casado y usurero, quien, dos años después del nacimiento de su hija, las llevó a las dos a Loja para “entregar” a Daisy a un proxeneta, quien la “colocó” en el único prostíbulo de la ciudad. Daisy huyó a Guayaquil, no sin antes llevar a su hijita a Zaruma para que la criara su abuela. Roberto Jimbo Castillo nació en 1973. Fue hijo de José Jimbo, un orense casado que inspiraba miedo, trabajaba con los militares y viajaba mucho. En uno de sus viajes conoció a Daisy en un prostíbulo de Guayaquil, se enamoró de ella y la llevó a Puerto Bolívar, donde, poco tiempo después, se quedó en cinta. Jimbo empezó de pronto a maltratarla y, cuando nació su hijo, le obligó a entregárselo para que lo criara su hermana en Machala. Daisy volvió a Guayaquil. Años después, Roberto le llamó por teléfono para contarle que su tía acababa de morir. Daisy fue a ver a su hijo, y Jimbo, tal vez para compensarla por su abandono, le ofreció la casa de su hermana para que viviera allí con él. Daisy llevó a su mamá de Zaruma a Machala para que le ayudara a criar a su quinto nieto, y se enteró de que sus cuatro hijos mayores se habían ido a Quito. Poco después regresó al prostíbulo porteño, donde conoció al magnate César Matute, quien provocó un gran cambio en su vida y fue el padre de su último hijo, Néstor Castillo, que nació en 1985. Daisy nunca imaginó que su vida mejoraría tanto por el hecho de dejar la prostitución y convertirse en la amante de Matute, pero eso fue lo que pasó. En los capítulos XII a XV se completa el planteamiento del argumento. Estos cuatro capítulos nos cuentan lo que pasó con Édgar y Néstor a partir del martes 26 de diciembre de 2006.

Luego de regresar a Roma, Édgar empezó a trabajar como instructor de los inmigrantes hispanos. Les dictaba cursos de Administración de Empresas y Mantenimiento de Casas en la Universidad Gregoriana de Roma, según un convenio entre el Instituto Radiofónico Fe y Alegría de Ecuador y la mencionada universidad, la cual prestaba sus aulas los sábados por la mañana para colaborar con IRFEYAL. El sábado 17 de marzo, después de dictar su décima clase del semestre, Édgar iba a tener una tarde muy interesante. Había aceptado entrevistarse con Nicolás Molineros y Ana Cueva, dos catedráticos ecuatorianos que estaban investigando el fenómeno de la migración y fue a encontrarse con ellos. Saludaron, se presentaron y se dirigieron a un restaurante, para conversar allí mientras disfrutaban de la rica comida italiana. Hablaron sobre el incremento del número de migrantes ecuatorianos y le pidieron a Édgar que les contara su historia. Édgar les contó sobre su ida a Quito desde Zaruma, sus diez años en Estados Unidos, su fracasado intento de regresar a radicarse en Quito y su decisión de emigrar de nuevo, esta vez a Italia, a donde llevó también a un hermano suyo. Luego de oírle, Molineros le dijo que él era “un resumen viviente de los flujos migratorios del Ecuador”, que coincidían exactamente “con los períodos que hemos establecido en nuestro estudio” (Ortiz Crespo, p. 171). A propósito, añadió, supimos que hace unos años murió en Génova un joven llamado Héctor Ochoa Castillo, y... Édgar se puso pálido y le preguntó que cómo lo supieron. Entrevistamos a su viuda, le contestó.- “¿Dónde?” - “Aquí en Roma”. - “Héctor era mi hermano, yo necesito hablar con ella, por favor, señor, deme su dirección o su teléfono, por favor.”

El 26 de diciembre de 2006, Néstor y su mamá tuvieron una cita en un hotel de Quito con el diputado amigo de su papá con quien él iba a trabajar en el Congreso. Todo salió bien y Néstor empezó a trabajar una semana después. Pero las cosas se complicaron el 15 de enero de 2007, día de la toma de posesión del nuevo presidente de la república, cuando, luego de la ceremonia, él y otros asistentes de los diputados de la oposición fueron atacados en las afueras del Con-

greso por partidarios de la mayoría en el poder, que pedían su disolución y el establecimiento de una Asamblea Constituyente. Se han planteado así los motivos que desarrollan los temas de la novela. Del capítulo XVI en adelante se los ampliará y profundizará en función del curso que tomará la vida del hijo menor de Daisy y del difícil esclarecimiento y la dolorosa aceptación del asesinato de Héctor. En cuanto a los recursos formales que comunican estos contenidos, se ha introducido al fin de la primera parte la técnica de enmarcar la ficción dentro de la realidad histórica que la rodea, como lo hemos visto en el ataque a Néstor el 15 de enero de 2007, luego de la posesión del presidente Rafael Correa. Comentemos ahora éste y otros recursos narrativos, que hacen de esta novela un testimonio artístico de la realidad de la migración en el Ecuador.

Tiempo y espacio, narración y descripción, acciones y actantes, lenguaje y estilo

Una vez planteados los motivos que han desarrollado los temas y estructurado el argumento, por medio de un narrador omnisciente, los regresos al pasado de los personajes y la inserción de la ficción en su realidad histórica en la primera parte de la novela, asistamos a su desarrollo y desenlace en la segunda parte, en donde se usarán éstos y otros recursos de estilo, como la combinación de narración con descripción, la especificación del espacio narrativo, la caracterización de los personajes y el uso de expresiones idiomáticas y ecuatorianismos.

Los hijos de Daisy viven y luchan por un futuro mejor en las ciudades de Zaruma, Machala, Puerto Bolívar, Guayaquil, Quito, Chicago y Fairfax en los Estados Unidos, y Roma, Nápoles y Génova en Italia. En estas tres últimas se dan los acontecimientos relacionados con la muerte de Héctor, de los que sabemos por los regresos al pasado de Sandra Calderón, su viuda, quien le cuenta a Édgar sobre la breve y trágica relación que tuvo con su hermano. De sus conversaciones surge la evidencia de que el asesinato de Héctor estuvo aso-

ciado con el contexto histórico que lo produjo. Esta asociación de ficción con realidad contribuye a hacer verosímil la narración, por la homologación y el establecimiento de límites imprecisos entre las dos, como en el ya mencionado ataque a Néstor en Quito. En cuanto a Héctor, pronto se vio involucrado con las mafias italianas del crimen organizado, prácticamente sin saberlo y sin haber hecho nada para relacionarse con ellas. Esta técnica facilita también la caracterización de los personajes, ya que enmarca históricamente sus acciones y nos ayuda a definirlos como arquetípicos o estereotípicos, es decir como héroes o antihéroes. Recordemos que la conducta arquetípica se define, de acuerdo con Carl G. Jung (Jung, pp.56-71) como la que repite las acciones originarias de los antepasados que contribuyeron al bienestar y el desarrollo ético de sus comunidades. Como hemos visto en la primera parte de la novela y lo confirmaremos en la segunda, además de la abuela, sus primeros cinco nietos son, a pesar de sus defectos y limitaciones, personajes arquetípicos. Al contrario, Néstor, Daisy y los hombres con quienes ella y sus hijas se relacionan, junto con los miembros de las mafias italianas que asesinaron a Héctor, se perfilan como estereotípicos. En nuestro análisis de la segunda parte daremos ejemplos de la conducta antiheroica de varios de ellos. Los dos mejores ejemplos de conducta arquetípica son la abuela María del Cisne Matamoros y su tercer nieto, Héctor Ochoa Castillo. Incluso sus nombres los caracterizan como tales. María del Cisne estuvo predestinada a seguir el ejemplo de la Madre de Dios en su advocación de la “Virgen del Cisne”, que se venera en un santuario lojano, y a dedicarse con amor a la crianza y protección de sus nietos. Héctor en cambio se sacrificó por la defensa de sus valores éticos y el cumplimiento de su destino manifiesto, tal como lo hizo el héroe troyano de la *Ilíada*, de Homero. En cuanto a la forma, el contrapunto entre descripción y narración logra construir el estilo más adecuado para estructurar el argumento. Muchos estilistas están de acuerdo en señalar que el lenguaje objetivo, preciso e impersonal se usa en la narración, mientras que el subjetivo, personal e intimista es el más adecuado para la descripción. Este contrapunto se da en *Los hijos de Daisy* con la pintura de los

ambientes que rodean a los personajes y de las emociones y sentimientos que los agitan, y con la narración de sus vicisitudes. Analicemos ahora la segunda parte de la novela, en donde encontraremos varios ejemplos de esta combinación de técnicas narrativas.

De Roma a Nápoles y Génova, y al encuentro con la muerte

Antes de concentrarnos en el motivo principal, que narra la huida, persecución y muerte de Héctor, veamos lo que pasó con Néstor, el hijo menor de Daisy, después del 15 de enero de 2007. El 25 de abril, en un bar de Guayaquil, Néstor le cuenta al médico René Mallorquín, su “amigo de toda la vida” y homosexual como él, sobre el ataque que sufrió en Quito el 15 de enero y la posterior pérdida de su trabajo el fatídico martes 13 de marzo, cuando los diputados de la oposición fueron destituidos y se dio paso a una consulta popular para la creación de una Asamblea Constituyente. Además de homologar ficción con realidad, este episodio nos entrega varios ejemplos del habla costeña, como: “¡jientos y jientos de policías no nos dejaban entrar al Congreso”... “Hajta el presidente del Congreso je unió a loj que nos traicionaron”... “¿Y cómo ejtáj ahora ñaño?” Néstor le cuenta a su amigo que tiene “un amor secreto”, y éste le dice “Te felicito, ñañito, ojalá je te haga una relación”. Irónicamente, sólo al final, en el Epílogo, sabemos que Héctor prostituyó a su pareja homosexual el 25 de julio de 2007. Descubramos ahora cómo se cumplió el trágico destino de Héctor Ochoa Castillo.

La lucha de este heroico personaje por defender su vida y los valores que la inspiraron se cuenta en los capítulos XVIII al XXIII y el XXV, por medio de los regresos al pasado de Sandra Calderón, su viuda. A lo largo de estos siete capítulos se desarrolla el motivo central de la novela, el cual culmina con su asesinato, perpetrado por miembros de la banda Camorra, una de las más violentas de Italia, y concluye en los capítulos XXVI, XXVIII, XXIX y XXX, donde nos enteramos de lo que hicieron Édgar y Sandra luego de la muerte de Héctor. Interessantemente, estos once capítulos logran conducirnos

al clímax y el desenlace de la novela por medio de una magistral combinación de descripción con narración.

Con un estilo terso y preciso, se empieza contando cómo Édgar logró localizar a Sandra, pocos meses después de su regreso a Roma, con la ayuda de dos catedráticos ecuatorianos que había ido a investigar el fenómeno de la migración y fueron a entrevistarle en la Universidad Gregoriana, donde él dictaba cursos a los inmigrantes hispanos en un programa de dicha universidad y el Instituto Radiofónico Fe y Alegría de Ecuador. Édgar habló por teléfono con Sandra y quedó en encontrarse con ella la tarde de un sábado de abril de 2007, cuatro años después de la muerte de Héctor, frente a la iglesia Trinitá dei Monti, ubicada al final de la escalinata que sube desde la Piazza Spagna, en Roma. La primavera había empezado y el clima estaba perfecto. Luego de saludar, iniciaron su diálogo: - “Por fin nos vemos, cómo la he buscado, Sandra”. - “Yo digo lo mismo, Édgar, como le he buscado”. Caminaron hacia un parque cercano, desde donde contemplaron la hermosa vista de Roma y sus siete colinas. Luego se sentaron en una banca del parque y pasaron a las confidencias. Sandra le contó que ya estaba dos años en Roma, tras esconderse de los asesinos de Héctor en Génova, que tenía un hijito de tres años y medio, que nació pocos meses después de morir su padre, noticia que emocionó a Édgar, y que trabajaba con el diseñador de modas Rodolfo Valentino, lo cual le hizo exclamar “Ah púchicas, nada menos que con él”. Luego Édgar le preguntó si el asesinato de su hermano había tenido algo que ver con los Latin Kings. Sandra le contestó que ellos no tuvieron nada que ver, que fue la mafia napolitana Camorra la responsable de su muerte. Y ante la incredulidad de su cuñado insistió: “Ya le cuento. Y, después de que usted oiga lo que pasó, sabrá quién fue realmente su hermano” y continuó con su relato.

En el atardecer romano, Sandra, empezó a narrar los hechos que llevaron a su amando a la muerte. Cuando Héctor fue a trabajar a Nápoles se dio cuenta que todos los negocios estaban controlados

por la banda Camorra porque le pidieron que colaborara con sus negocios ilícitos. Pero como se negó y huyó a Génova, empezaron a perseguirlo. Héctor descubrió que su jefe, Gigio Marafante, era del clan Nuvoletta de la mafia Camorra cuando éste le invitó a navegar por la bahía de Nápoles en su lujoso yate un domingo por la mañana. Así empezó su carrera contra la muerte, en el marco de uno de los paisajes más espectaculares del espacio novelesco. Héctor llegó al puerto a la hora acordada y subió al yate, donde le esperaba Gigio, junto con tres guapas chicas en bikini. Zarparon enseguida, cruzaron la bahía hacia el sur y fondearon a orillas del pueblo de Sorrento. La vista desde allí era increíble:

El agua de color zafiro, las casas de colores encendidos –berme-llón, siena, ocre, rojo- colgadas de la montaña, pero apolotonadas como compitiendo por alcanzar la cima, donde se alzaba su cate-dral gótica; aquí y allá, los jardines con naranjos y limoneros; abajo, (...) los veleros surcando la ensenada, el suave mecerse del barco, los bocaditos que servía Gigio, las chicas derrochando sim-patía y belleza (...) Héctor jamás había vivido algo así, y se sentía en el paraíso. (Ortiz Crespo, p. 235)

Esta descripción nos muestra el hermoso entorno natural de la bahía, al tiempo que nos hace sentir la felicidad de Héctor. Estamos ante el lenguaje subjetivo tan apropiado para pintar los ambientes que rodean a los personajes y su carácter y emociones por medio de una precisa adjetivación. Este lenguaje aparece también en la descripción del temor y la desconfianza que, mientras navegaban de regreso a Nápoles y al llegar al puerto, invadieron a Héctor cuando Gigio empezó a decirle cosas que no entendía: “...hoy es el día mejor de tu vida” (...). Te voy a dar un capital para que compres una galería de arte”. Ante estas insinuaciones, Héctor se puso en guardia y le preguntó si el dinero era del tráfico de drogas. Gigio le contestó que no, que era un negocio legal y que él sería su testaferro. Y ante la resistencia de Héctor, le dijo que le hablaba en nombre de Rocco Licciardi, el “boss” de Nuvoletta. “Cuando lleguemos al muelle San Vicente, Rocco estará esperándote, y él no acepta un no por res-

puesta”. Al arribar al puerto, Gigio lo llevó hacia un Ferrari que estaba estacionado cerca. El chofer bajó la ventanilla y el hombre en el asiento de atrás le dijo –“Caro amico, ¿acepta nuestra propuesta?, ¿se une a nosotros? – Permítame pensarlo, quisiera unos días... - No hay mucho que pensar, es su oportunidad de hacerse rico; además, el señor Marafante le habrá dicho lo que puede pasarle si nos rechaza (...) le doy hasta el jueves; si no acepta, aténgase a las consecuencias”.

Héctor llegó nervioso a su departamento, pensó en su familia, no sabía qué hacer. El miércoles se decidió: tenía que huir de Nápoles. Después del trabajo fue a su casa, puso ropa, fotos, libros y otras cosas en una maleta y una mochila, y salió. De pronto sintió un puñetazo en el cráneo y otro en el mentón, cayó al piso y perdió el conocimiento. Se despertó atado a una silla y con fuertes dolores en la cara y la cabeza. Marafante le insultó: “... cretino, a dónde crees que ibas”. Licciardi le amenazó: (...) “no puedes huir de nosotros, yo controlo todo en Nápoles”, le golpeó con una pistola y le increpó: “... - dónde tienes el dinero que te dio...” - “Yo no cobré nada por (...) Díselo Gigio”, contestó Héctor. De pronto, Marafante y Licciardi se hicieron a un lado y conversaron brevemente, luego el “boss” les dijo algo a los “gorilas” que le había atacado y ellos lo desataron y lo sacaron a la calle. Héctor vio el Mercedes Benz de Licciardi y a dos policías caminando cerca. Entonces decidió huir. Se arrojó al suelo de la callejuela delante de su edificio, rodó hacia la calle donde estaban los policías, se levantó y corrió hacia el centro de la ciudad. Sabía que Licciardi y Marafante lo perseguían. Vio un centro comercial y se metió allí, pasó a un local donde se estaban exhibiendo obras de arte, se mezcló con un grupo de turistas y caminó con ellos. La guía los llevó a una “sala barroca”. Héctor se escondió tras una estatua y en cuanto pudo salió a un corredor y, mientras un tiro pasaba sobre su cabeza, logró entrar en el “Palazzo Reale”, se metió en un baño, se lavó, cruzó unas oficinas y salió a la calle. Se dio cuenta de que estaba cerca de la Avenida Marina, caminó hacia el puerto, vio una cola delante de un barco, fue allá, compró un pasaje y subió al barco.

En su penúltimo regreso al pasado, Sandra termina su relato sobre la persecución y la muerte de Héctor.

La noche avanzaba y ella seguía conversando con Édgar en la banca del parque. El problema fue que Héctor creyó que al dejar Nápoles estaría a salvo, pero no fue así, dijo. Pasó por varios sitios en el barco hasta terminar en Génova. Se sentía solo allí, tenía miedo, se cambió de nombre, encontró trabajo como mesero en un bar. No sé por qué no me llamó, dijo Édgar. Para no involucrarlo, contestó Sandra, lo cual lo enterneció. ¿Y entonces apareció usted?, preguntó Édgar. Sí, aparecí yo. Fue cuestión de verlo y enamorarme de él. – “Pero usted se metió con los Latin Kings, ¿por qué? – Porque estaba sola. Mis padres se separaron y mi madre regresó a Ecuador. Tuve que huir de mi casa y “me topé” con ellos, que me acogieron como una familia – Entonces, ¿no son un grupo criminal? – En absoluto, son más bien un grupo de apoyo para los migrantes. – Si ellos no asesinaron a Héctor, ¿Quién lo hizo? – Un criminal enviado por Licciardi que se llamaba Guissepe Mazzarella. Ahora él y Marafante están muertos. Murieron en el 2005 en una de las peleas entre los clanes de Camorra. (...) – ¿Y cómo sabe que Mazzarella mató a Édgar? – Porque yo lo vi. Acabábamos de casarnos y esa tarde fui al bar donde trabajaba para que firmara el contrato de arrendamiento del departamento a donde íbamos a mudarnos. (...) Estuvo muy cariñoso, me dio un beso. Justo cuando nos besábamos vi al hombre y sentí miedo (...) Pocas horas después Héctor apareció muerto en la carretera”. Sandra se puso a llorar y Édgar trató de consolarla. En medio de sus lágrimas, añadió: “No pasaron sino cuatro días hasta que lo arrebataron de mi lado. Si sobreviví fue por el niño que llevaba en mi vientre.” (Ortiz crespó, p. 287).

Se cierra el tiempo circular: clímax y desenlace

En el capítulo XXV, tres meses antes de cerrarse el tiempo lineal de la novela el 25 de julio de 2007, se cierra su tiempo circular, con el último regreso al pasado de Sandra. En él ella y Édgar hablan sobre la heroica muerte de Héctor y los peligros a los que se enfrentó en

su prematura y trágica viudez. Luego de su primer encuentro en el parque, Édgar empezó a salir con Sandra los sábados por la tarde. Un sábado a fines de abril, ella y su hijito se encontraron con Édgar en otro parque romano. Mientras el niño jugaba cerca, hablaron sobre lo que ella hizo entre 2003 y 2005.

– Ay, Édgar, tienes que saberlo, dijo, (ahora se tuteaban) el asesino me amenazó de muerte a mí también (...) cuando iba a encontrarme contigo en el Consulado y tuve que huir (...) Decidí desaparecer porque era una amenaza para ti (...) Además, yo tenía que vivir (...) porque llevaba un niño en mis entrañas (...) y también por Héctor, por su recuerdo, por su coraje. (Ortiz Crespo, pp. 316, 317 y 318).

En los últimos tres meses del tiempo lineal conocemos el destino de los tres personajes más cercanos a Héctor Ochoa Castillo. Édgar, quien lo llevó a Italia, y Sandra, su viuda, se enamoran; doce años después de su divorcio, Édgar logra comunicarse con su hijo Nick, y Sandra y su hijito Héctor Ochoa Calderón reciben un seguro de vida inesperado. La doctora Brunelli, directora de la Compañía de seguros Assicurazioni Universali, llamó a Sandra para pedirle que fuera a cobrar un seguro de vida de Héctor, ya que los beneficiarios del mismo habían fallecido, y que, como ella era su viuda, tenía derecho a él. Édgar le acompañó a la oficina de la empresa aseguradora, donde los recibieron la directora, dos asesores y la secretaria. Les dijeron que, puesto que tanto el primer beneficiario como el segundo habían fallecido, buscaron a Sandra para entregarle el 50% de la póliza de Héctor a ella, más el 25% para su hijito, y que el otro 25% le entregarían al hijo de su primer matrimonio, Brian Esteban Ochoa Baca, quien vivía en España. Se hizo la entrega formal a Sandra de dos cheques, uno por 100.000 euros para ella y otro por 50.000 euros para su hijito. Antes de aceptarlos, ella insistió en saber quiénes eran los dos beneficiarios fallecidos. Brunelli le pidió a la secretaria que saliera un momento de la oficina y luego les informó a ella y a Édgar que los beneficiarios de la póliza eran nada menos que los dos capos de Camorra que asesinaron a Héctor. Ese

mismo día, pocas horas antes Édgar había tenido la grata sorpresa de recibir un mensaje electrónico de su hijo Nick. Lo leyó, se sintió feliz y le contestó enseguida. Como un ejemplo del recurso estilístico de incorporar textos en otras lenguas a la narración para hacerla verosímil, que se ha usado frecuentemente en la novela, citemos partes de estos mensajes en su original en inglés y su traducción al español:

Dear father: (...) I am your son Nicholas , and I wonder if you remember me, because I was only three years old when you left us (...) As you may know, I visited Ecuador last month (...) my brother Andy is in the army (...) Querido padre: Soy tu hijo Nicolás y no sé si te acuerdas de mí porque yo sólo tenía tres años cuando nos abandonaste(...) Tal vez sepas que visité Ecuador el mes pasado (...) mi hermano Andy está en el ejército (...)

My beloved son Nicholas: Your email is the most beautiful thing that has happened to me since your birth (...) All these years I have been longing for you and your brother (...) but I have been kept away (...) because of the restraining order your mother obtained from a judge (...) Mi amado hijo Nicolás: Tu correo electrónico es la cosa más hermosa que me ha sucedido desde tu nacimiento (...) Todos estos años me he pasado añorándote a ti y a tu hermano (...) pero he sido separado de ustedes por una orden de alejamiento que su mamá obtuvo de un juez (Ortiz Crespo, pp.361,362 y 363).

Hemos terminado nuestra aproximación a la historia de los hijos de Daisy Castillo. Esperamos haber hecho ver cómo y por qué la historia de esta familia es un testimonio artístico de la migración en el Ecuador. Reiteremos a continuación, a manera de conclusiones, algunas de nuestras interpretaciones del contenido y el mensaje de esta novela.

Conclusiones

Hemos visto cómo el sacrificio de Héctor Ochoa Castillo sirvió para

liberar a su gente de los explotadores de siempre, cumpliendo así su destino manifiesto. Sandra, su viuda, otro personaje arquetípico, logró también su libertad por medio de su trabajo y su honestidad a toda prueba. Y lo mismo sucedió con la mayoría de los personajes de esta familia símbolo, quienes se liberaron de los prejuicios dominantes en las sociedades injustas que fomentan la violencia social y el sometimiento de los débiles por parte de los poderosos. El machismo y el sexismo fueron los prejuicios que más afectaron a estos personajes. Néstor Castillo nunca asumió su homosexualidad sino que la ocultó y trató de salir adelante usando los contactos corruptos de su padre, y terminó explotando a su pareja sentimental. Todas las hijas de Daisy y casi todas sus nueras se enfrentaron al machismo y lo derrotaron. Pero el prejuicio más destructivo para Daisy y su familia fue el clasismo y su peor secuela, la explotación económica, ambos con dosis de racismo, como lo vimos en las historias de Lucinda, la primera migrante, y sus cuatro hermanos. Fue así como los cinco hijos mayores de Daisy salieron de su provincia natal para escaparse de la pobreza y buscar una vida mejor. Interesantemente, ésta es la definición de migración: dejar la tierra de los ancestros e ir hacia lo desconocido en busca de un futuro mejor. Se da así en ella el simbolismo del viaje como liberación: cambiar para mejorar, es decir liberarse del pasado.

En cuanto a la forma, este gran contenido narrativo no nos impactaría tanto si no fuera por el magistral uso de los recursos estilísticos, que hacen de esta novela, como esperamos haberlo demostrado, un testimonio artístico de la realidad reflejada en ella. En efecto, la precisa adjetivación y el frecuente uso de metáforas en el lenguaje descriptivo-narrativo, junto con la abundancia de giros coloquiales y expresiones idiomáticas y los regresos al pasado de los personajes en la estructuración del argumento, crean el estilo más efectivo para mostrar el mestizaje cultural que se ha dado en nuestra sociedad. Estos dos lenguajes, el artístico y el testimonial dialectal, han producido lo que los antropólogos de la cultura denominan el sincretismo cultural, presente en las sociedades mestizas. Un ejemplo

de esta síntesis de culturas es el culto a la Virgen del Cisne, de quien Daisy es devota, en las provincias del Sur del país. Ésta y otras manifestaciones de nuestro sincretismo cultural, como el rico español mestizo que hemos creado y la importancia de la familia extendida especialmente en las clases pobres, hacen de esta obra un buen ejemplo de la definición de novela hecha por varios analistas literarios del siglo XX, como Lucien Goldmann (Goldmann, pp. 1-36) en su teoría sobre la sociología de la novela. De acuerdo con esta teoría, y recordando que el análisis literario tiene por objeto descubrir el significado profundo de una obra, el género novelesco se caracteriza por ser una búsqueda de los valores auténticos de la sociedad representada en la novela por parte de sus personajes. Esta búsqueda, dice Goldmann, está destinada al fracaso porque la sociedad ficticia, reflejo de la real, presenta la lucha entre el bien y el mal que siempre se ha dado en la historia de la humanidad. Además, al buscar los valores auténticos, los personajes van construyendo la “conciencia colectiva posible” de la sociedad que representan. Esta propuesta nos remite a la definición de literatura planteada al principio de este trabajo: un texto literario comunica contenidos éticos por medio de recursos estéticos. Desde luego que el análisis de la novela como producto social amplía y profundiza esta definición. Dejemos a los lectores de *Los hijos de Daisy* la grata tarea de averiguar cómo se aplican en ella estos sugestivos planteamientos. Y en cuanto al imperativo ético de que la novela debe ser un testimonio de nuestra incansable lucha por construir nuestra conciencia colectiva posible, demos la palabra al gran novelista colombiano Gabriel García Márquez, quien, en una conversación con Miguel Fernández-Braso sentenció: “...La función del novelista, en cualquier panorama social, es escribir buenas novelas...” “.... El deber revolucionario del escritor es escribir bien. Ese es su compromiso...” (Fernández-Braso, pp. 89 y 95). Como hemos visto, eso es exactamente lo que ha hecho Gonzalo Ortiz Crespo en su ejemplar novela.

Bibliografía

- Eco, Umberto y otros, *Sociología de la Creación Literaria*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1976.
- Fernández-Braso, Miguel, *La Soledad de Gabriel García Márquez*, Barcelona, Planeta, 1974.
- Goldmann, Lucien, *Para una Sociología de la Novela*, Madrid, Ciencia Nueva, 1973.
- Jung, Carl G., *Man and his Symbols*, New York, Deli Publishing Co, 1975.
- Ortiz Crespo, Gonzalo, *Los hijos de Daisy*, Quito, Alfaguara Ecuador, 2009.
- Tacca, Oscar, *Las voces de la novela*, Madrid, Gredos, 1978.
- Ullmann, Stephen, *Lenguaje y Estilo*, Madrid, Aguilar, 1980.

**EL RITMO DE LOS SUEÑOS ROTOS:
UN ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA EN
“¿TE ACUERDAS, ÑATA?”
DE RAÚL PÉREZ TORRES**

Cecilia Mafla Bustamante

Minnesota State University Moorhead

Muchos de los inmigrantes en los Estados Unidos han ido con la ilusión de hacer realidad el “sueño americano”, pero lamentablemente lo que han encontrado son penas, humillación, explotación y la desintegración de su identidad. Estos sinsabores son aún más comunes si las personas no tienen una educación superior o no hablan inglés. Durante mi larga vivencia de veintitrés años en los Estados Unidos, he sido testigo de engaños a los jornaleros que trabajan desde las 6 de la mañana hasta las 9 de la noche en los campos de California, quienes por estar ilegalmente en los Estados Unidos no tienen derecho a cobrar el sueldo del mes y, si se quejan, son amenazados con la deportación. Así mismo, me ha conmovido hasta las lágrimas ver a un mexicano parado en una esquina bajo un sol ardiente de verano en Tempe, Arizona, sosteniendo un cartel publicitario, a temperaturas de 120 grados Fahrenheit (49 grados centígrados), un trabajo que otras personas no lo harían. No es de sorprendernos, pues, que la ficción muestre la realidad lacerante de muchos inmigrantes. En el cuento “¿Te acuerdas, Ñata?” del ecuatoriano Raúl Pérez Torres, se pueden apreciar vivencias inauditas de los personajes en la metrópoli de Chicago. Mi trabajo presentará algunas reflexiones sobre el impacto de las experiencias migratorias en la identidad del inmigrante, y los esfuerzos que éste hace para mantener su cultura e identidad en el nuevo país. Mi análisis se concentrará en los recursos que usa Pérez Torres en su discurso para ilustrar estos aspectos.

Para las personas que no conozcan este cuento, brevemente haré

una reseña del mismo. El narrador hace una evocación de su vivencia en Chicago junto a su novia. Se trata de un narrador homodiegético (Pimentel 137) o en primera persona que está involucrado en el mundo narrado. El *narratario*, o el destinatario ficticio (Pimentel 174) de esta evocación es *La ñata*, su novia. La historia se centra en una pareja ecuatoriana, que ha llegado a Chicago en el verano del sesenta y seis para “cosechar árboles de oro” (161), pero sólo encuentra hambruna y miseria. Consiguen un trabajo en un lugar de baile y participan en una maratón que dura días, en un ambiente infrahumano, pestilente y sofocante, estimulados por las vociferaciones de una audiencia sádica (171). En el noveno día, la mujer –tambaleante del cansancio– abandona el lugar. El protagonista, al correr tras ella, cae al piso oyendo el pito de descalificación. El final del cuento es abierto, aunque frases como “baile que duraría toda la eternidad” (163), “Ñata, le dibujaste una sonrisa, quizá la última de tu vida” (175) y “despidiéndote para siempre y dejándome solo” (175) llevan al lector a la conclusión de que la mujer, exhausta por el esfuerzo, muere.

La maratón de baile tiene su origen en los Estados Unidos entre los años 20 y 30 (History of DM), es decir en la época de la gran depresión económica, cuando la gente hacía lo que fuera por ganarse la vida (Carol Martin 1994). Empezó como una actividad voluntaria de entretenimiento, pero se transformó en una especie de teatro en vivo comercializado al cual asistía mucha gente (Camus 1). Los promotores de estas maratones, atraídos por el lucro cuantioso, extendían estas competiciones por varias semanas y aun meses (Camus 2, Dance Marathons 3). Estos concursos nunca requirieron habilidad técnica ni estilo, pero más tarde eran más bien cuestión de resistencia y sobrevivencia que ponía en riesgo la salud y la vida de los concursantes, quienes generalmente no tenían trabajo y eran “víctimas de la Depresión económica” (Camus 2-3).

En el cuento, el narrador hace alusión a esta pobreza que se vivía en Estados Unidos en la depresión de los años 30 y al racismo existente

en este país: “[...] muchas parejas (como nosotros ahora) buscaban en este pastiche de azar, orgía, camándula y lotería, la forma de calmar su hambruna, sólo que en aquel tiempo eso estaba reservado para los negros y ahora el espectáculo éramos los latinos [...]” (163). En estas penosas y extenuantes competiciones participaban bailarines profesionales y amateurs por cientos y hasta miles de horas (History of DM). La competición era brutal y después de varios días de baile ganaba la persona que había resistido o sobrevivido. René Camus indica:

[Promoters] *established ways of adding tension and excitement to the dreary competition, including races and complicated tests of endurance for the contestants; elimination contests that likened the marathons to the horrors of spectator sport in the Roman Coliseum.* (Camus 4)

Obviamente era una manera de entretenerse muy controversial por su inherente sadismo. June Havoc, participante en estas competiciones desde los 14 años, escribe sobre sus experiencias: “Nuestra degradación era entretenimiento, el sadismo era sexy, el masoquismo era talento” (mi traducción) (Frank Calabria citado en Dance Marathons 3).

En el cuento mismo, impacta al lector la dura crítica que hace el narrador sobre los espectadores de la maratón de baile:

A duras penas el sudor me dejaba entrever que conforme pasaban los días la gente acudía en mayor cantidad, la gente buscando el dolor, la gente arremolinada ante el dolor, oliendo el dolor, pagando para mirar el dolor, tocando el dolor de esa espesa bruma tejida de sudores, enlatados, cigarrillos y hot-dogs. (167)

El contraste entre los que sufren por la paga y los que pagan por ver sufrir es muy conmovedor.

Estas maratones tenían lugar en varias ciudades de los Estados Uni-

dos, pero ocupaban un espacio poco respetado, y en algunos lugares no se las permitían por ser consideradas “perturbadoras y hasta repugnantes” (Dance Marathons 1). Este tipo de competición fue más tarde prohibido y el interés por esto se disipó cuando Estados Unidos se integró a la segunda guerra mundial (History of DM). Por lo tanto, ya en el año 66, que es cuando los acontecimientos del cuento tienen lugar, este tipo de maratón ya estaba prohibido.

No obstante, la maratón de baile, en la cual los participantes muestran un esfuerzo sobrehumano, funciona en el cuento como una metáfora del trabajo intenso y agotador que los inmigrantes deben realizar para poder sobrevivir en el país. El narrador da ejemplos del agotamiento que conduce hasta la muerte: “Al cuarto día de baile y en medio de un bolero, (el viejo mexicano Tony) se desplomó. Tu vieron que sacarlo arrastrado de la pista y más vida en un hilo que Agustín Lara” (165). Así mismo, al séptimo día de la maratón, el protagonista expone su estado de (des)ánimo: “... las parejas me parecían manchas de sangre que subían y bajaban paredes hasta el infinito, los ojos me dolían y la luz me hería los párpados como si me cayeran cien latigazos” (169).

Pero este agotamiento no le impide al narrador reflexionar sobre los motivos de su pareja para culminar esta maratón. A medida que pasa el tiempo, él se da cuenta que ella cambia de actitud. Ya no seguía en el baile por ganarse unos dólares, sino “por algo más perentorio, más profundo y definitivo, como que querías demostrar a alguien tu entereza, tu rabia, tu lucha desigual, heroica” (171). Este sentimiento está intrínsecamente ligado a la preservación de la integridad e identidad cultural del inmigrante en un ambiente inhóspito. El narrador cavila, no sin una dosis de ironía, sobre a quién ella quería desafiar, y ese “monstruo más grande” se transparenta al final del cuento y es la muerte, ante la cual, estos ideales son destrozados.

Un elemento esencial en la preservación de la identidad y dignidad es el amor entre los protagonistas, es el “pan que nos alimentaba” (161). Lamentablemente, este sentimiento va deteriorándose a medida

en que ellos pierden su dignidad en ese trabajo humillante: “[...] te dije Ñata que nos retiráramos, [...] que ya vería yo la manera de solucionar la pobreza, pero vos no quisiste oírme y me gritaste que lo que yo decía era puro cuento, y que te mostrara mi amor en el tablado, hasta que ya después ni siquiera nos hablábamos, ni nos veíamos la cara, comidos por el cansancio (quizá por la vergüenza) que en ese momento era más pesado que cualquier otra cosa de este mundo”. (167)

A través del cuento se hacen alusiones a objetos y lugares ecuatorianos, como puntos de referencia tangibles en un contexto extranjero y ajeno. Así por ejemplo el protagonista manifiesta: “Habíamos venido a cosechar árboles de oro pero estábamos más arrancados que las hilachas que cuelgan de las chalinas de nuestra gente” (161). Este tropo metonímico marca vivamente la ironía entre los sueños y la realidad. Pero la realidad, aunque lejana, les da un sentido de pertenencia, de identidad. Así mismo, en el cuento aparecen símiles que evocan la naturaleza ecuatoriana: “... tus hombros únicos, dorados y pecosos como las hojas de capulí” (163). Se muestra el contraste entre lo que evidencian los personajes en el sitio de baile de Chicago y lo que anhelan y han dejado atrás:

Tratando entonces de pensar en los remedios para el cansancio, en los remedios que en nuestro pueblo se encuentran en las quebradas, la calaguala, el chugchuguaso, la guayusa, el chontaduro, el palo santo, y hubiera querido tener algo de esto a la mano para administrarle a la pareja del Guacho Oleas, que se quedó dormida, parada en el centro de la pista, como si la hubieran sembrado. (169)

También la mención de lugares ecuatorianos revela la necesidad del protagonista de mantener su identidad étnica: “Nosotros, tan esmirriados, Ñata, tan frente filo, dándole al baile todos los días, practicando como si estuviéramos felices, como si estuviéramos paseando por La Alameda, o El Carmen Bajo, en nuestra ciudad, tomados de la mano”. (163)

El recuerdo de estos lugares muestra el deseo de los protagonistas de mantener su cultura e identidad en el nuevo país, lo cual les hace sentirse más dignos. A su vez, el desplazamiento espacial logrado con este recuerdo ayuda a los personajes a tolerar el agotamiento físico de un trabajo denigrante. Esta especie de nostalgia por el país de origen, según James Clifford, está presente en la comunidad hispana diaspórica, la cual está “construida sobre la memoria, la visión y el mito de la tierra de origen” (Citado en Gómez de González 20).

Además del recuerdo de los espacios físicos, el protagonista se aferra a los recuerdos de sus vivencias en el Ecuador, los cuales le ayudan a sobrellevar y olvidar la fatiga:

...aunque ya había perdido la conciencia de los olores y mi mente viajaba por remotos recuerdos, tratando de aprisionar, de hacer más larga en mi cerebro la muerte de mi madre, la niñez de mi pueblo, mi autoexpulsión de la universidad, los bailes de carnaval, de San Anselmo, de la Mama Grande, algo que me abrumara el pensar, que me hiciera olvidar el agotamiento... (171)

Karen Christian, en su estudio de la ficción de los inmigrantes latinos, argumenta que el movimiento entre las culturas es fundamental en la construcción de la identidad étnica, y que la etnicidad, aunque sea elusiva como las historias familiares que cuentan los narradores, es un proceso continuo de invención que conecta el pasado, el presente y el futuro (119). Así mismo, María Helena Rueda señala que cuando se dirige la mirada únicamente al desplazamiento, olvidándose de sus orígenes, “se corre el riesgo adicional de imponer una determinada interpretación de los desajustes que éste ha provocado, la cual podría reforzar las relaciones de desigualdad que lo originaron” (396). Es decir, la memoria de sus raíces ayuda al narrador a recobrar su integridad e identidad cultural.

Jorge Enrique Adoum, en su estudio de la ecuatorianidad señala que la identidad es “la raíz más honda y vigorosa de los pueblos” (12) y que sus elementos son la etnia, la lengua, la religión, la ética y la

conciencia de nación. Sugiere que no se hace conciencia de esta identidad a menos que se la perciba como minoritaria, sometida a una más fuerte (13), como es el caso del protagonista de nuestro cuento de análisis. Se puede apreciar en el cuento que las evocaciones culturales redimen, al menos temporalmente, al protagonista de su sufrimiento.

Para mostrar el sacrificio que significa aceptar un trabajo tan duro y humillante, Pérez Torres usa metáforas y símbolos religiosos: “[...] luego nos colocaron grandes números en la espalda y en el pecho con alfileres de colores (fue cuando sentí que nos crucificaban)” (165). Más tarde, en el quinto día del baile, el narrador pide permiso para sacarse la camiseta empapada de sudor y se amarra los números al cuello y dice, “también ese hilo se hincaría en mi piel como un cilicio” (167). Estas alusiones a la crucifixión de Cristo y a la penitencia mortificante forman una alegoría que representa el dolor de los protagonistas.

Una crítica similar a los Estados Unidos encontramos en otro cuento de Pérez Torres, “U.S.A. que te USA”, donde se aprecia el materialismo y la frialdad de la gente, incluyendo a los propios familiares inmigrantes del protagonista. Este cuento también se sitúa en Chicago y presenta el trabajo mecánico y peligroso del protagonista, quien debe tocar plásticos demasiado calientes. Poco a poco el protagonista pierde sus sueños y sólo piensa en el trabajo. Sin embargo, los recuerdos de su origen, tales como “la sierra andina de allá lejos” y “el agua de mar” le devuelven su integridad e identidad.

Vemos, pues, tanto en el cuento “¿Te acuerdas, Ñata?”, como en “U.S.A. que te USA”, el compromiso de la obra de Pérez Torres de mostrar el sufrimiento y explotación al inmigrante. Como él mismo lo asevera en su artículo “El cuento ecuatoriano contemporáneo”, el escritor comprometido utiliza “una de las armas del hombre, el pensamiento, la literatura, para atacar desde diversos ángulos el armatoste tambaleante de la burguesía y del imperialismo” (169). El

cuento, según Pérez Torres, debe explicar la percepción de una realidad aparentemente oculta (170), y esto es exactamente lo que él logra hacer con “¿Te acuerdas, Ñata?”, donde una vez más muestra su profunda sensibilidad, su compromiso social y su gran capacidad de escritor. Como indica el novelista Ángel Felicísimo Rojas, Raúl Pérez Torres es:

...un poeta maldito que, con su palabra lacónica y penetrante, descubre los secretos más recónditos del alma, a la cual lleva, cuando menos se piensa, a sumergirse en antros de pesadilla donde todo es bajo, vil y canalla. Inclusive el erotismo que satura sus bellísimos relatos, está teñido de tragedia y remordimiento. Pero su lectura apasiona y atrae. (Narrativa)

Con los pocos ejemplos que la dimensión de este trabajo breve me permite, espero haber mostrado el impacto de la experiencia migratoria en la identidad del personaje y los esfuerzos que éste hace para mantener su integridad e identidad cultural. Pérez Torres con este cuento revela el sacrificio y la humillación que enfrentan los inmigrantes que van a buscar una vida mejor en los Estados Unidos. Usa símbolos religiosos para ilustrar el dolor y agotamiento del personaje y muestra cómo éste recurre a sus orígenes étnicos y culturales para encontrar el vigor y la vitalidad que lo ayudan a sobrellevar el ritmo de los sueños rotos.

OBRAS CITADAS

Referencias primarias

Pérez Torres, Raúl. “¿Te acuerdas, Ñata?”. *Veintiún cuentistas ecuatorianos / Vingt et une Nouvelles Equatoriennes*. Quito: Ediciones Libro Mundi, 1996. 161-175.

---. “U.S.A. que te USA”. *Cuentos escogidos*. Colección Antares 64. Quito: Libresa, 2005, 168-182.

Referencias secundarias

Adoum, Jorge Enrique. *Ecuador: señas particulares*. 3ra. ed. Quito: Eskeletra Editorial, 1998.

Camus, Renée. “Dance Marathons”. 13 mayo 2009. <<http://www.wunderland.com/WTS/Renee/DanceMarathons.html>>.

Christian, Karen. “Invention of the Ethnic Self in Latina Immigrant Fiction”. *Show and Tell: Performing Identity in U. S. Latino/a Fiction*. Albuquerque: U of New Mexico P., 1997.

“Dance Marathons of the 1920s and 1930s”. *Humanities Washington*. 13 mayo 2009. <http://www.historylink.org/index.cfm?DisplayPage=output.cfm&file_id=5534>.

Gómez de González, Blanca Inés. *Viajes, migraciones y desplazamientos: (Ensayos de crítica cultural)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

“History of DM / Stanford Dance Marathon 2009”. 13 mayo 2009. <<http://dm.stanford.edu/aboutdm/history>>.

Martin, Carol J. *Dance Marathons: Performing American Culture in the 1920s and 1930s*. UP of Mississippi, 1994.

“Narrativa”. 30 Dic. 2008. <<http://www.literaturaecuatorial.com/paginas/rauperto.htm>>.

Pérez Torres, Raúl. *El cuento ecuatoriano contemporáneo*. Casa de las Américas 22.127 (1981): 167-170.

Pimentel, Luz Aurora. *El relato: Estudio de teoría narrativa*. Madrid: Siglo veintiuno editores, 1998.

Rueda, María Helena. "Escrituras del desplazamiento. Los sentido del desarraigo en la narrativa colombiana reciente". *Revista Iberoamericana* 70.207 (2004): 391-408.



HOMENAJES



Mujer reclinada, 2009



Forma orgánica, 2003

PLUTARCO NARANJO EL HUMANISTA

Alba Luz Mora

Cuatro características han distinguido la personalidad de Plutarco Naranjo Vargas: voluntad férrea, disciplina, pundonor y seriedad. Así lo hemos conocido y es ejemplo de quien ha cumplido y hasta rebasado las metas existenciales que se propuso. Líder nato y hombre de acción, ha conjugado en su vida dos caminos: el científico y el cultural y ha construido todo un engranaje de frutos propios cuya meta de conciencia ha sido el beneficio de la sociedad.

En Ambato vio la luz en 1921 y la vida quiso que realizara los estudios primarios guiado por buenos maestros que avalaron su talento, como el investigador social y polígrafo profesor Darío Guevara, el espíritu americanista de Emilio Segarra, el guía solvente del estudio práctico de la Geografía Amable Arauz, Alfredo Paredes, conocedor profundo de las Ciencias Naturales, de quien fue su Ayudante de Cátedra ad-honorem y el Profesor de Química Alonso Castillo, quien le incentivó a escribir monografías sobre ciencia. Por entonces, y siendo aun adolescente, hizo un estudio sobre el átomo que le apasionó y orientó su vocación científica.

Para Plutarco la carrera de Medicina, iniciada en la Universidad Central de Quito en 1940, definió el ámbito que sería el norte de su vida: el humanismo, entendido como servicio a los demás y fundamentado en el estudio y la investigación científica. Y al mismo tiempo se despertaron las disquisiciones intelectuales sobre los prohombres del Ecuador más admirados, como Juan Montalvo y Eugenio Espejo, que complementaron su producción intelectual. Valiosas publicaciones resumen los análisis científicos con que aportó a la medicina nacional y regional y su conocimiento profundo de los valores de su tierra.

La necesidad de trabajar fue la demanda que debió atender para llegar a sus metas. Concilió inteligentemente este requisito con su deseo de aprender y aportar sus inquietudes científicas. Al principio como cronista del diario La Crónica de Ambato por los años 30 y 39, y ya en su ámbito, como Ayudante del Laboratorio del Instituto Botánico de Quito, que luego dirigió en 1948, y la docencia como Ayudante de Cátedra a partir de 1947. Las plantas medicinales y la fisiología vegetal inquietaron su talento y deducciones. La revista *Ciencia y Naturaleza* del mencionado instituto que fundara y el libro “Necrosis Fría de las Plantas” resumieron sus conocimientos.

Finalizó la carrera de Medicina en 1949 como mejor egresado con el título de Médico y Cirujano orientado hacia el campo de la Alergología con especialidad en los pólenes. Su creatividad lo llevó a presentar a la Universidad Central el primer Proyecto de Investigación que terminó en el libro *Polinosis: Estudio Clínico y Botánico*. Abordaba el problema de las alergias antes ignorado en el Ecuador y proponía su curación. Para elaborar los respectivos extractos recurrió al Laboratorio LIFE, que fabricaba ya los sueros fisiológicos y otros medicamentos para el sistema de salud. Allí resumió sus investigaciones en otro estudio “El Sistema Neurovegetativo”, ganador de un premio. Fue contratado como Investigador de planta.

Entre sus descubrimientos está la teoría de que la asociación de tres antihistamínicos que tenían efecto potenciativo de los efectos colaterales era curativa en casi todos los casos de alergia. El laboratorio LIFE lanzó al mercado “Hista 3”, éxito comercial internacional. Otro descubrimiento: la sugerencia de que a la penicilina, que ya se utilizaba en el Ecuador, debía incorporarse un coloide de pectina para que su efecto se prolongue de 18 a 24 horas. Le denominó Radualina y fue otro triunfo comercial. Aportó con dos publicaciones innovadoras: *Timo, inmunización y alergia* en 1965, y *Farmacología: reacciones indeseables por drogas*, 1969, que lograron dos reediciones. Sensibilidad con los más pobres lo llevó a impulsar en LIFE la elaboración de productos a bajo precio, inferiores al costo, para las per-

sonas de escasos recursos. LIFE repartió a sus accionistas las ganancias y así pudo Plutarco Naranjo cubrir el costo de varias pasantías en las universidades de Harvard, Yale y Filadelfia de los Estados Unidos de América y el Postgrado en Farmacología y Alergias en UFA y en Salt City.

Si el investigador aportaba con grandes realizaciones médicas, merecía el reconocimiento económico. Nuevos productos de su inventiva y los ya mencionados le beneficiaron con la obtención de regalías por sus ventas. Y sus publicaciones y presencia en congresos internacionales le merecieron el nombramiento de Miembro del Consejo Asesor de Investigación de Dow Internacional y de la casa Leptit de Italia.

A partir de esta época empezaron las distinciones y reconocimientos. En 1952 fue Relator del IV Congreso de Medicina sobre Alergia, con la ponencia “La alergia en el Ecuador”. En 1953 y con su esposa organizó la Cátedra de Farmacología y el Departamento de Fisiología en el Universidad Del Valle de Cali, Colombia. Ella fue como Profesora Agregada del Laboratorio y el como Profesor Titular. Al regreso lo nombraron Director Titular de LIFE, y se empeñó en amplias mejoras e innovaciones. Ha sido el impulsador de la creación del Museo del Museo de Medicina Ecuatoriano y del Área Andina y ha reunido más de mil piezas arqueológicas. Había crecido el prestigio el doctor Naranjo dentro y fuera del país.

Para 1980 fue incorporado como Miembro Titular de la Casa de la Cultura Ecuatoriana y con el doctor Julio Endara formaron la Sección de Ciencias Biológicas, de 1982 a 1982. Fue Vicepresidente de esa entidad y dirigió la *Revista Ecuatoriana de Medicina y Ciencias Biológicas*. En 1988 fue Ministro de Salud del Presidente Rodrigo Borja y delegado del Ecuador ante la Primera Conferencia de Ministros de Salud del Área Andina de donde surgió el Proyecto regional de medicina “Hipólito Unanue”, importante jalón en el proceso en el proceso integrativo del área andina. Posteriormente

ha cumplido el rol de Director del Área de Salud de la Universidad Andina “Simón Bolívar”.

Otra faceta es la preocupación de Plutarco Naranjo por el tema de la desnutrición en el Ecuador, la ausencia de saneamiento ambiental y la escasa cobertura de agua potable. Hizo una campaña significativa en estos campos y publicó en 1985 *La Desnutrición, Problemas y Soluciones*, luego *Saber Alimentarse*, 1988, que tiene dos ediciones, luego *Geografía de la Desnutrición y El clima del Ecuador*. Resalta el valor alimenticio de la quinua “tan nutritiva como la carne o la leche, como el maíz, el arroz y el fréjol”.

Sus biógrafos reconocen que por la intensa actividad investigativa es difícil seguirle al doctor Naranjo en los estudios sobre plantas alucinógenas del Ecuador y otros logros conseguidos. Un novedoso volumen resume *Ayahuasca: Etnomedicina y Mitología*, al haberse informado de Pedro Leiva, un cacique de Malacatos sobre la existencia de la Quina y sus propiedades medicinales para curar el paludismo. Sus indagaciones han cubierto desde los aspectos históricos, botánicos que involucran otros países del continente y la etnomedicina de nuestras culturas primitivas antes de la incásica. Hay dos publicaciones muy importantes: *El Pensamiento Médico en la Época Republicana*, 1989 y *Sífilis, otra Enfermedad que Vino de Europa*, 1989.

En el campo histórico ha publicado *La Misión Geodésica Francesa y el progreso Científico del Ecuador*, 1982, *La Misión Científica de la Sapienza y la Quinua*. Con ocasión del Bicentenario de nuestra Independencia tiene dos obras: *La Lucha por la Independencia. Del primer grito a la Primera Constitución y Eugenio Espejo: Su Época y su Pensamiento* obra compartida con el doctor Rodrigo Fierro Benítez y ha participado en el libro *En Torno al Diez de Agosto de 1809* editado por el grupo América.

En 1.993 mereció el premio “Abraham Horwitz” y fue condecorado

con la Gran Cruz del Orden Nacional al Mérito. Posteriormente presidió por dos ocasiones el grupo América e ingresó a la Academia de Historia y la dirigió. En 1988 recibió el Premio Nacional Espejo de Ciencias.

Ante una vida tan rica en inquietudes y realizaciones, tan clara en cuanto ha contribuido para el bienestar de sus semejantes y tan novedosa en aportes científicos e históricos, no cabe sino decir con el humilde San Francisco: “No es el que empieza sino el que persevera hasta el fin, ese tendrá la corona”.

LOS ESCRITOS DE JUAN MONTALVO, una lectura de Plutarco Naranjo Vargas

Julio Pazos Barrera

Proemio

Mi exposición contiene dos partes y un epílogo. En la primera presento mi punto de vista de la lectura de la obra de Montalvo; en la segunda, describo el punto de vista de la lectura de Plutarco Naranjo. El libro *Los escritos de Juan Montalvo*, aunque Naranjo lo niegue, es una exégesis, es decir, una interpretación, y este aspecto abre la posibilidad de intentar otra lectura o, por lo menos, de intervenir con otra opinión. Pienso que la lectura actual de los escritos montalvinos debe valorar, sobre todo, el mérito literario de ellos. Como arte, algunas obras de Montalvo tienen asegurado el futuro.

Asomos de mi lectura

No es mi propósito, a través de estas breves reflexiones, referirme a los escritos de Juan Montalvo directamente. Pretendo comentar el libro de Plutarco Naranjo Vargas, intitulado *Los Escritos de Juan Montalvo*, segunda edición, puesto que la primera se publicó en 1966. Así pues, en términos generales, mis comentarios entrarían en lo que se denomina crítica de la crítica, y para encuadrar mejor exposición me remito a los conceptos de la semiótica literaria, especialmente a uno, el de la pragmática.¹ Trata este concepto de la relación del signo con sus usuarios. En este caso, de la relación de las obras de Montalvo con el lector Plutarco Naranjo. Mas, también yo como lector debo decir desde donde leo, desde que punto de vista asumo el texto de Plutarco Naranjo. Pienso que Juan Montalvo fue

¹ Jenaro Talens, "Práctica artística y producción significativa", en J. Talens y otros, *Elementos para una semiótica del texto Artístico*, Cátedra, Madrid, 1978.

un extraordinario literato y que como tal produjo singulares obras literarias, dos de ellas sin parangón en América Latina y España; hablo de *Las Catilinarías* y de *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes*. En estas obras, la imaginación verbal desplegada supera la univocidad de la lengua común y la transforma en una irradiante amalgama de significados y sentidos, amalgama nueva y apenas estudiada. En efecto, no son muchos los trabajos filológicos desarrollados; entre estos solo puedo mencionar *El arte de la prosa en Juan Montalvo*, de Enrique Anderson Imbert; sobre la bimetración y las simetrías barrocas en *Breve aproximación al estilo de Montalvo*, de Gustavo Alfredo Jácome; *Transtextualidad entre Don Quijote y Capítulos que se le olvidaron a Cervantes, un nuevo enfoque narratológico*, de Iván Parra Londoño; *Juan Montalvo: el escritor y el estilista*, de Antonio Sacoto; *Léxico y símbolo en Juan Montalvo*, de Juan Valdano, y el prólogo de Simón Espinosa a la edición de *La mercurial eclesiástica*, de las Ediciones Casa de Montalvo (1995). En estos trabajos se parte de las transformaciones de la lengua, de sus artificios para llegar a conclusiones que determinan el estilo montalvino y su importancia en el desarrollo de la literatura en lengua castellana. En mi opinión, estos estudios puede ayudarnos a apreciar el valor del artista literario Montalvo y, por ende, a valorar su aporte a la cultura de Latinoamérica. Por lo visto, mi lectura parte del texto y de verificar su sorprendente composición. La digresión de la digresión de la digresión, artificio descrito por Anderson Imbert; las estructuras bímembres analizadas por Gustavo Alfredo Jácome, son modos de representación del mundo que establecen la filiación de Montalvo con los escritores manieristas y barrocos españoles; en cambio, las calas neoclásicas expresadas mediante máximas y apotegmas y el pastiche más la imitación seria, señalados por Parra Londoño, representan un mundo tensionado por la razón y el sentimiento, triunfante este último. El romanticismo montalvino, como el americano, fue una violenta interrelación de estilos y una búsqueda de paradigmas, porque a fin de cuentas, estos pueblos se enfrentaban con las realidades republicanas, nuevas estas, después de algunos siglos de monarquía. El casticismo de Montalvo

puede entenderse como una recuperación, pero al mismo tiempo como un regodeo desdeñoso, como la presencia de una identidad que necesitaba figurar en la latinidad y no solo en España. Correspondientes con esta actitud fueron, en las experiencias de Juan Montalvo, la ocasionada por el secretario de la Real Academia de la Lengua Española y que dio lugar al ensayo “Los académicos de Tirteafuera”; por el “devuélvame el sombrero” dirigido a Emilio Castelar, y su renuencia a viajar a Estados Unidos, país admirado por él, pero criticado por la discriminación racial que allí se practicaba. La rebeldía romántica de Montalvo atraviesa su moral y su poética, y le obliga a irrumpir con formas de expresión exaltadas, hiperbólicas, pero, sobre todo, imaginativas. Por eso Montalvo mezcla las formas narrativas (ejemplo, anécdota, cuento, novela) con aparentes prosas; mezcla lo lírico, lo épico y lo dramático, porque en Montalvo, hasta la más suelta página es imaginación. Digo aparente prosa, porque nunca escribió un tratado científico, ni un resumen económico, ni describió especie botánica alguna... La obra montalvina seguirá entusiasmado a los lectores por su imaginación verbal. Por cierto, como dice Plutarco Naranjo, los escritos de Montalvo buscan lectores experimentados, es decir, de aquellos que unifiquen conocimientos, paciencia y un sentido más desarrollado del placer estético.

Leo a Montalvo desde su arte literario porque pienso que el vio el mundo que le tocó vivir desde ese arte. Sus primeros escritos, los que envió desde Italia, revelan ese afán; de igual modo, en sus cartas hace la clara distinción entre escritos de eventualidad cotidiana y sus obras extensas. Llega a recelar del periodismo, entre otras razones, por la eventualidad.² Sus preferencias literarias le conducen a censurar los gustos de la condesa Pardo Bazán, partidaria del realismo de Flaubert, a quien Montalvo rechaza radicalmente. ¿Por qué esa reacción contra el realismo? Porque su poética del romanticismo heroico no toleraba esa representación del mundo; porque la lengua

² Juan Montalvo citado por Julio Pazos en “Juan Montalvo”, *Historia de las literaturas del Ecuador*, vol.3, coordinador del vol., Diego Araujo Sánchez, Quito, UASB y Corporación Editorial Nacional, 2002, p., 160.

y su transformación artística modelaba la realidad, tal vez, a partir de la cultura de su nativa América. Pero este punto lo sitúa en la controversia iniciada en el s.XIX y quizá no resuelta hasta nuestros días, la de las raíces. Lo europeo, la modernidad de lo europeo de ese entonces, le hizo valorar lo mejor de la cultura del Viejo Mundo y, al mismo tiempo, le llevó a desdenar algunos elementos de la realidad andina de su época. En este sentido es reveladora una página de *El Antropófago*, dirigida a Juan León Mera, en la que se burla de la literatura de este otro ambateño: “en lugar de cara dice ñahui, en lugar de nido dice tacin, ¡hasta cuando nos fastidiara este runa poeta!”, escribe Montalvo, y se burla porque antes ha dicho que desde su juventud aprendió latín, francés, inglés, que son lenguas civilizadas. Cosa igual ocurre en *Las Catilinarias*, cuando se mofa de Urvina y lo humilla por su condición de chagra, etc., en muchos lugares reaparece el desdén por estos asomos de “barbarie”. En *El Espectador* encontramos su descubrimiento de la lengua quichua, solo desde de haber escuchado una conferencia sobre esta lengua, pronunciada por un profesor en La Sorbona. Es posible pensar que este eurocentrismo fuera la causa de su enfrentamiento con una realidad diferente, atrapada en el caudillismo y el paternalismo, fragmentada, regida por un clero intolerante. Era una realidad con menos de un millón de habitantes, incluidos indios y negros, con un diez por ciento de alfabetos. La literatura de Montalvo alcanzaba a pocos y esos pocos pensaban con otro modelo. El ambateño no tenía dinero para negociar el poder ni el temperamento para engañar. Cuando Veintimilla asumió el gobierno, Montalvo decidió viajar a un país civilizado para publicar sus obras. Dos las tenía escritas, *Capítulos...* y *Siete tratados*; la otra nació en el camino y fue formidable, *Las Catilinarias*.

La lectura de Plutarco Naranjo

En 23 capítulos resume su tarea Plutarco Naranjo. Su obra comienza con dos breves proemios y un fragmento del escritor colombiano Vargas Vila, que es una exaltación de Montalvo. Se cierra la lectura con los fragmentos de un largo poema de Rubén Darío, dedicado al

ambateño, un índice alfabético de citas de los libros del Cosmopolita y un índice general.

Dos citas me parecen importantes para comprender el punto de vista de la lectura. La primera anuncia el contenido del estudio introductorio y dice

*El 3 de enero del presente año, 2004, se cumplieron 133 años de la aparición del primero cuaderno de la que más tarde sería una de sus importantes obras de ensayo: “El Cosmopolita”. Se diría, que con esta publicación, Montalvo, adoptó, definitivamente una profesión. La única que ejerció, con verdadero apostolado, a lo largo de su vida: la de pensador fecundo, la de escritor genial, la de batallador infatigable por la libertad, la virtud y la justicia. Hace ya más de un siglo, Montalvo, abrazo esta profesión.*³

El contenido de esta primera cita, como dije, se desarrolla con más extensión en el estudio introductorio. En el apartado inicial, “Montalvo, valor universal”, Naranjo examina las opiniones peyorativas lanzadas contra el Cosmopolita, y, a su vez, las confronta con las opiniones favorables. La síntesis descubre el pensamiento de Naranjo: Montalvo supera el egoísmo y la poca consistencia intelectual de los detractores, y se proyecta como un hombre superior en todos los aspectos, sean estos de la experiencia vital o de la producción intelectual. Más adelante, Naranjo desglosa los valores intelectuales del autor ambateño: como ideólogo político, como luchador, por sus ideas filosóficas y por sus ideas sociales. El conjunto de estas ideas lo convierten en un “valor universal”. De este modo, Naranjo ha puesto en claro el motivo de su trabajo y ha expresado la enfática admiración que le suscita Juan Montalvo.

En la segunda cita, tomada del apartado “A modo de exordio”, Plutarco Naranjo comenta:

³ Plutarco Naranjo, *Los escritos de Montalvo*, 2da. Ed., Quito, CCE Benjamín Carrión, 2004, p., 7.

*Las páginas que siguen no intentan ser ni una biografía menos aun la exégesis de la rica y polifacética obra montalvina. Tratan apenas, en la forma más esquemática posible, de ubicar los escritos de Montalvo en el tiempo y en las circunstancias.*⁴

Dicho el motivo, en la segunda cita, Naranjo advierte que su libro no es ni biografía ni exégesis de la obra montalvina. De modo esquemático se propone a ubicar los escritos en el tiempo y en las circunstancias. De hecho, Naranjo nos conduce a una lectura más sujeta a la relación causa-efecto, más vinculada con la biografía, y por tanto, a una lectura extraordinariamente compleja y muy proclive a la polémica.

En efecto, desde el capítulo II de su obra, Naranjo traza el marco de las circunstancias, es decir, establece los datos de la vida de Montalvo y los de la historia del Ecuador, los datos necesarios para dar sentido al escrito correspondiente, del que entresaca las citas que considera oportunas. De esta manera, vincula vida y obra. De hecho, el procedimiento se presenta menos arduo en casos como *El Cosmopolita*, *El Regenerador*, con los opúsculos como *El Antropófago*, *La Dictadura Perpetua*, *Los académicos de Tirteafuera*, con *La Mercurial eclesiástica* y aun con *Las catilinarias*, puesto que estos escritos tienen referentes conocidos y fechas registradas con puntualidad. En los otros casos, debido a la ambigüedad literaria de los escritos montalvinos, Naranjo resume sus contenidos en apartados, siempre atendiendo a los conceptos que considera principales.

El aspecto general del resultado es una semblanza biográfica del Cosmopolita. No es, como dice Naranjo con toda razón, una biografía propiamente dicha; sin embargo, necesariamente, se repasan los episodios cruciales de la vida, descritos según la información consignada por el protagonista, en otras oportunidades, extraídos de las biografías de Oscar Efrén Reyes, Vásquez Hurtado, Yerovi y otros.

4 Ibid., p.10.

Pienso que Naranjo no insertó los libros publicados póstumamente, en los periodos en los que fueron escritos, para dar a entender que el fallecimiento del autor ambateño cortó una actividad prometedora en Francia.

Según lo propuesto, Naranjo logra proyectar las facetas de pensador, luchador, político y escritor que anuncia en su introducción. Nos queda, al final, el apostolado, es decir, la misión de una vida consagrada a combatir la inmoralidad y a defender las libertades de conciencia y públicas. La concepción que subyace en el libro es aquella que otorga grandeza a la correspondencia del pensamiento y la acción.

Epílogo

Hay en Naranjo como la idea de la dicotomía de fondo y forma; en verdad esto ocurre en el uso de la lengua no artística; el fondo, es decir las ideas, pueden comunicarse con cualquier forma y si el primer intento fracasa, no importa, se busca otra forma y se comunica. No ocurre este fenómeno con la lengua artística, en esta no existe la dicotomía, en esta se distingue la forma de la expresión y la forma del contenido, pero únicamente cuando se trata del análisis. La lengua artística es o no es; si no es, simplemente se la descarta. *Siete tratados* gustó en su tiempo, lo dicen notables lectores de América y Europa. La idea montalvina de intercalar cuentos entre los ensayos fue un acierto. Hoy en día, es posible que gusten los cuentos, formas literarias que dejan de lado la localización de tiempo y espacio. Muy interesantes resultan *El Cura de Santa Engracia* y *El Otro Monasticón*; pero los ensayos son farragosos. De *Siete Tratados* dice Naranjo:

*Por desgracia –si cabe esta jeremiaca expresión– los **Siete Tratados** están escritos con tanta erudición, con tal profusión de citas históricas, de parábolas y ejemplos, que aun para el hombre cultivado, su lectura no es fácil y la belleza de la parábola o la cita se pierde ante el desconocimiento de la historia y de la mitología.*

(...) El lector común ha de tener que saltar párrafos, quizá páginas enteras, para no perderse en los vericuetos de la historia, en el laberinto de la mitología y poder seguir a pasos largos, el pensamiento montalvino.

Por otra parte, al parecer, el bello estilo literario, ese ropaje de fiesta con que viste cada expresión, no se acomoda del todo a asuntos de tanta prosopopeya. ¿Qué habría sido de las obras de Rousseau, de Saint-Simon, de Hegel o de Carlos Marx escritas con lenguaje y estilo montalvino.⁵

Esta cita de Naranjo pone al descubierto el problema que plantea la idea del fondo y la forma. Que se sepa no es admirable el estilo de Marx, porque el propósito de ese autor no fue estético. Sin embargo, pese al propósito estético, si el estilo de los ensayos de Montalvo es farragoso, no habrá quien los salve.

Pero también la cita advierte sobre el libro de Plutarco Naranjo. No todo es alabanza. Mejor dicho, pocas, muy pocas, son las censuras que presentan a Montalvo como hombre de carne y hueso. Tan pocas son que sorprenden al ingenuo lector.

Para terminar, debo decir que la lectura de Plutarco Naranjo no parte de la afirmación de que Montalvo fue, sobre todo, un gran escritor. En defensa del arte de la literatura solo diré que Cervantes solo fue escritor, que James Joyce solo fue escritor, que Dostoievsky solo fue escritor...

¿De dónde le vino a Montalvo el discurso moralista? Porque no solo aparece dirigido a los caudillos que ambicionaban el poder o contra Veintemilla, quien al comienzo fue liberal y luego filibustero; el moralismo se manifiesta en todos sus escritos, aun en los más imaginativos. Fue una actitud heredada del siglo XVIII, un neoclasicismo poco afecto a la invención. La actitud moralista cubierta de erudición traspasa toda la obra montalvina. Cuando, finalmente, la fuerza

⁵ Ibid., pp., 169-170.

de la pasión, el odio más intenso, rompen esa coraza, surge la obra maestra, *Las Catilinarias*. También aquí necesitamos guías para ver mejor, para disfrutar más. Sin embargo, cabe anotar que un antecedente de estos fabulosos personajes, de estos monstruosos engendros, pudo ser *Gargantúa y Pantagruel*, de Rabelais. Es curioso, pero Montalvo detestaba esta obra francesa, porque según él era una creación amoral. *Las Catilinarias* fueron escritas para fustigar, para censurar los vicios y los pecados de los hombres públicos. El resultado fue una enorme transformación textual del tipo paródico, según la terminología utilizada por Gerard Genette. Veintemilla, Urvina, humanamente debieron ser unos individuos acosados por aspiraciones de poder, por los anhelos de figuración; individuos como tantos otros, Montalvo los convirtió, por virtud de la literatura, en personajes grotescos de papel. La literatura, que no es sino otro modo de trascender.



Amantes, 1999



Mujer que se levanta, 2009

NELSON ESTUPIÑÁN POR DENTRO

Luz Argentina Chiriboga

El viento de invierno propaga su idioma de frío mientras atravieso el parque de El Ejido. Un manto de rocío reparte su perfume, la mañana ha despertado.

Los árboles son un claro reflejo de mi vida: son una encrucijada de savia; sin embargo, me pregunto si seré, acaso, un lucero que busca en el lago una moneda perdida.

Cada paso que doy, cada minuto transcurrido es como atravesar un puente colgante; sigo pensando si la semilla de amor germinaría para siempre o sería solo un viaje en el desierto.

Iba rumbo a la iglesia de El Belén: Quito, jueves 1 de marzo de 1962.

Mi reloj marca un cuarto antes de las diez de la mañana. Al pasar cerca del Colegio Nacional 24 de Mayo, mi corazón tiembla y vuelve a las lejanas correrías, a las sonoras risas de cuando fui estudiante de ese plantel, y me detuve un momento para escuchar la algarabía de las jóvenes.

Nelson se pasea inquieto; de vez en cuando mira el reloj. Al verme, se aproxima rápido, me besa la frente y me dice:

—Pareces un sol.

Años más tarde nos sentábamos a escuchar la balada Ni el clavel ni la rosa, que Leonardo Favio la canta con tanta maestría, y que sugiere esa misma imagen: “Y le grité a la gente que el sol se te parece...” A veces bailábamos.

Desde entonces, me acostumbré a que me piropeará. Siempre inventaba una metáfora para mí.

Fuimos en busca del sacerdote, para cumplir con los requisitos exigidos. Nelson era socialista, no creyente en los ritos de la Iglesia Católica. Pero sí creía en una energía universal. Y cuando tenía una necesidad invocaba el espíritu de su madre. Él conocía mi fe cristiana y, voluntariamente, me propuso casarnos por la Iglesia.

Me decía:

—Por ti iría a buscar la luz a todas partes. Mi amor florece por ti.

Pensé que aquella galantería era testimonio de una persona profundamente enamorada; que esos elogios no eran por simple compromiso ni tampoco un acto fastuoso, sino que se trataba de un sentimiento sincero y que a ello estaba unida su sensibilidad poética. La literatura se había convertido en uno de los motores de su vida y la palabra adquiría resonancia en su existencia y armonizaba con la sencillez campesina de su origen. Armonizaba con su espíritu y su sentido artístico.

Esa ocasión, ya en la iglesia, abrí mi cartera y extendí al sacerdote un sobre en el cual creí haber guardado la partida de bautismo. El padre leyó y se sonrió.

—La felicito, señorita —me dijo—; usted goza de buena salud, pero necesito su certificado de estar bautizada... Usted trajo unos exámenes de laboratorio.

Tuve que volver a la casa donde residía, Juan Larrea y Río de Janeiro, frente a la Escuela Espejo.

Quito, viernes 2 de marzo de 1962. Nelson espera impaciente, mira el reloj. Siempre fue puntual, afirmaba que era señal de respeto.

Mira los autos que se acercan a la iglesia. La lluvia camina descalza, las campanas danzan en la frontera del viento. Guardé ese momento de la noche en mi corazón, porque anunciaba un nuevo amanecer, que revive a la luz de los recuerdos. Nos casó quien luego sería Arzobispo de Quito, monseñor Antonio González Zumárraga.

Al terminar la ceremonia, la lluvia se había ido a cantar por otros caminos. Luego, fuimos a la casa de mi hermana Carmela Chiriboga de Monar, donde realizamos una sencilla fiesta. Nelson tenía una charla muy fluida, contaba muchas anécdotas, y se hacía pronto agradable a todos.

EL RELOJ PALPITANTE APRESURA EL PASO

Días más tarde, cuando estábamos en Ipiales, sufrí mi primera decepción. Yo creía ser una joven ordenada y disciplinada en mis hábitos. Había egresado poco antes de la universidad y sabía al dedillo la química orgánica, la inorgánica; dominaba la biología, la bioestadística, etc. Comenzaba mis clases un cuarto para las siete de la mañana con el doctor Edmundo Carbo, otras veces con el doctor Luis Riofrío y jamás llegué atrasada ni falté a clases. Pero, en realidad, nunca pensé que pudiera existir un orden tan estricto como el que tenía mi flamante esposo.

A ratos, me divertía y reía a carcajadas, me cubría los ojos para no asimilar ese orden o no cambiar mi forma de ser. Nelson siempre acostumbraba a colocar las cosas exactamente en un mismo sitio: la peinilla al lado izquierdo de la peinadora, la loción al centro; mi frasco de perfume debía colocarse junto a mis cremas. Observé que sacaba brillo a sus zapatos cada vez que llegaba de la calle, así fuera de madrugada; el pantalón lo colgaba en un armador, cuidando que estuviera muy bien doblado y no se arrugara. Le gustaba arreglar la cama y lo hacía con tal delicadeza que el cubrecama quedaba en el sitio preciso.

Se levantaba antes de las seis de la mañana; en vez de rezar, recitaba, salpicaba de versos toda la casa. La poesía lo hacía más humano, decía sus poemas con una expresión de sentir colectivo, solidario con la gente, con nuestro pueblo negro.

A forma de saludo, me decía:

—Has amanecido muñecosa...

Hacía gimnasia y, luego del baño, preparaba el desayuno, que consistía en una taza de leche, pan integral con queso fresco. Y consumíamos mucha fruta, en nuestra casa jamás faltaron las frutas: naranjas, guineos, uvas, manzanas, toronjas.

Le gustaba realizar las compras, pues en la costa es costumbre de los hombres ir al mercado, mas no las mujeres.

No le gustaba gritar ni decir malas palabras y tenía un gran sentido del humor.

Les decía a sus amigos:

—Cuando la China llegó a mi poder...

A mí, desde niña me han dicho China. Cuando peleábamos con mis hermanas, me gritaban ¡China!, y yo caía al suelo llorando. Luego, de adulta, acepté el apodo.

Nelson no podía alejarse de la poesía, ni la poesía testimonial podía alejarse de él, porque descubrió en el fondo de sí mismo una raíz que lo unía a su pueblo.

Era, también, un hombre de trópico, un hombre acostumbrado a estar en íntima relación con su mar, con su río, con sus montañas.

Infortunadamente, yo no asumía bien la lección de colocar las cosas en sus respectivos sitios, y de manera frecuente quebraba vasos y pomos de crema.

—China, olvidaste que la peinilla se coloca al lado izquierdo...

—Mira, Nelson, lo mismo da colocarla a la izquierda o a la derecha, sé que está allí y basta —le respondía, intentando justificarme.

RECORDÉ A CHARLES DARWIN

Confieso que no recordaba cómo era vivir en mi querida provincia, que siempre fue castigada por los gobiernos de turno. Desde la revolución del coronel Carlos Concha Torres, quien se levantó en armas para vengar la muerte del general Eloy Alfaro Delgado y sus compañeros, la provincia de Esmeraldas recibió un castigo: el olvido.

Desde 1912 Esmeraldas era víctima de un auténtico genocidio. Los afroesmeraldeños eran tratados con indiferencia, como si no existieran; no poseían agua potable ni luz eléctrica; las calles no estaban pavimentadas, no había infraestructura. Y lo más lamentable es que los habitantes de la provincia se habían acostumbrado a vivir sin esos servicios.

Yo había vivido por muchos años en Quito, gozaba de todas las comodidades y beneficios que brinda la capital del país. Mi corazón se había vuelto urbano y el aire de los Andes me brindó un sorbo de olvido. Al regresar a Esmeraldas y al oír croar a las ranas en los charcos, el ladrido de un perro lejano, al sentir la oscuridad de la noche, me parecía vivir en un país remoto, olvidado por completo. Todo era un lamento, un aullido sordo golpeaba mis oídos. Mi espíritu se estremecía, no me conformaba en aquel mundo inmóvil, y muda como en éxtasis, evocaba mi vida en Quito.

Una noche me arreglé para irnos al Cine Esmeraldas. Los cines sí tenían luz para poder proyectar las películas. Aquel cine era tan

diferente al Teatro Bolívar, o al Sucre. Aquel era al aire libre, las bancas estaban hechas de caña guadúa, pero era el mejor de la ciudad. Como hacía calor, saqué el pañuelo para secarme el sudor y darme viento. Al rato, me doy cuenta que le había puesto perfume a la media... y al cruzar las piernas, vi que llevaba un zapato negro y otro rojo. Fue entonces que comprendí el porqué de someterse al orden riguroso, acepté la necesidad de colocar las cosas en el sitio exacto, y que Nelson, para sobrevivir había tenido que adaptarse al medio, uno de los principios de Charles Darwin. Pasado el tiempo, en plena oscuridad iba a la cocina, tomaba agua y sabía con exactitud donde estaba la jarra, los vasos, y ya no quebraba nada ni tropezaba con nada.

No podía dejar de comprender que comenzaba a formarse en mí en mí una conducta completamente nueva; sin embargo, debía dar algunos pasos más; por ejemplo, no me acostumbraba a la frecuente falta de agua potable, que a veces llegaba de madrugada y teníamos que estar atentos para que Nelson se levantara a recogerla.

Yo buscaba una tabla de salvación en medio del naufragio, algo que fortaleciera mi voluntad combativa. Por fortuna recordé del renombrado biólogo Charles Darwin que “sobrevive el más fuerte, el que tiene mayor capacidad de adaptación”, y puse la proa hacia mejores propósitos. Dejé el espíritu abierto y comprendí el porqué del atraso de mi ciudad; encontré atracciones y encantos como ir a nadar en el mar, Nelson era un excelente nadador, practicaba diferentes estilos. Y aprovechábamos la lluvia para bañarnos en el chorro que caía en el patio.

ÁRBOL QUE DA FRUTOS

Absorta en el misterio, me convertí en madre, y en la profundidad de la noche me sentía cósmica. Nelson aprendió a cantar canciones de cuna, aprendió a edificar una nueva morada. La voz de sus poemas tenía la brisa angelical; un tropel de ríos lo sorprendió, sus hijos

se convirtieron en simientes que brotaron de manantiales serenos, fueron la inspiración para sus poemas.

Agosto, voz de viento, viento con mensajes de mar. Ha llegado la hora de proyectar la infancia; en el corazón de Nelson resuenan sus pasos de niño, se busca, se encuentra y vuelve a recordar cómo hacía las cometas, de diferentes formas y tamaños. Él, que de adolescente hacía cometas y trompos para vender, se vuelve artífice de luceros; sus cometas tienen alas de encantamiento; las hacía con papel de seda.

La familia iba a la playa, a Las Palmas, para hacer volar las cometas. Recuerdo una vez que a nuestro hijo Franklin se le fue la cometa y se puso a llorar; Nelson lo consoló y le hizo otra. Hacía trompos; era experto en hacerlos bailar, los cogía en la palma de la mano, y mis hijos veían a su padre como un mago que transformaba las cosas en pájaros, en rosas.

Al llegar de su trabajo, en el Banco de Fomento, nos acostábamos en la hamaca, y mientras leía el diario *El Universo*, les enseñaba a leer a nuestros hijos. Siempre tuvo mística para ser maestro, le gustaba enseñar a los jóvenes. Enseñó contabilidad y sus alumnos eran requeridos para ser empleados por las instituciones.

Era un hombre honrado al centavo. A veces, cuando alguien se equivocaba en la cuenta, les devolvía la diferencia. Eso les enseñó a nuestros hijos: jamás perjudicar al prójimo.

Había sido alumno de profesores alemanes, quienes le enseñaron cálculo mental. Él sumaba, restaba, multiplicaba y dividía mentalmente. Obtuvo las mejores calificaciones como estudiante del Colegio Mejía.

EL MAR SUEÑA CON LAS ESTRELLAS

Adicta a los recuerdos

Libre de amarras, parto,
para vagar cual paloma
huyendo del paisaje agobiado.
Zarpar hacia un desconocido mar,
pasar del rojo vivo al blanco,
sin dejar huellas,
quemar las naves,
ir al encuentro del olvido;
el dilema es vencer
mi adicción a los recuerdos.

Los recuerdos pueden tener su origen en sentimientos muy variados. Hay recuerdos que, como alas, se abren a la caricia; recuerdos que nos despiertan estremecidos.

Nos embarcamos en un yate rumbo a San Lorenzo. Nuestros hijos Franklin de diez años y Lincoln, de seis, se sienten almirantes en mar abierto, sus voces van en el viento lo mismo que pelícanos. Todos nos encontramos agradecidos con el amigo que nos prestó la embarcación. Nelson nos narraba que siendo adolescente viajó a Panamá en una balandra que tenía su padre; nos cuenta la Leyenda del Buque Fantasma y del Riviel, mientras el yate burla los tiburones que a babor y a estribor custodian la hermosura del océano Pacífico. La alegría del mar golpea con sus olas la embarcación y respiramos la fragancia del viento.

Por la noche, ya en tierra, nos hospedamos en la única habitación que había disponible; los zancudos hacían temblar el silencio y alocaídos se lanzaban a atacarnos con sus flautas de tonalidad doliente. Nelson sale a comprar un repelente, pero regresa sin adquirir el producto, no lo consiguió.

Me acosté con mis hijos, con deseo de descanso; no podíamos arrojarnos, pues el calor era muy fuerte. Nelson permaneció despierto ahuyentando los insectos. El alba indicó que las cosas acababan de nacer y Nelson continuaba espantando los zancudos.

Por la mañana fuimos a conocer la ciudad. San Lorenzo tiene los más bellos paisajes del Ecuador, paisajes que el azul va tejiendo. Fuimos al muelle, saboreamos deliciosos cebiches y regresamos por la tarde con la satisfacción de haber conocido un lugar de nuestra provincia.

Nos embarcamos cuando las nubes parecían celestes corderos. En mitad del viaje nos cogió el cambio de marea: los marinos la llaman la virazón. Las olas saltaban por encima del yate, el mar con su bravura parecía desintegrar la embarcación. Yo observaba el mortal resplandor de la quilla de los tiburones. El yate estuvo a la deriva, pues se dañó un motor, y parecía un barquito de papel perdido en la marea azul.

Nelson mantuvo la calma, nos miró muy sereno y seguro de que saldríamos con bien del trance. Abrazó a sus hijos para darles confianza. Yo resumía mi angustia en el silencio y miraba navegar el horizonte.

LA BIBLIOTECA ME MIRA EN SILENCIO

Abierta desde el alba, la biblioteca espera la visita de Nelson; lo espera para compartir otros sueños, rescatar la luz de las palabras. La biblioteca tiene un perfume particular que lo resume todo.

El viento empuja la puerta de la biblioteca, es el viento alegre del domingo. Nelson comienza su tarea, en silencio sacude con un plumero cada repisa de su biblioteca; levemente va despojando el polvo. Se detiene, toma un libro, lo acaricia, lo abre, lee algunas páginas como para recordar que lo leyó, o para calentarlo y darle vida. Siempre se lo veía con un libro en la mano.

Extasiado, sus ojos leen con unción maravillosa. Me daba la impresión de que se transportaba a otros mundos. A ratos, levanta la voz y cual cazador vigilante escucha el poema para diagnosticar su ritmo, su cadencia. Separa algunos libros. De repente, me llama y me dice con la mirada fulgente:

—China, te recomiendo que leas este libro, te va a ser de mucho provecho.

Después de sacudir los libros arregla su escritorio, todo lo pone en orden, bota los papeles del basurero, va por la escoba y barre su santuario.

A las ocho y media de la mañana cerraba la puerta de su estudio; solo se escuchaba el sonido del teclado, no le gustaba que lo interrumpieran.

La máquina de escribir era marca OLIMPIA, adquirida después de la SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, que aún conservo.

Nelson poseía paciencia, gratitud, tolerancia, experiencia, asombro; miraba de frente y tenía amabilidad en la mirada.

Fue un niño pobre, estudió y sufrió discriminación, la opresión del sistema político excluyente. Se propuso realizar una revolución, sin armas, y con sus obras literarias concienció al pueblo al que él pertenecía, sobre la necesidad de luchar por una sociedad justa y equitativa.

EL RITMO ES LA MIEL DE LA VIDA

Para Nelson la poesía y la novela llevan en sí la vitalidad del ritmo y este tiene que adaptarse al marco de la temática. El ritmo es fuente de energía, mantiene una relación esencial con el ser y sobre todo con nuestro mundo africano. El pueblo negro matiza el paso de los días con el ritmo; el ritmo es la miel de la vida. A través del ritmo

los y las afros descubren el profundo sentido de la existencia: el mar, el río, la playa, el monte tienen la ingenua alegría del ritmo. La hierba danza, y danza perenne la nieve.

Con este ritmo, como si se tratara de un largo poema de verso libre, que conserva su musicalidad interior, él creaba sus novelas.

En este barajar de recuerdos que aproximan el carácter de Nelson, de repente llega a mi memoria este hecho: él no había estudiado preceptiva literaria, pues estudió contabilidad en el Colegio Mejía. Sin embargo, por su cuenta, estudia con ahínco todo el programa de Literatura, hasta llegar a dominar la materia. Nunca se sintió enorgullecido de eso, solamente consideró necesario poseer esos conocimientos. Pero sí le brindó alegría espiritual, pues se demostró a sí mismo que tenía una fuerte voluntad por aprender, además de disciplina y superación.

Mientras escribía, no leía obras de otros autores, para evitar influencias, y olvidaba todo lo leído.

Puedo reproducir sus palabras, pero no su tono de voz, ni su mirada, ni su satisfacción cuando terminaba una novela; sus ojos se colmaban de lágrimas. Su obra literaria estuvo a favor de los verdaderos intereses del pueblo, sobre todo del pueblo afro, al cual se pertenecía.

Acostumbraba estar acompañado de un libro, y prefería las biografías.

A BABOR Y A ESTRIBOR RONDAN LOS SUEÑOS

Nelson recorre muchos países, en diferentes latitudes, y en su peregrinar de viajero curioso va descubriendo nuevos cielos y que en todo el mundo, en el fondo mismo de cada ser humano, existe un sentimiento de solidaridad con todos los seres del planeta.

Cada viaje lo colma de profunda inquietud. Un viaje significa comunicación fraterna con el paisaje, con la vegetación, con la gente.

Él había comprado una maleta, en 1960, para viajar a China Popular y a la Unión Soviética, aceptando una invitación. La maleta era de cuero, cuadrada, con cierre y un pequeño candado, ya completamente obsoleta para viajar a España, en el año 2000, atendiendo una invitación de la Universidad de Alcalá de Henares, la ciudad natal de Cervantes, donde recibiría un homenaje que le hacía la Negritud de diversos países, y al que asistiría un representante de la realeza.

Pensé en comprar otra maleta para Nelson, pero él se negó rotundamente. Afirmó que la suya estaba en buenas condiciones y que no había necesidad de cambiarla.

—Nelson, al pasajero se lo conoce por su equipaje —le dije, pero él no dio importancia a mis palabras.

Yo, en cambio, me compré una maleta hermosa, a la que le puse un lazo verde, muy vistoso y coqueto.

Al llegar al aeropuerto de Barajas, salí orgullosa con mi equipaje. Ya en la noche, me di cuenta de que esa maleta no era mía, pertenecía a una señora colombiana, pues la suya era igual que la mía.

—Ya ves —me dijo Nelson—, mi maleta es inconfundible.

EL VIAJE QUE LLAMA A LA PUERTA DE LA MUERTE

El destino tiene la tendencia a dar formas a la vida, entreteje planes y alegrías misteriosas. El destino juega con las personas, pero es un juego, a ratos, sublime, pleno de silenciosos o amorosos presagios.

Contemplo a lo lejos, como quien al final de la distancia. Se oye una marimba melancólica. Será que el corazón sigue la huella, será

porque se intuye el peligro o tal vez los años vividos se convierten en fundamento, en roca soportando toda clase de prueba.

Al llegar a Pennsylvania, Nelson, con la urgencia con que los desesperados rezan a Dios sin pensar en el milagro de una respuesta, exige al catedrático representante de la universidad que lo lleve a la oficina donde se tramitaba su seguro de vida.

—Don Nelson, eso lo confirmaremos al volver de la conferencia.
—No, por favor, necesito verificar si mi seguro está en la oficina correspondiente.

Así fue. Cuando Nelson se aseguró de que todo marchaba bien, nos dirigimos a la universidad.

Su decisión fue importante, pues de lo contrario nos hubiésemos complicado la existencia.

Es febrero, las nubes cambian de señas, la neblina con su manto vigila el día y Nelson tose ahuyentando el silencio de la madrugada. Le practico mis conocimientos ancestrales, pero la fiebre, cual serpiente, se enrosca en su cuerpo. La vida semeja un desierto.

Pennsylvania, 1 de marzo de 2002. Recita el poema que me dedicó, titulado Silencio imposible, y llora. Me pide que le diga el poema que yo hice para él. Están presentes un médico y una enfermera; me acerco, le seco las lágrimas, y ahora fui yo quien le dio un beso en la frente.

Era las diez de la mañana. Casi fue la misma escena de hace cuarenta años. Me dijo que iba al encuentro de nuestro hijo Franklin.

En las últimas horas estuvo junto a él un médico negro, de Martinica.

Falleció a las siete de la noche, en el M.S. Hershey Medical Center.

EN MEMORIA DE FILOTEO SAMANIEGO

José Ayala Lasso

*“Nací –nos recuerda Filoteo– y, desde entonces, comencé a morir;
Manrique decía ‘a perder vida perdida’,
nací pues, para muerte iniciada
en el mismo momento de nacer.
Fui, así, muriendo en horas implacables
y de mi muerte en marcha,
surgió una gana furiosa de morir
de estar en cada paso, vivo en vida,
sin pensar en la muerte en muerte
y dispuesta desde el primer día de la muerte vida”.*

En estos versos tan hermosos como profundos, Filoteo Samaniego nos entrega su credo más auténtico y su confesión más apasionada. Nos habla de la muerte –hermana gemela de la vida- como el ineluctable destino del ser humano y de su muerte en marcha nos dice que surgió una gana furiosa de morir. La aparente confusión a la que pudiera inducirnos esta visión trágica queda despejada cuando –añade el verso- esa gana de morir no es otra cosa que el anhelo ineludible de estar en cada paso, vivo en vida, sin pensar en la muerte en muerte.

Filoteo fue un hombre vital, impregnado hasta el tuétano de los huesos de esa voluntad de descubrir la vida y responder a cada uno de sus retos, no de transcurrir en ella sino de llevarla consigo para fecundarla con el don de la palabra que, en él, por profunda se vuelve verdadera y por verdadera estética.

Tengo para mí, que el mérito primordial de Filoteo, entre los muchos que le fueron propios, fue el de ser poeta, con tantos quilates de resonancia y belleza, que su diáfana palabra, burilada con inmi-

sericorde precisión, está ya inscrita en el libro mayor de la cultura de nuestro país y en el de la excelencia del idioma castellano. Con justicia fue incorporado a la Academia Ecuatoriana de la Lengua. De artistas como él dice Marco Antonio Rodríguez: “No hay poetas olvidados, algo misterioso, propio del tiempo... más que de los humanos”.

Filoteo fue un ser humano amistoso y querendón, de trato fácil y afable. Con la misma sencilla familiaridad que suscitaba afectos, llevaba consigo las cualidades y virtudes que le ganaron admiración y respeto. Y toda esta enorme riqueza espiritual, infructuosamente disimulada detrás de su risueña bonhomía. Abierto al diálogo y a la conversación con amigos y conocidos, demostraba el mismo auténtico interés por los temas que le eran propuestos, sin ponerse a medir su pertinencia o importancia. No rehuía su tratamiento analítico pero salpicaba la conversación con amables comentarios para evitar la aridez de algunas materias. Cuando hacía uso de la ironía, recurso cargado de peligros pero frecuente y casi connatural en un espíritu crítico, lo hacía en forma tal que jamás su interlocutor pudiera sentirse incómodo o herido.

Nos correspondió trabajar juntos como miembros del servicio exterior de la república, al que la personalidad de Filoteo aportó con elementos de valor raros e irrepetibles. Hombre de profunda cultura, contagiaba con su apasionada vida el amor a los libros, a las artes, a la historia. Fue profesor de la añorada Academia Diplomática y contribuyó así, con su ejemplo y su sabiduría, al perfeccionamiento profesional del diplomático ecuatoriano. Sirvió al Ecuador en países tan variados y distintos como Francia, cuya cultura le sirvió de alimento elemental y asimiló a través de amistades, libros y experiencias; el martirizado Líbano de los años setenta del siglo pasado de donde, en mi condición de Canciller, dispuse su salida por los mortales peligros que nunca se negó a enfrentar, secuela de la guerra civil (“soportaron entonces el tronar de los cañones y el fúnebre repiqueteo de la metralla” diría de Filoteo y Elena, años después, el Embajador

Luis Valencia Rodríguez); Cuba, en donde fue testigo de la transformación política protagonizada por el triunfo del joven Castro sobre el régimen del sargento Batista; Egipto, de faraones y pirámides, de tumbas arqueológicas y cultura milenaria; Rumanía, de virgilianos paisajes y evocaciones de libertad; Alemania Democrática del Berlín dividido y triste en cuyo centro sonreía el Museo de Pergamon con sus tesoros babilónicos; y Austria, elegante y moderna, con sus bosques y su música de los festivales de Salzburgo. En todos estos privilegiados ambientes, Filoteo se sumergió para enriquecer su espíritu y de ellos nos entregó luego sus incomparables tesoros. Sus informes diplomáticos eran tan profesionalmente correctos como estéticamente admirables. Uno de los mejores se refería, precisamente, a la culminación del proceso revolucionario cubano en Sierra Maestra y al comienzo del gobierno de Fidel Castro.

Además de la diplomacia, nos unió el trabajo académico. Profesor de las universidades Central y Católica, fue además, durante muchos años y hasta su muerte, Director del Centro Cultural y profesor de arte de la Universidad Internacional del Ecuador, en la que se le escuchaba con cariño y se le respetaba y admiraba. También allí fui testigo de la excelencia múltiple de su personalidad polifacética. Tuvo parte importante en ese llamado a la puntualidad que se denominó “La Hora Ecuatoriana”, trabajado con tanto ahínco como eficacia por la Universidad, y se empeñó en la reedición de meritorias obras de autores ecuatorianos seleccionadas para la colección “Rescate del Olvido”.

Precisamente, pronuncio estas palabras de homenaje a su memoria, a nombre de la Universidad Internacional del Ecuador. Su rector, el Economista Marcelo Fernández Sánchez, quien cultivó con Filoteo una amistad ejemplar, llena de mutuas consideraciones y afectos, me ha pedido anunciar que el recinto académico en el que Filoteo entregaba su sabiduría en generosa actitud pedagógica se llamará “Aula Filoteo Samaniego Salazar”. Y entrego a Elena, su querida esposa, sus hijos y toda su familia, la expresión más sincera de nuestra

condolencia. Ya no contaremos más con su presencia y su palabra en los claustros académicos pero, paradójicamente, extrañándolo más, lo tendremos más cercano.

La creación poética de Filoteo se encuentra en los más altos sitios de la literatura y de la cultura. Y qué decir de su contribución a la investigación e interpretación de los antecedentes o fundamentos antropológicos de nuestra nación. Filoteo fue siempre un gestor de ese trabajo de filigrana, indispensable y no siempre bien hecho, consistente en alimentar, a través del conocimiento de la verdad histórica, el orgullo nacional. Las culturas primigenias de Valdivia, La Chorrera, Tolita, le abrieron sus cofres secretos y le invitaron a leer en ellos nuestro pasado y a reflexionar sobre nuestro futuro. Filoteo interpretó rigurosamente esa invitación y nos entregó, por ejemplo, en las Venus de Valdivia, una herencia imborrable. Creó su propio museo imaginario, al estilo de Malraux, y colocó en el altar de sus preferencia a esas delicadas figuras femeninas cuyas cabelleras, arregladas en innumerables diferentes maneras, descubrieron a Filoteo la clave misteriosa y ubicua para la interpretación fidedigna de unificadas culturas milenarias. Los seres humanos somos los mismos y nuestros sentimientos son movidos por idénticos efectos, solía decir mientras trasladaba su mirada de la Venus de Willendorf a las de Valdivia. Sus méritos le llevaron a ser incorporado como miembro del Instituto Ecuatoriano de Antropología y del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

De alguna manera, Filoteo fue quien mejor podía presentar y representar los valores de nuestra cultura o de nuestras culturas nacionales, si se desea pluralizar la unidad. Por ello era requerido para dar lecciones sobre el arte quiteño, sobre la imaginaria colonial, sobre el significado del trabajo humano incorporado en iglesias y conventos, sobre el porqué de los altares y columnas, sobre las virtudes de plantas y flores nativas, materias todas a las que Filoteo dedicó libros de valor permanente. Se entusiasmaba tanto cuando hablaba de nuestra historia y nuestra cultura que aceptó como algo

natural ser el encargado oficial para ofrecer a los jefes de estado y autoridades extranjeras que nos visitaban, una visión del Ecuador. Lo hacía de tal manera que vencía y convencía con su verbo apasionado y sonriente. Quien escuchaba sus conferencias no podía menos que reconocer con cuánta razón Benjamín Carrión evocaba la necesidad de convertir al Ecuador en una nación de cultura y llegaba a la conclusión de que Filoteo sería el mejor símbolo y el mejor actor para explicar el porqué de tan visionario empeño. Sus talentos culturales le hicieron merecedor del Premio Nacional Eugenio Espejo, estímulo que ciertamente le fue atribuido en reconocimiento de su trabajo en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el Instituto de Patrimonio Cultural, la Comisión Nacional de Celebraciones Cívicas y el Grupo América. Alba Luz Mora, dignísima presidenta del Grupo América, ausente en esta ceremonia por razones de salud, me ha pedido expresar la adhesión colectiva del Grupo a este homenaje póstumo y dejar constancia de nuestro pesar por irreemplazable pérdida que experimentamos sus miembros al ver partir a nuestro colega y amigo. Por una de esas misteriosas pero significativas coincidencias, Filoteo espero que llegara el día de Eugenio Espejo para fallecer, después de su larga postrera enfermedad, como nos lo hiciera notar su esposa Elena.

Ya he dicho que para mí Filoteo era esencialmente un poeta. Su enamoramiento con la poesía francesa era inocultable. Una y otra vez volvía sus ojos hacia los más grandes y sensibles poetas galos y, entre sus preferencias, citaba fielmente a Baudelaire. Yo recordaba esta característica tan suya cuando, en los últimos meses de su terca y puntual asistencia a la Universidad Internacional, lo veía caminar lento, pausado y tembloroso, apoyándose en uno de los muchos elegantes bastones de su colección. Lo veía pasar, lo miraba y admiraba y venían a mi mente esos versos sublimes de Baudelaire alusivos al poeta:

*Souvent pour s'amuser, les hommes d'équipage,
prennent des albatros, vastes oiseaux...*

Apenas capturados y colocados sobre la cubierta del navío, esos monarcas del espacio se ven torpes e inhábiles. Baudelaire, con la profundidad de su magia estética, viene en nuestro auxilio para explicarnos esa dolorosa incoherencia:

*Le poete est semblable au prince des nuées
Qui ante la tempete et se rit de l'archer;
Exilé sur le sol au milieu des huées,
Ses ailes de géant l'empêchent de marcher*

¿Quién se atrevería a jurar que cuando Baudelaire compuso estos versos inmortales, hace más de cien años, no estuvo pensando en Filoteo? ¡Sus alas de gigante le impiden caminar!

Con una licencia que me permitía la amistad que nos unió, yo multiplicaba el nombre de Filoteo y lo llamaba Teófilo o Deifilio. No le gustaban estas modificaciones de su nombre, de idéntica etimología griega, que yo defendía señalándole que todas querían decir Amigo de Dios.

En otro de sus poemas, Filoteo atisba estremecido la verdad y dice: “En el silencio ya no hay etapas ni senderos: estamos solos con Dios”.

Filoteo debe haberse ya encontrado con ese Dios amigo al que veía en todas partes, “... en todas las esquinas de la vida ... no una imagen, no un retrato, sino Dios mismo, sin palabras, libre de ángeles y misterios ...”

Cuando hace once años, en mi condición de Embajador en Francia, inauguré la restauración de las oficinas que había venido ocupando nuestra misión diplomática por más de medio siglo, en donde aquí y allá, oculto en apacibles rincones y empolvados archivos, era posible descubrir el inolvidable paso de Zaldumbide, Carrera Andrade, Gangotena, Escudero y Samaniego, todos ellos afectuosamente

orientados desde su cercana residencia por el incomparable Juan Montalvo pronuncié unas palabras citando a Filoteo:

*Venga viento de poesía
a limpiarme los ojos y la vida,
a soplar ideas claras y palabras limpias;
hábleme con prisa,
palabra breve y fresca,
porque tengo impaciencia de llegar...*

El viento poderoso que nos trajo a Filoteo Samaniego ha venido ahora a arrebatárnoslo, pero tal empeño será vano porque Filoteo nos queda íntegro y lo tendremos para siempre, en su poesía inigualable, su cristalina palabra, su trascendente personalidad.

Quito, 24 de febrero del 2013



HISTORIA



Madre e hijo, piedra ojo de tigre, 1979



Mujer asoleándose, 1992

RECORDANDO LA HISTORIA DE LA REVISTA AMÉRICA NACIDA EN 1925

Gustavo Pérez Ramírez

PARTE I

Los primeros 100 números

Con la publicación del N° 124 de la Revista América, se evidencia una vez más, a 87 años de haber salido a la luz el primer número, una proeza cultural que merece divulgarse. Su primer número circuló el 14 de agosto de 1925, al mes de haberse iniciado la Revolución Juliana, como iniciativa propia y con recursos de dos insignes escritores y poetas ambateños, Antonio Montalvo y Alfredo Martínez, quienes, empeñados en promover la cultura, ya habían fundado una Revista literaria, *Centauros* y un periódico literario *El Cosmopolita* que no perduraron.

Con gran optimismo y generosidad se empeñaron en publicar una Revista Mensual Ilustrada bajo su responsabilidad, cuyos primeros números fueron impresos en la Tipografía Salesiana. A partir del número 6-7 correspondiente a enero febrero de 1926 salió como publicación de la Sociedad de Amigos de Montalvo que fue efímera, si bien los fundadores siguieron en el empeño mensual hasta fines de 1928, bimensualmente después, hasta que en abril de 1931 surgió el Grupo América que asumió la responsabilidad de la publicación de la Revista América, que siguió saliendo bimensualmente hasta 1937, cuando se convirtió en trimestral. Resultó atípico que una revista diera origen a un grupo de escritores, primero a los congregados por la Sociedad de Amigos de Montalvo y luego por el Grupo América.

Uno de los primeros invitados a colaborar en la Revista América fue uno de los mentores de la Revolución Juliana, Luis Napoleón Dillon.

Consta por la carta que recibió de los fundadores Alfredo Martínez y Antonio Montalvo, fechada en julio de 1925, que se conserva en el Fondo Dillon. Había méritos para ello. El talento literario de Dillon era reconocido por los mejores escritores de la época. Carlos H. En-dara, bajo cuya dirección se publicó la Pequeña Biblioteca Ecuato-riana, con la entrega mensual de escritos “trazados por las más altas gloria del país”, había seleccionado uno de los escritos literarios de Dillon, *El León de la Montaña* y otros cuentos, para el número 4 en la colección de literatos antiguos y modernos. Sin embargo, como él mismo explica de Dillon

*su figura literaria fue absorbida por el político de alcurnia no-bilísima, y el culto apasionado de las cruzadas públicas no le dejó ya ganas ni reposo, para un trabajo meditado. Entró de lleno en la áspera senda de las convulsiones nacionales y se destacó en la tribuna y en la prensa, en la magistratura y en las direcciones financieras del país.*¹

En fin de cuentas, el objetivo de la Revista América fue desde un principio estrictamente cultural y sus miembros se declararon apolíticos.

Así, el primer número de la Revista salió a la luz sin la contribución del literato y humanista Dillon, convertido para entonces en político revolucionario, liderando como Jefe de Estado la Revolución Ju-liana, que se había iniciado el 9 de Julio de 1925.

También, el doctor Isidro Ayora, a quien los revolucionarios julianos escogieron para liderar la nueva República emergente, tuvo que ver con la Revista América, cuando, con motivo del XCV aniversario del nacimiento de Montalvo, ésta organizó el primer concurso literario con su apoyo². En el número 41 de la Revista aparece un agradeci-

¹ *El León de la Montaña y otros cuentos*, 1929, Pequeña Biblioteca Ecuatoriana N° 4, Colección de literatos antiguos y modernos, Quito, p.13.

² Ver *AMÉRICA, Itinerario de la Revista y Grupo América y su proyección en la cultura nacional*, Quito, 1949, p.8. (Folleto de 28 páginas publicado por el Grupo América).

miento público al presidente Ayora “quien avalorando este acto de cultura trascendental ha manifestado deseo de ayudarnos. América tiene para el Magistrado las frases más cálidas de agradecimiento”. Pocos augurarían que décadas más tarde, ya entrado el siglo XXI, el par de fundadores tendría tantos seguidores, y que la Revista habría llegado a ser octogenaria, gozando de prestigio bien merecido.

Pero el camino no ha sido fácil, con altibajos de tiempo en tiempo.

Al primer número de la Revista, le sucedieron sin interrupción, mensualmente, cuatro números, financiados por los dos fundadores. Fue acogida con mucho entusiasmo y éxito no sólo en Ecuador sino fuera del país, pero surgieron dificultades económicas. Como que la Revista América fuera a correr la suerte de afamadas publicaciones que no subsistieron, como *Centauros*, *El Cosmopolita*, *Ecuatorial*, *Letras* y otras.

Ante las dificultades económicas para proseguir, sus dos fundadores resolvieron formar una agrupación de escritores, que se hicieran cargo de la Revista, lo que dio origen a la Sociedad de Amigos de Montalvo, que tuvo como Secretario General a Augusto Arias y sus integrantes se distribuyeron en Comisiones: la directiva general, integrada por Julio Endara, Cesar y Jorge Carrera Andrade y Humberto Fierro; la Directiva de la Revista, por Alfredo Martínez, Antonio Montalvo, Julio Arauz y Pablo Palacio; la Editora, por Gonzalo Escudero, Juan Pablo Muñoz Sanz, Gonzalo Pozo y Hugo Alemán; la de Propaganda, Hernán Pallares Zaldumbide, Jorge Reyes, Francisco Álvarez y Miguel Ángel Zambrano; la de la Biblioteca Latino Americana: Hugo Moncayo, Ricardo Álvarez, Augusto Arias y Olmedo del Pozo. De la Tesorería se encargó Alfredo Martínez y de la Biblioteca, Antonio Montalvo.

El número 6-7 de la Revista salió como publicación de esta Sociedad, con apoyo gubernamental, consistente en permitir su publicación en los Talleres Gráficos Nacionales, pero sólo pudo sacar un número

más, correspondiente a marzo, abril y mayo de 1926 bajo el triple número 8-9-10, pues la Sociedad de Amigos de Montalvo se disolvió después de publicar un libro con la documentación que tenía la ilustre Municipalidad de Ambato para un homenaje a Juan Montalvo, que “divulgara y perennizara su nombre”, libro que circuló en abril de 1926.

Después de un corto tiempo se reinició la publicación de la Revista, con tres números más en ese año de 1926, gracias a la tenacidad de sus fundadores. Figuraron entonces como sus directores: Alfredo Martínez, Guillermo Bustamante y Hernán Pallares Zaldumbide y como director artístico Nicolás Delgado. Los animaba su fidelidad a la cultura ecuatoriana, que no podía dejar pasar desapercibido el XCV aniversario del nacimiento de Juan Montalvo, para cuya celebración la revista América organizó un concurso literario que recibió todo el apoyo del presidente Isidro Ayora. La entrega de los galardones se hizo solemnemente en el Teatro Sucre. *El Comercio* reportó: “un franco éxito alcanzó la sugestiva velada organizada por la Revista *América*”.

Después de este acontecimiento “el ritmo de la aparición de la revista *América* siguió paralelo a los vaivenes de la economía de sus dirigentes y al capricho de las gentes del Gobierno no siempre dispuestas a prestar el apoyo de los Talleres Nacionales para su publicación”. Sin embargo, como aparece en el citado Itinerario de la Revista, que nos sirve de guía, “hay la suficiente entereza y abnegación en quienes acometen tan quijotesca empresa para seguir adelante.

Entre flujos y reflujos de adversidad y bonanza” la Revista siguió su ruta de avance con siete números en 1927, cinco en 1928, pero comenzó a descender a tres en 1929 y dos en 1930, cuando sobrevino una interrupción de casi un año, que no desanimó tampoco a sus fundadores, Alfredo Martínez y Antonio Montalvo, quienes se dieron a la tarea de gestionar su reaparición

emancipándola, en un máximo posible, del tutelaje oficial, para lo cual tuvieron que pensar en una nueva agrupación de escritores que, con suficiente voluntad para arrimar el hombro a una obra exclusivamente cultural, estuviesen decididos, al mismo tiempo, a subvencionar la publicación de la Revista.

La ocasión se presentó en anticipación al centenario del nacimiento de don Juan Montalvo. En Casa de doña Hipatia Cárdenas de Bustamante tuvo lugar la reunión que dio origen al Grupo América, que asumió la responsabilidad de continuar la publicación de la Revista. Era abril 13 de 1931.

En mayo, con el número 43, año VI, salió a luz el primer número de la revista bajo la responsabilidad del Grupo América, y estuvo dedicada a Juan Montalvo. Cada número iría a dedicarse a algún personaje del país o del exterior o a celebrar algún acontecimiento.

Los miembros fundadores fueron los siguientes, en el orden en el que aparecen en la revista, cuyo editorial indicaba, “acabamos de fundar el Grupo América”: Augusto Arias, Alfredo Martínez, Antonio Montalvo, César E. Arroyo, Gonzalo Zaldumbide, Gonzalo Escudero, Hipatia Cárdenas de Bustamante, Hugo Moncayo, Isaac J. Barrera, J.M. Velasco Ibarra, Luis Bossano, Manuel María Sánchez, Miguel Ángel Albornoz y Oscar Efrén Reyes.

Con renovado ímpetu salieron cinco números más hasta diciembre de 1931. En abril de 1932 la Revista llegaba al número 49, que se dedicó como homenaje a Montalvo con motivo del centenario de su nacimiento.

El Grupo América estableció su sede en una de las dependencias del Teatro Sucre “donada” por el Ministerio de Educación, y siguió publicando la revista sin interrupción, aunque

con serios contratiempos puesto que hacía falta papel, la Imprenta del Ministerio andaba siempre comprometida, aunque el

*Grupo disponía de una asignación otorgada por el mismo Ministerio, sujeta a las vicisitudes concernientes a cambios de gobierno y funcionarios públicos, que solo el entusiasmo y perseverancia de Alfredo Martínez lograba superar. p.22*³

En diciembre de 1934 se sacó un número especial como homenaje a la ciudad de Quito en el IV Centenario de su fundación española, bajo el N° 58. Al año siguiente, en 1935, el Grupo América organizó en Quito la Primera Exposición del Libro Hispanoamericano, durante la cual miembros del Grupo América tuvieron a su cargo las conferencias que se organizaron durante el evento, lo que le dio gran realce al grupo, muchas felicitaciones, y que la Cámara de Diputados del Congreso Nacional del Ecuador sacara un acuerdo felicitando al Grupo América por el Triunfo obtenido. “Le otorgó un especial voto de aplauso por tan inteligente y meritoria iniciativa”⁴.

|
Téngase en cuenta que el Grupo América, al recibir la responsabilidad de la publicación de la Revista recibió un importante acervo bibliográfico, producto de canjes y de los envíos de escritores, editores e instituciones culturales y científicas del continente, que pasó a conformar su Biblioteca de autores americanos, abierta al público, que se incrementó considerablemente a raíz de la Feria del Libro. La biblioteca estuvo albergada en el Teatro Sucre.

La revista se estabilizaría como trimestral desde el primer trimestre de 1935 con el número 59. Para entonces el país no tenía suficiente número de empresas editoras y el Gobierno apenas había podido prestar más que un apoyo limitado a la producción literaria. Por eso señalaba que el Grupo América, “en el propósito de fomentar y estimular la producción literaria, abordó, desde el año 1934, la publicación de las obras de sus socios y enumera varias.”⁵

La revista que había ganado para el país a pesar de todo “la confir-

³ Según Gustavo Vásconez Hurtado ver Revista América N° 112, p.22.

⁴ Ver AMÉRICA, *Itinerario de la Revista y Grupo América...*, pp.13-14.

⁵ Op. Cit., p. 15.

mación de su tradicional predicamento intelectual”, no podía desaparecer.

El Grupo América, desde 1936 fue una de las primeas entidades culturales que se empeñó en Quito en la creación de Centros de vinculación internacional, tal el Centro Cultural Ecuatoriano-Argentino. Y creó filiales en varios países de América, en Bolivia, Cuba, Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Uruguay y Venezuela. Con estos países y los suscriptores de la Revista América estableció canjes que con el tiempo contribuyeron a tener una de las principales bibliotecas de Quito.

En el diario *El Día* de la época, se encuentran referencias más frecuentes al Grupo América. De hecho, en el afán de abrir nuevos horizontes a la difusión de la cultura, de ampliar su radio de actividad, el Grupo América, en el año de 1937, inició el primer ciclo de conferencias. La primera de ellas, “Jorge Isaacs y su *María*” dictada por Augusto Arias en el salón máximo de la Universidad Central. Y fue publicando volúmenes separados las conferencias de cada ciclo.

Por ejemplo, se destacó la Conferencia que dio el Sr. Hugo Moncayo, Secretario General del Grupo “bajo los auspicios del Grupo América” sobre la obra de Federico García Lorca el 17 de abril de 1937 (Ver página tres). El 6 de mayo de 1937, también *El Día* informa sobre los conceptos de la Revista *América* sobre nuestro problema de límites con Perú, anunciando la puesta en circulación de la Revista *América* correspondiente al mes.

Sin embargo, después de la publicación en 1937 del n° 65 de la Revista, se presentó una nueva crisis, con la injustificada suspensión de la revista. *El Universo* había sido clausurado por orden gubernamental, crisis que no quedó consignada en el mencionado “Itinerario de la revista”.

El número de la Revista, 66-67 que salió a la luz a fines de 1938 des-

pués de la crisis, no da pistas tampoco para conocer las causas de la crisis.

A nivel internacional los vaivenes políticos tenían que ver con los acontecimientos que fueron llevando a la II Guerra Mundial y a los que la Revista América dio atención con su artículo editorial Por la Paz de América. Quizás mayores que los vaivenes políticos, fueron las circunstancias editoriales, “penosas, difíciles para el escritor ecuatoriano”.

La Nota Editorial del N° 68 de la Revista *América*, páginas 156-57, el único publicado en 1939, se limitó a señalar que “los motivos radicaron en la convulsionada vida política de nuestro país, que tan hondas y perjudiciales repercusiones tiene en el desarrollo de nuestra cultura... venciendo los serios obstáculos que, aquí como en todas partes, se presentan siempre para la abnegada propaganda de la cultura nacional”. La nota procede a pedir disculpas:

A la amistad continental por el retardo de la aparición de nuestra Revista, pues que, como decimos, vaivenes de la política, completamente ajenos a nuestra voluntad de trabajo, a los propósitos que nos han animado siempre de mantener AMÉRICA, como la viva llama de conexión intelectual, nos han impedido, pese a nuestro entusiasmo y esfuerzos, normalizar la aparición de la revista que a través de toda vicisitud durante catorce años viene manteniendo el fuego sagrado de las relaciones intelectuales en el Continente y, esforzándose cada vez más, en ser la expresión del movimiento y desarrollo artístico y literario del Ecuador.

Pasada esta hora zozobante en que vivimos particularmente en nuestro país, estamos seguros de que AMÉRICA volverá a visitar periódicamente y siempre en misión de cordialidad y comprensión intelectual, a sus innumeradas amistades del continente, que, comprendiendo su significado, han sabido apreciarla y requerirla en todo momento. El deber que por nuestra parte tenemos que cumplirlo está en pie. Nuestro programa de acción, enriquecido cada día con el acervo de nuevos propósitos que hagan efectivos y realizables el mayor acercamiento, comprensión e intercambio

cultural entre las naciones de habla castellana, irá también adquiriendo practicidad en la medida de nuestros esfuerzos, hasta lograr lo que siempre ha constituido nuestro ideal primordial: el entendimiento máximo de los que las relaciones del habla, y las afines por la lengua y la situación geográfica, están obligadas a realizar a favor de la estructuración de la cultura continental, cimera y baluarte de la vida de los pueblos de América.

Hasta aquí la mencionada nota editorial.

¿De qué vaivenes de la política se trató? Nos propusimos investigarlo en el contexto de la política de ese año caracterizada por el golpe de Estado que dio el 23 de octubre de 1937, el General Alberto Enríquez Gallo a su padrino el presidente Federico Páez, quien lo había ascendido a General y nombrado su Ministro de la Defensa.

El caricaturista Miguel Ángel Gómez, acogiendo el rumor público de que el general Enríquez preparaba un golpe de Estado, inmortalizó esta traición, anticipándose a los hechos. *El Universo* publicó la caricatura “La Cena” en que aparece un militar al lado de Páez leyendo un discurso en su honor. El caricaturista pone en boca de Páez “Todo está muy bien, pero tengo el pálpito de que saliendo de aquí alguien me va a besar”. El diario fue clausurado.

Los vaivenes de la política parece que se calmaron cuando el general Enríquez entregó el mando a la Junta Militar de Gobierno el 10 de agosto de 1938, si damos créditos a la nota editorial de la Revista *América* que señala que, superada la crisis, el nuevo volumen N° 68 de la Revista salió impreso en la imprenta del Ministerio de Gobierno.

Este volumen estuvo compuesto por las conferencias que algunos miembros del Grupo América en cumplimiento de su programa de acción cultural sustentaron en el salón máximo de la Universidad Central del Ecuador, en su segundo ciclo, con temas de gran interés, como Humanidad y Espiritualidad –Bosquejo de una Antropología

Sociológica de don Julio E. Moreno, uno de los pensadores de mas recia estructuración mental que honraba al Grupo América. También incluyó un estudio crítico, Cinco pintores del Ecuador por parte del joven poeta Ignacio Lasso. Por su parte, Augusto Sacoto Arias, otro de los jóvenes poetas, escribió sobre las Figuras Literatas de la nueva generación ecuatoriana. Olímpicamente se ignoraron los vaivenes de la política que habían afectado al Grupo.

Un examen minucioso del periódico El Comercio de la época, tampoco dio señales explicitas de los vaivenes de la política que hubieran afectado la publicación de la Revista América. Pero se encuentran titulares como el del 3 de enero de 1938: "Control dictatorial de la prensa calificada como Plaga Negra por el profesor Ackerman"; en otro número del periódicos se lee: "Prensa subordinada a Roma" y se repiten los editoriales sobre libertad de prensa.

Durante sus meses de Gobierno, Enríquez tuvo confrontaciones con Velasco Ibarra y con los estudiantes, en su caso porque la nueva ley de educación suspendía la Licenciatura.

En todo caso, en ninguno de los comentarios del periódico sobre Libros y Revistas, Centros Sociales, Vida Cultural, se menciona al Grupo América. Sí hay comentarios, aun prolijos, al Boletín de la Academia de Historia, a la Sociedad Bolivariana de Ecuador, a la Asociación de Filatelia, y un artículo sobre la importancia de los Centros Sociales. Sin embargo, se mencionan actividades de varios miembros del Grupo América, pero sin identificarlas como tales. Por ejemplo, se dio gran importancia a la conferencia que dio Jorge Icaza sobre Novedades Artísticas en Ecuador, de la cual se publicó un amplio extracto.

En 1939, se adoptó el Estatuto Jurídico del Grupo América, como organismo de cultura nacional e internacional. Su primera directiva quedó constituida de la siguiente manera:

Secretario general, Hugo Moncayo; Directores de la revista: César Arroyo, Augusto Arias, Miguel Angel Albornoz, Luis Bossano, Isaac J. Barrera, Hipatia Cárdenas de Bustamante, Gonzalo Escudero, Hugo Moncayo, Alfredo Martínez, Antonio Montalvo, Oscar Efrén Reyes, Manuel María Sánchez, José María Velasco Ibarra, y Gonzalo Zaldumbide; Tesorera, Hipatia Cárdenas de Bustamante; Bibliotecario, Alfredo Martínez; Socios colaboradores: en Guayaquil: Adelaída Velasco Galdós y María de la Torre; en Buenos Aires: Guillermo Bustamante; en Caracas: Víctor Hugo Escala; en Roma: Hernán Pallares Zaldumbide.

En 1940 solo apareció el número 69 de la revista, pero siguió apareciendo regularmente, tres o dos veces al año.

En 1941 apareció el N° 71, edición de mayo a diciembre, en las Imprentas del Ministerio de Gobierno, dedicado al Problema de América que planteaba una denuncia a los pueblos libres del mundo.

El N° 72, edición de enero a marzo de 1942, fue dedicado a la conmemoración del IV Centenario del descubrimiento ecuatoriano del Amazonas.

Dos números más se publicaron en 1942, el 73 correspondiente a abril-mayo y el 74 correspondiente al resto del año.

En 1943 salieron dos números, lo mismo que en 1944 y 1945. Y en 1946 solo uno, el 85-86.

El N° 87, enero-agosto de 1947, fue un Homenaje del Grupo América a Bolivia. Se publicó en los Talleres Gráficos Nacionales, como se hacía desde 1945.

El número 88-89, septiembre-diciembre 1947, fue dedicado al IV Centenario de Cervantes.

En diciembre de 1948 salió el número 90-91-92 que presagiaba una nueva y larga crisis. De hecho la revista no volvería a salir hasta diciembre de 1950 en sus Bodas de Plata, y curiosamente bajo el número 93-100, como si hasta entonces se hubieran publicado 4 números anuales, cuando sólo se habían publicado 64 números, lo que de todos modos es muy meritorio a lo largo de 25 años, con un promedio de 2,6 revistas por año.

Este fue el comentario que hizo la editorial del número conmemorativo de la revista:

Ha cumplido esta Revista sus veinte y cinco años de existencia. Y en este lapso ha cumplido también, a través de indeclinable esfuerzo, de perseverante actividad, con los notables postulados que constituyeron, desde su fundación, su razón de ser, y que no fueron otros sino los de servir, en la forma más amplia y comprensiva a los intereses, obvios y sagrados de la cultura nacional...

Ha sido América, la fuente en la cual, durante un cuarto de siglo, se ha volcado gran parte del pensamiento ecuatoriano, lo más expresivo de sus inquietudes científicas, literarias y artísticas. En un centenar aproximado de volúmenes queda encerrada la trayectoria luminosa del desarrollo intelectual ecuatoriano

Y anunciaba para terminar

Una nueva etapa de trabajo y de labor se abre para esta Revista. En ella procurará fortalecer y continuar cristalizando sus viejos propósitos: ser la mensajera del pensamiento ecuatoriano, de los módulos de su cultura. Recoger en sus páginas la expresión de la intelectualidad americana. Vigorizar y enriquecer el sentimiento de comprensión y solidaridad entre los pueblos del Continente.

BIBLIOGRAFÍA

AMERICA, Itinerario de la Revista y Grupo América y su proyección en la cultura nacional, Quito, 1949, (Folleto de 28 páginas publicado por el Grupo América)

Estela Parral de Terán, Los Fundadores, Revista *América*, Edición conmemorativa del cincuentenario de la Fundación del Grupo América, 1981, N° 112, pp-17-20.

Gustavo Vascones Hurtado, Notas biográficas del Grupo América, Revista *América*, 1981, N° 112, pp 21-32.

Alba Luz Mora, Visión de conjunto de la Revista América, Revista *América*, Edición conmemorativa del octogésimo aniversario de la aparición de la Revista *América*, 2006, N° 122, pp.89-97.

Ximena Montalvo, El Grupo América, , Revista *América*, 2006, N° 122, pp.99-103.

El Comercio, año 1937

El Día año 1937.

NOTA:

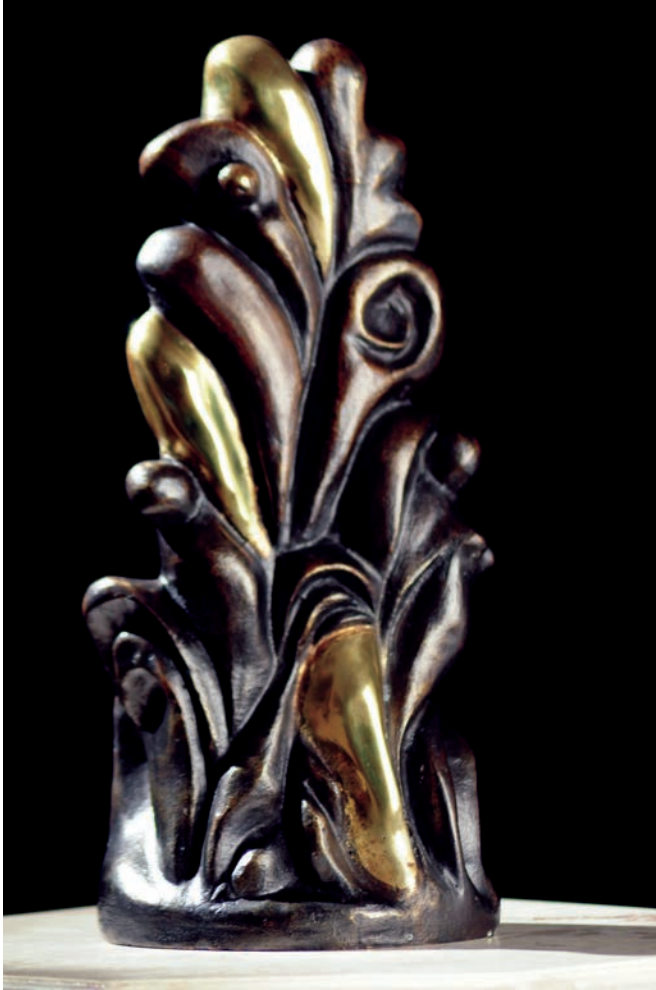
La Revista América ha sido digitalizada y se puede consultar en el internet www.grupoamericaecuador.com

La colección más completa desde el número 1° se encuentra en la biblioteca Aurelio Espinosa Polit en Cotacollao. Solamente faltan los números 115, 116 y 117.

En el Fondo Jijón de la Biblioteca del Banco Central se encuentra la colección hasta el número 111, con excepción de los números 42 ,101 y 110.



DOCUMENTO



Árbol de vida, 2009



Metamorfosis, piedra lima, 1977

CANTO NEGRO POR LA LUZ
POEMAS PARA NEGROS Y BLANCOS

Nelson Estupiñan Bass

LA GUALANGA

Ayer de mañana entré
de afuera de Quinindé,
y a la subida del guayco
la gualanga me picó.

La gualanga, la gualanga,
la gualanga me picó.

Ayer de tarde miré
a la hija de Cangá
cuando el viento parecía
que se la quería chupar.

¡Qué linda estaba la Anselma
debajo de ese zapán!
Cuerpo oloroso a piñuela
con labios de pepepán.

Como guadua, como guadua,
como guadua se movía
en esa vega tan verde
ante el viento de la tarde.

Me fumaba un buen curao
-iy yo estaba fumando!-
Jugaba con mi machete
-iy yo no estaba jugando!-

Por la noche, un berejú
con ella salí a bailar.
Pero no pude: su cuerpo
pica como la gualanga.

La gualanga, la gualanga,
La gualanga me picó.

DOMINGO DE LLUVIA Y TU RECUERDO

Todo es tan confuso y obscuro
este domingo de lluvia y tu recuerdo,
que no puedo precisar
si es que llueve la lluvia o mi tristeza,
ni tampoco si pienso mis propios pensamientos
o los tuyos.

A veces
soy la tranquila confluencia de tus palabras y las mías.

Ahora que, como yo,
eres una isla circundada de ausencia,
quisiera encontrar o inventar para ti
las palabras más dulces de la Tierra.

Pero tú sabes bien
que así como los ríos
nacieron con su destino dirigido hacia el mar,
yo soy un caminante eterno a la tristeza.

Ya ves cuán inestables me son estas palabras:
quise llenarlas de alegría,
mas yo mismo las siento
salpicadas de pena.

Van cayendo las horas, vencidas por el agua,
la lluvia derriba hasta el propio epitafio de la tarde,
mientras yo prosigo mi periplo a tu recuerdo.

Y me detengo aquí,
en estas tres ensenadas del tiempo
que no hubiera querido abandonar,
donde debí desembarcarme
para buscar tus frutas, tus pájaros y tu agua,
y dejar en la playa mi nave para siempre.

TARJETA POSTAL DE LA TARDE

La tarde,
defraudada y rendida,
se recuesta de espaldas
sobre todas las cosas.

Una orquesta de pájaros
se diluye en el viento.

El cielo,
metido en la camisa de fuerza de un aljibe,
comenta el último mitin de golondrinas
que con blancos carteles en el pecho
salieron a protestar por la sequía.

El río atisba al tiempo
y anuncia al cielo ensimismado
la próxima defunción del arco iris.

Una palmera
-parada de cabeza en el cántaro de una laguna-
es un ropero listo
para que la noche cuelgue la gorra de la luna.

Arboles salpicados de garzas
tiemblan ante el avance de las patrullas del crepúsculo.

Es en vano ya que el sol
trate de levantar con ardientes proclamas
la moral decaída de los confines.

A esta hora
basta levantar los ojos a los cerros
para ver nítido el perfil demacrado de la tarde.

Y hasta los niños que juegan en las calles polvosas
saben que la tarde ha hecho,
para su propio velorio,
un encargo de luciérnagas al bosque.

Sin embargo no está en este ingenuo paisaje
la tarde que quiero guardar en el marco de una tarjeta.

Tampoco está,
Mujer,
en tus vertientes jubilosas
que esta tarde
acezantes,
rota la cáscara de tus horizontes infidentes,
me condujeron más allá de ti misma,
más allá del Espacio,
más allá del Tiempo,
más allá del Silencio.

Porque todo aquello es solamente el espejismo
y la verdadera tarde está formada:
por las espaldas encorvadas
-un pliego de papel negro-
de los cargadores de los muelles
que sangraron en el embarque de la tagua;

por los obreros de los aserraderos,
aserraderos, lo mismo que las trozas,
por las cuchillas extranjeras;

por el montubio
que por el barranco abierto por el agua
trajo
balsa,
tagua
y caucho
-sus tres dardos-
para que lo crucifique la ciudad;

por los andamios,
en donde la muerte se agazapa en guerrillas;

por las modestas costureras
que sobre sus máquinas de coser
infatigablemente corren
tras inalcanzables ilusiones;

por las viviendas de los pobres
a cuyas puertas el hambre afila sus garras
para lanzarse al asalto en complicidad con el crepúsculo.

Evidentemente
la tarde es muy grande
para que pueda caber en una tarjeta postal.

Con mayor razón
tampoco podrá haber mañana
cuando la encendamos con llamas que se levanten hasta
(el cielo
-¡ah, cómo crepitará entonces Dios!-
para que los hombres, las mujeres y los niños de toda la
(Tierra
puedan hacer bailar
-como un trompo-
la alegría.

CANTO AL HOMBRE MALDITO

Por ti quinto jinete – el Fascismo- galopa
protegido en la niebla dando la vuelta al mundo,
y su bestia sin freno, incansable y sombría,
paralela a la espuma, va arrojando tinieblas.

Por ti hasta al Silencio le han brotado palabras.
Su voz, que era un torrente, fué clavada en la cruz
aquellos días oscuros en el Tiempo era un niño,
la Tierra desnuda, con rubor, se bañaba
al pie de la cascada cósmica de la luz,
y de aquel jeroglífico confuso de tinieblas
emergían los paisajes apartando las sombras.
Su voz, evadida de la cruz, hoy cruza el mundo
como un cable fantástico, maldiciendo tu nombre.

Por ti hasta los pájaros evacuaron el campo
y hoy lloran ateridos, como si fueran niños;
su llanto, que nos llega en el sobre del viento,
libre de la censura postal de tus esclavos,
increpa nuestra rabia vertical y perpetua
y nos sacude ahora lo mismo que a los árboles.

Por ti a todos los campos les quitaron su aroma,
les quitaron su rocío, su verdor, sus resinas,
para que por la tierra rasurada a navaja
pasen tus ensangrentadas divisiones de horror,
y se quede allá atrás, auscultando los mapas,
la plana mayor de la ciencia del mal.

Por ti el mundo entero se debate en el duelo,
y aunque ondeen las banderas en todas las ventanas,
en el fondo del pecho el corazón golpea
prisionero de un bosque intrincado de lágrimas.

Por ti todos los niños - ¡qué te importan los niños!-
caminan hoy descalzos sobre un bosque de agujas;
ya caen, se levantan, se hacen astillas, polvo,
pétalos encendidos, brisas ensangrentadas.

Por ti se descarrilan en la noche los trenes,
dejando los abrazos a mitad del camino,
sin ojos, mutilados, debatiéndose a ciegas
en medio de las sombras buscando su destino.

Por ti también las hélices dejaron de ser buenas,
y las nubes, aunque altas, se volvieron trincheras
a la hora en que la cruz maldita de la swástica,
la flor envenenada y horrible del infierno,
pequeña ya la tierra, se lanzó contra el cielo.

Por ti hay un cementerio en el fondo del mar
y la arena labora como un sepulturero.
Ya las olas no arrullan, como antes, a los puertos,
hoy suenan con la misma pena de las campanas.

Por ti se vuelven polvo las ciudades del mundo,
a los parques les brotan surtidores de sangre;

y en las calles polvosas de los barrios obreros
a cada instante cambian de manos las banderas.

Por ti los fusileros transplantan a la noche
racimos de verdades, bajo lluvias de sangre;
pero de estos almacigos van a nacer los árboles
que en la aurora, ya próxima, te cercaran el paso.

Por ti, con qué alborozo se acurruca de frío
y se vuelve una almendra el mercurio en la escala
de los termómetros rusos, cuando llega el invierno;
y los ríos del Soviet - ¡ah, este Soviet tan nuestro
que ya hace tempestades dentro de nuestra sangre
y se yergue qué inmenso sobre todos los mapas!-
se empinan y angustiosos atisban a los cerros
en espera de la orden de volverse tableros.

Por ti están hoy enfermas todas las bayonetas
y sus lenguas metálicas con la sed del desierto
irrumpen en la luz o en las sombras buscando
el oasis de un cuerpo para bajar la fiebre.

Por ti los ríos de Rusia se volvieron rosados
cuando fueron vadeados, asaltando sus vallas;
y la sangre abatida de la arrogancia pánzer
por extraños estuarios, de brazo con las aguas,
desciende cabizbaja repitiendo en su marcha,
al compás de las piedras, el adiós de tus hombres.

Por ti Rusia levanta murallas con su sangre,
donde se caen de bruces para siempre tus sueños.
Y los cosacos cruzan como un rayo la estepa
y al brechar aquella ola que antes nadie contuvo
y enterrar en el lado y escupir tu bandera
y pisotear la cruz que nació del infierno,

con su sangre tan pródiga levantan en la tierra
el boceto ya claro de un mundo que vendrá.

Por ti, hombre maldito, Anticristo, Caín,
Atila, peste, tigre, tiniebla, tempestad,
el mundo hoy vive preso dentro de una caverna.

Pero ya se presiente en la marcha del río,
en la piel de los árboles y en la voz de los pájaros
a la aurora que llega, conduciendo en su marcha
entre puños vendados, el timón de la Tierra.

EL HOMBRE EN LA LUNA

DEDICATORIA:
*Para todos los compañeros de "HÉLICE",
con su corazón, su pluma y su pincel
hundiéndose cada vez más en el hombre
y la tierra, buscando nuestra esencia.*

¡Qué saludable es este limpio silencio
a donde no llegan las manchas
del estrépito ordinario de la vida!

¡Qué reconfortante es,
cerrado el corazón,
vivir la tranquilidad embriagada de la piedra!

Alejado de vuestras sombras ásperas,
gozo de esta preciosa luz deshabitada,
me sumerjo en la más fría indiferencia.
Soy la piedra que escucha, como una lluvia inútil,
la caída monótona del tiempo,
hundo mis raíces en el viento,
hago con mis palabras humaredas,
y puedo escribir poemas como este.

CANCIÓN DESPOBLADA A LA TINIEBLA

Litiasis densa deletérea líquida y licuante
frágil madrepora tridimensional y tetraedro
siglos luz tu corteza tenebrosa predisponen
a los horóscopos del mar
gracias a la eviterna búsqueda de las algas nostálgicas.

Guijas guijas guijas
tan sólo guijas en las estrellas tremolan
huertos y el prisma numismático de una lágrimas
pende en los arrecifes que destilan zodíacos.

Nesgua nequáquam nisquiscocio nirvana nimbo nomeolvides
galeotes desorbitados y purpúreos
iridiscencia dehiscente
ponen proa a tu norte
sin más luz que tu sombra
sin más sombra que tu sombra sombría y asombrada.

Hirsuto hierático hipocampo
hipogrifo hipógino hiponoclio
cinabrio del sonido
y del arrebatador vértigo de la niebla
ángel caído en pokar desvencijado del bar y caballeros
con frac y chistera sin chistes.

¡Aquí tus apretados muslos mostrando impudicamente
la aridez de tu órbita en su silla de diástole
que rechaza la epilepsia de las medusas
y el epicentro de la hipotenusa canjeando
el polvo encabritado del Antropopiteco
tras el escamoteo de un búho que es médico
en el silencio misterioso de la marisma más litúrgica!

Plúmbea panoplia Penélope
primigenia píxide pitoche pituitaria
pin
pan
pun
pun pan pin.
¿Dónde están tus abracadabras náufragos
y tus deshabitadas habitaciones habitables?
¿Y tu litofania?
¿Y el secreto testamento de la rosa
frente al trashumante veredicto de la hormiga
perita en modistería
gemela de los sonámbulos anfibios?
¿Y la proteína vegetal del anofeles
violín turiferario de tarifas académicas
para la endemia de las togas y las guádubas?

Triplemente telúrica tensa tiniebla trasnochada
que mi voz deshabitada
glorifique tus oráculos geodésicos
con la anuencia del grillo literal
anteco de la escaramuza mórbida
que elabora la nube y siembra el caracol
en las litoclosas litorales
con la estridencia simultánea
a la periferia de los precipicios cosmográficos
con escamas de ludibrio jinete de la sal trasparente
convertida en las promesas del escribano
con barbas de aurora y rótulos en los pliegues del tórax
y en los dédalos utópicos del tórrido rescoldo.

* * * *

Que pasen los muchachos a la escuela
golpeando sus cuadernos en las puertas,
rayando las paredes con carbón,

jugando con el polvo de la calle;
(alguien me dice que un día volverán en vano
a buscar sus trompos, sus cometas, sus botones);

que vayan al balneario las muchachas
a entregarse gozosas en la playa
al viento, al sol y al mar,
y muchos desestimen en sentido maternal de esta entrega,
que oigan los himnos de las madres futuras,
que no vean tras esta cópula con los elementos
a los niños vigorosos y alegres del mañana:

que vayan las mujeres caídas a los bancos
a canjear sus ficciones, sus angustias, sus lágrimas
(nocturnas;

¡qué importa la transparencia de los niños,
las madres futuras,
ni la vidas que la misma vida carcome cada noche,
para el hombre en la luna!

Que al Norte y al Sur,
como en la primitiva geología,
el hombre esté esposando al hombre
en el humo, la niebla y las galeras;

que el Fascismo
- ¿no es ésta una mala palabra todavía?-
esté levantándose otra vez
de la más obscura escoria de la tierra,
con el aplauso y la sonrisa
de quienes ayer le clavaran sus puñales;

que mis hermanos del otro lado, de Colombia,
hayan dejado su sangre sin cruces en Corea;

¡qué importan el humo, la niebla y las galeras,
el Fascismo y Corea,
para el hombre en la luna!

Que lleguen los estibadores a la noche
desde el mar y el banano,
destilando amargos jugos vegetales;

que mi vecina
que una tarde, entre las olas, me afirmó
ver a Dios en overol
dando el último retoque a la puesta de sol,
sea ahora una marchita flor de sanatorio;

que suban guitarras y marimbas, cununos y maracas
por la noche del sábado,
por el amor y las canciones;

¡qué importan los estibadores,
la pálida flor del sanatorio,
el tumulto y las pasiones desatadas en la noche del sábado,
para el hombre en la luna!

Que bajen los hombres por los ríos
cantando sus humildes canciones,
y casi nadie los escuche;

que canten los pájaros en los árboles
todas las mañanas,
y casi nadie los escuche;

que en las noches de luna
los niños descalzos
canten en las calles sus rondas infantiles,
y casi nadie los escuche;

¡qué importan los cantos humildes del hombre,
del pájaro y del niño descalzo,
para el hombre en la luna!

Que de la fecunda tierra de América
surjan bosques de bayonetas en vez de espadas vegetales;

que se condene a los hombres tras la sombra
por clamar libertad;

que en las plazas civilizadas
se queme en altas hogueras la palabra;

¡qué importan las bayonetas,
la sombra con sus rejas
y la palabra calcinada,
para el hombre en la luna!

Que los fruteros del Norte con sus cómplices
rujan contra los hombres que se desgarran
limando las cadenas que tiene al cuello Guatemala,
mientras abrazan al que tiene
las manos manchadas de Sandino;

que los filibusteros
con los destronados monarcas del metal
quieran poner de rodillas a Bolivia
(Bolívar: ¿qué dirías de esto si lo vieras?
¿No se encabritaría en nuestras noches negras,
cuando pasa veloz como una sombra?)
y sitiarla en sus murallas minerales
para volverla a la Colonia;

que se exporte hasta por televisión la democracia
mientras subsiste el Ku-Klux-Klan;

¡qué importan el dolor del banano,
el dolor de Bolivia,
ni el dolor de los negros,
para el hombre en la luna!

Que retumbe cada noche en el sueño
el llanto de la ciénaga
oficiando el velorio del niño pescador
que no pudo llegar al alfabeto;

que hasta las manos negras
lancen al viento las blancas palomas de la paz,
y las palabras blancas de los negros
se estrellen contra los muros negros de los blancos;

que la angustia alce al cielo sus insignias
en busca de Dios que no aparece;

¡qué importan el niño pescador sin alfabeto,
la paz y el hallazgo improbable de Dios,
para el hombre en la luna!

A veces una voz rústica me increpa,
y me perurge el regreso a la Tierra,
a los hombres,
a su idioma despejado como el agua y la luz,
a la clara esperanza terrestre,
a la conversación familiar de mis amigos
en las plazas y el bar, entre billares y tabaco,
a las palabras que en las calles se pronuncian con sangre,
al corazón, como bahía, de los pobres,
a donde yo llegaba con mis velas arriadas,
recibía la salutación cordial de sus banderas
y me quedaba de huésped mucho tiempo;
esta voz áspera me dice que quiebre mi soberbia,

que no abjure mi origen humilde: el vaticinio;
pero yo persisto en hundir mis raíces en el aire,
en hacer jeroglíficos y enigmas,
porque de veras soy hombre asilado en la luna.



LOS LIBROS

VERSOS DIVERSOS DE FEDERICO PONCE

Raúl Velasco

El libro de Manuel Federico Ponce no es uno más de los numerosos poemarios que se publican en nuestro medio cultural quiteño y del país. Aparte de su valor creativo que ratifica su buen nombre de poeta ecuatoriano, nos conduce a otros conexos comentarios acerca de la cultura y del tratamiento a sus cultores.

Están vivos sus poemas publicados en media docena de libros anteriores; y la muestra de su alta poesía está diversificada en el presente. De su contenido sólo me referiré a lo que he seleccionado de manera positiva; una nueva riqueza de temas y matices contiene *Versos diversos*. Del mismo modo que ha salido el sol, tras de un crudo y prolongado invierno, así es esta poesía, natural, espontánea, automática, libre, y con esas características obra en nuestras almas, para llenarlas de colorido, de ímpetu espiritual y regocijo. Poemas sencillos de estirpe romántica por sus temas reincidentes de naturaleza, mujer, amor, dentro de una factura contemporánea, que también toca otras temáticas de variada y múltiple expresión. Con tierna humanidad se ocupa de los problemas comunes, y no deja de tener referencias históricas muy suyas de interés nativo, como en su libro *Intipoemas del Sol* por ejemplo.

Nos sorprende la profusión de sus poemas cortos, de uno o dos versos, a la manera de los famosos Jay Kus orientales, composiciones en los que la metáfora o la imagen sabiamente nos dicen todo, sin necesidad de agregar otra palabra.

Otras veces, une metáforas al parecer con distinto sentido, pero unidas por lo intangible, y logradas por la imagen totalizadora.

Es frecuente encontrar en otros poemas con factura más larga, metáforas continuadas en distintos versos. Sin proponérselo quizá, el poeta cumple con esa tendencia del “Ultraísmo”, la escuela americana del representativo poeta argentino Jorge Luís Borges, que tuvo repercusiones en otros grandes poetas como en el español Gerardo Diego, Guillermo de Torre. En 1921, Borges, luego de su regreso de España sintetizó esta nueva estética, en la revista “Nosotros”, de la siguiente manera: 1. Reducción de la lírica a su elemento primordial: la metáfora. 2. Tachadura de las frases medianeras, los nexos y los adjetivos inútiles. 3. Abolición de los trabajos ornamentales, la circunstanciación, las prédicas y la nebulosidad rebuscada. 4. Síntesis de dos o más imágenes en una que ensancha de ese modo su facultad de sugerencia.

Lo compruebo con poesías de esta obra, que no llevan título como la mayoría de sus páginas, y precisamente ésta que rotula:

Poema sin título

*Tu cabello crea viento
la brisa nace en ti.
Y el vino nos inunda la sangre
tú eres musa de carne y hueso
has descendido desde las diosas del verso
para hacerte real y mía
Mujer que mueve el cabello soltando verso y vida.*

*Que estás ya en la tierra tuya
y nuestra
quédate en el mundo, simplemente
quédate en la vida, musa mía.*

El esplendor poético de estas y otras páginas no brillan por lo formal, ni por la sintaxis, ni por la métrica, ni por la rima, que casi no las utiliza. Sus versos libres, tienen una carga lírica creacionista, a la manera que exigía el chileno Huidobro:

Un poeta debe decir esas cosas que, si él no las dijera, no habrán sido dichas por nadie. La cosa creada contra la cosa cantada. Hacer un poema como la naturaleza hace un árbol. La emoción debe nacer sólo de la virtud creadora. “Crear” o “inventar” nuevas realidades, he ahí la misión del arte y del artista. El poeta que logra hacerlo con su pensamiento, es como el obrero que hace con sus manos la portentosa silla como lo trascendió en una de sus odas, Pablo Neruda. Sin embargo, con modestia pero firmeza, digo que la metáfora no es todo el poema. Considero que la palabra poética, el lenguaje, cuenta mucho en la creatividad. Sea escrito bajo los cánones del clasicismo o aparentemente sin esas reglas lógicas, de razón, como pregonan los cultivadores de las escuelas llamadas vanguardistas; lo cierto es que en todas las composiciones, de cualquier género y buen resultado, se aprecia esa palabra poética que va más allá de lo aparente con su carga subjetiva y rítmica, esa musicalidad distintiva del poema, conseguido por el manejo apropiado del lenguaje; la metáfora misma no cumpliría ese poder sugestivo, ese meta-lenguaje que conlleva los signos; y es lo que la identifica. Si en la sustitución de lo real a lo intangible, no interviene la palabra exacta, clara, original y sugerente, para lograr esa metamorfosis, esa transformación no nos produce emoción estética ni nos lleva a lo sublime.

Me he detenido en este punto, no para correr la aventura de establecer en esas categorías estéticas la poesía de nuestro autor comentado. Pero no se puede prescindir de ellas cuando nos topamos con textos contemporáneos, para provisoriamente establecer un orden que permita explorarlo o analizarlo. Puede ser que no corresponda encasillar una obra en tal o cual especie, pero sí tomar en cuenta lo que Benedetto Croce, nos dejó advertidos que, “ la historia del espíritu humano presenta siempre, aún a través de sus altibajos, una continuidad ejemplar que hace revivir a cada instante el hálito de los precursores...”. Con intención o sin ella, -que en el espacio y tiempo generacionales, la comunicación del conocimiento intuitivo estético, es coincidente- Manuel Federico se introduce en esas líneas de expresión contemporánea, y él nos dice esta misma idea, comprobada por la experiencia de unos a otros autores. En todo caso

más me mueve afirmar la maestría que él ha alcanzado en estos difíciles tropos literarios de la metáfora y la imagen.

Y se hace muy cierto también que nuestro poeta encuentra, halla, su propio lenguaje poético. Las cosas más prosaicas, las convierte en poesía.

No puedo dejar de añadir algo sobre algunos de sus poemas de amor. Como bien anota Eliécer Cárdenas en su página crítica acerca del libro *Los poemas eróticos*, publicado en 1999: “Quizás una de las características de la producción del autor sea su sensibilidad amorosa, que comenzó con *poemAmor*”, entre otros temas posteriores...” Pero valga la oportunidad nuevamente de hablar, esta vez poco sobre el tema diferenciador entre poesía de amor y poesía erótica. Parfraseo de un Prólogo que escribí a propósito de un libro de una dama poeta, miembro del Ateneo Ecuatoriano: No se trata del amor genérico, como “afecto por el cual busca el ánimo el bien, verdadero o imaginado, y apetece gozarlo”, como cualquier diccionario lo define. Se trata modernamente, si se quiere decir con los términos de “moda” y de símil “desnudarse”, como lo establece ese crítico joven y lúcido que es Xavier Oquendo, en su bien trazado ensayo “En busca de lo nuevo de los novísimos”. Con reflexiva precisión, continúa: “Partiendo de una metáfora casi lógica, si la literatura es expresar lo más íntimo de una persona, esto vendría a ser “desnudarse” Y ese desnudo real solo se lo puede plantear en el arte...” Sin embargo, debemos dejar a Erich From, su última palabra, en el sentido de que el sentimiento dirigido a una sola persona, el anhelo de fusión completa con empecinado deseo de empoderamiento, ese es el erótico.

No es el momento para ampliar este discurso con ejemplos de la poesía erótica que contiene esta obra del autor. Pero hay que reconocerle a Ponce ser un adelantado en esta línea de temas eróticos, que se han multiplicado en expresiones tanto de hombres y mujeres poetas, pues fue el primero en utilizar el término “eros” en la portada

de un libro de poemas: Su libro pionero *La tierra del eros y el Viento*, publicado en 1980, lo volvió a ratificar en 1999 con el titulado *Los poemas eróticos*. Sin embargo, hoy, con la distancia de 30 años, sigue en pie ese libro de su hermoso poemario amoroso, que fue saludado y homenajeado por la crítica, de este esclarecedor modo: “Él ya nos dio ese buen poemario *poemAmor* de dimensiones perdurables” (Franklin Barriga)...” Uno de los más brillantes jóvenes poetas del Ecuador, cuyo libro, caso singular, se agotó en apenas cinco meses” (Diario El Expreso de Guayaquil)...”Una nueva edición de *poemAmor* el cual ya empieza a tomar notoriedad en su país” (Oscar Wong, en México)...”He releído con verdadera fruición estética. A veces encontramos un cuadro perfecto en dos pinceladas. Qué profundidad tan humana” (Alejandro Gómez y Gómez) ...Y así, podríamos continuar con otras citas que, felizmente, las transcriben los editores del Consejo Provincial de Pichincha, en las últimas páginas de este Libro.

Finalmente, debo manifestar que complace sobremanera a la Institución que represento, ser parte de este magnífico evento de un querido consocio de nuestro Ateneo Ecuatoriano, Institución que se esfuerza por mantener su presencia cultural desde 1938, en el que fuera fundado por prestantes ciudadanos, y que ya alberga en su seno a varias generaciones sin distinción de credo, religión o ideología. Realizamos nuestra labor individual y colectiva, con nuestra consigna y lema: “A la Fraternidad por la Cultura”.

Felizmente, en nuestro medio, de un tiempo a esta parte, se está cumpliendo un viejo anhelo, y es que las instituciones públicas y privadas van dando forma y ejecución a la difusión de obras y autores, sin discriminación alguna, y sobre todo a las que han pasado el severo filtro del tiempo, en el punto referente a políticas culturales definidas dentro del activo de un Estado, y en medio de esta fiesta del espíritu que es a veces la poesía.



Mujer árabe, piedra jabón verde, 1969



Toro, piedra africana negra 1998

¿CÓMO LLEVAR LA VIRGEN PIPONA AL EXTRANJERO? TEORÍA Y PRÁCTICA DE UNA TRADUCCIÓN

Amalia Gladhart
Universidad de Oregón

La cofradía del mullo del vestido de la Virgen Pipona, de Alicia Yáñez Cossío, presenta la devoción que un pueblo de la sierra ecuatoriana –pueblo imaginario, pero tan completamente imaginado que es también real- brinda a una imagen milagrosa, de la Virgen María “esperando”. Este breve ensayo, más que un análisis de la obra, trata sobre mi experiencia con su traducción. Es una novela muy chistosa, pero también con sus momentos trágicos, novela que considera de manera profunda y compleja cuestiones de género, de la historia ecuatoriana, y de sus relaciones entre etnias y entre clases sociales. La cofradía del título, presidida por Doña Carmen Benavides, pretende controlar la vida del pueblo a través de su control de la observación religiosa. Como en toda buena sátira, la exageración de estas pretensiones nos hace reír, y nos deja pensando.

Al hablar de la traducción, tendemos a emplear metáforas. Hablamos de aproximación, de fidelidad, de imitación. Yo también he recurrido a la metáfora en mi título, pensado en el viaje propuesto para la Virgen dentro de la novela –como respuesta a la sequía prolongada- y en la novela como, a la vez, expresión artística y objeto capaz de ser llevado, como equipaje de mano, como regalo.

Quiero subrayar la idea de llevar al extranjero en dos sentidos: el de un lugar (la exportación de la novela) pero también el de la persona, el extranjero como narratorio implícito de la traducción. Con esta última aceptación, viene otra serie de preguntas: ¿cómo acercarse al otro? ¿cómo hacer asequible e interesante un texto que puede ser sencillamente exótico, o casi incomprensible para el nuevo lector?

La traducción literaria combina, necesariamente, aspectos prácticos y teóricos. Desde el lado teórico, se podría hablar de hasta qué punto es posible (y deseable) encontrar una expresión equivalente en otro idioma. Cada palabra traducida representa una decisión: ¿cómo decidir entre las demandas del sentido, de la forma, de la connotación, del ritmo, del uso apropiado y cotidiano, del contexto cultural? Claro, lo ideal –la meta– sería satisfacer todas estas demandas, pero no siempre es posible y a veces hay que privilegiar algunos aspectos sobre otros. La traducción exige una lectura minuciosa, y no permite saltar nada, como cuando uno escribe un artículo y decide –con todo rigor– concentrarse en las alusiones bíblicas, o los personajes masculinos, o las imágenes fantásticas, dejando a un lado lo que no le interesa, lo que no cabe, hasta a veces lo que no entiende bien. El traductor Gregory Rabassa afirma (y aquí tengo que traducirle a él) que “la traducción es, en esencia, la lectura más cuidadosa que se pueda dar a un texto. El traductor no se puede saltar palabras ‘menores’ tiene que considerar cada miniedad”. Desde el lado más pragmático, la publicación de traducciones plantea cuestiones de relevancia cultural, de mercadeo, de adaptación adecuada de referencias o alusiones culturalmente específicas.

Quiero delinear aquí algunas de estas consideraciones, tomando como punto de partida mi traducción de *La Virgen Pipona* y ofreciendo algunos ejemplos específicos de las dificultades que presentó, entre ellas los juegos de palabras (y de mala ortografía) y los proverbios y refranes. Propongo la traducción como una especie de diálogo, entre escritor y traductor, pero también entre culturas.

Comentaré luego el proceso de publicación, y la necesidad, para bien o para mal, de “vender” la idea de la traducción a editoriales cada vez más resistentes y económicamente limitadas.

Elizabeth Miller afirma que “el sentido de una obra literaria no reside solamente en las palabras, sino también en cómo estas palabras son afectados por palabras a su alrededor”. Según Miller, “El traductor es un escritor creativo con límites impuestos por un texto

preexistente” –una definición que me parece útil, porque refleja tanto la creatividad necesaria como los absolutos límites de la tarea. Miller sugiere que “el trabajo del traductor es el inverso del trabajo del autor: el autor construye, mientras el traductor desmantela y reconstruye”. Esta teoría de desmantelar contradice la idea de Rabassa, que insiste, en su libro *If This Be Treason*, que la traducción debe ser más natural o instintiva; asegura, por lo menos, que él no ha trabajado de acuerdo con una teoría. Según Rabassa, “Una obra de arte es una unidad, es el resultado de una visión.” Rabassa lamenta que “la traducción, junto con el resto de la literatura, ha caído en manos de los ‘niños grandes,’ a quienes les gusta desmantelar las cosas para ver cómo funcionan”. No comparto necesariamente su decepción con ese deseo de ver como completamente ingenua, sin teoría (para bien o para mal): me fascinaba la novela, desde años atrás, y me interesaba la idea de la traducción, y hablando un día casualmente con Alicia Yáñez, propuse una traducción mía de su texto. Y aceptó. Y allí comienza la odisea. Porque comencé también de la manera más ingenua en términos comerciales –es decir, sin contrato– aunque no sé si, en vista de las realidades editoriales de los Estados Unidos, siempre hay una alternativa para un traductor novato.

Desde mi ingenuidad, intenté una aproximación a la novela que preservara sus rasgos más distintivos, utilizando un inglés legible y natural. Las oraciones en español tienden a ser más largas que las inglesas: perder estas oraciones extendidas de la original sería, creo, perder algo importante del texto. Uno de los rasgos de la novela que admiro es su poder acumulativo, los catálogos de detalle, de hechos históricos, de proverbios que nos dan una imagen clarísima de lo descrito junto con una fuerte dosis de humor. Los catálogos muchas veces son muy específicos y muy locales, como el del menú exhaustivo del desayuno de Jubileo. Además, como comentó uno de los evaluadores del texto, las oraciones extendidas reflejan el pensamiento desorganizado u obsesivo de varios personajes; encierran, a la vez, sentido y forma.

Otro elemento conocido de la novela es el uso de proverbios y refranes (Gerdes cuenta más de 100). Hay refranes con versiones claramente paralelas en los dos idiomas, por ejemplo, *a Dios rogando y con el mazo dando* corresponde a *praise God and pass the ammunition*. En otros casos, fue necesario inventar un nuevo proverbio en inglés. Al no encontrar un equivalente tradicional para *la pared y la muralla son el papel del canalla*, traduje el refrán así: *the wall and the rampart are the slate of the uptart*. Un refrán, por más inventando que sea debe sonar a tradición, al sentido común de la comunidad, a repetición, ritual, y rima. Debe sonar, en fin, proverbial. Los refranes varían también en la información cultural que contienen. Así, *el perro muerde al del poncho, al de levita nunca*, se convierte en *the dog bites the man in a poncho, but never the mas in a frock coat*. Aquí, el sentido es que la mala suerte sigue al desafortunado, sobre todo al pobre, pero la distinción étnica –poncho vs levita– es fundamental. Poncho no tiene la misma resonancia en inglés que en español, pero es una palabra conocida. Y la levita añade un toque arcaico, muy apropiado al tono proverbial.

El sonido de las palabras es importante; también, en este texto, importa como se ven en la página. Los grafitis políticos que doña Carmen encuentra – y luego escribe– presentan otra ocasión ejemplar de la necesaria adaptación. Aunque se ha sugerido que los Pando son la familia identificada con lo oral, y los Benavides con la escritura, el control de doña Carmen sobre la palabra escrita es bastante incompleto. No se puede descifrar el grafiti subversivo que encuentra, glosando “abajo los oligarcas” con una etimología espontánea e idiosincrásica, “saber que ‘olí’ tiene con connotación con óleo, de los santos oleos por mas señas, que quiere decir aceite (139). Cuando lee “por la causa proletaria”(141), doña Carmen inmediatamente, por una asociación de palabras, va desde proletaria a prole – no tan, fácil en el inglés. Aquí añadí una serie de apalabras parecidas, tomando como modelo el razonamiento de doña Carmen en otros momentos, para mover desde “proletarian” (que comparte, en su comienzo, el prole español) hacia “proliferante” y finalmente “pro-

geny”, o sea, prole (aunque prole en español es más informal, mientras progeny en inglés suena más elevado) (Potbellied 104).

En las paredes el pueblo, doña Carmen ve, horrorizada, las letras PCR sin saber a qué se refieren. Viene luego una serie de posibilidades, con las cuales ella intenta aproximar su sentido. En español, reza así: “Por cambios revolucionarios, ¿para cristianos rebeldes...? ¿proletarios civiles residentes...? ¿particularidades con reservas...? ¿Pandos con reparos...? ¿para componer repúblicas...?” (145). En inglés, opté por: “Promote change and revolution? Praise Christian rebeles? Proletarian civil residents? Private parties count reserves? Pandos’ complaints redounle? Please copmpose republies?” (Potbellied 107). La necesidad aquí era mantener el tono juguetón, el divertido juego de palabras, pero siempre dentro de los límites establecidos por las letras –P.C.R. Otra vez, la recreación o reconstrucción, dentro de los límites establecidos por el texto original. Afortunadamente, el nombre del partido, en este caso, era fácil de traducir con las mismas letras iniciales.

La escritura en las paredes es también índice de la importancia que la palabra escrita tiene para ambas familias, Pando y Benavides, y ofrece (por si faltara) otro esquema jerárquico, revelando el grado de educación del escritor anónimo aun a pesar suyo. Así, la mala ortografía de los primeros eslóganes es adaptada por doña Carmen en sus versiones contestatarias. Aparece en la pared, “Avajo el PCM enemigos del pueblo y de la Birgen” (196). El poco educado –semi-alfabeto-autor aquí confunde “b grande con “v de vaca”. En inglés no hay confusión exactamente paralela; sin embargo, en inglés, lenguaje en que las vocales son mil veces más variables que en el español, una confusión entre i y e en la recreación de grafiti produce un efecto semejante: “Down with the PCM animys of the peopol and the Verjin” (Potbellied 147).

El título, desde luego, presenta otras dificultades para la traductora. Rabassa sostiene que “un traductor debe esperar que el libro a traducir tenga una sola palabra –fácilmente traducida- como título, o

quizás el nombre del protagonista” (*If This Be* 95). Este no es el caso con *La Virgen Pipona*, con su título más largo original. Aunque intenté reproducir las largas oraciones de la novela, el título abreviado me pareció más apropiado en inglés. Pareció más “inglés” más creíble o atractivo como título, menos alienador para un hipotético lector anglófono, sin perder toda la resonancia sugerente del título que le puso la autora. Traduje *la Virgen Pipona* como “the Potbellied Virgen” después de rechazar otras alternativas como “Our Lady of the Ample Belly”, por ser, entre otras cosas, demasiado larga – the Potbellied Virgen, como *la Virgen Pipona*, es más económica, directa, compacta, fácil de insertar en muchas oraciones- “Potbellied Virgen” también tiene más del tono informal, familiar, hasta cariñoso del original.

Reemplazar “cofradía” con “sisterhood” resulto fácil: no tanto el sustituir el nombre entero de la organización: Sisterhood of the Bead on the Gown of the Potbellied Virgen. Otra decisión fue la del tiempo verbal. La cuestión de uso del presente para resumir eventos del pasado fue uno de los aspectos de la traducción que consulté con la autora- y tuve la suerte de que la autora apoyara desde el primer momento mi proyecto de traducción. Los lectores de las editoriales a las que propuse la traducción sugirieron utilizar el pasado. Sin embargo, el uso del presente dentro de la relación de eventos del pasado fue algo que decidimos mantener en inglés, en el grado posible, como manera de subrayar el contraste entre las narrativas totales de la novela y los recuerdos históricos de los cuatro viejos Pando. Además, aunque novelas escritas utilizando el presente son poco comunes en inglés, sí existen; me pareció importante retener el presente en este caso también porque uno de los logros de la novela, a mi parecer, es el establecimiento de una realidad ritualizada, estática, casi atemporal, que los eventos históricos interrumpen.

Comencé de manera ingenua. Menos mal que no había estudiado las estadísticas antes de empezar. Un artículo del 2001 –puede haber empeorado la situación– publicado en *Publishers Weekly*, afirma que de todos los libros en el mundo, solo el 6% se traduce al

inglés, mientras que casi el 50% del inglés se traduce a otros idiomas (Wimmer). Según la revista *Poets and Writers*, que cita una investigación del National Endowment for the Arts (NEA), las traducciones representan menos del 2% de todas las publicaciones literarias (Kushner 45).

Ambas novelas de Yáñez Cossío hasta hoy publicadas en los Estados Unidos han salido con editoriales universitarias. La primera novela de Alicia Yáñez salió con Northwestern University Press. Sin embargo, muchas editoriales universitarias han reducido el número de traducciones que publican. Distinciones entre editoriales universitarias y comerciales también son relevantes, y afectan la presentación total de una traducción. Una cuestión, entre pragmática y teórica, fue la de si incluir elementos como una introducción, un glosario, notas a pie de página. Estos son elementos que pueden facilitar la comprensión de un lector no familiarizado con el contexto o el origen del texto traducido, pero también pueden diferenciar a algunos lectores, lectores que buscan disfrutar de una buena novela, no entrar en una investigación de tesis. Aquí volvemos a la idea de “llevar” el texto. ¿Cuánto debe llevar el texto consigo? Entran aquí, desde luego, cuestiones de marketing, de venta, de los prejuicios del público lector en el idioma a que se traduce; las ideas preconcebidas, quizás a veces sin fundamento, de las editoriales acerca de los prejuicios de tales lectores todavía, en el momento de firmar el contrato, imaginarios.

Escribo, finalmente, dentro del contexto de la academia norteamericana. Rainer Schelte, en breve artículo sobre el futuro de la publicación de la traducción, subraya el hecho de que muchos departamentos de literatura ven la traducción como un trabajo de investigación de segunda categoría y comenta que algunos traductores académicos esconden el hecho de que trabajan en una traducción. Es decir, podríamos concluir que la traducción no es un trabajo ni erudito ni comercial (o, que lo que hace ser una cosa, puede impedir que sea otra –aunque no creo que siempre debería ser el caso). Pero insisto en que necesitamos traducciones.

Debemos conocernos mejor. Se podría sostener que, con la globalización del inglés, la traducción al inglés contribuye ineludiblemente a la pérdida de otros idiomas. Pero lo que se traduce al inglés –o al francés, al alemán, al griego- no existiría sin la versión previa, original. La traducción amplía –en el mejor de los casos– y cambia la lengua a que se traduce, ofrece nuevos caminos comunicativos, nuevas metáforas, refranes desconocidos. La traducción es una tarea imposible y sin embargo necesaria, un reto digno de aceptar, un rompecabezas de nunca acabar.

OBRAS CITADAS

Gerdes, Dick. "An Embauled Society: Orality Versus Writing in Alicia Yanez Cossio's *La cofradía del mullo del vestido de la Virgen Pipona*" *Latin American Literacy Review* 18.36 (1900); 50-58.

Kushmer, Aviya. "Introduccion: Translation, Please." *Poets and Writes*, Nov / Dec 2002, 45-46.

Miller, Elizabeth. "Applying Theory to the Practices of literary Translation; Contemporary Latin American Authors." *Translation Review* 69 (2005): 43-47.

Rabassa, Gregory. "No Two Snowflakes are Alike." *The Craft of Translation*, Ed, John Vigente y Rainer Schulte, Chicago: U of Chicago P. 1989. 1-12

***. *If This Be Treason: Translation and Its Dyscontents*. New York: New Directions, 2005.

Wimmer, Natasha. "The U.S. Translation Blues." *Publishers Weekly* 248.21 (May 21,2001); 71-74.

Yanez Cossio, Alicia. *Bruna and Her Sisters in the Sleeping City*. Trans. Kenneth J. A. Wishnia, Evanston: Northwestern UP, 1999.

***. *La Cofradia del Mullo del Vestido de la Virgen Pipona*. Quito: Planeta, 1987.

*** *The Potbellied Virgen*. Trad. Amalia Gladhart, Austin; U of Texas P, 2006

1 Todas las traducciones del ingles son mias

2 Ver Verde, "An Embautled Society"

**AN EMBATTLED SOCIETY: ORALITY VERSUS WRITING
IN ALICIA YÁNEZ COSSÍO'S
LA COFRADÍA DEL MULLO DEL VESTIDO
DE LA VIRGEN PIPONA**

Dick Gerdes

University of New Mexico

En *La cofradía del mullo del vestido de la Virgen Pipona*, 1985, la escritora ecuatoriana Alicia Yáñez Cossío trae a nuestra atención el conflicto que se produce en muchos sectores de la sociedad latinoamericana, donde la cultura oral tradicional se enfrenta a la cultura moderna y racional basada en una forma abstracta de la comunicación: la escritura.

Una pequeña ciudad provincial en los Andes ecuatorianos se convierte en el campo de batalla entre estas dos manifestaciones del lenguaje, donde las normas culturales tradicionales y posiciones ideológicas dominantes y populares en la sociedad se mantienen, amenazadas o, sospechamos, neutralizadas. De hecho, la novela, nos trae la posibilidad de neutralización y termina dejando las cosas casi como estaban, pero abiertas a transformaciones futuras. Para el lector, sin embargo, las consecuencias de la guerra entre la oralidad y la escritura son mejor comprendidas y apreciadas en el nivel de alfabetización metacomentario. La oralidad, en oposición a la lengua escrita, recientemente ha llegado a ser asociada con los movimientos de resistencia de los oprimidos. Aquí, como veremos, la cultura oral también puede estar vinculada a una perspectiva conservadora, cerrada, y anti histórica que se coloca en conflicto directo con el dispositivo moderno hegemónico de la escritura.

La novela de Yáñez Cossío tiene cierto parecido superficial con la novela de Agustín Yáñez *Al filo del agua*, 1946. Se desarrolla en un pueblo provincial aislado donde la vida se rige por el dogma y ritual

católico, una forma de vida amenazada por el cambio social inminente. Aunque cargada de humor y contando con la sátira y el estereotipo contundente para el efecto literario, es una novela seria en términos de significación. Como *Al filo del agua* esta crea la imagen de una comunidad reprimida y cerrada, antagonizada por las instituciones y fuerzas sociales que, a su vez, se ven reforzadas por otras fuerzas culturales (que se analizarán más adelante). Además, muestra cómo ciertos elementos socio-históricos han creado situaciones opresivas y deshumanizadoras, pero pone en duda estos problemas a través del lenguaje: el arte narrativo y la apreciación estética abre el camino al desarrollo socio-lingüístico metacomentario.

A primera vista, la novela de Alicia Yáñez Cossío se preocupa por el pueblo que sufre de represión social y política, discriminación étnica y social, abuso político, destructivas fuerzas autoritarias, pensamiento ignorante, ausencia de libertad (de pensamiento), todo esto como resultado de muchos años de corrupción interna y el abandono por políticos desentendidos en la lejana ciudad de Quito.

El lector une esto justo a partir de las narraciones de los cuatro ancianos, los hermanos Pando, encontrados siempre sentados en un banco de la plaza recordando y relatando la historia del pueblo. Su voz es una voz colectiva, que representa la voz anónima y la conciencia de la gente. Muchos años antes los hermanos Pando fueron testigos de la derrota del movimiento liberal, hecho que coincide con su propia derrota –la pérdida del título de sus tierras– a manos de la familia conservadora Benavides. De hecho, Doña Carmen Benavides ahora encabeza la cofradía, organización que llena el vacío político, religioso y social creado en el pueblo por la ausencia de instituciones oficiales gubernamentales y religiosas. Bajo la fachada de la devoción popular entre los habitantes del pueblo, Doña Carmen, respaldada por el grupo de criadas ancianas, controla el pueblo como si todos fuesen parte del culto Marianista. Ella esclaviza al pueblo con sus ideas conservadoras, de hecho reaccionarias, para mantener la hegemonía económica y política de la familia Bena-

vides. Pero la semilla de la rebelión está latente en el pueblo en el transcurso de la novela, irónicamente manifestada en una hija de la familia Benavides. Una escena temprana en la novela captura la sensación de atrapamiento y rebelión de los habitantes cuando la joven mujer Benavides, vistiendo pantalones, llega a la catedral a caballo con el propósito de rezar a la Virgen Pipona por su salvación: “Déjame abandonar este pueblo maldito. Ten misericordia de mí, Madrecita Pipona”.

El conflicto derivado de la rebelión es mostrado en un nivel lingüístico entre la oralidad y la escritura. Los elementos lingüísticos dominantes pertenecen a una cultura oral que encierra, aísla y previene que la gente del pueblo se comunique con el mundo exterior. Además, los elementos psicodinámicos de la oralidad –proverbios, dichos, versos populares, hasta sonidos onomatopéyicos, forman parte del andamiaje lingüístico de la novela de Yánez Cossío. Más de cien proverbios aparecen en itálicas. *La cofradía* comienza con “tapa tap–tapa tap–tapa tap,” sonido de cascos de caballo galopando en calles de piedra mientras la hija Benavides cruza el pueblo. La novela termina con “chilin, chin, chin” de vidrios que se rompen mientras que el activista político ebrio tira piedras a las ventanas, en respuesta, el “pan, pun, pan” de la explosión de una bomba molotov. Los sonidos sirven como un dispositivo de encuadre que abarca el curso de la rebelión desde comportamientos escandalosos (mujer vistiendo pantalones) hasta la violencia de la revuelta.

Otros niveles de oralidad existen dentro del marco referencial de sonidos puros. Las palabras habladas adquieren poder como instrumento de acción y dominio sobre la realidad descrita. Por ende, el mismo fenómeno ocurre en el caso de textos orales, tal como proverbios, dichos populares, canciones populares entre otros, textos dichos oralmente. Como Yánez incorpora más de 100 proverbios, en cursiva, será importante ver la función del proverbio en la novela y en la sociedad. Gradualmente, sin embargo, textos escritos emergen para desafiar la cultura oral. Un testimonio de como este conflicto

se auto manifiesta en niveles menos explícitos de la sociedad –hasta en el nivel de la hegemonía ideológica– puede leerse en Walter Ong’s *Orality and Literacy*.

Críticos tal como Ong creen que el interés principal que un escritor pueda tener en la oralidad está basado no solo en sonidos y la palabra hablada que determinan formas de expresión en una comunidad, sino también en el proceso del mismo pensamiento humano. Si esto es verdad, como él lo dice, vale la pena identificar los procesos mentales que los humanos usan en función de recordar cosas, es decir, eventos importantes. En la novela de Yáñez, por ejemplo, los eventos que los viejos hermanos Pando recuerdan son pocos pero significativos: la hija de los Benavides en su caballo; el secuestro de unos misionarios jóvenes y obligados a conducir una muchedumbre importante; la resistencia del pueblo contra el Ejército ecuatoriano con órdenes de conducir la Virgen Pipona a una región afectada por la sequía; y la pérdida de un dedo de la Virgen en el enfrentamiento, que es reparada por un escultor foráneo, y el escape, más tarde, de la hija de los Benavides con el escultor. En un nivel metafórico, la importancia de este último incidente remite al problema básico de la comunidad –represión y rebelión– representados por la restauración de los viejos valores (el dedo reparado) y el escape, respectivamente. Estos eventos y algunos otros son todos narrados con humor y sátira. También, los hermanos Pando recuerdan el movimiento liberal frustrado con la muerte de Eloy Alfaro a comienzos de siglo y el periodo de 30 años, comenzando desde 1952 hasta casi la narración presente, tiempo en el cual los sacerdotes estarían en el pueblo, bajo el mandato de Doña Carmen. Esta particularidad histórica del pueblo refleja el proceso de poder nacional y su ausencia continua en las provincias.

Adicionalmente a la importancia dada a ciertos elementos que definen oralidad como la repetición, ritmo y otros aspectos sintácticos, es posible identificar algunas características de Ong que son importantes para el propósito de este estudio. Primero, muchas construc-

ciones orales son aditivas más bien que subordinativas; la novela de Yáñez usa la conjunción “y” aproximadamente 100 veces en siete páginas con el fin de atar de una forma mnemotécnica los fragmentos de información sobre el periodo histórico que implica la llegada y huida continúa de los sacerdotes. En una cultura oral, esta construcción parece natural y normal; para una cultura de escritura, esto puede parecer distante, arcaico y hasta pintoresco; por ejemplo:

Y a fines del 56, llega otro que es medio mal encarado y dicen que debajo de la sotana lleva pistola. Se queda cinco meses tratando de imponerse a la Cofradía, pero las mismas damas le ordenan a que se vaya, y como no quiere irse, le ponen las maletas en la calle y echan candado a las puertas de la casa parroquia, y lo meten a empujones en el primer carro que aparece, y el las amenaza con la pistola y hay tiros y pedradas e interviene la fuerza pública. (46).

Segundo, en culturas orales muchas construcciones son agregativas en vez de analíticas, es decir, la información recordada no es sistematizada individualmente sino es grupos o series de grupos relacionados por medios de paralelismos, antítesis, y epítetos. Este fenómeno se vuelve evidente en la novela de Yáñez en el uso especial del adjetivo antes del sustantivo para crear epítetos; de hecho, en la caracterización de Doña Carmen, la cual se nombra a sí misma en la posición de diacono de la iglesia, la autorización que nunca llega de Roma, ella se convierte en el epíteto, la subestimación adjetival de lo que ella es; por lo cual ella escribió 27 ensayos Marianistas, 62 sermones religiosos, 43 conferencias culturales y tuvo otras 80 posiciones de importancia.

Tercero, es necesario para los elementos de narración oral mantener relaciones cercanas con los elementos narrativos escritos, esto para no permitir que el narrador o el oyente pierdan el hilo de la novela. Las culturas orales depende fuertemente en la repetición y redundancia para poder sostener un proceso de pensamiento continuo. En la novela de Yáñez, varios ejemplos se vuelven evidentes: a)

repetición abundante de frases de enlace que al mismo tiempo refuerzan la oralidad del texto: “Ellos dicen que...”, “Y ellos dicen que ellos han dicho...”, “Y cuando...”, “Y si él le dice a ella...”, “Ellos piensan que...”, “La historia que nunca acaba...”, “Ellos repiten en coro...”, “Ellos recuerdan...”, “Ellos escucharon a través de la vid...”, y así sucesivamente, qué en otro nivel lingüístico podría dirigir duda discursiva; b) el uso múltiple en la novela de varios tipos de textos de cultura oral: canciones populares (versos de canciones ecuatorianas tristes, pasillos, son citados); canciones religiosas; juegos y dichos de niños; conversaciones formales y conferencias para celebración de homenajes; juegos de palabras; dichos morales; rezos; leyendas; y chismes. Se llega a un punto tan absurdo que cuando Doña Carmen, quien ya no comprende las nuevas palabras que circulan en el pueblo como por ejemplo “oligarquía,” “burguesía,” o “proletariado,” exige que todos hablen en cristiano (152); y, finalmente, c) el uso repetitivo de más de 100 proverbios. El bombardeo continuo con elementos orales populares mantiene al lector atado a una cultura con raíces orales. La naturaleza de la oralidad es crear fluidez, exceso, y verbosidad que, en otro nivel, funciona como una cortina de humo y, por lo tanto, incapacita relaciones humanas e impide reconocer críticamente ciertas posibilidades para actuar. Se convierte en un mecanismo para mantener el status quo de la comunidad.

Consecuentemente, otra característica de la cultura oral es su perspectiva tradicional y/o conservadora. Desde la repetición es necesario recordar eventos memorables, mas el pensamiento lógico es reprimido. El texto escrito permite el uso de la razón de una manera más experimental porque está libre de automatismos psicológicos requeridos para recordar eventos históricos importantes. En la novela de Yáñez, el predominio de actitudes conservadoras a lo largo de la comunidad encuentra una situación paralela en el nivel político. Doña Carmen sostiene que ellos no viven en un pueblo liberal o ateo sino en un pueblo conservador, lo cual provoca a los viejos hermanos Pando, en otra parte de la novela, a cantar en alabanza sobre la revolución del liberal frustrado Eloy Alfaro en 1896: “¡Salve Alfaro! que

hicistes un día/al vigor de tu voz libertaaaria,/elevaaar la sagrada plegaaaria/de protesta que un pueblo siiintio...” (41). Estos versos irónicamente mezclan códigos de oraciones sagradas y canciones de protesta religiosas y políticas.

Ong nos recuerda que la naturaleza oral de estos elementos se relacionan directamente con la producción de sonido, y su recepción auditiva unifica e internaliza sonidos percibidos por seres humanos. Mientras que modos organizados verbalmente de pensamiento que están dominados oralmente, o simplemente por sonidos, se relacionan directamente a tendencias auditivas, produciendo armonía y unidad; la palabra escrita se visualiza y, por lo tanto, es un elemento sensorial que no armoniza pero separa e individualiza patrones de pensamiento. Del mismo modo, la oralidad está sólidamente basada en cualidades agonales, de las cuales sus técnicas crean un contexto de lucha y competencia. Proverbios y dichos no solo son usados para almacenar conocimiento, sino también para generar oralidad verbal en un lugar de conflicto, reto y oposición. El proverbio reta a su audiencia para mejorarlo con algo más apropiado, más oportuno, o hasta con algo contradictorio. Y esta es la manera en que los proverbios aparecen y funcionan en la novela de Yáñez. Estas docenas y docenas de proverbios o dichos en la novela son agrupados en series de cinco o de seis y aparecen intermitentemente a lo largo de la novela. La relación agonal entre algunas series de grupos de proverbios yuxtapuestos crea una situación en la cual se cancelan los unos a los otros, neutralizan su fuerza, y pierden sentido.

Sin embargo, Ong sostiene que las sociedades orales son totalmente homeostáticas, lo que significa que ellos viven intensivamente en el tiempo presente. A pesar de las pocas referencias al pasado en la novela, la narración mantiene un nivel verbal constante con el uso del tiempo presente. También, se dice que las culturas orales crean momentos situacionales que no son de ninguna manera abstractos en la naturaleza. Por lo tanto, debido al número significativo de proverbios en la novela y debido a su función o propósito en esta so-

ciudad, podemos percibir a través del uso del proverbio la creación de la homeostática, situacional, estática, cerrada, conservadora y, finalmente, la visión anti-histórica de la realidad.

Kenneth Burke sostiene que el proverbio se refiere a situaciones típicas, recurrentes en la sociedad; tiene la función de consolar, amonestar, exhortar, o predecir, en sí, como por ejemplo, “Reinos divididos marchan a su ruina.” Examinándolos individualmente, los proverbios ciertamente designan un tipo específico de función en la sociedad, como lo hacen en esta novela en particular. Se observa su impacto reforzado por su aparición en letra cursiva: “*Más vale prevenir que curar*”, “*Barriga llena, corazón contento*”, “*Donde comen tres, bien pueden comer cuatro*” y “*La vista del amo engorda al caballo*”, la mayoría tienen un origen español; otros tienen naturaleza creole, como por ejemplo “*Tanto va el cántaro a la fuente que al fin se hace añicos*” o “*Dale la burra al trigo y la gallina al maíz*”. Otros son mestizos: “*carishina, guarmishina, pela papa en la cocina*” y otras frases aparecen en quechua. Juntas, sin embargo, crean un marco social que documentan la diversidad entre grupos étnicos en el Ecuador.

El estudio de la relación entre proverbios y la situación social en la cual son usados revela adicionalmente situaciones de tensión en la división de la sociedad: 1) discriminación racial – “El perro muerde al de poncho, al de levita, nunca” o “Indio con guante, no hay quien lo aguante;” 2) discriminación de género – “A quien Dios quiso, hombre le hizo y la mujer, a parir”; a organización de poder y autoridad en la comunidad – “El que tiene padrino se bautiza y el que no tiene que le parta un rayo”, “Donde manda capitán no manda marinero”, o “Mejor es ser cola de león que cabeza de ratón”. El estudio de proverbios en este contexto nos ayuda a entender la praxis de la interacción social en la comunidad.

Es cierto que una aplicación didáctica es también posible. Claudio Esteva Fabregat señala que el proverbio mantiene valores colectivos

morales, es decir, los códigos de comportamiento aprobados por la comunidad, especialmente cuando se enfrenta al cambio. Los proverbios son diseños colectivos que organizan y controlan el rango amplio de pensamientos e imágenes de un individuo y su comunidad. Por lo tanto, los proverbios despersonalizan individuos en un nivel y, en otro, crean una visión colectiva como un acto público. De esta manera modos orales de expresión ejercen una fuerte influencia moral en el comportamiento humano. Estas formas orales eran una filosofía común impulsada a lograr un control social aplicando límites morales al comportamiento social. (69-74).

Los proverbios comunican la presencia de cierta indiferencia de la voluntad para actuar a diferencia de, por ejemplo, enfocarse en la transgresión de la voluntad común. Los proverbios constituyen mecanismos típicos de repetición por el cual la autoridad dominante en la comunidad trata de preservar la hegemonía de un sistema moral que esta enraizado en el pasado. Los 115 proverbios o dichos en la novela de Yáñez Cossío no solo comunican la misma idea, sino también sobresalen como una manifestación de la cultura oral y su oposición a la escritura. Implícitamente, la escritura comienza a destruir posiciones autoritarias conservadoras, dejando a la sociedad en una situación vulnerable mientras trata de mantenerse en la oralidad, sucumbe ante la manipulación de la escritura, o cae presa para los dos. Sin embargo, la novelista deja la puerta entreabierta para la escritura: Una vieja imprenta abandonada, usada por un Pando revolucionario espera su resurrección.

Las numerosas referencias a la oralidad en la novela hacen que tenga un status establecido; sin embargo, el antagonista de la oralidad en la guerra para dominar formas de comunicación en la sociedad y asegurar su dominación sobre todo es la palabra escrita. El narrador parece que advierte al lector sobre ambas formas de comunicación. En la novela, la referencia a la escritura son básicamente negativas: 1) señales indicando el sistema monetario “Hoy no fio, mañana sí”; 2) publicidad comercial en viejas latas de tabaco: 3) dichos sexistas

en parachoques; 4) noticias malas en el periódico y en revistas; 5) e ideas tabús o pensamientos pervertidos en las novelas modernistas encontradas en la biblioteca privada de Doña Carmen.

Además, hay ejemplos de cómo textos escritos son usados para mantener control y orden, como las cartas del obispo católico que, irónicamente, nunca llegan, y se menciona la imprenta clandestina, imprenta desbaratada y escondida en algún lado en los días de Eloy Alfaro. Finalmente, sin embargo, pero esta vez en oposición a la autoridad, encontramos escritura subversiva –graffitis anónimos– que aparecen en las paredes de casas del pueblo. Doña Carmen utiliza el mismo formato escandaloso para desacreditar a las facciones liberales en el pueblo, pero aun las palabras, supuestamente hechas por miembros del partido comunista, representan un peligro para la postura reaccionaria de Doña Carmen; sin embargo, ella contra ataca con su propia escritura y emplea el estilo literario de personas aparentemente iletradas; destruye las letras del alfabeto y crea una forma literaria de iletrados; saca a escondidas brocha y pintura y escribe: “Avajo el PCR por Traidores y Bendidos”; aquí “abajo” está escrito con una v en vez de una b, y “bendidos” tiene una b en vez de la v. En el proceso, el narrador explica que “la A, parece que hubiera sido descuartizada; la B, parece embarazada de dos frutos simultáneos; la J dislocada de un mal golpe; la O, es un ovario reventado; la E, tiene las costillas arrancadas a pedazos; La L es como los palos de matar un burro despeñado; la P, es el perfil de Raquel Welch decapitada; la C, la media luna con dolor de muelas...”(189).

Finalmente, somos atraídos en un juego irónico y cruel cuando, al final de la historia, nos enteramos que la Virgen Pipona tiene panza porque –ahí– debajo de sus ropajes, la familia Benavides escondió las escrituras de terrenos que revelaría el verdadero propietario de las tierras expropiadas. Aquí, la escritura de documentos legales representa el orden social conservador. Pero hay más: mientras los cuatro ancianos hacen guardia en el parque, mirando quien entra y

sale de la catedral y sospechando que los documentos están en algún lugar de la catedral, los papeles misteriosamente aparecen un día flotando en el aire. Necesitando papel para envolver sus cigarrillos, ellos por error fuman los viejos documentos que han gastado años en encontrar. El lector participa en una guerra que no solo tiene valor socio-político sino también lingüístico. De igual forma, la hegemonía conservadora se expone más mientras más amenazada se encuentra por la escritura y, por añadidura, cambia hasta el punto en el que se vuelve necesario literalmente deformar el alfabeto que conforma nuestro sistema de escritura.

En comparación con otra ficción ecuatoriana, *La Cofradía* es el trabajo que trata de una manera consciente de analizar la función de oralidad y escritura en sociedades modernas y las relaciones dinámicas entre literatura y sociedad, y entre tradición cultural e instituciones políticas. La novela de Alicia Yáñez Cossío se ubica entre los trabajos modernos que no solo usan el lenguaje en una forma nueva y sin precedentes, sino que también comenta y analiza el uso del lenguaje oral y escrito y las discrepancias entre estos, proporcionando un nivel adicional explícito y polémico de metacomentario.

NOTAS

1 Otros trabajos de Yáñez Cossío incluyen: *Bruna, soroche y los tíos* (Premio Nacional de Novela, 1971); *El beso y otras fricciones* (1974); *Yo vendo unos ojos negros* (1979); *Más allá de las islas* (1981); y *La casa del sano placer* (1989).

2 Agregando a la formula mnemónica de expresión verbal del personaje, Ong describe algunas características que dan forma a culturas orales básicas, esto es: 1) aditivas en vez de subordinativas; 2) agregativo en vez de analítico; 3) redundante o “copioso”; 4) conservador o tradicionalista; 5) cercano al mundo de la vida humana; 6) tonos agonisticas; 7) empático y participativo en vez de objetivamente distanciado; 8) homeostático; y 9) situacional en vez de abstracto (37-49).

TRABAJOS CITADOS

- Abrahams, Roger D. “Proverbs and Proverbial Expressions.” In *Folklore and Folklife: An introduction*, ed. Richard M. Dorson. Chicago: University of Chicago Press, 1972.
- Arora, Shirley L. *Proverbs in Mexican American Tradition*. Aztlan, 13, 1-2 (1982): 43-69.
- Briggs, Charles L. *The Pragmatics of Proverb Performance in New Mexican Spanish*. *American Anthropologist*, 87, 4 (1985): 793-810.
- Burke, Kenneth. *The Philosophy of Literary Form*. New York: Vintage, 1957.
- Correas, Gonzalo. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627), ed. Louis Combet. Bordeaux: Institute d'Etudes Iberiques et Iberoamericaines, Universite de Bordeaux, 1967.
- Fabregat, Claudio Esteva. *Reflejos Morales en la Literatura Oral: El caso de los Hispanos de Nuevo Mexico*. *Ethnica*, 18 (1982): 69-92.
- Holbeck, Bengt. *Proverb Style*. *Proverbium*, 15 (1970): 54 (470): 56 (472).
- Jason, Heda. *Proverbs in Society: The Problem of Meaning and Function*. *Proverbium*, 17 (1971): 617-623.
- Kirshenblatt-Gimblett, Barbara. *Toward a Theory of Proverb Meaning*, *Proverbium*, 22 (1973): 821-827.
- Leach, Maria, ed. *Dictionary of Folklore, Mythology and Legend*. New York: Funk and Wagnalls, 1949-1950.
- Loeb, E. *The Funtion of Proverbs in the Intellectual Development of Primitive Peoples*. *Scientific Monthly*, 74 (1952): 100-104.
- O’Kane, Elenore. *Refranes y frases proverbiales españolas de la Edad Media*. Madrid: Boletín de la Real Academia Española, Real Academia Española, 1959.
- Ong, Walter J. *Orality and Literacy*. London & New York: Methuen, 1982.
- Scott, Nina M. “Alicia Yáñez Cossío: Una perspectiva femenina sobre el pasado del Ecuador.” *Discurso literario*, 4, 2 (1987): 623-629.

- . The Proverb and An Index to The Proverb. Halboro, Pa.: Folklore Associates, 1962.
- White, Geoffrey M. "Proverbs and Problem Solving from Presupposed Worlds of Problem Solving." In *Cultural Models in Language and Thought*, eds. Dorothy Holland and Naomi Quinn. London/New York: Cambridge University Press, 1987.
- Yáñez Cossío, Alicia. *La cofradía del mullo del vestido de La Virgen Pipona*. Quito: Editorial Planeta, 1985.

LO ELEMENTAL EN JULIO PAZOS

Álvaro Alemán

I (Elementalidad)

Tal vez uno de los aspectos más interesantes del presente poemario consista en la manera en que la poesía de Pazos confronta el nudo gordiano del pensamiento humanista de mediados del siglo XX hasta el presente. Me refiero a la polémica agresiva entre “esencialistas” y “relativistas” que caracteriza y tal vez hasta asegura el debate intelectual pos-contemporáneo.

Por un lado ubicamos la postura platónica de las “esencias”, el planteamiento de que vivimos en un mundo de apariencias y velos que ocultan tanto la realidad como la verdad. Una visión idealista y a la vez escéptica que, en el ámbito de la expresión artística, se alía con la búsqueda de lo definitivo, lo fundamental, lo elemental si nos remitimos a los pre-socráticos y buscamos en ellos una actitud insatisfecha con la exterioridad y ansiosa de identificar las causas últimas.

Por otro lado separamos la visión relativista (y multicultural) que cuestiona la solidez y la eternidad de la esencia a nombre de la diversidad humana, de la diferencia. Es esta una visión afirmativa, contraria al universalismo y anti-elemental.

En otras palabras, lo elemental como principio guía del quehacer poético alude, tanto a una perspectiva determinista como a otra, contrapuesta, constructivista. Lo elemental, en busca de referencia así, se encuentra en guerra entre dos pulsiones. Lo elemental es, o puede ser, como método, reduccionista; es decir, anti ornamental e impaciente o puede ser dispendioso y heterodoxo.

Podríamos desglosar ambas opciones en la poética de Julio Pazos para lograr un sentido más cabal de las maneras en que este término/concepto se emplea.

*¿Alcanzará mi fuerza
para celebrar tanta densidad,
tanta presencia reunida en la orilla del cielo?*

O este otro.

*Acostumbrado a las rocas,
me sumí en el delirio de los descubridores de axiomas*

Tal vez este sea el sentido más convencional, el más cercano a un uso familiar inmediato. Ciertamente su despliegue evoca el logos, la razón del ser cercana al pensamiento fundacional de la racionalidad occidental. Lo elemental de esta manera es constitutivo del mundo, se trata de nada menos que de los materiales de construcción de la realidad misma. Esta visión pre-socrática, que sobrevive en el medioevo por medio de proyectos como la alquimia y que nos llega como supervivencia atávica de un sistema de pensamiento antiguo y legendario también se vincula con el origen helénico de la voz *poiesis*, que significa “hacer” Ese hacer o quehacer poético, entonces, ese trabajo, parte de la selección de materiales, de la manipulación artesanal y artística de elementos.

Los elementos no son, desde esta perspectiva, solo materiales, en el caso del poemario que nos ocupa: aire, arena y rocas. El elemento primordial, aquel sobre el cual se ordenan y organizan los demás es otro, la “quintaesencia” lo llamaban por su condición distinta y fundamental, uno que no aparece en el listado elemental: el lenguaje.

*En la construcción inacabable del poema se encuentra
/la semejanza:
corren frases y se interrumpen. Rondan palabras como
/repetidas figuras*

*que hacen las bailarinas en la vaguedad del escenario.
/Se adelgazan los verbos
hasta morir en la nieve de la página. Cascada de la lengua
/que se transforma
en nubes de artículos, en vapores de conjunciones endeables*

Este primer sentido elemental es entonces, el del elemento como la voz directa e inmediata del mundo, exteriorizada a través de la conciencia del poeta.

Un segundo sentido evoca la respuesta de aquel general positivista que arengaba a sus tropas a enfilarse bajo la bandera de la razón, Sherlock Holmes (en el cine al menos) y que respondía con su habitual calma flemática ante el nerviosismo de su esporádico compañero de aventuras, el cirujano Watson, “elemental, mi querido Watson”.

El sentido implícito en las palabras del detective consiste en la necesidad de una respuesta, en la obligatoriedad de una determinada apreciación o visión del mundo. Lo elemental es de esta manera, no aquello en que subyace la existencia misma sino el recubrimiento racional que esmalta todas las cosas y que las vuelve inteligibles y disponibles a un pensamiento confiado de su propia suficiencia. Lo elemental se asemeja a lo que Roland Barthes llamó Doxa; es decir, un tipo de interpretación convencido de su propia e irremediable necesidad, un sentido invulnerable a la duda y a la diferencia, un sentido “evidente” y común.

Se podría argumentar que la misión de la poesía consiste precisamente en desafiar la necesidad de la interpretación unívoca, que el lenguaje poético no es sino el esfuerzo por eludir los controles de la significación convencional y de esa manera, la poesía de Julio Pazos sería una poesía que alberga, dentro de su empleo de lo elemental, una pulsión profundamente anti-ortodoxa que es lo mismo que decir, un giro que hace de lo elemental una fuerza subversiva. Esta

visión, que descrea de lo elemental y que lo impugna, forma parte del proyecto poético de JP en el presente poemario.

En el poema titulado “Hacia el imperio del mar”, JP emite lo que podría ser el ideario de esta colección

*Es el presente de esporádicos cristales,
juncos que afinan el aire del barranco,
aroma del membrillo en la onda,
tono del jacinto en el vado;
es el presente riguroso,
escena para el asombro y las preguntas*

Por un lado encontramos la exaltación del mundo natural, la decodificación de sus secretos y su conversión poética elemental, por otro encontramos que el contacto con ese mundo despierta dudas e incertidumbres incompatibles con la certidumbre. El elemento como esencia determinativa se enfrenta con el elemento como cuestionamiento sistemático. El poemario es así un muestrario de la oscilación entre la poesía como método para el descubrimiento de la verdad y la certeza y la poesía como mecanismo de creación de incertidumbre. Veamos

En la sección titulada rocas y arenas, dice

Ahora soy caudal y hasta entono su difusa canción

Una aproximación abierta a una elementalidad esencialista. Más adelante,

*No es posible gobernar este río.
ni siquiera se pueden aplacar
los delgados meandros del ánimo
que la noche derrama en los predios del sueño.*

Una afirmación claudicante ante la posibilidad de conocer o producir la verdad y la realidad.

Más adelante volvemos a ver la dicotomía:

En *Otra voz*

*Las cosas me hablan de distinto modo.
Sus signos son inaprensibles.*

Un verso para atestiguar sobre la comunicación con la realidad profunda. Otro para desmarcarse de la univocidad.

O esta otra expresión tomada de su *Relación con los elementos*:

*En la nave de los elementos se sigue hasta el último tramo,
allí, en soledad se desvanecen todos los argumentos.*

Nuevamente la misma asociación entre causas últimas e inseguridad interpretativa.

Esta no correspondencia entre el entendimiento y la incomprensión es una constante del poemario, la vemos una y otra vez, por ejemplo en *Ritual*:

*Acostumbra el pensamiento lírico
evocar inconexas sustancias.
Una es el juramento de fidelidad
y otra, la incapacidad sintáctica*

Otra manera de pensar en esta división es por medio de una comparación ligeramente distinta.

Dos elementos contradictorios se enfrentan en la poesía: el éxtasis y la ironía. El elemento extasiado está atado a una aceptación incondicional del mundo, incluyendo aquello que tiene de cruel y absurdo. La ironía, en contraste, es la representación artística del pensamiento, de la crisis y la duda. El éxtasis se encuentra listo para acep-

tar todo el mundo, la ironía, que sigue al pensamiento, cuestiona todo, hace preguntas tendenciosa, duda del significado de la poesía e incluso de sí mismo. La ironía conoce que el mundo es trágico y triste.

Dos poemas de la colección evocan con precisión esta tensión, el uno es *Diálogo*, donde el poeta entabla una conversación que podría entenderse tiene lugar entre la pulsión elemental de JP en ambas variantes, la fundamentalista y la inquisitiva y que no logra resolverse satisfactoriamente a favor de ninguna de las partes.

El otro poema es *Oficio*, que narra la situación que emerge entre viviendas descuidadas y los jóvenes que ofician sobre ellas y reparan o instalan cubiertas a prueba de agua. Dice el poema

*Su idea es utópica,
porque sueñan con cubiertas perfectas,
además de advertir el poder del aguacero.*

*A estos trabajadores no les importa la ocupación del propietario
de la casa en crisis. El arrebol no les inquieta,
ni la luz de la estrella que se filtra por la rendija,
ni la acumulación de causas en el tribunal de la existencia. . .*

A mi entender este es el poema en que con mayores posibilidades se observa una concepción de lo elemental como destino, humano y poético. La casa en crisis viene a ser la poesía, y a ella acuden estos trabajadores oficiosos y oficiales, a hacer su trabajo de impermeabilización elemental. JP observa su tarea mientras ejerce la prerrogativa de todo poeta: la disensión. Lo elemental se convierte aquí en un impedimento, una horca de talla única que a la vez que protege de la furia de los elementos decreta su insuficiencia como estrategia poética.

Julio Pazos, en este nuevo poemario, nos muestra la casa en crisis y en el transcurso de recorrer sus variadas estrategias de rescate nos sorprende y reprende con su habitual y elemental poesía.

II (Cortesía)

Es posible que la división más importante que existe hoy en día en la poesía contemporánea no sea aquella entre verso formal y verso libre, o entre verso experimental y académico, aunque esas batallas aun tienen vigencia. Más importante que estas tensiones, y tal vez subyaciendo a ambas, es la oposición entre lo que podríamos llamar una poesía cortés y otra descortés. La cortesía poética, por supuesto, no tiene que ver con los buenos modales o con la beldad. Todo poeta moderno rechaza estas características como incompatibles con la integridad artística, se trata más bien de cómo el poeta se aproxima a sus lectores, un asunto determinante desde donde fluyen las muchas decisiones sobre temática y estilo.

Para el poeta descortés, la novedad y la complejidad son valores fundamentales, tanto porque ofrecen placer estético como porque diferencian al poeta de sus predecesores. El lector no recibe una invitación ni es seducido en el poema, su presencia o se asume o se ignora. Como consecuencia, no se hace esfuerzo alguno para evitar confusiones sobre la temática o el argumento del poema, al contrario, estos se reciben con entusiasmo. El poema terminado no revelará el suceso o el afecto que lo llamó a la existencia al encontrar más productiva la demostración de la incomunicabilidad de la experiencia. La referencia y la alusión así tienden a ser idiosincráticos y alienantes, y la forma se concibe intelectualmente y a nivel teórico en lugar de discursiva o hasta musicalmente.

En contraste, el poeta cortés se relaciona con su lector ideal en condiciones de igualdad. Se aproxima al lenguaje como medio de comunicación que debe elevarse hacia el arte de la precisión y elocuencia para así atrapar y deleitar al lector. En términos concretos, esto quiere decir que el poeta cortés hará un gesto a favor de clarificar la temática o el argumento del poema, su gramática básica y conceptual (y tal vez, en este proceso, la selección de presentadores

juegue un papel importante, en cuyo caso, ustedes como audiencia deberán juzgar el grado de delicadeza o de altanería de Julio Pazos al elegirnos.) La referencia y la alusión operan en este sentido para preparar el camino a la comprensión, bajo la premisa de que escritor y lector comparten una tradición literaria compartida. Todo esto no quiere decir que la experiencia que ofrece el poeta cortés va a ser inequívocamente placentera. Simplemente significa que el conocimiento del poeta, incluyendo aquel conocimiento relativo a la extremo, lo perplejo, la tragedia, se pondrá al alcance del lector, de manera que sea posible compartirlo.

Se puede sentir la tentación, en este escenario, de decir que el segundo tipo de poesía aspira a convertirse en literatura y que atrae al lector letrado mientras que el primer tipo se ve a sí mismo como parte de la “poesía contemporánea”, casi una ocupación aparte, y atrae lectores cuyos gustos se alimentan de la poesía de los últimos 90 años. Ambos tipos ideales han producido obras luminosas, aunque el equilibrio hoy ha girado tanto a favor de la poesía descortés que creo razonable ponderar las virtudes de su contraparte, entre otras razones por ser hijo de diplomático, una profesión en que la cortesía y la delicadeza acarrear su propio peso específico y en parte también al observar la enorme influencia que en las letras y la poesía ecuatoriana ha tenido la diplomacia cultural (menciono aquí solo los nombres de dos titanes: Jorge Carrera Andrade y Gonzalo Escudero). Este intento de pensar a la poesía de JP dentro de una categoría (que reconozco no deja de ser fluida y es todo menos absoluta) responde así, y aquí me debo sincerar ante ustedes, debido a la sistemática depreciación de la diplomacia y la cortesía en el clima cultural vigente.

Como se desprende de los comentarios previos pienso en JP como un poeta cortés que se ocupa, en esa coyuntura, que es a la vez un protocolo, de la celebración y la exaltación del mundo que lo rodea. ¿Cómo es que un poeta que se ve llamado a la exaltación y el entusiasmo practica esa vocación en un momento en que la poesía se ve abrumadoramente atraída por la crisis, la confesión y la queja?

Primera celebración de la atmósfera

*¿Cómo preparar el agasajo? Se sacarán esas telas,
fulgor de saucos alineados en el escalón del horizonte,
sedas desplegadas en el confín del páramo, cerca de la nieve;
se colgarán los visillos que vinieron de la corona de flores
/de canela;
se desplegarán las envolturas de besos y lazos
de parejas que habitan en el paraje de las uvillas;
se extenderán los frontales que las ciudades agitan al anochecer.*

La voz de JP consiste de uno de los discursos poéticos más importantes de nuestro tiempo, aquel en que se descubre lo trascendente en lo ordinario y que ve en la atención puesta sobre el mundo una forma de cortesía.

La respuesta al desvanecimiento de lo sagrado consiste en donar su dignidad al mundo profano. La observación apasionada de lo ordinario es una forma de entregarle la significación que carece- Contra el fracaso de la religión afirma la divinidad del mundo natural, contra el fracaso de la alegoría afirma la inteligibilidad del mundo, contra el fracaso de una ideología totalizante afirma la dignidad de lo particular.

Una posibilidad

*La inquietud se produce cuando entre los macizos de geranios
veo pasar a las jóvenes ensimismadas con sus teléfonos,
envueltas con un velo cenizo*

*Se ignora, en este estado,
el valor de ser irrepetible.*

MIEMBROS ACTIVOS DEL GRUPO AMÉRICA

- Alfonso Barrera Valverde
- Argentina Chiriboga
- Susana Cordero de Espinosa
- Carlos de la Torre Flor
- Fina Guerrero Cassola
- Laura Hidalgo Alzamora
- Gladys Jaramillo Buendía
- Claudio Mena Villamar
- Alba Luz Mora Anda
- Julio Pazos Barrera
- Gustavo Pérez Ramírez
- Francesca Piana
- Manuel Federico Ponce
- Alfonso Sevilla Flores
- Ramiro Silva del Pozo
- Fabiola Solís de King
- Isabel de Vacas Gómez
- Miguel Antonio Vasco
- Alicia Yáñez Cossío
- Fanny Carrión de Fierro
- Raquel Rodas Morales
- José Ayala Lasso
- Ximena Montalvo
- Alfredo Valdivieso
- Emilio Izquierdo
- Eduardo Mora Anda
- Luis Aguilar Monsalve
- Corina Dávalos

PUBLICACIONES Y ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DEL GRUPO AMÉRICA

2008

Septiembre

- Alfonso Sevilla Flores se incorpora al Grupo América.
- En julio, Manuel Federico Ponce presentó su poemario *Versos diversos*, en el Salón de los Próceres de la Cancillería.

2009

- En marzo, Raquel Rodas presentó las obras *Historia del voto femenino en Ecuador*, *Testimonio de Tránsito Amaguaña* y *Javicho infantil*.
- Gustavo Pérez presentó su obra *Luis Napoleón Dillon humanista del siglo XX*.
- En abril, Gustavo Alfredo Jácome publicó *La poesía de Alfredo Gangotena*.
- En mayo, Claudio Mena publicó *Por los túneles del tiempo*.
- En junio, Filoteo Samaniego publicó *El Ecuador en la memoria del mundo*.
- En junio, incorporación como miembro de número del Dr. Alfonso Barrera a la Academia Ecuatoriana de la Lengua.
- En julio, el grupo América presentó *En torno al 10 de Agosto*. Contribución del Grupo América al Bicentenario. El acto se efectuó en el Centro Cultural Benjamín Carrión.
- En octubre, Susana Cordero de Espinosa publicó el *Diccionario de uso correcto del español en Ecuador*.
- Fina Guerreño expuso el busto de Luis Robalino Dávila.
- En noviembre, Gustavo Pérez Ramírez presentó *Biografía de Camilo Torres Restrepo*.
- En diciembre, Gustavo Pérez Ramírez presentó *Historia del Acta de la Independencia de Quito del 10 de Agosto de 1809*.

2010

- En enero, Plutarco Naranjo publicó *La lucha por la Independencia: del primer grito a la primera Constitución*.
- En marzo ingresó al grupo América Emilio Izquierdo, y fue recibido por el secretario del Grupo, Manuel Federico Ponce.
- En abril, Julio Pazos organizó el IV Congreso de Cocinas Regionales Andinas.
- Filoteo Samaniego presentó su libro *Poesía junta*, en la Casa de la Cultura “Benjamín Carrión”.
- En mayo, Raquel Rodas publicó *Zoila Ugarte de Landívar patriota, republicana, y heroína ejemplar del feminismo*.
- En mayo, ingresó al Grupo, Cecilia Ansaldo.
- En junio, ingresó al Grupo, Carmen Vásconez.
- En agosto, Plutarco Naranjo presentó *Avances investigativos de Etnomedicina y etnobotánica*.
- En agosto, Julio Pazos Barrera recibió el premio nacional Eugenio Espejo.
- En septiembre, Alicia Yáñez presentó *Plebeya mínima*.
- El 28 de octubre, el embajador Eduardo Mora Anda, se incorporó como miembro correspondiente a la Academia Ecuatoriana de la Lengua.
- En noviembre, Argentina Chiriboga publicó la novela *Desde la sombra del silencio*.
- Gustavo Pérez publicó el *Nuevo documento de la Revolución de Quito de 1809*.
- En diciembre, Alfredo Valdivieso presentó *Ecuador de tumbo en tumbo*.
- En diciembre, Alfonso Sevilla ingresó a la Academia Nacional de Historia.

2011

- En enero, Claudio Mena presentó su *Antología poética*, publicada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.
- En febrero, Alicia Yáñez presentó *Beyond the Islands*.
- En marzo, Alba Luz Mora presentó la *Antología de la Revista América*, publicada por el Consejo Nacional de Cultura.

- En abril, Raquel Rodas ingresó a la Academia Nacional de Historia.
- En mayo, Julio Pazos publicó *Escritos de cordel*.
- En julio, Gustavo Pérez presentó *Los luchadores por la independencia nos interpelan*.
- En agosto, Manuel Federico Ponce presentó en la Flacso su publicación digital *Poemario en prosa y Juventud*.
- En agosto, Plutarco Naranjo dictó una conferencia contra el tabaco.
- En octubre, Julio Pazos y Laura Carrillo viajaron a Noruega invitados por la Universidad de Bergen.
- En noviembre, Gustavo Pérez presentó *Los afroecuatorianos*.

2012

- En enero, Michael Handelsman publicó *Guaragua*.
- En marzo, Argentina Chiriboga recibió la “Medalla Bicentenario al mérito cultural” junto con otras 11 mujeres.
- El 26 de marzo ingresó al Grupo América el embajador Emilio Izquierdo y fue recibido por Manuel Federico Ponce.
- En abril, Renán Flores Jaramillo asumió la dirección de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y Susana Cordero de Espinosa fue nombrada subdirectora de la misma institución.
- En mayo, Fanny Carrión ingresó al Grupo América y fue recibida por Miguel Vasco.
- En mayo, Manuel Federico Ponce y Remy Durand ofrecieron un recital de poemas en la Alianza Francesa de Quito.
- En junio, Alfredo Valdivieso presentó su libro *Biografía de José Félix Valdivieso*.
- En junio, Corina Dávalos ingresó al Grupo América y fue recibida por el secretario Manuel Federico Ponce.
- El 11 de julio, Alba Luz Mora presentó su libro *Gustavo Alfredo Jácome narrador, poeta, y estilista*, en el Centro Cultural Benjamín Carrión.
- El 18 de julio, Plutarco Naranjo y Gustavo Pérez presentaron la obra *Jornada juliana*, en la Universidad Andina “Simón Bolívar”.
- El 25 de julio se eligió la nueva directiva del Grupo.

- En octubre, Gustavo Pérez Ramírez informó que las 123 revistas del Grupo América podían leerse en la página Web.
- En octubre, Luis Aguilar fue electo miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y ofreció su discurso en el Centro Cultural Benjamín Carrión.
- El noviembre, Gustavo Pérez presentó *Constitución del Estado de Quito, 15 de Febrero de 1812*, edición facsímil, en el Congreso Nacional.
- El 15 de noviembre ingresó al Grupo América el embajador José Ayala Lasso y fue recibido por la Lic. Alba Luz Mora.
- En noviembre, Julio Pazos presentó el poemario *Elementos*, en el Aula Benjamín Carrión de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- En diciembre, Julio Pazos presentó *La escultora Fina Guerrero Cassola*, en la Galería Viteri.

2013

- En febrero Julio Pazos Barrera fue electo miembro de número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua y ofreció su discurso en el Centro Cultural Benjamín Carrión.
- El febrero, Emilio Izquierdo presentó el poemario *Mar antiguo*, en la librería Rayuela de Quito. Este poemario se entregó previamente a los lectores en Montevideo.
- En febrero, Corina Dávalos intervino en la presentación de una antología de poetas jóvenes, realizada por Xavier Oquendo y publicada en España. El acto se efectuó en la Librería Rayuela.
- En febrero, Susana Cordero de Espinosa fue nombrada Directora de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, correspondiente de la Real Academia de la Lengua.
- El 14 de marzo, el embajador Manuel Antonio Vasco ingresó a la Academia Ecuatoriana de la Lengua como miembro correspondiente.
- En abril, la Dra. Cecilia Mafla ingresó al Grupo América y fue recibida por Julio Pazos Barrera.